



EL HÉROE DE LA

DISCORDIA

JUAN RAFAEL MORA PORRAS Y LA CULTURA COSTARRICENSE

Iván Molina Jiménez

David Díaz Arias

Editores



EL HÉROE DE LA
DISCORDIA
JUAN RAFAEL
MORA
PORRAS
Y LA CULTURA COSTARRICENSE

Iván Molina Jiménez
David Díaz Arias
Editores



Las opciones de resaltado del texto, anotaciones o comentarios dependerán de la aplicación y dispositivo en que se realice la lectura de este libro digital.

CC.SIBDI.UCR - CIP/3997

Nombres: Díaz Arias, David, autor y editor. | Fallas Santana, Carmen María, autora. | Gómez Murillo, Vicente, 1989- , autor. | Molina Jiménez, Iván, autor y editor. | Ríos Quesada, Verónica, autora. | Rodríguez Sáenz, Eugenia, autora.
Título: El héroe de la discordia : Juan Rafael Mora Porras y la cultura costarricense / Iván Molina Jiménez, David Díaz Arias editores ; David Díaz Arias, Carmen María Fallas Santana, Vicente Gómez Murillo, Iván Molina Jiménez, Verónica Ríos Quesada, Eugenia Rodríguez Sáenz.
Descripción: Primera edición digital. | San José, Costa Rica : Editorial UCR : CIHAC, 2023.

Identificadores: **ISBN 978-9968-02-089-3 (PDF)**

Materias: SIBDI.UCR: Mora Porras, Juan Rafael, 1814-1860. | LEMB: Costa Rica – Historia – Siglo XIX. | Costa Rica – Historiografía – Siglo XIX. | Costa Rica – Política y Gobierno – Siglo XIX.
Clasificación: CDD 972.860.44 –ed. 23

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica.
Primera edición impresa: 2021.
Primera edición digital (PDF): 2023.

© Editorial Universidad de Costa Rica,
Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. San José, Costa Rica.
Apdo.: 11501-2060 • Tel.: 2511 5310 • Fax: 2511 5257
administracion.siedin@ucr.ac.cr
www.editorial.ucr.ac.cr

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción de la obra o parte de ella, bajo cualquier forma o medio, así como el almacenamiento en bases de datos, sistemas de recuperación y repositorios, sin la autorización escrita del editor.
Hecho el depósito de ley.

“... le progrès des études historiques est
souvent pour la nationalité un danger”.

Ernest Renan, 1882.

Contenido

Prólogo	
El héroe del Club Unión.....	xiii
PRIMERA PARTE	
HISTORIA	1
Capítulo 1	
Capitalismo agrario y crisis económica en la época de Juan Rafael Mora	
<i>Eugenia Rodríguez Sáenz</i>	3
1. La crisis demográfica de 1856.....	5
2. Crisis económica y crediticia	10
3. La crisis cafetalera de 1858	15
4. Procesos de expropiación.....	20
5. Banca y lucha política.....	23
Conclusión	26
Capítulo 2	
La carrera política de Juan Rafael Mora: caudillismo, polarización y rebelión	
<i>Carmen María Fallas Santana</i>	31
1. Liderazgo caudillista.....	33
2. Arquitecto del orden	35
3. Honores y distinciones	50
4. Golpe de Estado y exilio.....	58

5. Mora desde el exterior.....	63
6. Moristas en movimiento	72
7. Espera y rumores	77
8. Rebelión y fusilamiento	82
Conclusión	91
SEGUNDA PARTE	
HISTORIOGRAFÍA.....	95
Capítulo 3	
Juan Rafael Mora y la historiografía costarricense	
<i>Iván Molina Jiménez</i>	97
1. Ascenso de la reivindicación.....	99
2. Profesionalización historiográfica	104
3. Nacionalismo y desprofesionalización	118
Conclusión	125
Capítulo 4	
La polémica del sesquicentenario de la guerra de 1856-1857	
<i>David Díaz Arias</i>	129
1. Avances en el conocimiento histórico.....	133
2. La reacción nacionalista.....	138
3. La polémica del sesquicentenario	155
4. Secuelas	165
Conclusión	175
TERCERA PARTE	
LITERATURA Y MEMORIA.....	179
Capítulo 5	
El ascenso literario de Juan Rafael Mora	
<i>Verónica Ríos Quesada</i>	181
1. Héroe sin ficcionalizar	185
2. Inactividad literaria.....	194

3. Grados de epicidad	198
3.1. Ausencia.....	199
3.2. Descentramiento	200
3.3. Protagonista	203
Conclusión	212
Capítulo 6	
La Academia Morista Costarricense	
<i>Vicente Gómez Murillo</i>	215
1. Mora antes de la AMC.....	216
2. Fundación de la AMC	222
3. Actividades de la AMC	230
Conclusión	240
Epílogo	
Libertados del libertador.....	243
Fuentes y bibliografía.....	253
Índice de nombres.....	289

Prólogo

El héroe del Club Unión

En 1987, José Figueres Ferrer, al referirse a su gestión como presidente de la Junta Fundadora de la Segunda República, instalada en mayo de 1948 tras la guerra civil de ese año, evocó el intento de golpe de Estado liderado por Édgar Cardona Quirós el 2 de abril de 1949. Este político y militar, profundamente anticomunista, encabezó una fallida rebelión contra algunas reformas impulsadas por el Gobierno de facto con el que colaboraba en condición de ministro de Seguridad Pública, en particular la nacionalización bancaria y el impuesto del 10 por ciento sobre los capitales superiores a 50 000 colones. Según Figueres, los sublevados se mantuvieron en “constante comunicación... con el Club Unión, que era cuartel de las fuerzas reaccionarias del país”.¹

Casi setenta años después, en la Sala Juan Rafael Mora del Club Unión, la escritora y especialista gastronómica, Marjorie Ross González, se incorporó a la Academia Morrista Costarricense (AMC), como integrante de número, con el discurso titulado “La mesa en la época de Juan Rafael Mora, 1814-1860”, el cual fue respondido por el periodista Armando Vargas Araya, presidente de la organización anfitriona. La actividad, que se realizó a las 6 de la tarde del

1 Figueres Ferrer, 1987: 327-328.

12 de octubre del 2016, exigía traje formal y fue seguida por una “cena morista”, preparada por el chef Carlos Araya Clark, bajo la supervisión de Ross, con un costo de 12 000 colones (poco más de veinte dólares al tipo de cambio de entonces) por persona.²

La estrecha asociación entre el club social emblemático de los sectores económica y políticamente más poderosos del país, fundado en 1923 por influyentes cafetaleros,³ y el quehacer de la AMC, dedicada al culto del expresidente Juan Rafael Mora Porras (1814-1860), no era casual, ya que Mora fue uno de los más importantes empresarios de la Costa Rica de mediados del siglo XIX. En esa condición, ocupó el Poder Ejecutivo entre 1849 y 1859, posición desde la cual impulsó el capitalismo agrario, basado en el cultivo del café; además, enfrentó entre 1856 y 1857 la amenaza representada por los filibusteros liderados por el mercenario estadounidense William Walker, quienes dominaban Nicaragua. Las administraciones de Mora se caracterizaron por un caudillismo autoritario proclive a la persecución de sus opositores y al uso de los recursos del Estado en beneficio propio. Tal estilo de gobierno culminó inicialmente en su derrocamiento, en agosto de 1859, y posteriormente en una invasión, en septiembre de 1860, que terminó en una confrontación sangrienta. Derrotado su intento de recuperar la presidencia por la vía armada, Mora fue fusilado.⁴

Desde su ejecución y hasta el presente, Mora se ha convertido en un héroe de la discordia, producto no solo de los debates historiográficos acerca de sus gestiones presidenciales, sino de los usos políticos de su figura, que ha sido reivindicada tanto por sectores de derecha como de izquierda, ya sea para respaldar posiciones anticomunistas y

2 Academia Morista Costarricense, 2016; Ross González, 2016: 2-3.

3 Tellini Duarte, 1987: 21-22.

4 Fallas Santana, 2015.

proempresariales o para denunciar al sistema capitalista y al imperialismo estadounidense. A lo largo de esta disputa por la memorialización nacionalista de Mora, sus partidarios han procurado minimizar o desplazar a Juan Santamaría, un humilde soldado alajuelense que murió en la batalla de Rivas (11 de abril de 1856) al incendiar un mesón en el que se atrincheraban los filibusteros. Indicador elocuente de este proceso es la conmemoración de Mora desde el Club Unión, como el héroe oligárquico que un sector privilegiado intenta imponer al resto del país a costa del héroe popular.

Fabricado como héroe nacional por los políticos e intelectuales liberales en la década de 1880, Santamaría se convirtió en la única figura de su tipo, en la América Latina del siglo XIX, que procedía de las clases trabajadoras. En el resto de los países de la región, las personas heroizadas pertenecían a la nobleza indígena, al clero, a la oficialidad militar o a sectores pudientes.⁵ Aunque en el proceso de invención de la nación costarricense Mora no fue omitido, quedó en un segundo plano, no solo por las controversias que rodearon sus gobiernos y por alentar la polarización política que condujo a la violenta confrontación en la que perdió la vida, sino porque carecía de las resonancias populares que sí tenía Santamaría, cuyo sacrificio no solo interpelaba directamente a campesinos, artesanos y trabajadores, sino que dejó una profunda huella en sus humildes compañeros de armas, quienes empezaron a memorializarlo desde 1856.⁶

Independientemente de su afiliación partidista o ideológica, el nacionalismo morista, que empezó a configurarse desde finales del siglo XIX, siempre afirmó que el verdadero héroe de la guerra de 1856-1857 era Mora y no Santamaría. El razonamiento detrás de este punto de vista era que Mora, como mandatario, jugó un papel más decisivo

5 Earle, 2007; Lacaze, 2019; Brunk y Fallaw, editores, 2006: 1-7.

6 Palmer, 2004: 296-300.

que Santamaría, quien era un simple soldado; sin embargo, también había un claro interés político de por medio: Mora resultaba instrumentalmente más estratégico que Santamaría ya que, en cualquier momento, podía ser contrapuesto con los gobernantes actuales como modelo de lo que debía ser un presidente (siempre y cuando se minimizaran o fueran cubiertas con el olvido las situaciones controversiales de sus administraciones).

Parapetado en esa omisión, el nacionalismo morista centró el heroísmo de Mora en dos momentos: la guerra contra Walker en 1856-1857 y su muerte por fusilamiento en 1860. De esa forma y muy tempranamente, los moristas construyeron un discurso que les permitía resaltar que Mora, quien habría dado todo por la defensa de Costa Rica en contra de los filibusteros, fue mal pagado por la nación cuando fue juzgado y fusilado en Puntarenas. Mediante este procedimiento, condenaron al olvido que Mora fue el primer presidente que invadió su país para recuperar el poder. Casi un siglo después, una iniciativa similar en diciembre de 1948 le costó al exmandatario Rafael Ángel Calderón Guardia (1940-1944) ser considerado traidor a la patria por la Junta Fundadora de la Segunda República.⁷

Salvo por algunos líderes comunistas, las filas del nacionalismo morista tendieron a estar integradas predominantemente por intelectuales, profesionales, artistas y empresarios pertenecientes a capas medias distantes de los sectores populares y profundamente desafectas en relación con sus culturas. Por tanto, la memorialización de Mora pronto estuvo asociada con el impulso de iniciativas, la realización de actividades y la construcción de espacios de distinción clasista, que permitían a sus admiradores asociar su nombre al pasado de Mora y, simultáneamente, establecer una conexión con lo nacional mediada por uno de los

7 Bonilla Serrano, 1985: 375-376.

capitalistas y políticos más poderosos de la Costa Rica de mediados del siglo XIX, y no por un joven mulato de origen popular como Santamaría. Fue tan significativa esa imbricación de clase y etnia que la estatua de Mora inaugurada en San José en 1929 fue colocada delante del Club Unión.

Aunque la tradición conmemorativa de Mora fue inventada simultáneamente con la de Santamaría, casi siglo y medio después de su inicio todavía no logra popularizarse, un resultado explicable porque la vía principal escogida por los moristas para diferenciarlo de su competidor alajuelense consistió en adicionarle estratos sucesivos de distinción. La excesiva acumulación de tales recursos, al exponer el extraordinario poder económico y político de que disponía Mora, no hizo más que evidenciar, una y otra vez, sus privilegios de clase. En tales circunstancias, mientras las calles se convirtieron en los espacios fundamentales para celebrar a Santamaría, Mora, con muy pocas excepciones, ha permanecido circunscrito al Teatro Nacional, la Asamblea Legislativa y, por supuesto, el Club Unión.

*

El propósito de este libro es analizar la conflictiva inserción de Mora en la cultura costarricense a partir de un enfoque que incorpora las dimensiones histórica, historiográfica, literaria y memorial de tal proceso. La primera parte se abre con dos capítulos sobre su época, sus administraciones y su carrera política. En el primero, Eugenia Rodríguez Sáenz considera cómo, en el contexto de la expansión del capitalismo agrario basado en el cultivo del café, la guerra de 1856-1857 impactó la economía, al afectar el mercado crediticio como resultado de los crecientes recursos invertidos en el esfuerzo bélico. También estudia la catástrofe demográfica producida por la epidemia de cólera y sus repercusiones en la oferta de fuerza de trabajo, los salarios y

los patrimonios familiares. Finalmente, examina la caída en la exportación de café de 1858, la pérdida de propiedades experimentada por pequeños y medianos productores agrícolas, las quiebras de empresas capitalistas y las disputas sobre la fundación de un banco que habría permitido a sus impulsores fortalecer extraordinariamente su posición financiera en Costa Rica.

Carmen María Fallas Santana, en el capítulo segundo, reconstruye la carrera política de Mora y demuestra cómo el expresidente combinó la adopción de medidas autoritarias, que procuraban desarticular toda oposición política en su contra, con prácticas dirigidas a fomentar el culto a su persona. Las contradicciones generadas por este estilo caudillista de gestión de los asuntos públicos se agravaron a partir de la guerra de 1856-1857, una vez que Mora procuró perpetuarse en el poder y utilizar en beneficio propio los recursos estatales. Luego del golpe de Estado de 1859, los moristas en Costa Rica y Mora desde el exterior concentraron sus esfuerzos en recuperar el poder por la vía armada, un proceso que condujo a la más intensa polarización política que el país había experimentado hasta entonces, la cual culminó en una sangrienta invasión en septiembre de 1860 y en el fusilamiento de Mora.

Dada la extraordinaria atención prestada por la historiografía a la guerra de 1856 y 1857 y a la figura de Mora, la segunda parte identifica las principales tendencias al respecto. En el capítulo tercero, Iván Molina Jiménez destaca cómo, entre 1887 y 1934, prevaleció una interpretación reivindicadora del expresidente y sus administraciones. A partir de 1935, esa corriente empezó a modificarse, a medida que los estudios históricos comenzaron a profesionalizarse, cambio que se acentuó tras la fundación de la Universidad de Costa Rica en 1940. Al conmemorarse el sesquicentenario de la lucha contra Walker en un contexto polarizado por el debate acerca de la aprobación del Tratado de Libre

Comercio entre Estados Unidos, Centroamérica y República Dominicana (TLC), el nacionalismo morista resurgió con extraordinaria fuerza en el bienio 2006-2007, asociado con una creciente desprofesionalización en el estudio del pasado, que fue sistemáticamente enfrentada por algunos historiadores profesionales.

La intensa polémica sobre la guerra de 1856-1857 y la figura de Mora, que se libró durante la conmemoración del sesquicentenario de esa confrontación, es analizada detalladamente, en el capítulo cuarto, por David Díaz Arias. De acuerdo con los resultados de su investigación, la reivindicación de Mora emprendida por el nacionalismo morista se basó en descalificar sistemáticamente no solo los avances en el conocimiento histórico alcanzados por la profesionalización de la historiografía, sino en promover abiertamente la desprofesionalización del estudio del pasado. Mediante ambas estrategias, ese movimiento consiguió, en un primer momento, posicionar a Mora como un referente en la lucha contra el TLC para atraer a sectores de izquierda, y más tarde promocionar su faceta empresarial para impulsar que fuera declarado héroe nacional y libertador en el 2010 por diputados pertenecientes, en su mayoría, a la derecha política e identificados con políticas neoliberales.

Más allá de lo histórico y lo historiográfico, la guerra de 1856-1857 y la figura de Mora también han sido objeto de interés literario y de emprendimientos memoriales. En el capítulo quinto, Verónica Ríos Quesada considera la producción literaria que tiene por tema o trasfondo la lucha contra Walker y la conversión de Mora en un personaje de ficción. Este último proceso, aunque inició a finales del siglo XIX, solo alcanzó un desarrollo significativo a comienzos del siglo XXI, en el contexto de la oposición al TLC y de la polémica entre los historiadores profesionales y el nacionalismo morista. Igualmente, analiza cómo la ficcionalización de Mora ha estado acompañada por un intento de intelectualizar al

expresidente, de elevarlo a la categoría de hombre de letras de dimensiones continentales y de presentarlo como uno de los fundadores de la literatura costarricense.

Por último, Vicente Gómez Murillo, en el capítulo sexto, sintetiza las iniciativas memoriales que desde el siglo XIX han tenido como objeto reivindicar la figura de Mora y profundiza en el caso de la AMC, establecida en el 2015 como culminación del resurgimiento del nacionalismo morista a partir del bienio 2006-2007. Aparte de identificar a quienes conforman y dirigen esta organización y las actividades que promueven, Gómez documenta detalladamente sus conexiones con las autoridades estatales, en particular con el Consejo Superior de Educación (CSE). Ante esta instancia, la AMC ha realizado constantes y numerosas gestiones para hacer obligatorias, en el sistema educativo costarricense, tanto la conmemoración de diversas fechas relacionadas con Mora como la lectura de libros sobre el expresidente y la guerra de 1856-1857, escritos por miembros de la AMC.

*

El presente libro fue preparado en el Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC) y en el Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CIICLA), ambos de la Universidad de Costa Rica. Para su elaboración, se dispuso del respaldo financiero de la Vicerrectoría de Investigación, sobre todo en lo concerniente al proceso que culminó en la redacción del capítulo segundo.⁸ Los editores agradecen a quienes han participado en esta obra por haberles confiado sus trabajos y contribuir activamente a su revisión

8 Proyecto de Investigación B7182 (2017-2018), CIHAC-UCR.

y corrección.⁹ También reconocen el apoyo prestado por el personal de la Biblioteca Nacional, en particular por su directora Laura Rodríguez Amador, y la oportuna asistencia de Sujey Solera Aguilar, María Fernanda Gutiérrez Arrieta y Alonso Picado Durán, quienes facilitaron el acceso a algunas fuentes y colaboraron en la recolección de información faltante.

9 Las primeras versiones de los capítulos primero, tercero y cuarto fueron publicadas en: Rodríguez Sáenz, 2007: 27-50; 2018: 293-312; Molina Jiménez, 2014a: 11-25; Díaz Arias, 2008a: 175-202.

Primera parte
Historia

Capítulo 1

Capitalismo agrario y crisis económica en la época de Juan Rafael Mora

Eugenia Rodríguez Sáenz

Al mediodía del 6 de agosto de 1857, durante una reunión del Congreso, el presidente de Costa Rica, Juan Rafael Mora Porras, pronunció un discurso en el que se refirió a la situación del país. El primero de mayo de ese mismo año, había finalizado la guerra de 1856-1857, librada contra los filibusteros que dominaban Nicaragua, liderados por el estadounidense William Walker. De acuerdo con Mora:

“el Gobierno tiene la conciencia de que despues de dieziocho meses de campaña, en que se han invertido inmensas sumas, ha gravado lo menos posible á los habitantes de la República, pues las rentas nacionales han sido un poderoso ausiliar para los gastos que eran consiguientes. Satisfactorio y muy plausible es que no obstante el azote de la guerra y de la peste [de cólera] que afligió á la nación [a mediados de 1856], ésta no haya retrocedido en la marcha del progreso; en medio de las atenciones de la campaña se cosechó el café, ese precioso fruto que forma la mayor parte de la riqueza del país; y se condujo al puerto de embarque... No han faltado los frutos para el alimento del pueblo... la República no retrograda, continúa su marcha de prosperidad, y conservándose en ella la paz y el orden interior, de que felizmente disfruta, sin duda alguna alcanzará un nombre entre las demás Naciones y

grandes resultados en sus facultades intelectuales y en su ser físico y moral”.¹

El propósito principal de este capítulo es analizar el impacto que la guerra contra los filibusteros tuvo en la Costa Rica del decenio de 1850, en especial en sus condiciones demográficas y socioeconómicas. En contraste con lo afirmado por Mora, el país, en la segunda mitad de esa década, experimentó una grave crisis económica entre 1856 y 1859, que tuvo importantes repercusiones fiscales y se manifestó en una significativa contracción crediticia; una crisis cafetalera en 1858, que golpeó fuertemente el comercio exterior; y una crisis demográfica, producto de la epidemia de cólera que, entre mayo y julio de 1856, acabó con una considerable proporción de la población, fragmentó los patrimonios familiares como resultado del sistema hereditario de división de bienes a la muerte de uno de los padres y contribuyó a la pérdida de propiedades para cancelar deudas.

Conviene puntualizar, desde ahora, algunas de las principales características del decenio de 1850, que fue un período fundamental en el desarrollo del capitalismo agrario costarricense. Primero, a pesar del enriquecimiento general propiciado por la expansión del café, la desigualdad socioeconómica se intensificó. Segundo, la vinculación de la población con el mercado, como vendedora y compradora de fuerza de trabajo y de mercancías, se profundizó. Por último, el crédito adquirió cada vez más prominencia, al jugar un papel central en financiar la mejora agrícola y la constitución de nuevos capitales, y al convertirse, mediante el financiamiento anual de las cosechas, en un medio que permitía a los grandes exportadores y beneficiadores apropiarse de la mayor parte de las ganancias generadas

1 Mora Porras, 1857: 2.

por la actividad cafetalera, en detrimento de los pequeños y medianos caficultores, sometidos a relaciones comerciales desventajosas.

Para una mejor comprensión de la problemática referida, el presente capítulo se divide en cinco secciones principales. En la primera, se analiza la crisis demográfica de 1856; en la segunda, se considera la crisis económica y crediticia de 1856-1859; en la tercera, se examina la crisis cafetalera de 1858; en la cuarta, se indaga el impacto social de estas crisis, en particular en qué medida agudizaron la diferenciación socioeconómica al implicar la expropiación de pequeños y medianos productores agrícolas y la quiebra de empresas capitalistas; y en la quinta, se exploran las conexiones entre esas crisis, la constitución de la banca y la lucha política.

1. La crisis demográfica de 1856

La guerra contra Walker tuvo como una de sus principales consecuencias no solo la pérdida de vidas en los campos de batalla, sino también, una desmesurada alza en la tasa de mortalidad, producto de la peste de cólera. La población de Costa Rica creció rápidamente a lo largo del siglo XIX;² pero su crecimiento se vio interrumpido drásticamente en 1856, cuando la epidemia referida, traída desde Nicaragua por las tropas que regresaban al país después de combatir a los filibusteros, supuso el fallecimiento de entre el 8 y el 10 por ciento de los habitantes.³ El número de defunciones, según Héctor Pérez Brignoli, ascendió de 2 941 en 1855 a 12 113 en 1856, y se redujo de nuevo en 1857, cuando el total de fallecidos fue de 2 555 personas.⁴

2 Pérez Brignoli, 1978: 21, 29; 2010: 189-192.

3 Tjarks, 1976: 81-120; Pérez Brignoli, 2010: 191. El cólera estaba presente en Nicaragua desde finales de la década de 1830; véase: Palmer, 2003: 41.

4 Pérez Brignoli, 2010: 191.

El incremento en la mortalidad se inició en mayo de 1856 (es decir, después de la cosecha de café de 1855-1856, a la que no afectó), alcanzó su punto más elevado en junio y descendió posteriormente en julio. La información disponible revela que la mayor parte de los que murieron fueron adultos y que el impacto de la epidemia fue favorecido por el poco conocimiento que se tenía de la enfermedad y por una infraestructura de salud pública muy limitada.⁵ Proporcionalmente, la caída demográfica fue más profunda en la sección oriental del Valle Central que en la occidental; sin embargo, en ambas la baja poblacional fue seguida por incrementos en la nupcialidad ya en 1856, aunque solo en la parte occidental el número de nacimientos aumentó en 1857.⁶

Según un estudio reciente de José Antonio Fernández Molina, el aumento en la nupcialidad luego de la epidemia de cólera pudo ser una estrategia empleada por diversos sectores de la población, en particular pequeños y medianos productores agrícolas, para evitar el reclutamiento, ya que el Poder Ejecutivo había creado un incentivo institucional en ese sentido, al disponer que para el servicio de las armas se priorizaría a los solteros, seguidos por los viudos y solo en último caso se alistarían los casados. Poco sorprende que cartagineses y josefinos, que dominaron la participación militar en términos de días-soldados en la primera etapa de la guerra, recurrieran sistemáticamente al matrimonio para evitar la recluta correspondiente a la segunda fase del conflicto.⁷ Con este mismo propósito, en octubre de 1856, muchos alajuelenses huyeron “con precipitación a los montes”.⁸

En relación con los efectos socioeconómicos de la baja demográfica, debe destacarse, en primer lugar, que la escasez

5 Tjarks, 1976: 116-117; Botey Sobrado, 2010: 159-182.

6 Rodríguez Sáenz, 2014: 82-83.

7 Fernández Molina, 2011: 91, 95-98.

8 Fernández Molina, 2011: 98.

de mano de obra, existente desde antes de 1850 debido a que la población del país era muy pequeña (poco más de 100 000 habitantes en 1848),⁹ se intensificó. Carolyn Hall apunta correctamente que una vez que el ejército costarricense partió con rumbo a Nicaragua, en marzo de 1856, la fuerza de trabajo disponible para la actividad cafetalera se redujo, por lo que era muy difícil conseguir carretas para transportar el producto. Tal carestía temporal de brazos fue agravada posteriormente por la epidemia de cólera, en el curso de la cual numerosos arrieros fallecieron mientras se trasladaban del Valle Central a Puntarenas y la carga de café que transportaban quedaba abandonada en el camino.¹⁰

Dado el balance de fuerzas sociales prevaleciente, que impedía a los grandes cafetaleros someter al campesinado a relaciones de servidumbre, la gran escasez de mano de obra favoreció un incremento sin precedente en los sueldos nominales de los peones y jornaleros del Valle Central, que prácticamente se duplicaron entre 1853 y 1856, al pasar de 8 a 15 pesos entre esos años.¹¹ No es posible determinar en qué medida el aumento en el costo de la vida contrarrestó el ascenso de los salarios, pero sí se pudo constatar que el gobierno de Mora procuró frenar el encarecimiento de los artículos básicos mediante una reducción en los impuestos que pesaban sobre su importación; además, trató de combatir la especulación con el pago de las tropas.¹²

Con respecto al problema de la carestía de mano de obra, debe tenerse presente que las mujeres y los niños compensaron los efectos de la guerra y de la baja demográfica, al tener que asumir las tareas productivas desempeñadas por los varones adultos. El jurista colombiano, Uladislao Durán

9 Pérez Brignoli, 2010: 191.

10 Hall, 1982: 54.

11 Cardoso, 1976: 21.

12 Rodríguez Sáenz, 2014: 82; Fernández Molina, 2011: 89.

Martínez, en una crónica de su visita a Costa Rica publicada en 1857, señaló que “casi la mayor parte de los hombres de armas tomar, volaron al socorro de la patria, dejando á sus esposas y á sus hijos, el cuidado de sus labranzas”.¹³ A mediados de 1859, el ministro Joaquín Bernardo Calvo Rosales, sugirió también cuán fundamental fue el aporte del trabajo femenino e infantil, al tiempo que hizo una velada referencia a los esfuerzos emprendidos por el gobierno de Mora para enfrentar la “vagancia”:

“... la falta de brazos no es tan grande en realidad como aparece, pues los que hay bastan para llevar a cabo los trabajos ordinarios. El año de 1857 ha representado un ejemplo muy persuasivo. Una cosecha de café, a más de la de los granos de primera necesidad, se colectó y remitió en un tiempo en que el cólera había privado al país de un número considerable de sus habitantes y en que la campaña ocupaba de tres a cuatro mil hombres robustos. En aquel tiempo la necesidad obligaba al trabajo a muchos que hoy no se conforman con él, y solo una activa policía local con vigilancia rigurosa puede conseguir que las fuerzas que efectivamente existen cumplan con su deber”.¹⁴

Todavía falta por investigar en qué medida la baja poblacional afectó la relación hombre-tierra, así como los procesos de colonización agrícola y de especialización de las explotaciones campesinas en el cultivo del café. Igualmente, aún está pendiente determinar si la caída demográfica contribuyó a detener momentáneamente la consolidación

13 Durán, Martínez, 2013: 121 (este valioso documento fue transcrito por Luis Armando Durán Segura).

14 Calvo Rosales, 1859: 2-3; véase, además: Sánchez Lowell, 2013: 278-327.

de la gran propiedad territorial y la fragmentación de la pequeña, y si incidió en disminuir, en forma significativa, la presión poblacional sobre la tierra. Acerca de esta problemática, Mario Samper Kutschbach ha señalado que un descenso demográfico como el ocurrido en 1856 debió incidir fuerte y desfavorablemente en dicha presión. Desde ese punto de vista, los efectos mayores probablemente se concentraron en la principal área de colonización que había en esa época: el noroeste del Valle Central.

Samper considera posible que, al disminuir la presión específicamente demográfica sobre la tierra, se redujera también el flujo de inmigrantes o el incremento en ese flujo, lo que habría prolongado la escasez de mano de obra. Este fenómeno, de acuerdo con las manifestaciones de hacendados y políticos, solo desapareció en la zona antes referida hacia la década de 1880. Igualmente, sostiene que la caída demográfica quizá facilitó una especialización exitosa de las fincas campesinas, al ser menor la presión para subdividir, un fenómeno que, de nuevo, habría limitado la oferta de mano de obra para los terratenientes. Ahora bien, la inmigración hacia el noroeste del Valle Central, pese a la crisis demográfica, no cesó, por lo que puede suponerse que la expulsión de población en las áreas de asentamiento más antiguo era muy fuerte o que la atracción de las nuevas zonas jugaba un papel decisivo. Si bien ambas situaciones pudieron combinarse, para Samper la atracción fue más importante que la expulsión, dado que la baja demográfica fue general y redujo la presión por la tierra en las zonas más antiguamente pobladas.¹⁵

Finalmente, se debe enfatizar que el aumento en la mortalidad tuvo una gran incidencia en la vida familiar, no solo por la disminución en el número de brazos, sino por todo lo que significaba la muerte de uno o varios miembros

15 Samper Kutschbach, s. f.: 28.

para la familia: aparte de la dimensión afectiva, gastos generados por la enfermedad y el entierro, costas derivadas del inventario y la repartición de bienes entre los herederos, cuidado de los huérfanos cuando los había, venta de propiedades para cancelar las deudas de los difuntos y otras situaciones similares. En este sentido, pudo haberse dado un incremento general en los conflictos familiares, provocado por las situaciones referidas y, principalmente, por la división del patrimonio entre los sobrevivientes.

En efecto, la muerte de uno de los progenitores daba lugar a una redefinición de las relaciones de poder en el núcleo familiar, a la constitución más temprana de nuevas parejas y unidades productivas por la emancipación económica de los hijos –recuérdese que hubo un alza significativa en la nupcialidad en 1856 después de la peste de cólera–, y al fortalecimiento económico de unos herederos a costa de otros.¹⁶ Este último aspecto debe resaltarse, porque la familia era la base de la economía del Valle Central y, dada la estructura agraria existente, esos procesos hereditarios masivos impactaron las condiciones de acceso a la propiedad y de control real de la misma. En estudios posteriores, se debe analizar también cómo la baja demográfica afectó el entramado de relaciones sociales de las comunidades campesinas.

2. Crisis económica y crediticia

Antes de analizar la crisis económica y crediticia, es necesario considerar brevemente la década de 1850 en su conjunto. En primer lugar, se debe señalar que, una vez superada la baja en el precio del café de 1848-1849, a partir de 1850 dio inicio una nueva etapa de crecimiento económico que se caracterizó por un alza en los ingresos del fisco. Para mantener esa tendencia ascendente, el Estado

16 Molina Jiménez, 1988: 133-137.

compensó la caída en sus rentas principales con aumentos extraordinarios en la amonedación: 325 348 pesos en 1857 y 75 869 en 1859.¹⁷ Esta medida pudo haber contribuido a la inflación. De hecho, Durán señaló, ya en 1857, que “aquí la vida no es muy barata, pues á medida que se aumenta el comercio y la emigración, los artículos de consumo van tomando mayor valor”.¹⁸

De acuerdo con la Memoria de Hacienda de 1854, el incremento de los ingresos fiscales se debía “... al arreglo, economía y orden que se han logrado establecer en la contabilidad, manejo y recaudación de sus productos”.¹⁹ Sin embargo, esta explicación es solo una parte de la respuesta. Ciertamente, como lo expone la cita anterior, el aparato estatal mejoraba sus procesos de cobro; pero dicho avance debe relacionarse con que el Estado costarricense era parte integral de la economía agroexportadora. Esto se aprecia en el hecho de que la expansión del comercio exterior supuso un rápido ascenso de la captación estatal como resultado de los impuestos a la importación y a la exportación de bienes.²⁰

Las tres fuentes más importantes de los ingresos del Estado eran las denominadas rentas de origen colonial, es decir, aguardiente, tabaco y aduanas que, en su conjunto, representaron el 69,1 por ciento de lo que se recaudó entre 1850 y 1860. Aunque no fue posible determinar la evolución y la composición de los egresos fiscales, lo que sí está claro es que estos gastos se elevaron a lo largo de la década y que una parte significativa de los mismos correspondió a los recursos necesarios para financiar la Campaña Nacional. Sin embargo, este accidente coyuntural no debe hacernos perder

17 Viales Hurtado, 2012: 129, 214-216; Rodríguez Solano, 2017: 120, 172-173.

18 Durán Martínez, 2011: 121.

19 Rodríguez Saénz, 2014: 62.

20 Vega Carballo, 1983: 150.

de vista el hecho estructural destacado por Pérez de que la inversión pública en esa época se concentraba en financiar el sistema educativo, la construcción de obras de infraestructura y los servicios demandados por el sector exportador.²¹

Si bien el Estado había incrementado el gasto militar desde inicios de la década de 1850,²² no estaba preparado para asumir los onerosos costos generados por la guerra de 1856-1857, por lo que tuvo que recurrir a medidas extraordinarias para financiarlos. El impacto que supuso costear la lucha contra los filibusteros se puede apreciar en los siguientes datos: los gastos de las fuerzas armadas pasaron de 145 185 pesos en 1855 a unos 217 853 pesos en 1856 y a 271 615 pesos en 1857; de hecho, se estima que el esfuerzo bélico pudo haber tenido un costo total superior al millón de pesos.²³ Así, el inicio de la crisis económica no fue resultado de una caída en los ingresos, sino de un alza desmesurada en los gastos militares, en el contexto de un mayor descenso de las entradas fiscales.

Ahora bien, la guerra no solo afectó al fisco, sino que tuvo también un efecto adverso sobre la economía en su conjunto y, especialmente, en el sector comercial. A este respecto, un testigo de la época nos da la clave para entender la evolución de la renta aduanera entre los años de 1857 y 1858, al señalar:

“... las introducciones de aquel año [1858] fueron mayores de lo que exige el consumo regular del País, en razón de que las de 1857 habían sido menores; porque las circunstancias de la guerra, infundiendo la desconfianza en los especuladores,

21 Pérez Brignoli, 1981: 5; Rodríguez Solano, 2017: 147.

22 Corella Ovares, 2018: 57.

23 El cálculo para 1856 incluye 136 853 pesos de empréstitos nacionales, pero no los 100 000 pesos de un préstamo peruano. Rodríguez Sáenz, 2014: 65-66; Rodríguez Solano, 2017: 147, 176.

influyeron en que los pedidos de mercaderías extranjeras se hiciesen con demasiada parsimonia”.²⁴

Entre las medidas que aplicó el Estado para enfrentar la demanda por más recursos, figuró la de decretar empréstitos a nivel nacional y contratarlos en el exterior, establecer un tributo para subvencionar la guerra e incrementar la amonedación. Así, en 1856 se dispuso de 136 853 pesos procedentes de un empréstito nacional, y en 1857 de 49 912,5 pesos provenientes de préstamos forzosos y voluntarios. Finalmente, un empréstito con Perú por 100 000 pesos fue aprobado a mediados de 1857, por lo que tal dinero solo ingresó al país después de terminada la guerra.²⁵ El endeudamiento interno y externo fue complementado con una serie de medidas para captar más recursos, como el impuesto de subvención de guerra, por el que se recaudaban 6 pesos por cada novillo y 5 pesos por cada vaca destinados al consumo.

Como resultado de la política puesta en práctica para evitar una grave crisis fiscal, se produjo una crisis crediticia, debido a que los empréstitos forzosos y voluntarios tuvieron como principales consecuencias la descapitalización de los prestamistas particulares y de las municipalidades. En tales circunstancias, se produjo la reducción de la liquidez de la economía y una fuerte contracción crediticia. La oferta de crédito disminuyó abruptamente en 1856, ya que se pasó de 182 préstamos por un total de 87 254 pesos en 1855, a 108 préstamos con un monto de 45 118 pesos en 1856, es decir, que la caída del valor de los préstamos fue de un 48,3 por ciento.²⁶

24 Rodríguez Sáenz, 2014: 67; Rodríguez Solano, 2017: 172.

25 Para un análisis más detallado del proceso de aprobación del empréstito peruano de 100 000 pesos, véase: Garibaldi, 2003: 279-283; y Fallas Santana, 2004: 79-80.

26 Rodríguez Sáenz, 2014: 135.

La fuerte contracción crediticia se vio agravada por la incapacidad de los deudores para cancelar las obligaciones contraídas previamente. Esto se reflejó en un alza en el número y monto de las prórrogas solicitadas por quienes no pudieron cumplir con sus préstamos: se pasó de 14 prórrogas con un valor de 6 014 pesos en 1855, a 40 prórrogas por un total de 50 208 pesos en 1856, es decir, que el número de prórrogas se multiplicó casi por tres y su valor por más de ocho.²⁷ Además, de acuerdo con la información suministrada por 1 339 mortuales efectuadas en el Valle Central durante la década de 1850, la reducción del crédito se vio acompañada por un incremento en los niveles de endeudamiento activo y pasivo de las familias y por la disminución del metálico disponible en los patrimonios familiares.²⁸

Acreedores y deudores se vieron obligados a otorgar y tomar nuevos préstamos, pese a que los débitos anteriores todavía no habían sido cancelados, ya que era imprescindible seguir financiando la producción y hacer frente a los compromisos contraídos, aunque fuera mediante la adquisición de deudas nuevas para cancelar las antiguas. Pese a todo, la contracción crediticia fue de muy corta duración, ya que la oferta de crédito alcanzó en 1858 (154 préstamos con un valor de 80 465 pesos) un nivel bastante similar al que tenía en 1855 (182 préstamos con un valor de 87 254 pesos).²⁹ En otras palabras, la oferta crediticia, aunque fue deprimida sin duda alguna por las medidas adoptadas por el Gobierno para encarar la Campaña Nacional, no parece haber sido afectada adversamente por el ciclo recesivo de la economía mundial.

En síntesis, para contrarrestar una inminente crisis fiscal, el Estado adoptó medidas extraordinarias con el fin de

27 Rodríguez Sáenz, 2014: 135.

28 Rodríguez Sáenz, 2014, 136.

29 Rodríguez Sáenz, 2014: 135.

incrementar sus ingresos, las cuales deprimieron aún más una economía ya afectada por la guerra de 1856-1857. A partir del año 1858, el país fue alcanzado por el ciclo recesivo de la economía mundial, lo que provocó una nueva caída en las entradas fiscales.³⁰ Por lo tanto, la situación económica empezó a normalizarse solo entre 1859 y 1860, aunque en forma tambaleante aún, como lo indica la Memoria de Hacienda de 1860: "... la situación ha mejorado de un año a esta parte, puesto que el gobierno ha podido hacer frente a sus gastos y amortisar una parte de la deuda que agobia a la Nación".³¹

3. La crisis cafetalera de 1858

Durante la década de 1850, la producción y la exportación de café tuvieron un período de auge hasta 1857, con una breve crisis en 1854. Hacia 1853, el café había alcanzado el 94,1 por ciento del valor total de las exportaciones,³² por lo que se convirtió en el principal producto de exportación, del cual dependía el comercio exterior costarricense. Con respecto a la crisis de 1854, los registros del *Foreign Office* (Londres) revelan, según el estudio de Rodrigo Quesada Monge, que hubo una baja relativamente significativa en la exportación del grano en 1854, ya que en 1853 se exportaron 80 000 quintales por un valor de 760 000 pesos, y en 1854 se exportaron 60 000 quintales por un valor de 480 000 pesos, es decir que el volumen

30 Rodríguez Solano, 2017: 172. Curiosamente Cardoso (1976: 42), aunque reconoce que hubo una crisis en 1857-1858, la atribuye únicamente a la peste de cólera. Sobre el ciclo recesivo de la economía capitalista, véase: Hobsbawm, 1981: 49-50; Niveau, 1981: 149-150; Quesada Monge, 1987: 49-51.

31 Rodríguez Sáenz, 2014: 67-68.

32 Squier, 1982: 291; véase, también: Hall, 1982: 15.

disminuyó un 25 por ciento y el valor un 37 por ciento.³³ Esta baja fue producto del ciclo recesivo de la economía europea en 1853, el cual supuso para Costa Rica un déficit en la balanza comercial de 40 763 libras esterlinas.³⁴ Sin embargo, esta situación fue temporal, ya que la exportación cafetalera se recuperó en 1855.

La producción y la exportación de café, no obstante, se volvieron a desplomar en 1858, debido no solo a la continuación de los efectos de la guerra contra los filibusteros, sino también al ciclo recesivo que afectaba a la economía capitalista. Esta difícil situación descubrió nuevamente la vulnerabilidad de una economía abierta al exterior y dependiente de un producto principal de exportación. De acuerdo con Jorge León Sáenz, mientras el volumen de café exportado en 1857 ascendió a 4 870 toneladas métricas con un valor de 1,2 millones de pesos, en 1858 se exportaron 2 737 toneladas métricas de café por un total de 600 000 pesos, es decir, que el volumen de café exportado disminuyó en un 44 por ciento, y el valor se redujo en un 50 por ciento.³⁵ El volumen y el valor de café exportado únicamente se recuperaron en 1859, al ser embarcadas 4 915 toneladas métricas por un monto de 1,3 millones de pesos.³⁶

Por lo tanto, es evidente que el alza en la producción y la exportación de café en 1857, al propiciar un aumento en las importaciones en 1858, sustentó el incremento en los ingresos fiscales habidos en ese año. En contrapartida, la caída en las exportaciones en 1858 provocó el descenso en las entradas del fisco en 1859. Todo esto sugiere que la recuperación fiscal, a partir de 1860, dependió esencialmente de los recursos captados por las rentas restantes y,

33 Quesada Monge, 1987: 44, 52. Sobre la utilidad de la documentación del Foreign Office, véase: Quesada Monge, 1981: 1-21.

34 Quesada Monge, 1987: 43.

35 León Sáenz, 1997: 329.

36 León Sáenz, 1997: 329.

en especial, por la del aguardiente. A esto hay que agregar que la contribución directa del café a los ingresos del Estado, mediante el impuesto itinerario, fue exigua y aún más al bajar las exportaciones de café en 1854 y 1858. Además, la mayor parte de este impuesto se destinaba a la construcción de obras de infraestructura, que servirían para el desarrollo de la misma economía agroexportadora (entre 1851 y 1854, el impuesto itinerario fue de un real por quintal exportado; a partir de 1855, ascendió a dos reales).³⁷

Toda la información conocida señala que el financiamiento de la producción cafetalera no fue afectado por la guerra, pero sí por la crisis de la economía capitalista. La baja significativa en las exportaciones de café ocurrida en 1858 se tradujo inmediatamente en el desplome del monto anual destinado para financiar la producción del grano. Esto último se evidenció en el descenso de los fondos adelantados por los grandes exportadores y beneficiadores a los pequeños y medianos productores, los cuales pasaron de 72 204 pesos en 1857 a 32 708 pesos en 1858 y a 32 202 pesos en 1859. El financiamiento únicamente empezó a recuperarse, de manera gradual, a partir de 1860, cuando ascendió a 51 194 pesos. Por tanto, los recursos para financiar la producción cafetalera descendieron en un 55 por ciento entre 1857 y 1858.³⁸

De esta manera, el ciclo recesivo de la economía mundial provocó una drástica contracción en el número y el valor de las habilitaciones a los pequeños y medianos caficultores. Esta tendencia se confirma en varios documentos de la importante familia cafetalera von Schröter, en los cuales se indica que “... como no hay dinero”, el precio pagado por quintal fue de 7,4 pesos.³⁹ Es indiscutible que tal forma

37 Rodríguez Sáenz, 2014: 73.

38 Rodríguez Sáenz, 2014: 138.

39 Rodríguez Sáenz, 2014: 77.

de enfrentar la crisis traspasaba los costos de la misma a dichos productores, al tiempo que evidencia el origen externo de buena parte de los fondos que se utilizaban para financiar la producción de café. Por lo tanto, no se debe perder de vista lo esencial: la crisis experimentada por la actividad cafetalera no se caracterizó tanto por el incumplimiento de los productores, como por la disminución del financiamiento, dispuesta por los grandes exportadores y beneficiadores.

A pesar de todo, los principales cafetaleros no lograron sustraerse completamente de los efectos de la crisis, ya que la práctica de habilitar a más de un año plazo, que permitía a los exportadores y beneficiadores aprovechar cualquier alza ulterior en la cotización del café, se volvió en su contra. Si bien es cierto el financiamiento se contrajo, no hubo una disminución inmediata en el café que los grandes negociantes cafetaleros estaban obligados a recibir. Por el contrario, la situación era favorable para los productores que habían contratado, a varios años plazo, la entrega de sus cosechas, ya que esto les permitía asegurarse la colocación de las mismas.

No es posible determinar con precisión cuán afectados resultaron realmente los exportadores y beneficiadores, pero es posible que no perdieran tanto porque su estrategia de reducir el financiamiento de las cosechas de café les permitió contrarrestar, en los años posteriores a la crisis, la acumulación de existencias del grano (la cual era resultado de la práctica de financiar la producción cafetalera a más de un año plazo). Además, hay que tener presente, que los grandes cafetaleros, con la experiencia de las crisis previas, empezaban a financiar cada vez más una sola cosecha, un cambio favorecido porque el aumento en la producción del grano reducía la competencia entre ellos para asegurarse suficiente café para beneficiar o exportar. De esta forma, los principales cafetaleros estaban en vías

de trasladar la competencia y las pérdidas a los pequeños y medianos productores, al regular en su provecho, si no el volumen de la producción de café, sí por lo menos la cantidad del grano que estaban dispuestos a comprar y a financiar. Así, la posición del pequeño y mediano caficultor comenzó a deteriorarse en forma progresiva.

Por otra parte, el análisis de la evolución de los fondos utilizados para financiar la producción de café, según los distintos tipos de procesamiento a que era sometido el grano, muestra que en 1858, disminuyó el financiamiento para aquellos cuya cotización era más elevada: el café procesado en seco, al cual tenían acceso muchos pequeños y medianos productores, y el café beneficiado por el método húmedo, el cual estaba controlado por los grandes cafetaleros. A la vez, se incrementó el financiamiento del café en fruta (sin procesar), que se cotizaba a un precio más bajo. Es claro, entonces, que la disminución en el financiamiento de la producción cafetalera no fue indiscriminada. Los principales cafetaleros procedían selectivamente y perseguían un objetivo claro: desembolsar la menor cantidad posible de efectivo, meta que conseguían al financiar el café en fruta, con el atractivo adicional de que contrataban un volumen mayor a un precio más bajo.

Además, la cotización global del quintal de café tendió a disminuir a partir de 1857 como resultado de la importancia creciente que adquiría el financiamiento del café en fruta. Esta tendencia se constata al analizar los precios del café seco y del café beneficiado: a pesar de sus oscilaciones (ninguna de las cuales fue demasiado aguda), permanecieron relativamente elevados. Así, la caída en el precio global no fue solo consecuencia de la crisis, sino también de que exportadores y beneficiadores optaron por financiar, en forma creciente, el tipo de café más barato. El cálculo siguiente es esclarecedor: entre 1857 y 1860, fueron financiados 8 228 quintales de café seco por un valor de 47 458

pesos, 4 751 quintales de café beneficiado por un valor de 35 246 pesos y 12 420 quintales de café en fruta por un valor de 33 400 pesos.⁴⁰

Por lo tanto, el descenso en el precio promedio del café es indicador de un deterioro en su cotización interna, resultado de la decisión tomada por exportadores y beneficiadores para financiar, cada vez más, la producción de café en fruta. Con este cambio, el valor agregado que debía ser reconocido al precio de venta del café beneficiado en seco, ya no era aportado por el pequeño y mediano caficultor, sino por los trabajadores de los beneficios húmedos, propiedad de los grandes cafetaleros. De esta manera, el lapso 1858-1860 parece haber sido aquel que marcó el inicio de la declinación en el financiamiento del café seco y el auge en el financiamiento del café en fruta.

4. Procesos de expropiación

A pesar de su gravedad, la crisis económica fue de corta duración y no provocó una modificación significativa en la estructura socioocupacional del país. Sobre esto último, es relevante señalar que el porcentaje de jornaleros no varió significativamente entre 1843-1844 y 1864, ya que ascendió muy moderadamente: de 42 a 48 por ciento,⁴¹ pese a que la donación y venta de baldíos no carecieron de importancia en la época. El proceso de proletarización fue sumamente lento, debido entre otras razones a que existía una frontera agrícola abierta, que permitía la reproducción de la pequeña explotación campesina; y a que los principales cafetaleros, aunque lograron consolidar algunas grandes propiedades, nunca pudieron restringir la movilidad de los productores directos ni someterlos a coacciones extraeconómicas.

40 Rodríguez Sáenz, 2014: 79-80.

41 Rodríguez Sáenz, 2014: 92-107.

Con todo, la crisis sí reforzó la expropiación económica, la cual puede ser conceptualizada como concentración (expropiación más parcial que total de los pequeños y medianos productores) y centralización del capital (debilitamiento o bancarrota de unos capitalistas y fortalecimiento de otros). A partir de 1856, fue necesario abandonar los negocios para ir a la guerra. Los miembros de la naciente burguesía agroexportadora que partieron al frente pudieron, eventualmente, nombrar apoderados que se encargaran de sus asuntos. En el caso de los pequeños y medianos productores, como lo indicó Durán, las esposas y los hijos de quienes marcharon al frente tendieron a asumir las responsabilidades de los negocios familiares. Por tanto, la grave escasez de mano de obra, resultado de la conscripción primero y de la epidemia de cólera después, no solo afectó a los grandes cafetaleros, sino también a las fincas campesinas. Finalmente, la necesidad de financiar la guerra mediante los empréstitos forzosos debió golpear fuertemente los bolsillos de aquellos productores de café que hubiesen conseguido acumular capital.

Aunque la difícil situación experimentada por el país en 1856 se vio momentáneamente interrumpida por la mayor producción y exportación de café que hubo en 1857, en 1858 ocurrió una crisis cafetalera provocada por el ciclo recesivo de la economía mundial, el cual golpeó fuertemente a la economía agroexportadora. La incapacidad del mercado internacional para absorber toda la producción de café reforzó los procesos de expropiación económica ya existentes, con lo cual se intensificó la pérdida de propiedades y de otros bienes tanto entre los pequeños y medianos productores como entre los grandes cafetaleros.

El análisis de un total de 669 denuncias judiciales planteadas entre 1850-1860, como las protestas (28 casos), los juicios por deuda (509 casos), las daciones en pago (48 casos) y los remates (84 casos), revela las diferentes circunstancias en que fueron expropiados los pequeños y medianos productores,

y se dio el debilitamiento o la quiebra de unos capitalistas y el reforzamiento de otros. El análisis de estas denuncias judiciales demuestra que la expropiación obedeció principalmente a la incapacidad de los deudores para cumplir con las obligaciones contraídas. Cabe resaltar que, incluso en esta situación de grave crisis, los conflictos entre acreedores y deudores fueron resueltos por las vías legales, un proceso que jugó a favor de la institucionalidad del país.

Por otra parte, las escrituras estudiadas revelan que el proceso de expropiación tenía un carácter más parcial que total. Lo normal era que el deudor perdiera una de sus propiedades, pero no todo su haber. El hecho de que así fuera dependía del grado de endeudamiento en que él hubiera incurrido. Es cierto que a veces se daban casos en que los deudores resultaban enteramente desposeídos, pero estas situaciones no eran muy comunes, ya que lo usual era que la expropiación avanzara muy lentamente. Además, los casos examinados revelan que fenómenos de este tipo no afectaban solo a los pequeños y los medianos productores, sino también a los grandes negociantes de la época. Ciertamente, algunas familias campesinas se arruinaron, pero aun el propio presidente Mora tuvo que enajenar algunas de sus haciendas cafetaleras para cumplir con los compromisos que había contraído. Asimismo, la poderosa compañía de Tinoco, Iglesias y Merino figuró entre las que quebraron durante la crisis.

Sin embargo, es necesario ir más allá de los casos aislados y considerar las principales tendencias en su conjunto. En este sentido, conviene indicar que la mayoría de los casos registrados correspondían a los procesos por débitos inferiores a los 1 000 pesos (un 76,4 por ciento); no obstante, el grueso del capital involucrado procedía de operaciones superiores a esa suma y, sobre todo, por encima de los 10 000 pesos.⁴²

42 Rodríguez Sáenz, 2014: 141.

Este contraste patentiza que la concentración y la centralización del capital se daban simultáneamente. Obviamente, el hecho de que así fuera no significa que la centralización fuera tan importante como la concentración de capital. Este último proceso, en una sociedad compuesta por miles de pequeños y medianos productores, era el dominante. No podía ser de otro modo, dado el estadio aún inicial del capitalismo agrario costarricense; por lo tanto, lo característico era la expropiación del productor directo y no la quiebra de unos capitalistas como base del reforzamiento de otros.

Aunque la concentración y la centralización del capital se intensificaban durante las épocas de crisis, eran intrínsecas a la dinámica de la producción agroexportadora. En este sentido, los difíciles años de 1856 a 1859 no crearon las contradicciones del capitalismo agrario, sino que las agudizaron: la contracción del crédito primero y el ciclo recesivo de la economía mundial más tarde, expusieron las debilidades de una economía basada en un producto principal de exportación, cuyo financiamiento estaba controlado por exportadores y beneficiadores que se valían de ese poder para someter a los pequeños y medianos caficultores a condiciones comerciales cada vez más desfavorables.

5. Banca y lucha política

Para concluir este capítulo, se considerará ahora de manera complementaria un tema que, sin duda, merece un estudio específico, y que aquí solo se tratará brevemente: existió una estrecha relación entre la crisis económica de los años 1856-1859, la fundación del Banco Nacional Costarricense y la inestabilidad política del período. Todo este proceso culminó en agosto de 1859, cuando ocurrió el golpe de Estado que depuso al presidente Mora.⁴³ En pocas palabras: la crisis

43 Villalobos Vega, 1981: 33-70; Vega Carballo, 1983: 71-162.

económica se combinó con una crisis política, que supuso el final de un régimen cuya existencia se había prolongado por más de una década (1849-1859).

El golpe de Estado de 1859 sugiere que existía una vinculación estrecha entre la competencia económica y la lucha por el poder. Esto era así porque, al no haberse logrado consolidar un sector hegemónico al interior de la burguesía, los diversos grupos de capitalistas competían fuertemente por la tierra, por el crédito, por mejorar su participación en el comercio exterior, por los contactos con los mercados externos, por los recursos estatales y por otras ventajas. Es evidente que el apoyo del Estado podía hacer más competitivo a un grupo en particular, lo que de hecho ocurría. Este tipo de favoritismo era tanto más conflictivo cuanto que el poder no era compartido. La norma era que el grupo que ascendía al poder —en especial al Ejecutivo— lo usufructuara exclusivamente, práctica que alimentaba el descontento creciente de los restantes grupos de capitalistas.

Así, el Banco Nacional Costarricense, cuya efímera vida institucional se inició en junio de 1858, fue precedido por una grave crisis crediticia en 1856, y acompañado por la crisis del comercio exterior que ocurrió en el año de su apertura. Es probable que el impulso para fundarlo proviniera de la contracción del crédito experimentada en 1856: una institución bancaria podría prevenir o amortiguar a futuro tal tipo de situaciones. Sin embargo, la caída en las exportaciones de café, acaecida en 1858, no ayudó en nada a la consolidación del banco, que tampoco fue favorecida por las dificultades económicas y las tensiones políticas que prevalecían en esa época.

Desde una perspectiva económica, al intensificarse la concentración y la centralización del capital, muchos de quienes fueron afectados por esos procesos tendieron a responsabilizar al Gobierno por la crisis. En este marco, la fundación de un banco, patrocinado por el Estado,

que contaba entre sus socios principales al presidente Mora, no podía ser bien vista. Los grupos capitalistas excluidos del poder probablemente temieron que, de consolidarse tal institución, el sector liderado por Mora lograría controlar decisivamente el crédito nacional y, por su intermedio, la economía del país. Además, uno de los proyectos para capitalizar el banco consistía en tomar los fondos de las municipalidades, que prestaban a una tasa de interés del 6 por ciento anual, y reconocer ese mismo porcentaje a los municipios, por lo que para obtener alguna ganancia el banco tendría que prestarlos a una tasa mayor. Por tanto, el crédito basado en los recursos municipales, en vez de abarataarse, se encarecería.⁴⁴

Los recelos de tales grupos parecían ser confirmados por los pleitos iniciados (y ganados, por si fuera poco) por Mora contra Vicente Aguilar y por Crisanto Medina, socio de Mora en la fundación del Banco Nacional Costarricense, contra Tinoco y sus socios. Para agravar tales recelos, parte de los recursos obtenidos en virtud de esos procesos judiciales pasaron a engrosar el capital del banco, y el juez de Comercio que falló a favor de Medina fue Manuel Argüello Mora, sobrino de Mora.⁴⁵ Por consiguiente, es explicable que los restantes grupos de capitalistas, ante el hecho de que Mora se reeligiera en 1859 por tercera vez consecutiva y por seis años adicionales, hicieran todo lo posible por derrocarlo, con la colaboración de los militares, que habían sido el principal apoyo de Mora desde su ascenso a la presidencia en 1849.⁴⁶ Económicamente, la caída de Mora significó el desplazamiento del grupo que tendía a encabezar la acumulación, la concentración y la centralización de capital, y su sustitución por un nuevo sector de la burguesía

44 Villalobos Vega, 1981: 61.

45 Villalobos Vega, 1981: 61-70; Fallas Santana, 2004: 99-106.

46 Corella Ovares, 2018: 214-230.

agroexportadora: el articulado en torno al grupo familiar liderado por José María Montealegre Fernández.

En el golpe de Estado de 1859, también tuvo un peso importante la creciente impopularidad y la pérdida de apoyo que tuvo Mora entre los sectores populares. Como lo ha mostrado Fernández, hubo importantes resistencias de la población a sumarse al llamado a las armas, tanto en 1856 como en 1857.⁴⁷ Además, de acuerdo con Lowell Gudmundson y Silvia Castro Sánchez, los campesinos, en particular, fueron perjudicados por la intensificación de la privatización de la tierra, un proceso del cual se beneficiaron tanto el presidente como algunos de sus familiares y allegados.⁴⁸ Igualmente, la restricción de la ciudadanía, dispuesta en la Constitución de 1848, al excluir a muchos varones adultos de la condición de ciudadano por razones económicas (nivel de ingreso) y culturales (saber leer y escribir), alentó el descontento contra la administración de Mora.⁴⁹ Es conveniente indicar que dicha restricción parece haber sido fundamental en impedir a los sectores de menos recursos del campesinado elegir representantes a las municipalidades, instancias que jugaban un papel muy importante en los procesos de privatización del suelo.

Conclusión

En la década de 1850, Costa Rica experimentó una breve, pero severa crisis económica. Las dificultades comenzaron en 1856 con el inicio de la lucha contra los filibusteros, que restó brazos a la agricultura y agravó la escasez secular de mano de obra, carestía que fue posteriormente agudizada por la peste del cólera, lo que tendió a elevar los salarios

47 Fernández Molina, 2011: 94-95.

48 Gudmundson, 1978: 65-70; Castro Sánchez, 2007: 51-80.

49 Vargas González, 2005: 1-32.

nominales. En este mismo año, el Estado, para contrarrestar una crisis fiscal provocada por los elevados gastos generados por el conflicto bélico, recurrió a un empréstito extranjero —el peruano, que no llegó a tiempo para sufragar los costos de la guerra— y a empréstitos nacionales forzosos y voluntarios. Estos últimos, sin embargo, originaron una violenta contracción crediticia y, aunque el financiamiento de la producción cafetalera no se vio afectado, el crédito disponible para otras actividades sí se redujo enormemente.

La contracción crediticia fue agravada porque, en el marco de esa difícil situación, un número significativo de deudores no pudieron cumplir con los compromisos que habían contraído, por lo que se dio un incremento notable en la prorrogación de deudas. Los niveles de endeudamiento activo y pasivo de los hogares se elevaron y, simultáneamente, el acceso al metálico se dificultó. En 1857, pese a la caída en la renta aduanera, resultado inevitable del descenso brusco en las importaciones habidas en ese año, el Estado contrarrestó la crisis fiscal con un incremento extraordinario en la amonedación, que pudo contribuir a que la oferta crediticia tendiera a recuperarse a partir de ese año; sin embargo, las dificultades no habían terminado. Además, es probable que el incremento en la oferta monetaria propiciara un alza importante en el costo de la vida.

A partir de 1858, el ciclo recesivo de la economía capitalista provocó una fuerte caída en la exportación de café, que se tradujo inmediatamente en el desplome del financiamiento de la producción anual de dicho grano y en una tendencia a financiar, preferentemente, una sola cosecha y el café en fruta. La evidencia recogida muestra que los mayores afectados por tal crisis fueron los pequeños y medianos productores. En 1859, el valor de la importación volvió a caer, pero la crisis fiscal fue contrarrestada de nuevo por un incremento en la amonedación. Ahora bien, a pesar de que en 1860 volvió a bajar la exportación de café, no hubo

ninguna crisis similar a la de 1858. En resumen: a partir de 1859, la situación económica de Costa Rica, aunque vacilantemente, tendió a normalizarse.

Resulta claro que la incidencia que tuvo la crisis dependió, por un lado, del hecho de que el comercio exterior costarricense descansaba en un producto principal de exportación (el café), lo que hacía al país sumamente vulnerable a las oscilaciones en la cotización y la colocación externas del grano; y por otro lado, de la importancia que tenía el crédito, en sus distintas modalidades, en la vida económica de Costa Rica. Desde esta perspectiva, la similitud mayor que encontramos entre las crisis de 1848-1849 y de 1856-1859 estriba en lo siguiente: la baja en la exportación de café fue seguida por una caída en las importaciones (que repercutió desfavorablemente sobre el fisco), por una violenta contracción crediticia y por una fuerte baja en el financiamiento anual de la producción cafetalera. Por medio de sus efectos sobre el crédito, la crisis del comercio exterior se propagó a toda la economía.⁵⁰ Finalmente, es importante destacar que, a pesar de su gravedad, la crisis de 1856-1859 no impidió que el país se recuperara a corto plazo y recobrar su ritmo de crecimiento,⁵¹ pero no a partir de 1857, como lo indicó Mora en el discurso que pronunció ese año ante el Congreso, sino de 1860 en adelante.

La estructura socioocupacional costarricense no resultó profundamente modificada por la crisis económica que experimentó el país entre 1856 y 1859. Las dificultades habidas en esos años no provocaron una proletarización rápida y total de los pequeños y medianos productores. Sin embargo, esto no debe hacer olvidar que la expropiación económica, en el contexto de la crisis, se intensificó, ya fuera mediante las daciones en pago, las ventas por cuenta propia

50 Molina Jiménez, 1987: 87-94; 1988: 41-46.

51 Quesada Monge, 1987: 49-51.

para cancelar un débito o la pública subasta de bienes. La pérdida de propiedades, a pesar de todo, fue únicamente el último episodio de un proceso que había comenzado mucho antes, con la prorrogación del plazo al deudor que no pudo satisfacer la obligación contraída. Las condiciones de las prórrogas no siempre eran fáciles de cumplir (por lo general el tiempo de gracia que se otorgaba al deudor era bastante corto), por lo que la prórroga podía ser seguida, a la larga, por la protesta de los acreedores y, finalmente, por un juicio por deuda.

Evidentemente, la expropiación no era un fenómeno homogéneo: tenía sus especificidades, tanto en su ritmo (que se intensificó durante la crisis) como en las vías por las cuales se llevaba a cabo. Para los deudores, las daciones en pago y las ventas por cuenta propia tenían una serie de ventajas sobre los remates. En cualquier caso, la pérdida de una parte (lo cual era lo más frecuente) o de la totalidad (lo cual era excepcional) del patrimonio del deudor puede inscribirse dentro de los procesos de concentración y centralización del capital. Una y otra tendencia se daban simultáneamente; pero la concentración, característica de un estadio inicial en el desarrollo capitalista, fue el proceso dominante.

Fue en este marco que la competencia económica y la lucha política se influenciaron mutuamente. El Banco Nacional Costarricense, impulsado por el grupo que lideraba Mora, de haber tenido éxito en consolidar tal institución financiera, hubiera permitido a ese sector alcanzar, mediante el control del crédito y a costa de los restantes grupos de capitalistas, una posición privilegiada en la economía del país. Sin embargo, el proyecto fracasó debido a la difícil situación económica, a la caída en la exportación de café acaecida en 1858, y a la oposición de los sectores burgueses excluidos del poder, que terminaron por derrocar a Mora en 1859.

Capítulo 2

La carrera política de Juan Rafael Mora: caudillismo, polarización y rebelión

Carmen María Fallas Santana

A partir del análisis de la carrera política de Juan Rafael Mora Porras como presidente de Costa Rica (1849-1859), este capítulo considera cómo se construyó la legitimidad entre los sectores subalternos, componente clave para la institucionalización de la autoridad del Estado. Durante el decenio en que Mora estuvo en el poder, tres hechos le dieron características especiales a su mandato. El primero fue que Mora le imprimió rasgos caudillistas a su estilo de gobierno y se representó como el único líder capaz de garantizar la buena marcha del país. Eso condujo a identificar al presidente como la personificación del poder y de la autoridad. El segundo fue que entre 1856 y 1857, Mora, se puso al frente del ejército para enfrentar las huestes filibusteras de William Walker en Nicaragua. A raíz de la guerra correspondiente, Mora, que no tenía formación castrense, se transformó en un líder militar vencedor agregando un componente más al culto de su personalidad.

La tercera característica la definieron las acciones emprendidas por Mora para recuperar el poder después de que su gobierno fue derrocado por un pronunciamiento militar en agosto de 1859. Durante la historia política costarricense del siglo XIX, se produjeron varios golpes de Estado. Así por ejemplo, Braulio Carrillo Colina antes de Mora y José María Castro Madriz y Jesús Jiménez Zamora después de él, corrieron igual suerte: fueron forzados a dejar la

presidencia previo a concluir su período de mandato.¹ Sin embargo, Mora fue el único de los mandatarios depuestos que se rehusó a aceptar su salida del poder como un hecho irreversible. Desde su exilio en El Salvador y junto con sus partidarios en el país, Mora planeó un levantamiento armado cuyo éxito dependía de la capacidad de construir una base de apoyo para su causa entre los sectores populares. Desde su exilio, Mora envió proclamas en las cuales afirmaba que seguía siendo el presidente legítimo de Costa Rica, que pronto regresaría para recuperar su puesto e instaba al pueblo a unirse al movimiento que se organizaría para restituirlo en el mando. El círculo de sus familiares cercanos y seguidores se encargó de difundir el contenido de las proclamas entre los milicianos en los cuarteles, entre los jornaleros de algunas haciendas y en las pulperías y otros sitios de reunión de gentes del común, en un esfuerzo por convencerlos de levantarse en armas para apoyar a Mora.

Al incorporar a los sectores subalternos en una lucha entre facciones antagónicas de la élite cafetalera y comerciante, los moristas se apartaron de la forma en la que esta solía canalizar y resolver los conflictos entre sus miembros desde la década de 1830. Esa excepción a la regla, que otorgó protagonismo en este conflicto a los sectores populares, usualmente simples espectadores del desarrollo de los acontecimientos políticos, les dio voz para expresar sus opiniones políticas, poner en evidencia el peso del clientelismo en las relaciones con la élite e incorporar el vocabulario político moderno. Lo anterior quedó plasmado en los testimonios y las declaraciones prestadas por jornaleros, artesanos, pequeños comerciantes y milicianos al ser interrogados por las autoridades que procuraban identificar y castigar a los involucrados en las conspiraciones de los partidarios de Mora y en el fallido levantamiento armado de 1860.

1 Obregón Loría, 1981: 55-57, 150-152, 159-163.

Por su naturaleza, estas fuentes presentan algunas limitaciones; sin embargo, son un valioso recurso para indagar e inferir la influencia que tuvo el liderazgo caudillista de Mora en la construcción de legitimidad entre los sectores populares, al promover la identificación del presidente con el Estado. En los primeros tres apartados del capítulo, se analizan los rasgos caudillistas del estilo de gobierno de Mora; en las últimas cinco secciones, se considera el golpe de Estado que lo derrocó y se identifican las estrategias de Mora y de sus partidarios para revestir de legitimidad su ambición por restituirse en el poder y para construir una base de apoyo para sus planes de un levantamiento armado.

1. Liderazgo caudillista

El historiador John Lynch² distingue dos generaciones de caudillos en la Hispanoamérica del siglo XIX. Una primera generación, la constituyeron los líderes militares que surgieron al calor de las guerras de independencia, comandaron un ejército personal y llegaron a controlar regiones y, en algunos casos, países enteros. Entre esos caudillos destacaron Juan Manuel de Rosas en Argentina, Francisco de Paula Santander en Colombia, Gaspar Rodríguez de Francia en Paraguay, Antonio López de Santa Anna en México y Rafael Carrera en Guatemala. De acuerdo con Lynch, estos hombres fuertes, a quienes definió como caudillos primitivos, ya no tuvieron cabida en el nuevo entorno económico y social gestado por la inserción de la región al mercado mundial capitalista. El fuerte impulso al desarrollo de las economías de exportación, a partir de mediados del siglo XIX, abrió una nueva etapa en la historia hispanoamericana, al exigir la modernización de los sistemas de producción y distribución y el desarrollo de la infraestructura y la

2 Lynch, 1993.

estabilidad política para crear un clima propicio para las inversiones extranjeras.

Surgió entonces una segunda generación de caudillos que, a diferencia de sus predecesores que obstaculizaban el desarrollo, desempeñaron un papel fundamental en la creación de las condiciones para el crecimiento de las economías de exportación. Dieron impulso al fortalecimiento de los Estados nacionales y de sus recursos financieros, promovieron la profesionalización del ejército y centralizaron el poder en el Ejecutivo. Los caudillos de la segunda generación gobernaron en el período de predominio del liberalismo y del positivismo, el cual, bajo el lema de “orden y progreso”, prometía renovación y modernización.³

Lo indicado por Lynch es útil para acercarnos al análisis del caudillismo de Mora. Hacia mediados de la década de 1840, el cultivo del café dio a Costa Rica un producto con el cual vincularse al mercado mundial. El café se convirtió en el motor de la economía nacional ante la ausencia de competencia fuerte de cultivos o actividades extractivas heredadas del período colonial, como fue el caso del resto de las naciones centroamericanas. La apertura de un mercado en Inglaterra para el café insertó a Costa Rica en la economía mundial como exportadora de ese grano.⁴ Eso fue un factor determinante en el desarrollo más temprano de una institucionalidad estatal, unas dos décadas antes que sus vecinos del istmo, la cual cumplió con la función de promover las transformaciones que exigía el sector primario para su crecimiento.

Debido al contexto económico y político en que le correspondió ejercer la función pública, Mora perteneció a la segunda generación de caudillos que describe Lynch, a pesar de que fue más cercano en el tiempo a Carrera y López

3 Lynch, 1993: 521-524.

4 León Sáenz, 1997: 120-128.

de Santa Anna, caudillos primitivos, que a Porfirio Díaz, arquetipo de los caudillos liberales.⁵ Mora compartió con los caudillos de la segunda generación la característica de pertenecer y representar los intereses de una élite dedicada a la exportación de café y al comercio de importación, la cual, con su creciente poder económico, político y social, se consolidó como clase dirigente.

En su condición de miembro principal de la élite de cafetaleros y comerciantes, Mora se puso al frente de un proyecto político orientado en la misma dirección que apunta Lynch: impulsar el desarrollo de las instituciones del Estado, aumentar las rentas públicas, destinar mayores recursos para el entrenamiento, la disciplina y el equipamiento del ejército, y promover la construcción de caminos y de otras obras de infraestructura. Con el apoyo del Congreso, que le otorgó facultades extraordinarias, Mora logró centralizar el poder en el Ejecutivo en detrimento del Legislativo y el Judicial. Asimismo, sus administraciones tuvieron las características que Lynch atribuye a los regímenes políticos encabezados por la segunda generación de caudillos: el personalismo, el clientelismo, el autoritarismo y la tendencia a perpetuarse en el poder por medio de la reelección, en ocasiones mediante el fraude.⁶

2. Arquitecto del orden

La inestabilidad política que caracterizó los años anteriores a su ascenso a la presidencia a finales de 1849, fue clave en la prioridad que Mora asignó a las medidas orientadas a prevenir las alteraciones del orden, a ampliar las facultades del Ejecutivo y a elaborar un discurso que lo presentaba como la única persona capaz de garantizar la paz.

5 Lynch, 1993: 524.

6 Fallas Santana, 1982; 2004: 9-28.

El carácter turbulento de la política en los años previos al gobierno de Mora se evidencia en que, entre 1842 y 1849, siete personas encabezaron el Poder Ejecutivo y ninguna concluyó su período de mandato, el país fue invadido y hubo enfrentamientos armados y polarización de las fuerzas políticas. En abril de 1842, Carrillo, entonces jefe de Estado, fue derrocado por el general hondureño Francisco Morazán, quien aprovechó las excitativas de la oposición para dar un golpe de Estado e intentar construir una base de apoyo para llevar a cabo sus planes de unificar a las cinco naciones del istmo y restablecer la República Federal de Centro América. Morazán invadió Costa Rica y se hizo con el control del país pero su éxito fue efímero pues escasos meses después fue desalojado del poder y fusilado en San José.⁷

José María Alfaro Zamora asumió la jefatura del Estado en forma interina desde septiembre de 1842 hasta la elección de Francisco María Oreamuno Bonilla en 1844. Su designación, lejos de contribuir a superar la inestabilidad de los años anteriores, la agravó porque renunció después de estar 25 días en el poder. Fue sucedido por José Rafael Gallegos Alvarado, quien gobernó hasta 1846, cuando fue destituido por un pronunciamiento militar que llevó al poder nuevamente a Alfaro.⁸ A Mora, que ocupaba el cargo de vicepresidente, le correspondió en 1848 enfrentar la rebelión de un grupo de militares alajuelenses, que pretendía derrocar al gobierno aprovechando la ausencia del presidente José María Castro Madriz en San José. Con rapidez y firmeza, Mora dispuso que las tropas marcharan a la ciudad de Alajuela y sofocaran el levantamiento.⁹ En una muestra anticipada de lo que sería una

7 Obregón Loría, 1981: 54-65.

8 Obregón Loría, 1981: 72-75.

9 Fallas Santana, 2004: 32-33.

característica de su forma de gobernar, Mora aplicó mano de hierro para conservar el orden público.

Ya en el ejercicio de la presidencia, en junio de 1850, Mora dispuso destituir al general José Manuel Quirós Blanco como comandante del Cuartel Principal, crear un segundo cuartel en San José, el Cuartel de Artillería, y trasladar allí los cañones, parte de los fusiles y el parque que estaban en el primero. Las medidas tomadas, que tenían por objeto asegurar la subordinación de los militares al presidente, estuvieron acompañadas por el nombramiento en la comandancia de los cuarteles de dos personas de la entera confianza de Mora: su hermano José Joaquín y su cuñado de origen salvadoreño José María Cañas Escamilla.¹⁰ El general Quirós descontento por su destitución fraguó un plan para movilizar a las tropas de las poblaciones vecinas para desplazarse a San José, tomar los cuarteles y derrocar a Mora. El plan fracasó porque Quirós y el grupo de oficiales que le eran leales no lograron reunir suficientes milicianos para marchar hacia la capital, pese a que dejaron correr el rumor de que Mora tenía intenciones de enviarlos a Ecuador a pelear junto al general Juan José Flores, expresidente de ese país.¹¹

El fallido levantamiento sirvió para forjar la imagen de Mora como el arquitecto de la estabilidad política y la encarnación de la voluntad popular. En un comunicado a la nación fechado 8 de junio de 1850, Mora explicó que desde que había asumido las riendas de la administración había visto toda la extensión del mal que causaba el despotismo militar que, en su opinión, se había entronizado en la república tiempo atrás, había desconocido el sufragio popular, había anulado el sistema representativo por la fuerza brutal y había convertido a los gobiernos en juguetes y víctimas de las bayonetas. Mora agregó:

10 González Viquez, 1958: 195-198; Obregón Loría, 1981: 98-100.

11 Corella Ovares, 2019: 84-92.

“la suerte de mis precursores era para mí una lección viva que, en vez de desalentarme, sirvió al contrario para estimularme a salvar con el Gobierno el porvenir de la república, amenazado por una autoridad extralegal y usurpadora que no podía evitar el castigo de los pasados crímenes sino por un último crimen execrable, atroz, capaz de deshorrar para siempre los anales de nuestra historia”.¹²

Reiteradamente, Mora recurrió al argumento de salvar el porvenir de la república en los mensajes presidenciales para referirse a las medidas tomadas para enfrentar crisis como la antes descrita. En otro párrafo del comunicado, Mora afirmaba:

“por primera vez en nuestro país se ha presentado el raro fenómeno de verificarse a favor del principio de autoridad una verdadera revolución contra el principal elemento de las revoluciones en las repúblicas hispanoamericanas. Revolución pacífica y sin lucha, lo cual patentiza la buena armonía que existe entre el poder y el pueblo, consolida las bases del gobierno, desvanece para siempre las aspiraciones pretorianas y honra altamente a la nación en que se efectúan las reformas más difíciles sin sacudimiento, sin violencia, solo por la manifestación unánime de la opinión y por su sentimiento general de valor civil y moralidad”.¹³

Se destacan en el párrafo anterior dos ideas que también fueron recurrentes en los discursos de Mora: la del carácter pacífico de la “revolución” recién acontecida y el apoyo incondicional del pueblo y de la opinión pública al mandatario.

12 Mora Porras, 2014a: 153-157.

13 Mora Porras, 2014a: 153.

Mora afirmaba haber combatido el despotismo militar por todos los medios que la Constitución y las leyes le permitían. No obstante, expresó:

“celoso de someter todos mis actos al examen de la opinión pública, lleno hoy este deber con tanta más satisfacción cuanto que solo la opinión pública me ha guiado en las medidas que he creído necesario tomar para conjurar la crisis azarosa que acabamos de pasar. No he hecho otra cosa que obedecer al voto nacional”.¹⁴

En el mensaje dirigido al Congreso al momento de terminar su período de gobierno en 1853, Mora no desaprovechó la oportunidad para destacar el éxito logrado en la eliminación de los focos de subversión militar:

“con aplauso de toda la Nación, destruí aquel nepotismo militar que había hecho del cuartel una cueva de socios ligados tanto por el vicio como por el parentesco, de las armas unos instrumentos de lucrativa intimidación, del gobernante un complaciente tributario de la fuerza armada, del mando una subasta a las más ridículas ambiciones; y desde entonces el espíritu revolucionario no pudiendo contar ya con mercenarios auxiliares, hubo de consumirse en la impotencia”.¹⁵

La ocasión fue propicia para que Mora recordara que su gobierno había conseguido la paz interior y la tranquilidad con “la saludable severidad que evita castigos mayores”. A ese respecto decía no temer que se le acusase jamás de haber abusado del poder de represión que las

14 Mora Porras, 2014a: 153.

15 Mora Porras, 1981a: 182.

leyes habían puesto en sus manos.¹⁶ Mora aludió en el mismo mensaje al respaldo de la opinión pública y al apoyo popular a su gestión:

“al concluir el presente periodo administrativo, experimento, para daros cuenta de mis actos, un sentimiento de confianza que me hace esta tarea más breve y más fácil. En efecto, he visto llegar el último día de esta administración con aquella satisfacción inherente a la conciencia de haber llenado mis deberes, porque no se me oculta que mi conducta política se halla hoy justificada de antemano por las simpatías populares. ¿Por qué habría de fingir? Me es forzoso reconocer que la opinión pública no se ha separado de mí, y aunque desearía se dirigiesen sus predilecciones hacia otro más digno que perfeccionase la obra que he iniciado, siempre es una satisfacción para mí ver que las últimas pruebas que la Nación me ha dado de su adhesión a mi persona, me hacen más leve la responsabilidad de las funciones gubernativas”.¹⁷

Al siguiente día, 8 de mayo de 1853, en el discurso de toma de posesión de su segundo período de gobierno, nuevamente Mora se vanaglorió de gozar del apoyo del pueblo:

“llamado otra vez por la voluntad casi unánime de la nación a regir sus destinos, he debido corresponder a su confianza con un nuevo sacrificio para mi tranquilidad personal y aceptar, con más resignación que placer, un honor rodeado de sinsabores cuando no de peligros. Vuelvo a tomar el poder con

16 Mora Porras, 1981a: 182.

17 Mora Porras, 1981a: 182.

las mismas condiciones en que lo he ejercido hasta hoy, y si es posible, mejor animado todavía por el voto popular que es la más legítima sanción de mis actos para ejercerlo con más energía y más provecho para mi patria”.¹⁸

Mora manifestó que a partir de ese momento consideraba que contaba con más libertad para gobernar porque el pueblo costarricense, al ratificar “por la última manifestación de sus simpatías mi conducta pasada, parece señalarme claramente lo que debo hacer por el porvenir para asegurarle el bienestar que ha empezado a disfrutar”.¹⁹ Si en 1853 Mora argumentó que el bienestar de que estaba disfrutando la patria le servía de aliciente para continuar en el ejercicio de la presidencia, tres años antes utilizó ese mismo razonamiento para justificar su decisión de abandonar el cargo. En mayo de 1850, Mora dirigió una carta al Congreso en la que renunciaba a la presidencia. Exponía que a finales del año anterior, cuando prevalecían circunstancias poco favorables al bienestar común, la confianza ilimitada manifestada por sus compatriotas al votar por él para que conciliara intereses opuestos y conservara el equilibrio social, lo había obligado a tomar las riendas del país sacrificando su reposo privado. Agregó que “ahora que la república marcha con regularidad hacia su engrandecimiento a la sombra de la paz y bajo el imperio de las leyes”, su deseo era dejar la vida pública para volver a ocuparse de sus negocios comerciales y de su familia.²⁰

La Comisión de Credenciales del Congreso discutió las razones que fundamentaban la renuncia de Mora y dictaminó no aceptarla. Reconoció que siendo Mora uno de los

18 Mora Porras, 2014b: 195.

19 Mora Porras, 2014b: 195.

20 Mora Porras, 2014c: 148-149.

primeros capitalistas del país necesitaba todo el tiempo que le reclamase el manejo de sus negocios, pero enfatizó:

“la circunstancia de propietario de primer orden hace al señor Don Juan Rafael Mora más recomendable para el ejercicio del Poder Ejecutivo. Esa circunstancia influye mucho para que el mandatario conozca los hombres y los intereses de la sociedad, lo cual es un gran valor en el acierto administrativo”.²¹

Para la comisión, el argumento de Mora de que tenía limitadas capacidades para gobernar no era admisible porque, en el corto período de cinco meses que había estado en el cargo, había resuelto problemas de los que pendían la subsistencia de la autoridad y la recaudación de las rentas. Según la comisión, con ese antecedente se podía esperar que en el futuro mejoraran otros ramos de la administración. En razón de lo anterior, el dictamen advertía:

“el Congreso traicionaría los intereses que le habían sido encomendados si permitiese que el señor Don Juan Rafael Mora se separase del ejercicio de la Presidencia, ya porque reúne elementos que difícilmente se hallan reunidos entre los que son llamados al poder, ya porque el pueblo satisfecho de su administración espera muchos bienes de ella”.²²

Con el propósito de evitar un vacío de poder, el Congreso ofreció a Mora su cooperación para remover todos los obstáculos que se opusieran al desarrollo de sus ideas con tal de que siguiera en su cargo. Una vez que el presidente expusiera lo que creyese necesario para allanar el camino,

21 Congreso, 2014a: 150.

22 Congreso, 2014a: 150.

el Congreso no vacilaría “en favorecer sus altas miras en todo lo que concierne al bien de los pueblos”.²³ La renuncia de 1850 fue la primera de tres que presentó Mora en sus casi diez años en el poder. El análisis de las respuestas del Congreso deja claro que las intenciones de Mora no eran realmente dimitir, sino afianzar su posición política. La primera renuncia estableció un patrón de respuesta que se aplicó en las otras dos: el Congreso rechazaba la dimisión con el argumento de que si Mora abandonaba la silla presidencial el país caería en un estado de anarquía que detendría su progreso y lo precipitaría en un abismo.

Asimismo, para convencerlo de continuar en el mando, el Poder Legislativo se comprometía a aprobar las leyes, los decretos y las órdenes que le solicitara el Ejecutivo. Ese patrón fue clave en el establecimiento de un régimen presidencialista fuerte en los años de Mora, porque se constituyó en el mecanismo para imponer condiciones al Congreso que fueron aceptadas para evitar que renunciara. La más importante fue el otorgamiento de facultades omnímodas que le permitieron a Mora gobernar casi sin restricciones y afianzar su posición frente a los opositores políticos. De esta forma, los actos arbitrarios de Mora se cubrieron con un manto de legalidad.

En enero de 1852, Mora nuevamente recurrió a la renuncia, en esta ocasión como una acción previa a un decreto de disolución del Congreso. Mora justificó la dimisión por la existencia de un núcleo pequeño de oposición en el Legislativo que estaba dedicado a obstaculizar las medidas en favor del pueblo y a destruir los actos del gobierno. En un comunicado, informó a la ciudadanía que se retiraba del poder porque mientras permanecieran en el país ciertos hombres de conocidas tendencias anárquicas que solo males habían causado a Costa Rica, se hacía imposible lograr la perfecta

23 Congreso, 2014a: 151

tranquilidad que se necesitaba para el desarrollo material de las inmensas riquezas del país y el impulso para llegar a su perfecta felicidad.²⁴ La Comisión de Credenciales declaró que no había fundamento en ninguna ley para admitir la renuncia y previno a Mora para que

“vuelva inmediatamente a ocuparse del mando supremo del que no ha debido separarse, mucho menos cuando su Administración llena los deseos del pueblo de Costa Rica, y en circunstancias en las que su separación le causará, sin duda alguna, innumerables males”.²⁵

Mora replicó, en un intercambio de comunicaciones que tuvo lugar entre los días 28 y 30 de enero, que había tomado definitivamente la resolución de no continuar al mando de la república y suplicaba que se nombrase a la persona que debía encargarse del Poder Ejecutivo para que los pueblos no quedasen acéfalos. Una visión apocalíptica de Costa Rica sin Mora en la presidencia se esbozó en las respuestas de los legisladores, quienes acordaron que se manifestara al dimitente “que si no vuelve a encargarse en el acto de las riendas del Gobierno, responderá ante Dios y la nación de las consecuencias de la acefalía en la que queda la república”.²⁶ Al día siguiente los diputados resolvieron suplicar de nuevo al presidente “no abandonar la suerte de la república a una cierta y evidente anarquía”. El Congreso se comprometería a sostener al presidente dictando todas las medidas que le propusiera el gobierno para afianzar la tranquilidad pública en la seguridad de que nunca haría mal uso de ellas.²⁷

24 Mora Porras, 2014d: 171-172.

25 Congreso, 2014b: 173.

26 Congreso, 2014c: 175.

27 Congreso, 2014d: 175-176.

Respalddado por la súplica del Congreso y una moción para dar autorización al Poder Ejecutivo para obrar como lo considerase conveniente a fin de conservar la tranquilidad pública, Mora dio un decreto el 30 de enero de 1852 (conocido como el decreto de Frankfort porque fue dado en la hacienda homónima que poseía Mora en Pavas) ordenando la disolución del Congreso, con la justificación de que en su seno varios representantes trabajaban para minar las instituciones sociales y promover un trastorno público. Mandó a que se convocara a las asambleas electorales para una completa renovación legislativa; entretanto, continuaría en sus funciones la Comisión Permanente existente.²⁸ Mora informó a la ciudadanía que se había visto obligado a volver a tomar en sus manos las riendas del Estado por el empeño del Congreso, del ilustrísimo obispo monseñor Anselmo Llorente y de “todos vosotros” para que así lo hiciera y concluyó:

“aunque tal vez me veré obligado para afianzar la tranquilidad, a dictar algunas medidas ajenas a mi carácter, el pueblo costarricense puede estar seguro de que, como hasta hoy, todos mis esfuerzos no tendrán otro objeto que perpetuar la prosperidad y el bienestar de Costa Rica, lo mismo que el bienestar y la prosperidad de cada uno de sus hijos en particular”.²⁹

Contrario a su discurso, la conducta política de Mora demostró que las medidas ajenas a su carácter en realidad fueron las que se sustentaban en la Constitución, puesto que la disolución del Congreso, que equivalía a un golpe de Estado, fue un eslabón más en una cadena de decretos que le permitieron gobernar a su arbitrio. En la víspera del

28 Mora Porras, 2014e: 177-178.

29 Mora Porras, 2014f: 179.

decreto de Frankfort, renunciaron cuatro legisladores señalados como los diputados que objetaban ciertos proyectos administrativos, entre ellos un reglamento de justicia. Encabezaba el grupo que se retiró del Congreso el presbítero Juan Rafael Reyes. Inmediatamente después del decreto, el gobierno ordenó el confinamiento de Reyes en Puntarenas y desterró del país al expresidente Castro a quien se le señalaba entre los que promovían la intranquilidad pública.³⁰

Mora ascendió a la presidencia con el respaldo de la élite cafetalera y comerciante a la que pertenecía y que estaba compuesta por una veintena de familias residentes en las cuatro ciudades principales (San José, Cartago, Heredia y Alajuela), vinculadas estrechamente entre sí por lazos de parentesco, de amistad y de negocios. El acierto en la implementación de las políticas dirigidas al fortalecimiento del Estado y las condiciones económicas favorables fueron un atenuante a los abusos de Mora en el ejercicio del poder, que incluyeron entre otros la obtención de beneficios para sus negocios particulares gracias a contratos con el gobierno y el desvío de fondos públicos. Además, le permitieron mantener el apoyo de la mayoría de los miembros de la élite durante los cinco o seis primeros años de su administración. Con las facultades omnímodas consiguió gobernar con un Poder Legislativo integrado por representantes afectos a él —entre los que se encontraba su hermano Miguel—, quienes sancionaron todos sus actos. El carácter fuerte de Mora y su capacidad para actuar con rapidez y firmeza, en un inicio valorados positivamente en algunos círculos de la élite, fueron la causa de la ruptura del consenso político a finales de la década de 1850, cuando derivaron en actos arbitrarios en perjuicio de sus miembros y precipitaron la caída del gobierno en agosto de 1859.³¹

30 González Viquez, 1958: 201-205.

31 Fallas Santana, 2004: 9-28; 99-116.

El apoyo a la gestión de Mora comenzó a resquebrajarse cuando, en contra de la opinión de varios de sus colaboradores cercanos y de los principales miembros de la élite, optó por asumir una postura ofensiva, no defensiva, frente a la amenaza de una invasión por los filibusteros liderados por Walker, quien se había hecho con el control militar y político de Nicaragua. A principios de 1856, Mora solicitó al Congreso facultades omnímodas para organizar una expedición militar para ir a Nicaragua a combatir a la fuerza mercenaria. Justificaba la petición en que era absolutamente necesario obrar con prontitud, energía, valor, oportunidad y previsión para salvar al país del inminente peligro que amenazaba su independencia, nacionalidad y derechos.³² El Congreso autorizó omnímodamente al Poder Ejecutivo para que por sí, o en unión de las fuerzas aliadas de los demás gobiernos de Centroamérica, llevara las armas a Nicaragua para defender a sus habitantes de “la ominosa opresión de los filibusteros y arrojar a estos del suelo de toda la América Central”.³³

Conocida en Costa Rica como la Campaña Nacional, la guerra contra Walker tuvo dos fases: la primera de marzo a mediados de abril de 1856, cuando una epidemia de cólera forzó al ejército nacional a regresar al país, y la segunda entre finales de 1856 y mayo de 1857.³⁴ Antes de que diera inicio la última etapa del conflicto, Mora presentó la renuncia a la presidencia por tercera vez. En la solicitud remitida al Congreso, manifestó que, después de seis años en la presidencia, durante los cuales “el orden interior jamás se ha alterado, la riqueza pública ha aumentado por doquiera”, era tiempo ya de obtener el reposo que necesitaba y volver a la vida privada y que “un hombre

32 Mora Porras, 2014g: 231-235.

33 Congreso, 2014e: 235.

34 Obregón Loría, 1991; Fallas Santana, 2015.

nuevo aparezca, un hombre de genio y prestigio que rija con mano diestra y vigorosa los destinos de la patria. Los momentos son solemnes. Los pueblos se cansan de ver siempre a una misma persona al frente de los negocios públicos”.³⁵

Mora exhortó al Congreso a aceptar su dimisión y a elegir un nuevo y más digno jefe de Estado. De acuerdo con el artículo 75 de la Constitución de 1848, vigente en ese momento, en los casos de muerte, renuncia o de cualquiera otra falta temporal, accidental o perpetua del presidente, ejercería el Poder Ejecutivo el vicepresidente de la República.³⁶ Por lo tanto no procedía realizar elecciones para escoger a un nuevo presidente si el Congreso aceptaba la renuncia de Mora. De lo expresado en los siguientes párrafos de la carta al Congreso se infiere que Mora no tenía la intención de dejar el poder y que, al igual que en 1850 y 1852, recurrió a la renuncia como un medio para eliminar un foco de oposición a su gobierno. Mora argumentó que un hombre nuevo era indispensable para que: “obligue con justa severidad a prestar los recursos que la avaricia niega para salvar la república del huracán que la amenaza”.³⁷

Con esa frase aludía a un grupo de cafetaleros y comerciantes, entre los que se encontraba el vicepresidente Vicente Aguilar Cubero, que estuvieron en desacuerdo con la decisión de enfrentar a los filibusteros por la falta de preparación militar, el costo de movilizar a las tropas, el impacto económico, las consecuencias impredecibles y –a lo que aludía Mora– la imposición a todos los propietarios, según su capital, de préstamos forzosos para financiar la guerra. Aguilar entendió el mensaje y renunció a su cargo a finales de octubre de 1856. El Congreso aceptó su dimisión y, como era de anticiparse por los antecedentes de 1850 y 1852,

35 Mora Porras, 2014h: 302-303.

36 Obregón Quesada, 2007: 75.

37 Mora Porras, 2014h: 302.

rechazó la de Mora. El cuerpo legislativo acogió la opinión de la Comisión Especial que dictaminó que no debía aceptarse la renuncia porque si bien algunas de las razones en las que se fundaba eran dignas de considerarse, no lo eran tanto como para justificar un cambio en el personal de la administración porque eso equivaldría a “la total desmoralización del país”. El dictamen agregaba: “si en tiempos normales estos cambios no dejan de ser peligrosos, en las actuales circunstancias no hay duda que serían mayores estos peligros y sobrevendrían consecuencias bastantes tristes y de gran trascendencia para la república”.³⁸

En ese informe, la comisión afirmaba que era conocido que Mora había servido a la patria con asiduidad y con buen resultado durante seis años, sacrificando sus negocios e intereses particulares para llenar ese compromiso, y que además había enfrentado con valor y entereza los peligros de la guerra contra el filibusterismo. Por todo lo anterior la comisión consideraba firmemente que: “él, y no un hombre nuevo, es el que pueda salvar al país en las aciagas circunstancias [actuales]”.³⁹ Mora accedió a la petición del Congreso de resignarse a servir en la presidencia hasta cumplir con el período constitucional.

Al reconocimiento de Mora como guardián del orden interno después de la victoria en la guerra contra los filibusteros se le sumó el de salvador de la patria. Así se puso de manifiesto en la felicitación que la representación provincial, el clero y el pueblo de Heredia le enviaron con ocasión de la toma de posesión para un tercer mandato en mayo de 1859:

“el pueblo al elevar a Vuestra Excelencia al solio del poder ha manifestado bien su reconocimiento

38 Congreso, 2014f: 303.

39 Congreso, 2014f: 304.

a los importantes servicios que de Vuestra Excelencia ha recibido, y ha probado que su confianza no se ha retirado del caudillo que supo con tanta abnegación y generosidad salvarle en tiempos de conflicto para la Patria”.⁴⁰

3. Honores y distinciones

Las manifestaciones de apoyo a Mora estuvieron acompañadas por el otorgamiento de honores y reconocimientos a su labor en el ejercicio de la presidencia.⁴¹ En junio de 1850, unos días después de que tomó las medidas para poner los cuarteles bajo la autoridad del Poder Ejecutivo, el Congreso decretó conferirle el título de Benemérito de la Patria y promoverlo a General de División del ejército de Costa Rica, considerando que acababa de sofocar sin infusión de sangre “la revolución que puso en peligro el orden interior, al gobierno y a las instituciones”. Mora, según el Congreso, había merecido ese honor otorgado por haber derrocado la ominosa potestad que algunos militares se habían arrogado, convirtiéndose desde hacía tiempo en árbitros de los gobiernos y de la seguridad pública.⁴²

Al firmarse el Concordato entre la Santa Sede y la República de Costa Rica, el Congreso decretó, en forma unánime, otorgar una medalla de honor a Mora como muestra de gratitud nacional por el tamaño del servicio prestado. El decreto se sustentó en el artículo 53 de la Constitución, que otorgaba atribuciones al Congreso para conceder premios y recompensas por grandes servicios hechos a la patria. El considerando destacaba que ese tratado, de gran importancia en “el aspecto religioso y en el aspecto civil”, se había

40 “Comunicaciones de varias”, 1859: 1.

41 Acuña Ortega, 2015a: 31-46.

42 “Decreto LXXXVI”, 1865: 295-296.

logrado debido especialmente a “los desvelos, esfuerzos y acertadas medidas del encargado del poder ejecutivo”. En el artículo dos del decreto, se estipulaba que el anverso de la medalla llevaría la inscripción “A Don Juan Rafael Mora promotor del Concordato. La Nación Reconocida”.⁴³

Una crisis en las relaciones diplomáticas con Nicaragua contribuyó a moldear la figura de Mora como caudillo. A principios de 1854 el gobierno de ese país revivió un conflicto de límites con Costa Rica sobre la provincia de Guanacaste. Dionisio Chamorro, ministro plenipotenciario nicaragüense, fue enviado para informar que su país nunca había renunciado a los derechos sobre el Partido de Nicoya, anexo a Costa Rica en 1824. Por lo tanto, si Costa Rica deseaba continuar en posesión de ese territorio, dijo Chamorro, tendría que pagarle a su vecino país una indemnización de quinientos mil pesos. El rechazo de esa proposición deterioró seriamente las relaciones con Nicaragua y puso a ambos países casi en pie de guerra.⁴⁴

Mora tomó medidas para defender el territorio nacional de una posible invasión y en abril de 1854, dispuso realizar un recorrido por las principales poblaciones guanacastecas en compañía de varios funcionarios y jefes militares. Esa visita fue probablemente la primera gira de un presidente por esa región en el siglo XIX. Al hacerse presente, mostró que la autoridad del Estado se extendía hasta la provincia de Guanacaste, distante de la capital, y que el presidente se ocupaba de lo que allí ocurría y que prestaba atención a sus necesidades. La gira tuvo por objetivo fortalecer los vínculos de sus pobladores con el país y prevenir una separación que los pusiera bajo la jurisdicción de Nicaragua. La reunión del presidente con las autoridades locales fue uno de los motivos principales de la visita. Así lo expresó Adolphe Marie,

43 “Decreto XCIII”, 1868: 206-207.

44 Obregón Loría, 1981: 105-106.

subsecretario de Relaciones Exteriores quien acompañaba a Mora, en la carta que envió a San José al ministro de Gobernación informando sobre el arribo al pueblo de Bagaces:

“antes de marcharse de las Cañas, el Señor Presidente recibió a los alcaldes, a quienes interrogó minuciosamente sobre las necesidades del pueblo, prometiendo remediarlas, en cuanto fuera justo y posible. Siendo este el principal objeto que se propuso al emprender su viaje a la provincia del Guanacaste, se prepara a hacer averiguaciones de igual clase en todos los lugares de su tránsito a fin de dejar benéficas huellas de su presencia”.⁴⁵

A lo largo de toda la gira se organizaron recibimientos para Mora y su comitiva. Marie informó que el coronel Rudecindo Guardia Robles, comandante de la provincia de Guanacaste, había llegado a Bagaces el día anterior al arribo de Mora y después de preparar allí una recepción “digna de la circunstancia”, había salido acompañado de algunas personas notables quienes recorrieron una distancia de cuatro leguas para ir al encuentro del presidente y entrar con él a dicha población. El subsecretario apuntaba que se complacía en asegurarle al ministro que la población estaba animada de las mejores disposiciones hacia la administración, hacia la persona de su excelencia el presidente y “resuelta a defender sus privilegios de costarricense y su integridad territorial, rechaza con la más enérgica indignación la idea de que algún día pueda cambiar las condiciones de su actual existencia política”.⁴⁶

De acuerdo con el subsecretario, Mora y su comitiva tuvieron un cálido recibimiento en todos los pueblos cuyos

45 Marie, 1854a: 78.

46 Marie, 1854a: 78.

habitantes entregaron escritos en los que manifestaban su firme resolución de permanecer incorporados para siempre a la república. Para Marie esos documentos refutaban las especies calumniosas que habían circulado en San José contra la lealtad de los pueblos de Nicoya y Santa Cruz. Señaló que para desmentir las absurdas especies sobre un pronunciamiento a favor de Nicaragua, la Municipalidad de Santa Cruz manifestó su adhesión al presidente. También afirmó que ninguna de las fieles provincias del interior estaba animada de sentimientos más costarricenses que la provincia de Guanacaste, y que con la visita de Mora sus habitantes estaban convencidos de que eran un pueblo que el gobierno de Costa Rica sabría defender y no un rebaño que podía pasar a otras manos en un contrato de venta.⁴⁷

Marie destacó el hecho de que la visita a Guanacaste representó una oportunidad única para que conocieran a Mora los habitantes de los pueblos de la provincia fronteriza que fueron convocados para recibirlo. Resaltó también que, cumpliendo con el programa de actividades en la ciudad de Guanacaste (hoy Liberia y desde entonces cabecera provincial), Mora asistió a la celebración de una misa con canto del *Te Deum* acompañado por los habitantes más notables. Narró que en el templo, de conformidad con las prescripciones del Concordato, se le hicieron a Mora los honores “inherentes a su título de Patrono de la Iglesia Costarricense”, y añadió: “teniendo la función su principal realce en la numerosa concurrencia del vecindario, ansioso de conocer a su primer Magistrado”.⁴⁸

Autoridades locales y familias principales de la ciudad interactuaron con el presidente en la esfera privada de las casas de habitación, en las cuales hubo recibimientos y comidas en su honor. A su vez, los sectores populares lo hicieron en

47 Marie, 1854b: 82.

48 Marie, 1854c: 82.

el espacio público de los alrededores de la iglesia, donde se reunieron para ver salir a Mora al concluir el acto religioso. Un recorrido a caballo por las calles de la ciudad antes de pasar revista a las tropas, en medio de aclamaciones repetidas por parte de soldados y oficiales, contribuyó también para que la presencia de Mora no pasara inadvertida para los habitantes de los lugares visitados.

El vínculo que el subsecretario Marie afirmaba que se había forjado entre el gobernante y el pueblo con la presencia de Mora en la provincia, también se extendió a los soldados. El comandante Guardia lo expresó así en un discurso a los soldados, cuando Mora pasó revista a las milicias:

“este es un día feliz para vosotros en que saludáis por la primera vez al Jefe de la Nación: recibidle en vuestras filas y tributadle aquellos honores que merecen los esclarecidos ciudadanos que se sacrifican a sí mismos por el bien de la patria... Retiraos tranquilos a vuestras ocupaciones domésticas: llevad en vuestros corazones a nuestro digno Presidente, como vosotros quedáis en el suyo; y estad alerta a la voz de Vuestro Jefe, fiel intérprete de las órdenes de su gobierno para que voléis a las armas y sigáis esa bandera tricolor que flamea en las cinco estrellas del pendón costarricense; y digamos siempre ¡Viva el Presidente Mora! ¡Viva nuestro Comandante General!”⁴⁹

Un acta firmada por vecinos de Guanacaste en la que pedían que se sustituyera el nombre de la provincia por el de Moracia y el de la cabecera provincial por el de Liberia sugiere que la gira presidencial cumplió con el objetivo de asegurar que siguiera unida al país. En ese documento,

49 Guardia Robles, 1854: 84.

se solicitaba el cambio de nombre para borrar “hasta el más lejano recuerdo de su existencia primitiva” y para dar: “al Excelentísimo Señor Presidente de la República un testimonio de lealtad constante y adhesión a su persona y a la República y el de su decisión de permanecer unido a ella bajo sus instituciones benéficas”.⁵⁰ El Congreso, cumpliendo con los deseos de los firmantes del acta, decretó el 29 de mayo de 1854 los cambios en la nomenclatura.⁵¹ En esa misma fecha, los legisladores emitieron un decreto concediendo a Mora el permiso para admitir y hacer uso del honroso distintivo de Caballero de la Gran Cruz de la Insigne Orden de San Gregorio Magno en la clase militar que el “Santo Padre el Papa Pío IX había tenido a bien concederle”.⁵²

Celebrar una misa con el canto del *Te Deum* y con la asistencia de las principales autoridades en las ciudades visitadas durante la gira por Guanacaste, era parte esencial del ritual de celebraciones públicas que caracterizó a las administraciones de Mora. David Díaz Arias, en su estudio sobre las fiestas de la independencia, explica que las políticas de centralización del poder en el Ejecutivo durante la época de Mora estuvieron acompañadas por disposiciones para trasladar la organización de los festejos populares de los municipios a esa rama del poder. Díaz destaca que en los primeros años de gobierno de Mora hubo intentos por darle continuidad a la celebración de la independencia el 15 de septiembre para que las fiestas cumplieran con la función de fortalecer la legitimidad de los discursos políticos. Sin embargo, la iglesia continuó siendo el espacio privilegiado para la celebración de la fiesta, revistiéndola de un carácter religioso y poco popular.⁵³

50 “Decreto XIV”, 1871: 26-27.

51 “Decreto XIV”, 1871: 27.

52 “Decreto XV”, 1871: 28.

53 Díaz Arias, 2007: 43-51.

La ofensiva militar liderada por los ejércitos costarricenses contra el filibusterismo cumplió con el objetivo de expulsar a Walker y a sus huestes de Nicaragua en 1857. La victoria militar, en defensa de la soberanía nacional, fue un motivo más para rendir homenajes y reconocimientos a Mora con participación popular. William Fowler, en un estudio sobre el caudillo mexicano Antonio López de Santa Anna, destaca que los desfiles, las fiestas, las misas ceremoniales, los bailes y otras actividades en honor de esta clase de líderes políticos, tales como la celebración de sus cumpleaños, despedidas y bienvenidas, contribuyeron a darles una fama mesiánica que fue difícil de dismantelar. Convirtieron a los caudillos en “hombres visibles” para el pueblo.⁵⁴ Fowler argumenta que las fiestas, en especial, convirtieron los ideales contenidos en los discursos de la élite en vivencias reales para las clases subalternas por su carácter emotivo: la gente se alegraba, gritaba y lloraba. Agrega, además, que los rituales promovieron que la gente se sintiera enlazada emocionalmente, inspirando sentimientos de arraigo, pertenencia e identidad. En el México de la primera mitad del siglo XIX, donde la mayoría de la población era analfabeta y aún no se había desarrollado un sentido claro de la nacionalidad, el ritual de la fiesta repetido hasta la saciedad tuvo un papel determinante para que Santa Anna, al menos para los habitantes de su Jalapa natal, pudiera convertirse en el “hombre visible” por excelencia, y por ende, desde su perspectiva, en el salvador de la patria.⁵⁵

Siguiendo lo que plantea Fowler, las festividades y celebraciones organizadas con ocasión de la entrada en San José del ejército vencedor del filibusterismo, contribuyeron a la conexión emocional de la población con Mora, a su visibilización como el salvador de la independencia no solo de

54 Fowler, 2002: 407.

55 Fowler, 2002: 412.

Costa Rica, sino de toda Centroamérica. El periódico oficial *Crónica de Costa Rica* informó el 16 de mayo de 1857 que el presidente Mora había salido de la capital en dirección a Río Grande, lugar en el cual, en unión de una multitud de personas, dio el recibimiento a su hermano el general José Joaquín Mora y a los soldados. En el viaje de regreso a San José, los vecinos principales de Heredia, Alajuela, Cartago y de la propia capital “los rodeaban á caballo y el pueblo los aclamaba y vitoreaba con gritos de júbilo y entusiasmo patrio”.⁵⁶ La recepción de los soldados fue solemne y conmovedora, la carretera estaba adornada desde media legua antes de entrar a la capital con arcos, palmas, árboles improvisados, flores, letreros alegóricos, adornos pintorescos y “doquiera el pabellón nacional, ese pabellón más hermoso y querido hoy a nuestros ojos”. No podía faltar la ceremonia religiosa para acompañar la fiesta cívica:

“el clamoreo de las campanas; el estampido del cañón, el ruido de los fuegos artificiales; los vivas sonoros; las músicas marciales; las saluciones jenerales y particulares en que las sonrisas se mezclaban con dulces lágrimas de júbilo, y aún con el llanto de dolorosos recuerdos; la oleada de un pueblo inmenso reunido en la capital espontáneamente, siguieron á los jefes militares y al ejército hasta la Santa Iglesia Catedral vistosamente adornada y en cuyo frente se leía: ¡Vencedores! Rendid la espada ante nuestro Dios y Señor y alabadle entonando *Te Deum laudamus*”.⁵⁷

Concluido el acto religioso, las autoridades y algunos ciudadanos se dirigieron al edificio de la universidad y en su salón principal se entregaron a “los placeres de la mesa,

56 “La Crónica”, 1857: 2.

57 “La Crónica”, 1857: 2.

a una animada conversación y brindis entusiastas”.⁵⁸ Al concluir el banquete, cuyas viandas y licores fueron obsequiados por el vecindario de San José, Mora, colocándose en el centro del gran patio donde estaban formados los soldados, dio un breve discurso que fue respondido por un grito “unánime, ferviente y conmovedor” de las tropas. De acuerdo con el periódico, las festividades continuaron en la tarde con paseos y con bailes por la noche. El párrafo final de la crónica periodística informaba que “el día 13 y su noche concluyeron en medio de la alegría más general sin que hubiese que reprimir ningún desorden ni castigar la más leve falta”.⁵⁹ De lo anterior se deduce que el pueblo se alegró, gritó y lloró, pero con la debida mesura.

4. Golpe de Estado y exilio

Al tiempo que se celebraba la victoria sobre Walker y Mora se abocaba a la tarea de formar alianzas con los países de la región para evitar otra incursión filibustera, fue creciendo la oposición a su gobierno entre los miembros principales de la élite. Quienes antes habían sido sus partidarios y colaboradores se volvieron sus adversarios por los abusos de Mora en el ejercicio del poder, que les causaron perjuicios, mientras obtenía ventajas y beneficios económicos para él y un círculo de parientes y allegados.⁶⁰ Con respecto a esa conducta, el expresidente Cleto González Víquez escribió que con la guerra de 1856-1857, Mora “se cubrió de gloria ciertamente: también se llenó de soberbia y ambición”.⁶¹ Destacó que la elección de Mora en abril de 1859 para un nuevo período de seis años fue lo que engendró la revuelta

58 “La Crónica”, 1857: 2-3.

59 “La Crónica”, 1857: 3.

60 Fallas Santana, 2004: 99-116.

61 González Víquez, 1958: 211.

contra un gobierno gastado, señalando que el prestigio de Mora se había eclipsado. Adicionalmente agregó: “el deseo de seguir mandando lo perdió; y lo que pudo ser para Mora y Costa Rica brillo deslumbrador se trocó poco después en mancha y sombra lamentable, seguida de descrédito y lágrimas”.⁶² Un folleto publicado en 1860 para exponer las causas del derrocamiento de Mora describió el cambio en su conducta después del conflicto contra los filibusteros:

“engreído con este triunfo y con el poder que por su medio creía haber adquirido, el Sr. Mora se convirtió más y más en dueño absoluto de la nación... Las patrióticas intenciones del sencillo presidente comenzaron a convertirse en los instintos del autócrata... el Sr. Mora se fijaba en el goce a lo menos vitalicio de la Presidencia, y esperaba conseguirla hasta con las formalidades constitucionales, con el apoyo de sus cómplices, con el de las masas que creía devotas, con el de los cuarteles que consideraba suyos, y contando con el tiempo que le daba lugar para destruir sucesivamente a sus adversarios”.⁶³

De acuerdo con sus opositores, ellos soportaron las arbitrariedades porque el gobierno estaba pronto a terminar. Sin embargo, después de que Mora se asegurara la permanencia en el poder mediante unos comicios manejados de manera irregular, la única vía abierta para poner fin a un régimen autoritario fue el golpe de Estado.⁶⁴ Mora, sin embargo, confiado en la lealtad de los comandantes de los cuarteles, pareció no anticipar la caída de su gobierno. En mayo de 1859, se valió del mensaje de toma de posesión para reiterar su discurso de que él encarnaba la voluntad

62 González Víquez, 1958: 212.

63 República de Costa Rica, 1860: 9-26.

64 República de Costa Rica, 1860: 31-32.

popular, ya que el pueblo le había encargado continuar rigiendo los destinos del país:

“paso ahora, Honorables Representantes, a protestaros que he venido a prestar el juramento de ley que me impone la aceptación del mando en este segundo periodo; pero con la firme resolución de hacer el bien sin mirar a personas ni a obstáculos que se me opongan, o de retirarme si esto fuera imposible, lo que no es verosímil atendidas las felices circunstancias de nuestros pueblos y la opinión con la que me han favorecido y me favorecen aún”.⁶⁵

El pronunciamiento contra Mora dio inicio en la madrugada del domingo 14 de agosto de 1859 cuando el militar Sotero Rodríguez se presentó en su casa de habitación y procedió a su arresto. Manuel Argüello Mora, sobrino de Mora quien años más tarde escribió sobre lo acontecido ese día, narró que Rodríguez engañó al presidente para obligarlo a salir diciéndole que había un desorden en uno de los cuarteles y que solo su presencia podía calmarlo. Una vez notificado de su destitución, Mora fue conducido al Cuartel Principal y recluido en uno de los calabozos bajo la custodia del jefe del levantamiento militar, el coronel Lorenzo Salazar, comandante de las fuerzas armadas. Posteriormente, Mora fue llevado al Palacio Nacional, sede del Poder Ejecutivo y del Legislativo, donde continuó detenido por varios días.⁶⁶

Salazar, el mismo día del golpe de Estado, publicó un comunicado dirigido a los ciudadanos para justificar sus actos. Expuso que había servido con toda fuerza y fidelidad al presidente Mora mientras había gobernado con un cierto apego a la Constitución, pero que cuando, “embriagado

65 Mora Porras, 1981b: 219.

66 Argüello Mora, 1898: 28-29; véase, además: Meléndez Chaverri: 1968: 59-60.

de un poder notoriamente usurpado se lanzaba contra las personas violando sus más sagradas garantías”, él no había podido permanecer impasible ante tantos males. Había escuchado el clamor universal y había actuado para poner coto a tanta maldad:

“la tiranía acaba de hundirse al grito unísono de libertad: los pueblos reivindican sus derechos para depositarlos en una persona más digna y de toda confianza: un hombre nuevo vendrá a regenerar al país, y pronto veremos lucir la libertad con la paz, el orden con la seguridad”.⁶⁷

También los principales vecinos de San José redactaron un acta que, según dijeron, debía considerarse como la manifestación de “la voluntad solemne de la Nación”. Acordaron desconocer a Mora en su calidad de jefe de Estado para poner remedio a los males que su administración había hecho pesar sobre la república, “ya que la Divina Providencia, armando el brazo del esclarecido patriota don Lorenzo Salazar, ha roto nuestras cadenas y salvándonos milagrosamente de la obyecta esclavitud en que el opresor nos había sumido”. A Salazar le agradecieron con “toda la efusión del patriotismo” por el inmenso bien que había hecho restituyendo la usurpada libertad.⁶⁸ De seguido, nombraron como presidente provisorio a José María Montealegre, a quien le confirieron facultades amplias y omnímodas mientras se realizaban elecciones para designar a un nuevo mandatario. Por último, dispusieron que para la completa tranquilidad de la nación, Montealegre haría salir inmediatamente del territorio a Mora, a Cañas y a Argüello concediéndoles toda clase de garantías en sus personas y bienes. Además, el acta

67 Salazar Alvarado, 1968: 180-181.

68 “Acta del vecindario”, 1968; 179-180.

declaró el cese de funciones del Congreso y su sustitución por una Asamblea Constituyente.⁶⁹

En cumplimiento de la orden de expulsión del país, Mora fue conducido a Puntarenas el 19 de agosto de 1859, puerto en el que abordó el vapor Guatemala que lo transportó a El Salvador donde fijó su residencia. Contradiciendo sus propias palabras de retirarse del poder si las circunstancias no le eran favorables, Mora se resistió a aceptar el derrocamiento de su gobierno como un hecho irreversible y su empeño por recuperar la presidencia lo condujo a una prematura y trágica muerte por fusilamiento. Apenas a bordo de la embarcación referida, Mora escribió varios documentos en forma de comunicados y protestas que publicó al llegar a su lugar de destino. Manifestó su convicción de que su salida del poder era un hecho temporal y subrayó su determinación de recuperar su cargo con la certeza de contar con el apoyo del pueblo, motivo por el cual expresó a los costarricenses:

“mi honor me manda recobrar un puesto de que nadie sino vosotros, mediante fórmulas constitucionales, podéis separarme. Haré esfuerzos para restablecer el orden y cuento con vuestra ayuda y con vuestra fidelidad. Pronto os dirigiré la voz de alarma proveyendoos de elementos para que sacudáis en un solo empuje el yugo omnioso de una revolución sin fe política y sin principios”.⁷⁰

Mora plasmó, en los documentos que dirigió al cuerpo diplomático acreditado en Centroamérica y al presidente de El Salvador, Gerardo Barrios, los argumentos centrales de un discurso político dirigido a recuperar el poder. Primero,

69 “Acta del vecindario”, 1968: 180.

70 Mora Porras, 2014i: 392.

resaltó que él seguía siendo el presidente legítimo de Costa Rica en tanto no presentara su dimisión o transcurriera el período constitucional que había comenzado el 8 de mayo de 1859 y debía concluir el 8 de mayo de 1865. Segundo, enfatizó que había sido forzado a dejar su cargo por la traición de unos cuatro o cinco facciosos y de unos soldados sin honor que se sublevaron contra su autoridad en un violento atentado durante el cual había sufrido ultrajes (a Barrios le indicó que Salazar se había vendido a los facciosos por 10 000 pesos). Y tercero, sostuvo que el pueblo de Costa Rica no había tomado parte alguna en el derrocamiento de su gobierno y que, al contrario, estuvo dispuesto a acudir en su defensa en el momento en que tuvo conocimiento de que había sido destituido. Tal levantamiento popular no ocurrió debido a que él dio órdenes para que no se realizara porque se había esparcido el rumor de que los facciosos lo asesinarían al momento que se hiciese el intento por liberarlo. Justificó su proceder para evitar el derramamiento de sangre en una lucha fratricida.⁷¹

5. Mora desde el exterior

Militares afectos a Mora, funcionarios que habían servido en la administración caída y familiares cercanos idearon planes para impedir la consolidación del nuevo gobierno, generando un clima de inestabilidad política entre septiembre de 1859 y de 1860. Entre los principales partidarios de Mora que se involucraron activamente en los movimientos en favor de su regreso, se encontraron agricultores, ganaderos, comerciantes, profesionales, abogados principalmente, y algunos sacerdotes. Se pueden mencionar, entre otros, a su cuñado Mauro Aguilar y su primo Frutos Mora, Juan Fernández, Juan Estrada,

71 Mora Porras, 1968a: 181-182; 1968b: 182-183.

Manuel Antonio Bonilla, Rafael Escalante, Napoleón Aguilar, Alejandro Escalante y a los presbíteros Francisco Calvo y Raimundo Mora. Además, los moristas contaron entre sus filas con oficiales veteranos de la guerra de 1856-1857, Juan María Castro, Mercedes Guillén, Darío Escobar, Dionisio Jiménez, Jesús Roldán, Jesús Vargas, y Próspero Montes de Oca. El objetivo principal de los conspiradores era tomar los cuarteles, por lo que se acercaron a los soldados que estaban de guardia para tratar de que colaboraran en el asalto, hacerse con el control de las armas, derrocar a Montealegre y preparar el regreso de Mora al país. También procuraron reclutar a los milicianos y otras gentes para formar una fuerza armada que fuera al encuentro de Mora ya fuese en Puntarenas o en la frontera norte.

Las actividades de la facción morista motivaron a Salazar a nombrar un fiscal especial de guerra para averiguar “los criminales manejos con que tratan de perturbar el orden público algunos descontentos que medraban con el desorden de la administración pasada”.⁷² A varias de las personas antes nombradas se les abrió causa por sedición como resultado de las investigaciones realizadas por las autoridades. La información contenida en los expedientes de esas indagatorias permite conocer los recursos empleados por los partidarios de Mora para buscar apoyo para su causa entre la población.

Una de las estrategias que utilizaron fue divulgar el contenido de las protestas y proclamas de Mora mediante la distribución de copias impresas que este enviaba desde El Salvador. Una carta de Darío Escobar, jefe político de San Ramón, dirigida a Frutos Mora y fechada 5 de septiembre de 1859 aporta evidencia al respecto. Escobar le informaba que le adjuntaba a la carta las dos protestas y la proclama de Mora, “tres piezas emanadas del Presidente legítimo de

72 “Información levantada”, 1859: 1.

Costa Rica”. Le suplicaba que después de leerlas a cuantas personas quisiera, las conservara en su poder. Escobar relataba a Frutos Mora que de camino entre Atenas y San Ramón se había encontrado con Manuel Castels, un artista español, que había llegado a Puntarenas en el mismo barco en el que venía Mora, que le entregó un gran rollo de impresos para que los distribuyera entre sus amigos (este fue uno de los varios viajes que hizo Mora al país; como tenía prohibido el ingreso al territorio nacional, se quedaba a bordo del barco, donde se reunía con sus partidarios). Escobar procedió según lo indicó, como lo manifestó en carta dirigida a Frutos Mora: “en efecto las repartí [las proclamas] momentos después de mi llegada a esta [a San José]; me las han seguido pidiendo como si fuesen estimables reliquias”.⁷³ En el expediente que contiene la mencionada carta consta el testimonio de Baudilio Alio, uno de los dos artistas que acompañaban a Castels, quien confirmó el encuentro con Escobar y declaró que él también había traído consigo doce ejemplares entre protestas y proclamas y que las había repartido en el Hotel de San José entre “los personajes que le preguntaron si traía papeles”.⁷⁴

Vigilantes de las actividades de los moristas, las autoridades se esforzaron por identificar a “quienes repartían con mucho entusiasmo” los ejemplares de las protestas y proclamas de Mora. El soldado Indalecio Solano identificó entre esas personas a Napoleón Aguilar, un subteniente, que le había enseñado las proclamas y lo había invitado a unirse a un levantamiento programado para antes del 18 de septiembre de 1859, fecha en que debían verificarse las elecciones.⁷⁵ Aguilar fue identificado como una de las cinco o seis personas que habían despertado sospechas

73 “Instrucción sumaria”, 1859: 33-34.

74 “Instrucción sumaria”, 1859: 36.

75 “Instrucción sumaria”, 1859: 39-41.

porque se les había visto ir “disfrazadas contra las costumbres del país”. Al tomársele declaración, dijo que lo que había ocurrido era que se había puesto un gran sombrero porque había llegado de Puntarenas y andaba embozado en una cobija. De lo anterior se deduce que había traído las proclamas de Puntarenas. Aguilar asistía a reuniones en el cuarto del escribiente Próspero Montes de Oca, en las que se hablaba de los planes de Mora. De acuerdo con el testimonio de una vecina que visitaba con frecuencia a Montes de Oca, había escuchado a Aguilar hablar sobre el gran recibimiento que le habían hecho a Mora en El Salvador y que el gobierno de ese país le había ofrecido ocho mil hombres y todo el parque que necesitara para su expedición.⁷⁶ Además, la mujer declaró que Aguilar anunció que se marcharía todo el mes de octubre a Honduras o a El Salvador, sitios donde concurrían todos los del partido de Mora, y agregó que cuando una persona le reprendió por hablar de política, él respondió que hablaba precisamente para que lo oyeran.⁷⁷

Haber expresado abiertamente sus simpatías por Mora tuvo consecuencias para Aguilar. El soldado, a quien Aguilar mostró las proclamas e invitó a unirse al levantamiento, dio parte al general Máximo Blanco, quien le ordenó que siguiera yendo donde Aguilar, fingiendo que apoyaba a la causa morista para recabar información sobre los planes. Con base en la información recabada, Aguilar fue detenido. Su abogado, Ramón García sostuvo que Aguilar no había cometido ninguna falta al tener en su posesión ejemplares de las proclamas porque el presidente Montealegre había dado orden de que se permitiera la circulación de esos impresos sin ninguna clase de restricción, argumentando que como su administración estaba basada en la

76 “Información levantada”, 1859: 8-9.

77 “Información levantada”, 1859: 12-13.

opinión pública, no temía “los miserables embates de una imaginación delirante”.⁷⁸

Contraria a esa orden presidencial, la actuación de los jefes militares podría haber estado motivada por las afirmaciones injuriosas que hacía Mora de que habían recibido un pago por levantarse en armas. García alegó que nadie podía ser castigado por sus opiniones políticas y que no había ningún fundamento para hablar de una sedición, que por definición era un levantamiento ilegal y tumultuario de la mayor parte de un pueblo, cantón o distrito con el objeto de oponerse con armas o sin ellas a una ley o autoridad o de trastornar mediante el uso de la fuerza el orden público, y nada de eso se había producido. El consejo de guerra tuvo una opinión diferente, al manifestar en la sentencia que había motivo suficiente para encausar a Aguilar por sedición. Sin embargo, no se probó el delito y por lo tanto se le absolvió.⁷⁹

La lectura en voz alta de las protestas, proclamas y cartas de Mora fue otro recurso empleado por sus seguidores para divulgar el discurso y tratar de ganar apoyo para sus planes. En los días siguientes al golpe de Estado, el teniente miliciano Mercedes Guevara, escribiente de oficio, se presentó en la casa del soldado y labrador, Marco Rojas en el barrio de La Uruca, y mostró y leyó las proclamas y una carta de Mora. De acuerdo con Rojas, Guevara le dijo que Mora iba a regresar para vengar el ultraje, que no guardaba ningún rencor contra los soldados, los cuales, de haberse enterado de que iba a ser derrocado, hubiesen corrido en su defensa. Seguidamente, instó a Rojas y a Leandro Cantillano, otro soldado y labrador que estaba allí, a unirse a un plan de levantamiento que contaba con el apoyo de los pueblos de San José, Heredia, Alajuela y Cartago.

78 “Información levantada”, 1859: 75-76.

79 “Información levantada”, 1859: 118-119.

Otras personas que fueron interrogadas afirmaron que Guevara había ido al barrio de La Uruca y había leído las protestas de Mora en un intento por saber “qué partido abrigan” los vecinos, pero que no había tenido respuesta porque esos no le quisieron hacer caso.⁸⁰

Guevara también procuró divulgar el contenido de un artículo publicado el 15 de septiembre de 1859 en el periódico *Star & Herald* de Panamá. Fue visto mostrando a varias personas un manuscrito con la traducción al español de dicho texto en el que se elogiaba a Mora por haber aniquilado las pretensiones del “bandido Walker” y haber logrado detener el avance del filibusterismo. El artículo calificaba el golpe de Estado como un acto de ingratitud ejecutado por unos pocos militares, que se vendieron por el oro, contra quien seguía siendo el presidente constitucional de Costa Rica.⁸¹ Un artículo en el periódico *Nueva Era*, cuyos redactores eran adversarios políticos de Mora, rechazó las aseveraciones del periódico panameño como carentes de sustento por estar basadas en las protestas de Mora.⁸² Sin embargo, para sus seguidores, entre ellos Guevara, la publicación del *Star & Herald* era una muestra de las simpatías de las que gozaba su líder en el exterior. Debido a sus actividades, se ordenó prisión provisional contra Guevara por el delito de sedición.⁸³

No se ha encontrado documentación que permita determinar la veracidad de la afirmación de Guevara de que el día del golpe de Estado, Florentino Alfaro, el comandante de Alajuela, se había trasladado con 300 o 400 hombres a la hacienda propiedad de Mora ubicada en Ojo de Agua. Se decía que desde allí Alfaro planeaba marchar a San José para asaltar los cuarteles y liberar a Mora. Después de su

80 “Información seguida”, 1859: 24-25.

81 “Información seguida”, 1859: 20.

82 “Alcance a la Nueva Era”, 1859.

83 “Información seguida”, 1859: 28.

detención, Mora envió una nota a los comandantes de la provincias pidiéndoles ponerse a las órdenes de Salazar. Alfaro le respondió que lo ocurrido le aconsejaba sopesar su conducta y que obraría seguramente “como me lo dicten mi honor y mi conciencia”. Podría deducirse de lo anterior que Alfaro pudo tener intenciones de acudir en ayuda de Mora.⁸⁴

Arrojar pasquines impresos en las calles por las noches fue otra de las formas usadas para difundir los mensajes de Mora. Las autoridades ordenaron averiguar en qué lugar se ubicaban las imprentas de donde salían las hojas sueltas porque en ellas, según Salazar, se calumniaba a la nueva administración y “a los jefes militares que salvaron al país”.⁸⁵ A finales de septiembre de 1859, las pesquisas llevaron hasta Rosa Cañas, el mandador de la hacienda de Las Pavas propiedad de Mora. Cañas fue detenido para ser interrogado después de que varios jornaleros que trabajaban en dicha hacienda declararon que unos días antes lo vieron entrar a su cuarto con unos pasquines y luego los “había leído duro” a todos los peones a la hora del almuerzo. Según uno de los testigos, en uno de los pasquines se decía que el Batallón Guardia de la Constitución (División Vanguardia del ejército según Juan Rafael Quesada Camacho) pedía el regreso de Mora y el otro “mentaba a Salazar y Rodríguez, que se habían vendido por el oro”.⁸⁶ Agregó a la declaración que Cañas se había puesto muy alegre y había hablado varias cosas contra el gobierno (dijo no acordarse qué eran) y que, en todo caso, el mandador había manifestado su esperanza por el regreso de Mora más con la mira de protección personal que por otra cosa.

Cañas negó que alguien hubiese llevado pasquines a la hacienda y que hubiesen sido leídos ante un grupo de peones y declaró que en dicho lugar no había tales cosas

84 “Carpeta de actas”, 1859: 8.

85 “Información seguida”, 1859: 1.

86 “Información seguida”, 1859: 2.

porque las ocupaciones no daban tiempo para hablar de política. Añadió que había sido advertido por Guillermo Nanne, socio de Mora, de no permitir ningún desorden en las haciendas que estaban a su cargo.⁸⁷ Sin embargo, los testimonios de otros dos jornaleros confirmaron la versión del primer interrogado. Afirmaron que Cañas había dicho que Pedro Quirós, otro trabajador de la hacienda, fue quien había llevado los dos pasquines que habían andado “regando” la noche anterior y que efectivamente los había leído en voz alta a los peones. En su testimonio los jornaleros dijeron además que Cañas había hablado de que existía una imprenta que hacía los pasquines “para ver si los aburrían y volvía a ser presidente don Juan Rafael Mora”.⁸⁸ A pesar de las declaraciones de los testigos, se desestimó la instrucción contra Cañas.

La vigilancia por parte de las autoridades a familiares, amistades y otras personas afines a Mora, y la labor de inteligencia desplegada para averiguar dónde se imprimían las hojas sueltas y folletos que incitaban a desconocer al gobierno e identificar quién distribuía ese material, obligó a los moristas a actuar de manera más discreta que las antes descritas y a negar cualquier participación en planes de conspiración cuando fueron detenidos e interrogados por sospechas de sedición. Tal fue el caso de Rosa Mejía, un escribiente del que se sospechaba que participaba en tertulias políticas, quien al ser cuestionado si había visto los pasquines con los que se pretendía calumniar la conducta de algunos jefes militares, respondió afirmativamente, pero aclaró que habían llegado a sus manos porque una noche que tenía abierta la puerta de su cuarto, pasó corriendo una persona, a quien no reconoció, y “los botó en un envoltorito”.⁸⁹

87 “Información seguida”, 1859: 2.

88 “Información seguida”, 1859: 2.

89 “Información seguida”, 1859: 27.

En las villas de Escazú, Santa Ana y Pacaca hubo un grupo de partidarios de Mora que recurrieron a un discurso que exaltaba su liderazgo en la guerra de 1856-1857, con la finalidad de reclutar y movilizar una fuerza para tomar los cuarteles de la capital. El 22 de octubre de 1859, día que se había fijado para el levantamiento, Custodio Salazar, un labrador de Pacaca, relató que al amanecer se dirigía a San José a llevar unos sombreros al mercado cuando, al pasar por la taquilla que administraba Jacinto Elizondo en Santa Ana, escuchó a Jesús Vargas preguntar a los que estaban allí reunidos: “que en qué era que había delinquido don Juanito, que en ir a Nicaragua a poner el pecho al frente”.⁹⁰

Salazar declaró que en el sitio se encontraba María Vargas, hija de Jesús y esposa de Jacinto, quien instó a dos hombres que estaban entre los que escuchaban a su padre a no ser cobardes, que si tenían un arma la tomaran y se unieran al grupo que iba para San José y que en la capital les darían armas a los que no las tenían. Juan María Castro, teniente de la compañía y jefe político y militar de Pacaca, dio órdenes de citar a los soldados porque la plaza de San José estaba llena de gente y los cuarteles habían sido tomados. También Venancio Pérez, el alcalde primero de Pacaca, ordenó la reunión de la gente “así paisana como militar”, cuando se le solicitó ayuda porque en la capital “precisaba que se defendiera al Estado”, dando a entender que a lo que iban era a sofocar una rebelión.⁹¹ La marcha se emprendió con 25 hombres de Pacaca y 10 de Santa Ana que llegaron hasta el río Corrogres punto donde los alcanzó una persona a quien Juan María Castro había mandado a avisarles que se devolvieran y que se dispersaran, porque por “un punto se nos habían tomado

90 “Instrucción para averiguar”, 1859: 106v.

91 “Instrucción para averiguar”, 1859: 12.

los cuarteles” debido a que las autoridades ya tenían conocimiento del levantamiento.⁹²

En un intento por difundir la proclama que hizo Mora el 17 de septiembre de 1860 al desembarcar en Puntarenas exhortando a los ciudadanos a levantarse contra el gobierno, sus partidarios en San Ramón introdujeron una copia de ella en las cáscaras de las tortillas que les daban a los soldados. Aunque ingeniosa, la estrategia, probablemente fue poco eficaz porque, según las declaraciones de varios detenidos a quienes se les mostró el impreso durante el interrogatorio, dijeron no conocer su contenido porque no sabían leer, una limitación explicable por el elevado analfabetismo que prevalecía en esa época (según el censo de 1864, solo el 15,7 por ciento de las personas de diez años y más estaban alfabetizadas).⁹³

6. Moristas en movimiento

De los expedientes de las investigaciones sobre las conspiraciones de los moristas se extrae información sobre algunas reacciones de los receptores del mensaje transmitido por quienes querían el regreso del líder. Un ejemplo es el de Vicente Montero, artesano y músico de la banda marcial del Cuartel Principal, quien habló con varias personas de los planes para tomar los cuarteles el 18 de septiembre de 1859. La costurera Manuela Alfaro declaró el 21 de septiembre que varios días atrás, una noche en la que ella le llevó un café al soldado que hacía servicio de sereno en la esquina de su casa, Montero les había dicho a ellos dos que los cuarteles serían tomados con la ayuda de cincuenta individuos de la banda que estarían adentro y con el apoyo

92 “Instrucción para averiguar”, 1859: 3.

93 “Causa seguida”, 1860: 57-60v. (en este expediente hay una copia impresa de la proclama); Molina Jiménez, 2016: 56.

de otros tantos que estarían afuera. Se esperaba que una vez que estuvieran los cuarteles bajo control, los soldados marcharían hacia Tárcoles para apoyar a las tropas que vendrían con Mora y que entrarían por Puntarenas. Con dos frentes de fuego se facilitaría el triunfo de los partidarios de Mora y se reduciría el costo de las operaciones militares para restituirlo en el poder. Montero expresó que apoyaba ese plan porque: “don Juanito había hecho muchos edificios y el país había reportado bajo su gobierno muchos bienes, mientras que estos ladrones que están en los cuarteles no quieren más que robar”.⁹⁴ En el expediente consta que Alfaro declaró que le pidió a Montero que en su casa no hablara de esas cosas porque le perjudicaba por ser una mujer sola y que él también podía verse afectado. Este le respondió que lo que se debía hacer era hablar en público. Sin embargo, cuando llegó a conocimiento de las autoridades lo que Montero andaba diciendo públicamente, fue sometido a un consejo de guerra y recibió una condena por sedición.

Ezequiel Fonseca, un subteniente que era además escribiente, fue otra de las personas investigadas. Idelfonso Soto atestiguó que Fonseca vertía constantemente expresiones subversivas, según él motivado porque había sido dado de baja por orden del ministro de Guerra, Vicente Aguilar. Para sustentar su afirmación, Soto declaró que estando él de visita en la casa de Juan Lizano en Heredia, en la que se encontraba también Fonseca, este último había dicho delante de varias personas allí reunidas que: “había sido una zamarranada la revolución del 14 de agosto porque habían vendido por dinero al gobierno legítimo, que la opinión general en Heredia estaba toda por la causa de Mora”.⁹⁵

Las declaraciones de Fonseca provocaron un altercado con Soto. Una persona que fue testigo de la discusión

94 “Instrucción sumaria”, 1859: 58.

95 “Instrucción sumaria”, 1859: 41-42.

afirmó que durante el enfrentamiento Fonseca dijo que “los actuales mandatarios eran muy bandidos” y “que han de volver los Mora”. Debido a la discusión, el dueño de la casa les pidió que se retiraran porque no quería verse comprometido a tomar parte en la contienda. Posteriormente, al comprobarse el delito de sedición, Fonseca fue detenido en el Cuartel Principal, de donde logró fugarse el 18 de septiembre de 1859, librándose del consejo de guerra. Según su propio relato, en enero de 1860 salió del país con el único propósito de dedicarse a trabajar para proporcionar sustento a sus padres. Fonseca explicó que por no tener recursos propios para establecerse buscó como protector a Mora con quien sus padres habían logrado tener buenas relaciones. Posteriormente, en mayo de ese año, solicitó al presidente Montealegre que se le diera un salvoconducto para regresar a Costa Rica al seno de su familia prometiendo que su conducta no volvería a dar motivo de sospecha y que sería adicto defensor de la ley y del gobierno. El gobierno accedió a su solicitud.⁹⁶

El capitán Escobar, el jefe político y militar de San Ramón antes mencionado en relación con la distribución de las proclamas de Mora, fue apresado el 14 de septiembre de 1859, al tener conocimiento las autoridades de que en esa ciudad, unos días antes, le había pedido ayuda al sargento segundo Juan Alfaro para “dar el grito” desconociendo al gobierno y para pedir el regreso de Mora. El levantamiento propuesto debía tener lugar el mismo día en que se planeaba tomar los cuarteles josefinos. Estando detenido en el Cuartel Principal de San José, Escobar intentó fugarse creyendo que estaba de guardia una persona cercana a él. A raíz de eso, se le cambió de calabozo y se le pusieron grillos. Según declaración del capitán Manuel Castro Araya, quien estaba de guardia, Escobar desde su calabozo gritó:

96 “Solicitud de salvoconducto. Ezequiel Fonseca”, 1860: 5-6.

“miren Manuel Castro, ponerme grillos a mí. Mal agradecido. Miren que presidente hereje tenemos, que sufriría grillos, prisión y carlanca y cuanto quisieran, por don Juan Rafael Mora, que este era el presidente legítimo de Costa Rica, que ni sabían con cuantos veteranos contaban para establecer el gobierno legítimo”.⁹⁷

Escobar compareció el 4 de octubre ante un consejo de guerra presidido por el general Blanco, quien lo condenó a un año de prisión por el delito de sedición.⁹⁸ Escobar, al decir que el gobierno ignoraba con cuanto apoyo contaba Mora para recuperar el poder, aludía a lo expresado en las protestas sobre un alzamiento popular abortado para evitar una lucha fratricida y un derramamiento de sangre. Consta en la información recabada sobre las actividades subversivas de Escobar, que, en los días siguientes al golpe de Estado, él se acercó al oficial que estaba de guardia en el Cuartel Principal para preguntarle que si estaba enterado de que Mora había mandado a decir a los oficiales subalternos que no habían tomado una parte directa en el movimiento político del 14 de agosto, que él no los culpaba de ninguna manera y que, lejos de eso, tuvieran esperanza en él, dando a entender que contaba con su apoyo en caso de un levantamiento.⁹⁹ Los miembros de la facción morista usaron repetidamente ese argumento en su esfuerzo por ganar adeptos a su causa.

Una rencilla personal entre el oficial Joaquín Vindas y el capitán Joaquín López motivó que, al calor de una discusión, el primero usara “términos descomedidos” contra Montealegre, que motivaron su encarcelamiento. Vindas le dijo a López:

97 “Instrucción sumaria”, 1859: 18

98 “Instrucción sumaria”, 1859: 18.

99 “Instrucción sumaria”, 1859: 3.

“como usted es uno de los de este bochinche del catorce de agosto le han dado muchos reales y están dando porque aquí sabemos que usted es un espía que viene a ver como nos manifestamos para adquirir destinos, lo que no hace Joaquín Vindas porque tiene de que vivir y porque no pertenece a los bochincheros porque sabe ponerse a la carta buena como es el partido de don Juan Mora y que si hablaba en estos términos era convencido de que el deponente como carta viva lo iría a contar”.¹⁰⁰

En lo que para Vindas era un gesto de dignidad, le informó a López que iba a hacer entrega de su despacho oficial porque no quería pertenecer a ese gobierno de bochinche, añadiendo: “porque ¿quién es don José María Montealegre? El capitán general de los tahures. ¿Quién es Máximo Blanco? Otro tahurazo. Y ¿quién sos vos? Otro tahúr. Pues ahora bien ve vos en manos de quien anda el orden”.¹⁰¹ Vindas fue detenido en noviembre de 1859 por sospechas de que estaba al tanto de una conspiración, puesto que había afirmado que cuando llegase el momento podría reunir a unos 500 hombres.¹⁰²

Cuando se produjo el enfrentamiento entre los moristas y el ejército, en septiembre de 1860, se tomó declaración a dos testigos sobre las manifestaciones de Carlos Johanning contra el gobierno de Montealegre. El agricultor Norberto Marín dijo que estando en la casa del indiciado este le había preguntado sobre qué le parecía el gobierno. Cuando Marín respondió que para él era bueno, Johanning le dijo: “hombre, ustedes son unos tontos que se dejan engañar de esa partida de pícaros y ladrones que componen

100 “Información para averiguar”, 1859: 95-100.

101 “Información para averiguar”, 1859: 95-100.

102 “Información para averiguar”, 1859: 95-100.

el gobierno actual”. Luego agregó: “este gobierno es muy malo pues en nada se parece al de don Juan Rafael Mora pues en tiempos de este había bastante plata y el comercio estaba bueno y a la fecha no se encuentra un real”.¹⁰³ De acuerdo con el mismo testimonio, Johanning dijo que Vicente Aguilar era un “pícaro, zamarro, ladrón”, que mandó a don Juanito al destierro porque no le quería pagar una cantidad de dinero.¹⁰⁴

7. Espera y rumores

Dentro de los planes de los conspiradores, la toma de los cuarteles sería el primer paso para allanar el camino para el regreso de Mora al país, evento que debería ocurrir en un plazo máximo de un mes. Una vez con el control de los cuarteles, procederían a: “hacer presos al general Salazar y a don Sotero Rodríguez para entregárselos a los Mora por el mecate”.¹⁰⁵ Al hablar de los Mora, se referían al expresidente y a su hermano José Joaquín. Con la entrega de los militares que lo habían traicionado, sus seguidores facilitarían a Mora cumplir su propósito de vengar los ultrajes sufridos. En uno de los párrafos de la carta que Escobar envió a Frutos Mora con las copias de las proclamas, se hace alusión al deseo de venganza. Escobar, refiriéndose a Mora escribió que le habían dicho que:

“el Chacalincillo está en sus trece de recuperar el puesto que traidoramente le arrebataron cuatro aspirantes. Tendremos puerco dentro de muy poco tiempo, chancho con miel. La cosa es que sus antagonistas tiemblan y se asustan a cada paso”.¹⁰⁶

103 “Causa seguida”, 1860: 88v.-99v.

104 “Causa seguida”, 1860: 88v.-99v

105 “Información seguida”, 1859: 52.

106 “Instrucción sumaria”, 1859: 33-34.

Para el plan de la toma de los cuarteles en octubre de 1859, los conspiradores estaban contando con el apoyo que les prestarían tres oficiales del Cuartel de Artillería y tres del Principal. Uno de los de Artillería era el capitán veterano José María Rojas. Los partidarios de Mora, que señalaron con el dedo acusador a Salazar por “haberse vendido por el oro”, intentaron comprar la colaboración del capitán Rojas ofreciéndole “un cartucho de onzas”. El ofrecimiento lo hizo Juan Fernández, que lo citó en la pulpería de su propiedad para conversar con Rojas, a quien quiso convencer diciéndole que él merecía un grado superior al que tenía porque no le habían reconocido sus servicios de campaña, que había jefes que no debían colocarse ni a su izquierda. Fernández, además, le ofreció a Rojas que se llevara lo que quisiera de su tienda “sin la menor novedad”.¹⁰⁷

Rojas relató que durante una de las pláticas entró en la pulpería “un nicaragua” por lo que él se quedó callado. Fernández le dijo que no tuviera cuidado porque aquel era uno de los asesinos. Este le explicó entonces a Rojas que, en el plan se contemplaba que si al momento de tomar los cuarteles alguno de los oficiales no se quisiera rendir, lo asesinarían. Seguidamente, Fernández pasó a informarle de las intenciones que tenían con respecto a Lorenzo Salazar. Sería desterrado, pero no a un país lejano, sino a su hacienda en donde debería vivir solo. Cuando mejorara su conducta, se le permitiría volver a su casa en Guadalupe y cuando diera garantía de no meterse en nada, se le indultaría. Cabe destacar que Fernández justificó esa medida indicando que Salazar era “un hombre laborioso, bien casado y honrado”.¹⁰⁸

Algunos de los partidarios de Mora tuvieron la expectativa de recuperar puestos que habían perdido por el cambio

107 “Instrucción para averiguar”, 1859: 31.

108 “Instrucción para averiguar”, 1859: 31.

de administración, como se deduce de las declaraciones de Ventura Avalos, un artesano de Pacaca. Según su testimonio, Juan María Castro y Venancio Pérez, autoridades de esa villa, eran algunos de los que “aguardaban a don Juanito para que reinase, pues venía de Rey. Los que guardaban prisión y los que andaban huyendo habían de ser de mucha alta. Y que eso se vería dentro de poco tiempo”.¹⁰⁹ Un caso diferente fue el de Ignacia Muñoz, una vecina de Curridabat que abrigó la esperanza de obtener un beneficio económico personal con la vuelta de Mora. En septiembre de 1860, cuando se hablaba de la pronta llegada de Mora, Bartolo Madriz le había contado reservadamente a Muñoz que Mora y su hermano José Joaquín habían ingresado secretamente al país. Madriz le explicó que para no ser identificados, los Mora se habían disfrazado con “un cutón largo a la manera de los campesinos” y que estaban de incógnito en la hacienda de Ojo de Agua donde celebraban conciliábulos secretos para derrocar al gobierno. Esa información carecía de toda veracidad, sin embargo Muñoz la tomó por cierta y le contó a Joaquina Aguilar que estaba muy contenta porque: “cuando llegara a la capital el señor Juan Rafael Mora iba ella a vengar los agravios que le habían hecho al despojarla de la taquilla de su pueblo”.¹¹⁰

Los rumores sobre el regreso de Mora que mantuvieron ocupadas a las autoridades que trataban de determinar su veracidad aumentaron en las semanas que antecedieron a su desembarco en Puntarenas en septiembre de 1860. Del testimonio del agricultor Procopio Ramírez, tomado durante ese mes, se deduce que ya se consideraba como un hecho inminente. Ramírez declaró que en el camino entre San Mateo y Alajuela se encontró con Manuel Gutiérrez quien escuchó decir a dos hombres que: “don Juanito venía, que ahora sí

109 “Instrucción para averiguar”, 1859: 101-102.

110 “Causa seguida”, 1860: 107.

venía, que no era como otras veces; pues don Juanito le había escrito o hablado al presidente de Honduras para que se sostuviese contra los filibusteros [Walker había desembarcado en el puerto de Trujillo a inicios de agosto] mientras él venía a mandarle auxilios de aquí”.¹¹¹

Mientras tanto, el nuevo gobierno tomó medidas que contribuyeron a disuadir a los milicianos, tentados por los seguidores de Mora, de pasarse de bando. El presidente Montealegre firmó un acuerdo que autorizó que, a partir del primero de septiembre de 1859, se pagara un sobresueldo de tres pesos mensuales a cada uno de los miembros de la banda militar.¹¹² La decisión se tomó porque se estimó que el sueldo no compensaba suficientemente el servicio que prestaban los músicos. Es probable que aludiera a esa orden una mujer llamada Juana Castro. Al escuchar decir a Vicente Castro, un músico de la banda militar, que él apoyaba la toma de los cuarteles, Juana Castro le conminó a que no fuera tonto, porque Salazar era un general muy bueno que le había adelantado el sueldo a los músicos. También otras disposiciones hicieron a los milicianos poner en tela de duda el contenido de los pasquines que aparecían tirados en las calles. Ese fue el caso de dos milicianos que leyeron el pasquín que afirmaba que a los soldados del Batallón Guardia de la Constitución, al cual pertenecían, les iban a quitar los fusiles, lo cual los transformaría en paisanos. No acataron la indicación de no asistir al ejercicio militar dominical y comprobaron que, lejos de quitarles las armas, se les permitió aceptarlas y a los soldados se les concedió un permiso de 15 días.¹¹³

Las averiguaciones de las autoridades revelan que los que asumieron el liderazgo en los planes conspirativos

111 “Causa seguida”, 1860: 164.

112 “Comunicaciones ministeriales”, 1859: 81.

113 “Información seguida”, 1859: 33; Quesada Camacho, 2006: 39.

amenazaron con el uso de la fuerza a quienes se resistieron a integrar las tropas a favor de la causa morista. Un vecino de Pacaca declaró que cuando se citó a los soldados a presentarse en la plaza para ir a San José, Jesús Vargas tomó el sable de Juan María Castro y, levantándolo muy alto, dijo: “ven señores, este es el sable de don Juan María Castro a quien tienen que respetar y si no obedecen se les dará 25 palos en la plaza por orden de don Juan María”.¹¹⁴ Las amenazas hicieron a algunos acatar la orden y se reunió una fuerza de 25 hombres pero, según testigos, hubo que atajar a varios que pretendieron esconderse.

Recorridos realizados por los simpatizantes de Mora para reclutar gente en algunos barrios como La Puebla no lograron su propósito, porque en algunas casas no salió nadie y en otras se negaron a colaborar. Hay testimonios que señalan que en el barrio de Guadalupe nadie prestó atención a las excitativas de participar en la rebelión, porque Mora no gozaba de simpatías en ese vecindario. Se hizo notar el poco tino de los agitadores que no tuvieron en consideración que sus residentes se encontraban entre quienes se vieron afectados por un decreto dado por Mora a principios de agosto de 1859, que ordenó medir y valorar terrenos para que pagaran un derecho de propiedad quienes los ocupaban desde hacía generaciones, aunque sin un título formal. Ese decreto acabó de sellar la suerte del gobierno de Mora y generó apoyo al golpe de Estado entre un sector de los milicianos.¹¹⁵

Un obstáculo para reclutar un gran contingente militar fue el temor a salir perdiendo más de lo que se podría ganar en la lucha. Así se puso de manifiesto cuando Escobar anduvo buscando gente en San Ramón para que reforzara las fuerzas que planeaban tomar los cuarteles de

114 “Instrucción para averiguar”, 1859: 104v.

115 Meléndez Chaverri, 1968: 49-51.

la capital el 18 de septiembre de 1859. Le hizo esa proposición al sargento segundo Juan Alfaro. Este le pidió su opinión al respecto a Ramón Rodríguez, quien le aconsejó que “abriera los ojos” y no se dejara seducir por un hombre que no tenía nada que perder en San Ramón y, en cambio, por su causa podría ser arruinado todo el pueblo. Ante el consejo de Rodríguez, Alfaro optó por irse a Puntarenas para no estar en San Ramón el día que en que se planeaba dar el golpe.¹¹⁶

8. Rebelión y fusilamiento

El esperado arribo de Mora ocurrió el 17 de septiembre de 1860 en el puerto de Puntarenas. Para sus seguidores, su presencia era indispensable para lograr un levantamiento general contra el gobierno. El plan inicial era que Mora y Cañas llegarían a Nicaragua donde, con el apoyo del presidente Martínez, reclutarían gente en Rivas y Granada y entrarían por Guanacaste, desde donde se promovería la insurrección. Sin embargo, un grupo de líderes moristas en Costa Rica elaboró un plan distinto: planearon un levantamiento general que debía comenzar el 15 de septiembre de 1860 (Día de la Independencia). Primero se tomarían los cuarteles de Esparza y Puntarenas para facilitar el desembarco de Mora, Cañas y los demás que los acompañarían. Luego, con el apoyo de tropas que se unirían a los líderes en el puerto, se emprendería la marcha hacia la capital, que se levantaría junto con Alajuela. El denominado comité revolucionario morista envió un documento donde exigían la presencia de Mora y le informaban de su decisión de seguir adelante, aunque él optara por no regresar, advirtiéndole que la responsabilidad por el fracaso caería sobre él. Argüello, testigo de los hechos, describió el cambio del plan como

116 “Instrucción sumaria”, 1859: 26.

una jugada completa de vencer o morir y se opuso, advirtiendo que si entraban por Nicaragua la retirada sería fácil en caso de fracaso, mientras que si llegaban por Puntarenas no habría posibilidad de hacerlo.¹¹⁷ Tal y como lo anticipó Argüello, Mora y sus partidarios quedaron aislados en el puerto porque el gobierno tuvo conocimiento de antemano de los planes de la insurrección, realizó numerosas detenciones en San José y mandó tropas a vigilar los caminos que conducían a Puntarenas para impedir que los simpatizantes de Mora se trasladaran al puerto para enlistarse en sus filas.

Montealegre dio un decreto declarando rebeldes y fuera de ley a todos los individuos que con el grado de capitán o superior tomaran parte en el levantamiento. También se decretaba que serían juzgados como reos de alta traición los perturbadores del orden y quienes les auxiliaran, pero a la vez estipulaba que serían indultados los individuos de tropa que salieran de la fila de los facciosos y se entregaran a las autoridades legítimas.¹¹⁸ Además, el ejército, al mando del general Blanco, marchó a Puntarenas a reprimir el levantamiento con tres batallones de 300 hombres cada uno y una brigada de artillería de 100 hombres.¹¹⁹

A pesar de las medidas tomadas por el gobierno para suprimir el levantamiento armado, los partidarios de Mora demostraron confianza en que el triunfo de su causa era casi seguro y siguieron adelante tratando de reclutar gente. Según los testimonios de los detenidos, una de las estrategias de los moristas fue la de ofrecer un incentivo monetario para atraer hombres para engrosar las filas de la tropa que iría a Puntarenas a sumarse al levantamiento. Prometieron dar una onza a cada soldado que se presentara con su arma, además de cuatro reales o un peso que se les entregaría

117 Argüello Mora, 1898: 84-88; véase, además: infra, capítulo 3.

118 "Ministerio de Guerra", 1860: 1.

119 Meléndez Chaverri, 1968: 107-110.

diariamente. A otros, como a Tomás Zamora, un artesano de San Ramón que estuvo en Puntarenas, lo convencieron con otro incentivo. Zamora declaró que Frutos Mora le dijo que todos los pueblos se habían pronunciado y era preciso que él, “que era un pobre”, fuera al puerto a adquirir méritos, pues Mora recompensaría lo que hicieran por él.¹²⁰

Según declararon otros, Matías Rojas, mandador de José Joaquín Mora, recorrió las provincias informando que le darían dos onzas al que se fuera a Puntarenas con su rifle o una onza si iba desarmado.¹²¹ Por otra parte, el agricultor Jesús Vega, que prestó servicios de capitán en la facción morista en Puntarenas, declaró que Manuel Mora lo buscó para que fuera a Sarchí y Grecia a ponerse a la cabeza de un grupo de hombres de esas villas y que los llevara a Puntarenas. Mora le preguntó a Vega sobre unas deudas que tenía pendientes y le ofreció cancelarlas hasta un máximo de 3 000 pesos, y entregarle 1 000 pesos de gratificación para que se comprometiera en el levantamiento. Ese ofrecimiento y la seguridad que le dio Mora de que el expresidente estaba por desembarcar en Puntarenas tuvieron peso en la decisión de Vega de aceptar la misión encomendada.¹²²

La descripción de hechos ocurridos en Escazú en los días en que había agitación porque se habían revelado los planes de invasión de Mora, pone de manifiesto la difícil situación que enfrentaron los milicianos situados en medio de los oficiales que les exigían defender al gobierno y los moristas que les presionaban para que se unieran a ellos. Atendiendo una orden del comandante general, el 16 de septiembre de 1860 el coronel Daniel Escalante se dirigió a Escazú para reunir las fuerzas de esa plaza. Había noticias

120 “Causa seguida”, 1860: 244-245.

121 “Causa seguida”, 1860: 212-214.

122 “Causa seguida”, 1860: 504-507.

de que Mercedes Guillén se había sublevado allí. Escalante se regresó a San José a dar parte de la mala disposición de la gente de Escazú porque, al tocar el corneta la señal para reunión, solo se presentaron dos oficiales y un soldado. Volvió a ese barrio y se encontró con que el oficial Cleto López no le quiso obedecer diciéndole que no lo reconocía como su superior.

Para entonces se sabía que Guillén estaba en la casa de Jesús Roldán alistando 25 hombres con rifles y que el oficial López andaba dando “palo y cinchazos”, tratando de seducir a la gente para que se unieran a los sublevados. Nadie había informado a las autoridades porque los habían amenazado con darles un tiro. Muchos se unieron a Guillén por miedo a ser castigados, como el comisario de la policía que recibió veinticinco palos. El jornalero Santos Sandí, de Escazú, soldado de milicias en el batallón que comandaba Escalante, fue duramente reprendido porque no cumplió con su obligación de ir inmediatamente a la plaza de San José al enterarse de los movimientos de los sublevados, sino que esperó hasta las cuatro de la tarde y a esa hora fue retenido por Guillén. Sandí declaró que no lo hizo temprano porque ese día tenía que asegurar unos bueyes para que no se le perdieran, lo cual bien pudo ser cierto como también pudo haber sido una excusa por haberse escondido para eludir la presión de uno y otro bando.¹²³

El oficial Matías Valverde, por su parte, se valió de las esposas para aterrorizar a sus maridos, al enviarles recado con ellas de que si no desertaban de las filas de Guillén y se presentaban en la plaza, serían pasados por las armas. El mensaje surtió efecto porque casi todos los hombres dejaron las filas de Guillén. A Guillén, quien confesó que se había sublevado por afecciones particulares a Mora, le había sido encomendado reunir la gente de Escazú que, junto con la

123 “Causa seguida”, 1860: 311.

de Santa Ana y Pacaca, debían dirigirse a Ojo de Agua al mando de Jacinto Elizondo, donde estaba esperando otro grupo para marchar a Puntarenas. Sin embargo, Guillén se fue con poca gente. Después de su detención declaró que él creyó firmemente que era la opinión general la que llamaba a Mora y que el grito de insurrección iba a ser secundado en toda la república, pero que luego se percató del error en el que había caído.¹²⁴

Varios individuos declararon que aceptaron unirse a las fuerzas de los moristas porque quienes los instaron a participar les habían asegurado que no se derramaría ni una gota de sangre, pues “no habría ni un tiro”. Según testimonios, el presbítero Antonio Zamora les dijo a por lo menos cuatro personas que no habría lucha armada porque la entrada de Mora había sido acordada por medio de un tratado. Manuel Alpízar, agricultor, declaró que para evitar ser castigado por negarse a prestar servicios en el cuartel, se había marchado de San José. Relató que mientras se encontraba trabajando en un terreno en Santo Domingo de San Mateo con Esteban Rojas y Toribio Rojas, llegó el presbítero Zamora y les dijo que tenía orden del gobierno de llevar, por bien o por mal, a todos los que encontrara a topar a Mora que ya podía entrar al país porque se había hecho un arreglo. Alpízar dijo que al principio los tres se negaron a acompañarlo, pero ante la insistencia del sacerdote, aceptaron irse con él. Tan pronto llegaron al puerto se dieron cuenta de que habían sido engañados y que no se les permitió regresar y se les obligó a tomar posiciones para defenderse de las fuerzas del Gobierno.¹²⁵ Otros dos detenidos dijeron que habían sido presionados para adherirse a la causa morista. El agricultor Valentín Castro declaró que Guillermo Nanne había llegado a su aserradero a invitarlo

124 “Causa seguida”, 1860: 185-187, 191-192v, 194-196, 200-201.

125 “Causa seguida”, 1860: 212-214v.

a ir a hacer un negocio a Puntarenas. Castro se negó dando varias excusas, pero tuvo que acceder porque le debía algunos favores y una cantidad de dinero a Nanne.¹²⁶

La confianza depositada en que el movimiento a favor de Mora se extendería por todo el país, llevó a algunos a estimar que involucraría a cientos de personas. Se rumoreaba que Mora había desembarcado en Puntarenas con 500 hombres, pero en realidad la fuerza consistió de ochenta moristas a lo sumo. Ante la debilidad de la tropa revolucionaria, en el puerto se reclutó por la fuerza a los residentes en esa ciudad. Ignacio Arancibia, según testimonios, publicó una “especie de ley marcial”, obligando a todos los vecinos a presentarse a tomar las armas en un plazo de cuatro horas bajo amenaza de pena de muerte. El artesano nicaragüense José María Jerez declaró que decidió acatar esa orden cuando se publicó por segunda vez para protegerse de cualquier ultraje, porque ya había visto cómo los hombres de Arancibia se habían introducido en algunas casas a sacar gente. No obstante, en la primera ocasión que tuvo, escapó.¹²⁷

A la espera de refuerzos que nunca llegaron del interior del país, los moristas construyeron una trinchera en el sitio llamado La Angostura y custodiaron el paso por el río Barranca para hacer frente a las tropas del Gobierno. Habiendo quedado sin defensa el río por la desbandada de los moristas a consecuencia de la huida de Arancibia, las tropas del Gobierno avanzaron hacia la trinchera. Esa fue atacada la noche del 28 de septiembre aprovechando un punto débil, al tiempo que una fuerza de cerca de 50 hombres llegaba por mar al centro de Puntarenas. Mora intentó sin éxito obtener asilo en el consulado británico y en consecuencia se entregó al Gobierno. Fue sometido a un consejo

126 “Causa seguida”, 1860: 185v.-187.

127 “Causa seguida”, 1860: 347-348v.

de guerra verbal que le impuso la pena de muerte. Mora, el político que se construyó a sí mismo como un caudillo, el líder insustituible de la nación, murió fusilado el 30 de septiembre de 1860, dieciocho días después de que lo fuera el filibustero Walker.¹²⁸

El Gobierno aplicó el decreto antes mencionado que puso fuera de ley a todos los individuos que con grado de capitán o superiores hubiesen tomado parte en el levantamiento y que dispuso que los perturbadores del orden y quienes les auxiliaran fueran juzgados como reos de alta traición. Sobre esa base, se impusieron penas de confinamiento, destierro, obras públicas y multas a quienes fueron enjuiciados. Las dos primeras penas fueron aplicadas a varias de las personas que formaron parte del Estado Mayor de Mora o colaboraron activamente con su causa. Ese fue el caso de Salvador Mora, Guillermo Nanne, el presbítero Antonio Zamora, Carlos Schwaegerl, Antonio Argüello, Tomás Santander y Francisco Sáenz, inicialmente condenados a la pena de muerte, castigo que fue conmutado por los arriba mencionados. Mercedes Guillén, Domingo Matthey, Manuel Mora, Darío y Adolfo Escobar y Juan María Castro fueron desterrados, unos por cuatro años y otros por tres. Jesús Vega fue confinado al Golfo Dulce. Otros fueron confinados en Turrialba y Moín. La lista de sentenciados incluyó varias decenas más de personas.¹²⁹

De esta forma se cerró el capítulo más sangriento de la historia de Costa Rica en el siglo XIX. El enfrentamiento entre dos facciones de la élite derivado de la ambición política de Mora por perpetuarse en el poder tuvo consecuencias que perduraron por varias décadas. Para algunos miembros de los sectores populares que tomaron parte en la lucha, la experiencia les dejó una enseñanza: que la política

128 Meléndez Chaverri, 1968: 111-123. González Viquez, 1958: 230-239.

129 "Causa seguida", 1860.

estaba reservada para aquellos que poseían grandes capacidades intelectuales y para los que no tenían medios para subsistir. Ese fue el caso de los hermanos Toribio y Esteban Rojas quienes el 20 de octubre de 1860, junto con Matías Rojas, hicieron una petición al presidente Montealegre en los siguientes términos:

“en nuestra humilde condición de rústicos labradores faltos de la saludable experiencia que hoy nos han dado los sucesos, no nos fue dable resistir a la tenaz y hábil seducción con la que los enemigos del gobierno nos alistaron en sus filas. Al desengaño han sucedido el oprobio y la vergüenza y la mancha que sobre nuestra frente llevamos de reos de rebelión es para nosotros, que ni tenemos vicios que nos humillen ni necesidades que remediar en el desorden, un castigo superior a nuestra falta. El remordimiento nos atormenta y el arrepentimiento sincero”.¹³⁰

Agregaban que no pretendían la exención de la pena porque eran culpables y merecían castigo, únicamente querían evitar el abandono de sus intereses y de sus inocentes familias si se les confinaba. Involucrarse en el levantamiento les había dejado la lección de que participar en política para hombres de su condición causaba más perjuicios que ganancias. El Gobierno resolvió concederles la petición de que su pena fuera pecuniaria y no el confinamiento. Se le impuso a cada uno el pago de una multa de 150 pesos por complicidad en el delito de rebelión.¹³¹ Otra petición que expresaba de forma similar la idea de que la política no era para quienes vivían de su trabajo fue la de Josefa Bolaños, vecina de Alajuela, esposa de Evaristo Fernández.

130 “Petición al presidente”, 1860: 18-19.

131 “Causa seguida”, 1860: 397.

Apeló ante el Gobierno para que se le otorgara un salvoconducto a su marido, que se encontraba en Rivas, Nicaragua, lugar adonde llegó huyendo de la lucha suscitada en Puntarenas entre los moristas y las tropas del Gobierno. Bolaños señalaba que Fernández era “un honrado agricultor que siempre ha vivido del producto de la tierra que el mismo ha cultivado”. Añadió que “nunca ha tomado parte en negocios políticos que los mira con desapego porque nunca ha tenido necesidad de ellos ni se ha creído hábil para desempeñarlos, en una palabra es un ciudadano pacífico que no necesita de revoluciones para vivir”.¹³² Bolaños señaló que a su esposo se le imputaba un delito político del que era inocente, porque si bien estaba en Puntarenas al momento de la invasión de Mora, había viajado allí por razones de negocios. El salvoconducto le permitiría volver al país y enfrentar esa acusación.

El desarrollo del capitalismo agrario como resultado del cultivo del café no hizo desaparecer por completo ni de inmediato al campesinado libre, aunque no homogéneo, surgido durante la colonia en el contexto de una economía de subsistencia con intercambio limitado.¹³³ El que no se produjera un proceso generalizado de proletarización hacia mediados del siglo XIX fue un factor de peso para que la carrera de las armas fuera poco atractiva para los labradores y artesanos que orgullosamente decían que no necesitaban de revoluciones para vivir, porque tenían medios de subsistencia, como en los casos arriba citados. Por estas mismas razones, diversos sectores del campesinado se valieron de diversas estrategias para evitar el reclutamiento durante la guerra de 1856-1857 y poder dedicarse a las labores de recolección, procesamiento y transporte

132 “Solicitud de salvoconducto. Josefa Bolaños”, 1860: 26-27.

133 Molina Jiménez, 2005a.

del café.¹³⁴ El que se sopesara que había más perjuicios que ganancias en la participación en movimientos armados, como se ha señalado, actuó en contra de las aspiraciones de Mora de formar un ejército que le apoyara en su lucha por reconquistar el poder perdido.

Pese a las declaraciones de algunos de los indiciados en contra de la participación en política, conviene destacar que una de las primera medidas de la administración de Montealegre fue promulgar la Constitución de 1859, que en la práctica universalizó el sufragio masculino, al eliminar las restricciones económicas (cierto nivel de ingreso) y culturales (saber leer y escribir) establecidas en la Constitución de 1848. Dichas restricciones, que despojaron de la ciudadanía a miles de costarricenses adultos pertenecientes a los sectores populares urbanos y rurales, fueron otro de los motivos de descontento contra el gobierno de Mora.¹³⁵

Conclusión

La obcecación de Mora por volver a ocupar la silla presidencial impulsada por su percepción de sí mismo como el líder insustituible de la nación, el único capaz de guiarla en tiempos de paz y de guerra, y por su ambición de obtener beneficios económicos del ejercicio del poder, opacó sus aciertos en la conducción de los asuntos públicos. En el contexto de la crisis política desatada por su fallido levantamiento armado, sus enemigos políticos, al enumerar las causas de su derrocamiento, enfatizaron en que los nueve años de la administración de Mora, a pesar de que se había gozado en la mayor parte de paz interior y exterior, no se había hecho ninguna obra, no se habían planteado grandes ideas, ni había dejado ningún germen para la prosperidad

134 Fernández Molina, 2011: 74-105.

135 Vargas González, 2005: 19-20, 27-28.

futura del país. Destacaban que sus predecesores, con menos recursos materiales y en circunstancias mucho más adversas y graves, habían dejado un legado mayor.¹³⁶

El enfrentamiento bélico de septiembre de 1860, en el que culminó la polarización de la política costarricense iniciada tras el golpe de Estado de 1859, fue descrito por sus adversarios como el encuentro frente a frente entre el pasado y el porvenir: “la lucha era pues forzosa entre el principio de autoridad que tenía por genuino representante a Don Juan Rafael Mora y el principio de libertad sostenido por la voz omnipotente de los pueblos”.¹³⁷ La jornada sangrienta en Barranca y en las playas de Puntarenas se definió como un combate necesario entre dos corrientes opuestas que durante mucho tiempo habían colisionado y lo seguirían haciendo: el derecho antiguo y la autoridad, y el derecho nuevo y la libertad. En concordancia con lo anterior, el enfrentamiento se definió como un acontecimiento enteramente natural, herencia de la dominación española.

Se argumentaba que la educación de las colonias españolas había engendrado hábitos nada conformes con el espíritu y las tendencias del sistema republicano y que dondequiera que los esfuerzos de la opinión ilustrada se habían hecho sentir para despojarse de esa triste herencia de los antepasados, las contradicciones habían provocado resistencia y luchas. De acuerdo con esa línea de pensamiento, el drama ocurrido en Costa Rica era el mismo por el que habían pasado y estaban pasando todas las repúblicas de la América española. Se señalaba que toda institución, que todo progreso no había podido conquistarse sin un bautizo de sangre. Se planteaba la siguiente pregunta: “¿por qué admirarse que Costa Rica presentara ese hecho también si es la misma lucha, el mismo fenómeno que se

136 República de Costa Rica, 1860: 20.

137 República de Costa Rica, 1861: ix-xi.

presenta al observador, en todas las revoluciones desde México hasta el Plata?”¹³⁸

Proceder como lo hizo, le valió a Mora ser asociado por sus detractores con el antiguo régimen y con los caudillos primitivos de la primera mitad del siglo XIX. Como resultado de tal conexión fue condenado momentáneamente al olvido por sus contemporáneos. Sin embargo, poco después su figura empezó a ser recuperada, un proceso que no tardó en enfrentar a quienes lo glorificaban como el líder conductor de la población en tiempos aciagos para la patria, y los que cuestionaban el carácter autoritario de su estilo de gobierno y su controversial uso de los recursos públicos. Dicha confrontación ha sido de larga duración pues, como se verá en los capítulos que siguen, perdura hasta el presente.

138 República de Costa Rica, 1861: ix-xi.

Segunda parte
Historiografía

Capítulo 3

Juan Rafael Mora y la historiografía costarricense

Iván Molina Jiménez

El propósito de este capítulo es analizar cómo Juan Rafael Mora Porras, el presidente de Costa Rica (1849-1859) que lideró la guerra de 1856-1857 contra las fuerzas lideradas por el filibustero estadounidense William Walker, ha sido considerado por la historiografía costarricense. Para lograr dicho objetivo, se han analizado los principales estudios históricos al respecto, organizados según una periodización establecida a partir de las interpretaciones predominantes sobre Mora. La primera etapa, dominada por la reivindicación de su figura, se extendió entre finales del siglo XIX y 1934; la segunda, en la que la producción de conocimiento sobre Mora tendió a profesionalizarse, abarcó el período 1935-2005; y la tercera, en la que se libra todavía una intensa batalla entre los nuevos partidarios de Mora y un sector de los historiadores profesionales, comprende desde el año 2006 hasta el presente.

Conviene indicar que, aunque algunos estudios históricos se publicaron en Costa Rica antes de 1880, fue en las dos últimas décadas del siglo XIX que empezó a constituirse la historiografía costarricense, integrada por aficionados a la historia y por personas que adquirieron alguna formación en los métodos de investigación histórica de manera autodidacta. Tal proceso fue parte de la invención de la nación costarricense, conducida por políticos e intelectuales liberales, quienes recuperaron el conflicto de 1856-1857

como una guerra de independencia suplente y convirtieron a Juan Santamaría, un humilde soldado de Alajuela, en héroe nacional.¹ Aunque Mora no quedó al margen de este nacionalismo, no fue su figura central, una situación que empezó a modificarse en los decenios de 1910 y 1920.²

La profesionalización inicial de la historiografía costarricense ocurrió en la primera mitad del siglo XX, cuando algunos jóvenes realizaron estudios en el exterior para especializarse en este campo, y sobre todo después de la creación en 1940 de la Universidad de Costa Rica (UCR), que empezó a graduar historiadores ya en ese decenio, y de la fundación, en ese mismo año, de la Academia de Geografía e Historia. Durante esta época, el principal avance en el estudio del pasado se concentró en el desarrollo de narrativas cronológicamente organizadas, cuyos temas predominantes eran políticos, militares y diplomáticos, y debidamente sustentadas en fuentes, a las que se sometía a crítica en términos de su fiabilidad, pero no se les daba mayor procesamiento.³

Fue solo a partir de la década de 1970 que hubo una renovación fundamental de los estudios históricos en el país, basada en la incorporación sistemática de los métodos, teorías y problemáticas de las otras ciencias sociales, y fuertemente influenciada por el marxismo. Como resultado de esta transformación, se diversificaron las temáticas investigadas, se pasó de un enfoque centrado en hechos y personajes a otro que prestaba particular atención a procesos y grupos sociales, y una concepción de la historia patria dominada por el nacionalismo decimonónico fue sustituida por perspectivas críticas que priorizaban la diferenciación social en términos de clase, etnia, género y espacio geográfico.⁴

1 Palmer, 2004: 257-323; Méndez, Alfaro, 2007.

2 Urbina Gaitán, 2000: 2-12; Acuña Ortega, 2015b: 46-55.

3 Quesada Camacho, 2001; Molina Jiménez, 2012a: 1-38.

4 Molina Jiménez, 2012a: 39-123.

1. Ascenso de la reivindicación

El ascenso de Mora al poder supuso el giro de la política costarricense hacia un tipo de caudillismo autoritario, de base civil y no militar, que rápidamente empezó a promover el culto hacia el gobernante. Tal proceso dejó su huella en el primer libro de historia costarricense, escrito por el guatemalteco Felipe Molina Bedoya. En 1849, apenas un año después de que Costa Rica se declarara república, Molina publicó en inglés y francés la primera versión de un folleto cuyo propósito era dar a conocer al país en el exterior. Dado que el opúsculo fue escrito y publicado antes de que Mora asumiera la presidencia, su nombre no se mencionó, omisión que se mantuvo en la versión alemana de 1850;⁵ pero en una nueva edición francesa que circuló en este último año, Molina señaló ya que a la cabeza del gobierno se encontraba Mora, “el comerciante más rico y más emprendedor del país”.⁶ Al publicar en 1851 la versión española definitiva de ese texto —que se utilizó para enseñanza en las escuelas hasta la década de 1880—, Molina amplió las referencias sobre Mora, al cual exaltó por las labores realizadas durante los primeros dieciocho meses de su administración.⁷

A finales de la década de 1880, Lorenzo Montúfar y Rivera, abogado guatemalteco que fue ministro de Relaciones Exteriores de Costa Rica entre 1856 y 1857, publicó los últimos tomos de su célebre *Reseña histórica de Centro América*, en la que por vez primera fueron analizados los tres gobiernos de Mora y, en este marco institucional, su participación en la guerra contra Walker. Precisamente por su colaboración con Mora, Montúfar, que había vivido en San José entre 1849 y 1855, quedó en una posición

5 Molina Bedoya, 1849a, 1849b, 1850a.

6 Molina Bedoya, 1850b: 10.

7 Molina Bedoya, 1851: 5, 45, 108, 110-111. Palmer, 2004: 318-319.

privilegiada no solo para referirse en detalle a la historia política costarricense de mediados del siglo XIX, sino para difundir la versión que el propio Mora había elaborado de sí mismo, de la lucha contra los filibusteros y de sus administraciones presidenciales. En esta interpretación, él y secundariamente su hermano, el general José Joaquín Mora Porras, monopolizaban el protagonismo histórico.⁸

De esta manera, Montúfar fue el primer estudioso que, en una obra de cobertura centroamericana, estableció una asociación decisiva entre Mora y la guerra de 1856-1857 y, simultáneamente, al considerar cómo se desarrolló la oposición política y popular contra Mora, aprovechó su trabajo pionero para descalificarla e impugnarla.⁹ Los principales textos sobre el pasado costarricense publicados entre finales del siglo XIX e inicios del XX, en particular los de Joaquín Bernardo Calvo Mora, Francisco Montero Barrantes y Máximo Soto Hall,¹⁰ reconocieron el liderazgo de Mora en el conflicto contra Walker sin incurrir en el carácter beligerantemente reivindicativo presente en la obra de Montúfar.¹¹

Adicionalmente, evitaron referirse con algún detalle a los aspectos controversiales de los gobiernos de Mora, con excepción parcial de Montero Barrantes, quien consideró como antecedentes importantes de su derrocamiento en 1859 la expulsión del obispo Anselmo Llorente y Lafuente en agosto de 1858 y una disposición para privatizar terrenos ubicados en los alrededores de San José que afectaría a numerosas familias de los sectores populares. Además, Montero indicó que el viaje que Mora realizó a Estados Unidos

8 Montúfar y Rivera, 1887a: 101-139, 315-323, 349-353; 1887b (ambos libros fueron impresos en 1888); Sáenz, Carbonell, 1996: 212; Méndez Alfaro, 2007: 32-38; Acuña Ortega, 2015b: 41-44.

9 Montúfar y Rivera, 1887b: 365-367.

10 Calvo Mora, 1887; 1897; Soto Hall, 1901, 1902: 275-276; Montero Barrantes, 1892, 1894.

11 Montúfar y Rivera, 1887a, 1887b.

luego del golpe de Estado en su contra, tuvo como propósito comprar "... ochocientos catorce rifles, cinco cañones, cerca de doscientos quintales de plomo y otros pertrechos de guerra para volver a Costa Rica, con la mira de recuperar el poder".¹²

Los cuestionamientos a Mora presentes en el estudio de Montero quizá fueron resultado de la influencia de Francisco María Iglesias Llorente, quien fuera ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de José María Montealegre Fernández (1860-1863) y formó parte del tribunal militar que condenó a Mora a ser fusilado en 1860. Iglesias, aparte de ser designado para rendir un informe acerca del primer tomo de la obra de Montero, aportó datos para el segundo volumen, que cubre precisamente la segunda mitad del siglo XIX.¹³ Además, es probable que Montero fuera influido también por la cultura contraria al caudillismo y al autoritarismo, que caracterizó la etapa inicial de la transición de Costa Rica hacia la democracia. Tal proceso acababa de tener una primera culminación en la campaña electoral de 1889 y en el levantamiento popular del 7 de noviembre de ese año, que consolidó, por vez primera, el triunfo en las urnas del partido de oposición.¹⁴

En lo que parece haber sido una respuesta a los cuestionamientos de Montero, Manuel Argüello Mora, sobrino de Mora, dio a conocer varias crónicas y novelas históricas para reivindicar a su tío. Publicadas entre 1898 y 1899, esas narrativas centraron su atención en la vida de Mora antes de su ascenso a la presidencia en 1849, en su derrocamiento el 14 de agosto de 1859, en el viaje que realizó a Estados Unidos durante el cual rechazó la supuesta propuesta que le hizo el presidente James Buchanan para

12 Montero Barrantes, 1894: 89-94.

13 Montero Barrantes, 1892: v, xii.

14 Salazar Mora, 1990: 177-183. Molina Jiménez, 2005b: 33-60.

governar Centroamérica con apoyo estadounidense y en sus fallidos esfuerzos por recuperar el poder, que culminaron con su fusilamiento el 30 de septiembre de 1860, y con el de su cuñado, José María Cañas Escamilla, el 2 de octubre.¹⁵ Además, Argüello definió al expresidente como “el libertador de Centro América en la campaña de 1856” e indicó que era “uno de esos hombres cuasi adorados por el pueblo”, pero que tenía la oposición de importantes capitalistas, un tema parcialmente adelantado por Montúfar. Finalmente, Argüello calificó las ejecuciones de Mora y Cañas como asesinatos políticos.¹⁶

De esta manera, si la perspectiva crítica de Montero, dada a conocer en 1894, se distanciaba del enfoque más favorable de Mora que prevalecía en la obra de Montúfar impresa a finales de la década de 1880, las crónicas y novelas de Argüello, publicadas en 1898-1899, enfrentaron la impugnación de Montero con una narrativa apologética que profundizaba la versión de Montúfar. Por tanto, desde finales del siglo XIX, empezó a manifestarse una cierta tensión entre las interpretaciones cuyo énfasis era la exaltación de Mora, las que dejaban de lado la dimensión más polémica de sus administraciones y las que empezaban a introducir una vertiente cuestionadora. En 1909, al publicar la primera edición de su célebre *Cartilla histórica de Costa Rica*, Ricardo Fernández Guardia procuró conciliar esas diferencias al reconocer el papel de Mora durante la guerra de 1856-1857, al señalar los avances que experimentó el país durante su gestión gubernamental y al destacar las disposiciones e iniciativas del presidente que intensificaron la oposición en su contra (entre otras, su nepotismo y la persecución de ciudadanos distinguidos). A partir de ese

15 Argüello Mora, 1898, 1899.

16 Argüello Mora, 1898: 109, 161-162; 1899: 49, 81, 177; Montúfar y Rivera, 1887b: 366.

contraste, Fernández Guardia presentó el fusilamiento de Mora y Cañas como una

“... ejecución sumaria y terrible [que] fue hija de las pasiones políticas, de los intereses y odios personales, y aunque conforme a la ley, no ha sido sancionada por el juicio imparcial de la posteridad. El pueblo de Costa Rica venera la memoria de Mora y de Cañas y recuerda con profunda gratitud los eminentes servicios prestados por estos dos grandes ciudadanos a la patria, en los momentos más difíciles de su existencia”.¹⁷

Con este enfoque, Fernández Guardia sentó la base para que, en vísperas de la conmemoración del centenario del nacimiento de Mora (el 8 de febrero de 1914, pero celebrado en septiembre de ese año),¹⁸ se reforzaran dos corrientes de interpretación de la figura del expresidente, ambas basadas predominantemente en los textos de Montúfar y Argüello y permeadas por el arielismo impulsado por José Enrique Rodó tras la guerra de 1898 entre Estados Unidos y España.¹⁹ La primera, dominada por un nacionalismo de origen liberal y liderada por Octavio Castro Saborío, exaltaba a Mora por su defensa de la soberanía y de la integridad territorial de Centroamérica en general, y de Costa Rica en particular, durante la guerra de 1856-1857. Fue en el marco de este enfoque que el escritor y periodista salvadoreño, Francisco Castañeda, sistematizó, en un estudio publicado en 1915, los datos biográficos de Mora hasta entonces conocidos. La segunda perspectiva también era nacionalista, pero estaba influida por idearios radicales

17 Fernández Guardia, 1909: 109-110.

18 Comité Organizador de los Segundos Juegos Florales de Costa Rica, 1914: 7; “La fiesta patriótica”, 1914: 1.

19 Hale, 1986: 414-422; Miller, 2008: 23-70.

de carácter anarquista o socialista, que acentuaban el carácter antiimperialista de Mora, al combatir una expedición militar estadounidense. Tal énfasis fue consolidado posteriormente por el Partido Comunista de Costa Rica (PCCR), fundado en 1931.²⁰

2. Profesionalización historiográfica

Las corrientes referidas, pese a sus diferencias, tenían en común que pasaron por alto o minimizaron los cuestionamientos a Mora, o procuraron justificar, de diversas formas, aun sus decisiones más controversiales, como lo hicieron Carlos Jinesta Muñoz y Lucas Raúl Chacón González en 1929, al publicar dos biografías adicionales en el contexto de la inauguración de la estatua de Mora.²¹ De este enfoque se apartó, significativamente, el expresidente e historiador Cleto González Víquez. A mediados de la década de 1930, en un contexto en el que corrientes nacionalistas y radicales habían empezado a instrumentalizar a Mora como un símbolo de lucha contra la oligarquía cafetalera y el imperialismo estadounidense, González Víquez, quien junto con Bernardo Soto Alfaro fueron los únicos expresidentes que asistieron a la conmemoración del centenario de Mora en 1914,²² indicó:

“Mora se cubrió de gloria ciertamente [en la guerra de 1856-1857]; también se llenó de soberbia y ambición. Hubiera él declinado su segunda reelección y dejado a los pueblos elegir un sucesor, al terminarse su período, y se habría agigantado también desde el punto de vista de la política interior, se habría

20 Castañeda, 1915: 33-45; Molina Jiménez, 2014b, 62-66; Acuña Ortega, 2015b: 46-47.

21 Jinesta Muñoz, 1929; Chacón González, 1929.

22 “La fiesta patriótica”, 1914: I.

economizado una página dolorosa de nuestra historia particular y su nombre aparecería sin mácula. El deseo de seguir mandando lo perdió; y lo que pudo ser para Mora y Costa Rica brillo deslumbrador se trocó poco después en mancha y sombra lamentable, seguida de descrédito y lágrimas”.²³

Aunque es preciso investigar más a fondo las razones por las cuales González Víquez impugnó tan fuertemente la figura de Mora, su proceder quizá fue una respuesta a la instrumentalización referida, que adquirió fuerza durante su segunda administración presidencial (1928-1932). Precisamente, en junio de 1928, se fundó la Liga Cívica –poco después denominada Juan Rafael Mora–, que asumió una posición crítica con respecto al capital extranjero y presionó por la nacionalización de la electricidad.²⁴ Este nacionalismo antiimperialista se manifestó de nuevo durante la inauguración de la estatua de Mora en 1929 y se radicalizó todavía más a inicios de la década de 1930. En septiembre de 1931, *Trabajo*, periódico del recién fundado PCCR, señalaba:

“... Costa Rica está hoy entregada a filibusteros mil veces peores que aquellos del 56... en aquel 56 heroico... Costa Rica contaba con una estirpe de hombres que parece haber desaparecido de su suelo... valientes que dieron su vida por ayudar a don Juanito Mora a echar a los filibusteros del suelo centroamericano”.²⁵

González Víquez, al radicalizar la crítica a Mora –en una línea que recuperaba el enfoque avanzado por Montero en 1894–, procuró desactivar la instrumentalización de su

23 González Víquez, 1935: 12.

24 Cruz de Lemos: 1980: 164-169.

25 “Juan Santamaría” 1931: 2.

figura, que permitía a organizaciones como el PCCR exaltar a un Mora nacionalista y antiimperialista y contraponerlo con los gobernantes que Costa Rica tenía en el presente, a los que se acusaba de favorecer a los nuevos filibusteros (las empresas de capital foráneo). Dicho contraste se manifestó con particular fuerza cuando los comunistas recuperaron a Mora en el contexto de la huelga bananera de 1934, que paralizó las actividades de la United Fruit Company en el Caribe costarricense y se convirtió en uno de los principales eventos de su tipo en la América Latina de la primera mitad del siglo XX. En septiembre del año referido, *Trabajo* se preguntaba:

“... cuál patria vamos a destruir nosotros si hace tiempo que el Gobierno de Bernardo Soto la hizo sierva de un trust yanqui? En el 56 don Juanito Mora y sus soldados defendieron a Costa Rica de la banda filibustera de Walker y en 1884 el Gobierno de Bernardo Soto la entregó atada de pies y manos a los filibusteros Míster Keith y Míster Preston”.²⁶

En 1937, los comunistas fueron todavía más lejos, al afirmar, en una edición especial de *Trabajo* publicada para conmemorar el 15 de septiembre (Día de la Independencia), que la ejecución de Mora fue resultado de una conspiración en la que participaron la plutocracia criolla y el imperialismo. La perspectiva de clase presente en este enfoque recuperó datos aportados originalmente por Montúfar y Argüello para enfatizar una explicación económica y social del derrocamiento de Mora:

26 “15 de setiembre” 1934: 3. El contrato entre Bernardo Soto y Minor C. Keith fue firmado en 1884, durante el gobierno de Próspero Fernández (1882-1885). Acerca de la huelga, véase: Sibaja Barrantes, 1983; Acuña Ortega, 1984; Miller, 1996: 39-45; Chomsky, 1996: 235-258; Harpelle, 2001: 78-81, 85-86.

“sus enemigos no podían sufrir verlo elevado por tercera vez al poder. Mora mediante ciertas medidas tocó en los bolsillos de los adinerados, ¡unas cuantas familias ricas que vieron cortados sus abusos en la especulación cuando el Gobernante creó un Banco Nacional. Naturalmente esto le atrajo la mala voluntad de ese sector y empezaron las conspiraciones para derrocarlo”.²⁷

La impugnación de González Víquez, en lo inmediato, tuvo un impacto diferenciado, dada la influencia que había alcanzado la versión reivindicativa de Mora entre nacionalistas y comunistas. Posteriormente, estos últimos también empezaron a conmemorar el fusilamiento de Mora el 30 de septiembre.²⁸ León Fernández Guardia, en la segunda edición de un libro de texto de historia de Costa Rica publicado en 1939, se refirió a la fundación del banco como una de las razones de la caída de Mora, pero a la vez consideró el papel jugado por la expulsión del obispo y la privatización de tierras comunales en su derrocamiento; además, acorde con lo expuesto por Montero, destacó que Mora viajó a Estados Unidos para adquirir armas.²⁹ En contraste, Tomás Soley Güell, en un compendio de la historia económica y hacendaria de Costa Rica dado a conocer en 1940, se limitó a exaltar las administraciones de Mora por haber sido “una década de excepcional progreso”.³⁰

Rodrigo Facio Brenes, futuro líder intelectual del Partido Liberación Nacional (PLN), establecido en 1951, y uno de los fundadores en 1940 del Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales, publicó en 1942 un influyente libro en el que desarrolló todavía más el enfoque de clase para

27 “El imperialismo” 1937: 3.

28 “En el aniversario”, 1939: 1, 4; “Un grupo de especuladores”, 1940: 1.

29 Fernández Guardia, 1939: 106.

30 Soley Güell, 1940: 46.

explicar el derrocamiento de Mora. Durante sus gobiernos, según Facio, se profundizó la diferenciación social, al ser desposeídos los pequeños productores agrícolas como resultado de la expansión del café. Pese a que Facio consideró a Mora “un representante de la naciente aristocracia cafetalera”, afirmó que el golpe de Estado de 1859 fue resultado de

“una reacción de la clase mercantil cafetalera contra el intento del Presidente de establecer un banco nacional y de adoptar otras medidas económico-sociales de índole progresista... el crédito que otorgaban los grandes cafetaleros a los pequeños agricultores, era no sólo un buen negocio en sí, sino también, muy frecuentemente, el medio de apropiarse de las tierras de los deudores involuntariamente morosos. Es natural, entonces, que la fundación de un banco llamado a frustrarles, por la concesión de créditos en mejores condiciones, tan brillante y poco riesgosa negociación, había de herirles íntimamente sus intereses... Esa tentativa de don Juanito, en la que sobrepuso su amor a la patria y sus anhelos democráticos, a los intereses de su propia clase, es una faz brillantísima y aún no bien estudiada de la vida del gran Presidente”.³¹

Las reivindicaciones de Soley Güell y de Facio (quien academizó por primera vez la versión iniciada por Montúfar, reiterada por Argüello y ampliada y difundida por los comunistas) fueron insuficientes para neutralizar los cuestionamientos de González Víquez, que encontraron un contexto favorable en la década de 1940, cuando una creciente polarización política, iniciada en la administración socialmente reformista de Rafael Ángel Calderón Guardia (1940-1944),

31 Facio Brenes, 1942: 30; supra, notas 16, 25-28.

culminó en la guerra civil de 1948. Para los historiadores que militaban en las filas de la oposición y estaban vinculados con la UCR, como Carlos Monge Alfaro, Armando Rodríguez Porras y Carlos Meléndez Chaverri (el primero y el tercero luego formarían parte del PLN), no fue difícil encontrar paralelismos entre la gestión de los asuntos públicos de Mora y el estilo de los gobiernos que combatían, tanto el de Calderón Guardia como el de su sucesor, Teodoro Picado Michalski (1944-1948), a los que acusaban de corrupción. En 1946, Rodríguez defendió una tesis de licenciatura, publicada en 1955, en la que profundizó en el estudio de algunos hechos controversiales relacionados con Mora, a quien acusó de estar dominado por una “desatada e inmensa ambición”.³² A su vez, en una obra impresa en 1947, Monge y Ernesto Wender señalaron:

“en 1859 se efectuaron elecciones, pues en ese año terminaba el segundo período gubernativo de Juan Rafael Mora, quien de nuevo salió electo. Empero, este tercer período, no lo iban a soportar los costarricenses, debido, entre otras cosas, a que, en los últimos años, gobernó al país como si fuera propiedad suya, creando corruptelas y colmando de favores y prodigalidades a sus amigos”.³³

Soley Güell, quien era cercano a Calderón Guardia, publicó en 1947 con la Editorial Universitaria el estudio más detallado hasta entonces existente sobre las políticas públicas impulsadas por el Poder Ejecutivo durante el período en que Mora lo encabezó. En esa obra, que consolidó la dimensión académica del debate sobre el expresidente, insistió en el “progreso” experimentado por el país

32 Rodríguez Porras, 1955: 25, 40-41, 57-58.

33 Monge Alfaro y Wender: 1947: 204.

en la década de 1850. También se refirió a las iniciativas emprendidas por Mora para privatizar tierras y para crear un banco, el cual “alarmó, real o fingidamente, a un grupo de ricos propietarios y se sumó a los demás motivos o pretextos” que condujeron al golpe de Estado de 1859.³⁴ Del mismo modo que la descalificación de la oposición a Mora realizada por Montúfar fue impugnada por Montero, el proceder similar de Soley Güell encontró respuesta en la tesis de licenciatura de Meléndez, defendida en 1951 y publicada en 1968.

Al investigar la administración de Montealegre (1860-1863), Meléndez consideró desde una perspectiva muy distinta a la de Argüello el derrocamiento de Mora. Más importante aún, demostró que el intento que hizo Mora por recuperar el poder —que implicó buscar el respaldo de los gobiernos de los otros países de Centroamérica y el de Estados Unidos— condujo a la primera polarización, de carácter no localista, que experimentó la política costarricense en el siglo XIX. También Meléndez, en un esfuerzo por aproximarse al problema de por qué Mora fue fusilado, aportó documentación importante que indica que, en caso de haber tenido éxito en recobrar la presidencia, el exgobernante se proponía tomar medidas extremas contra la vida y bienes de las personas que lo depusieron.³⁵

Influenciado por la disertación de Rodríguez y probablemente por la tesis en preparación de Meléndez (de la que fue director), el historiador Rafael Obregón Loría, gran admirador de Mora y el principal estudioso costarricense de la guerra de 1856-1857, también se refirió, en un libro publicado en 1951, a las arbitrariedades de Mora y a cómo su afán por retornar al poder polarizó la política del período

34 Soley Güell, 1947: 207, 216-219, 243.

35 Meléndez Chaverri, 1968: 37-123.

entre agosto de 1859 y septiembre de 1860.³⁶ Posteriormente, Clotilde Obregón Quesada, en una tesis presentada en 1968, demostró con base en un detallado estudio documental que el presidente José María Castro Madriz, en noviembre de 1849, fue depuesto por un golpe de Estado, en el que tuvo una participación destacada el diputado Miguel Mora Porras, hermano de quien sería electo presidente pocos días después.³⁷

Durante este período, la tendencia reivindicadora encontró su principal representante en Octavio Castro: impulsor de la conmemoración del centenario de Mora en 1914, escribió en 1953 y publicó en 1955, la biografía más amplia de Mora, resultado de la incorporación de información ya dada a conocer por Soley Güell y de algunos datos nuevos, pero sobre todo de una florida carga retórica. En su conjunto, el texto se caracteriza por la constante exaltación de Mora, pero debido a la influencia creciente de las interpretaciones críticas, el biógrafo se vio forzado a reconocer que

“... Mora fue también víctima, como todos los hombres, de algunos errores, que sufrió equivocaciones, que tuvo sus momentáneos eclipses, que quizás también algunos de sus actos de gobierno pudieran señalarse como violentos, que actuó en determinadas circunstancias al calor de visibles contrariedades que le equivocaron el camino de la serenidad y del mejor juicio para su solución mejor [sic: mejor] ordenada y mejor conducida hacia la finalidad que se propusiera; todo es verdad y bien cierto, todo es posible y exacto... ¿Quién podría responsabilizar al Presidente Mora por aquellos

36 Obregón Loría, 1951: 28, 37-42.

37 Obregón Quesada 1968: 234-268; véase, además: Obregón Quesada, 2000: 140-144.

sus errores y flaquezas, si las hubo, cuándo él fue la primera víctima de las más ruines y extraviadas pasiones, rencores y odios, indilgados por aquellos que consideraron lesionados sus intereses y sus tesoros y sus prebendas y sus influencias de toda naturaleza dentro de todos los organismos del país, para satisfacción de su propio lucro, de su vanidad y de sus ambiciones fracasadas?”³⁸

Tal reconocimiento no impidió, sin embargo, que Castro se sumara a la tendencia iniciada por Montúfar de descalificar a los opositores de Mora, un proceder presente también en un libro publicado en 1956, en el contexto del centenario del conflicto armado de 1856-1857 y de la intensificación de la Guerra Fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética, por Pedro Soto, pseudónimo del profesor universitario y militante comunista, Víctor Manuel Arroyo Soto. En esa obra, aparte de reiterar la versión antiimperialista de la lucha contra Walker y sus filibusteros elaborada por los comunistas desde la década de 1930, Arroyo, con base al parecer en los estudios de Soley Güell, señaló:

“... don Juan Rafael Mora... [era] hombre muy querido y respetado. La oposición a su gobierno fue también muy violenta: se expulsó del país a algunos ciudadanos. Pero la energía, la fuerte voluntad de don Juanito salieron triunfantes. Algunos han afirmado que la administración Mora se salva únicamente del juicio de la historia por la Campaña Nacional. Esto es inexacto. Sin disminuir los errores de ese gobierno, debe reconocerse que la labor de Mora tuvo numerosos e importantes aciertos; que defendió siempre con valentía y dignidad los intereses del pueblo; que fue orientado por la visión del

38 Castro Saborío, 1955: 77; véase también: Acuña Ortega, 2015b: 59.

verdadero estadista y por su insobornable patriotismo... la política de Mora fue dar tierras a quienes no las tenían, para lograr un mejoramiento económico efectivo del pueblo. Se procuraba una mejor distribución de la tierra y se trató de evitar el latifundismo... aunque en la sombra los oligarcas, los enemigos del pueblo, fraguaban el derrocamiento del prócer. Hubo otro acto que enardeció a los reaccionarios: el gobierno celebró un contrato... para establecer el primer banco nacional... y la nueva institución podría liberar tal vez a muchos de las garras de los agiotistas y especuladores. También éste fue otro de los motivos del golpe de estado del 14 de agosto del 59".³⁹

La profesionalización del conocimiento histórico sobre Mora, pese a iniciativas como la de Arroyo que fue respaldada por los comunistas, se fortaleció todavía más en 1963, cuando la Editorial Costa Rica publicó una nueva edición de las crónicas, los relatos y las novelas históricas de Argüello, prologada por Abelardo Bonilla Baldares y con una impresionante sección de notas aclaratorias escritas por Meléndez. De esas contribuciones, la más importante es la referida a la visita que Mora hizo a Buchanan, ya que aportó una documentación hasta entonces desconocida que demuestra que no es cierto que el presidente de Estados Unidos le propusiera gobernar Centroamérica con el respaldo estadounidense. Así Meléndez, quien destacó siempre por su profundo anticomunismo, derribó no solo uno de los fundamentos principales de la narrativa reivindicativa de Argüello, sino de las interpretaciones de Mora dominadas por el nacionalismo y el antiimperialismo.⁴⁰

39 Soto, 1956: 34-36, 39. Agradezco al historiador Gerardo Contreras Álvarez por facilitarme una copia de esta edición.

40 Meléndez Chaverri, 1963: 481-482.

Poco antes de que Meléndez publicara su importante libro sobre la administración de Montealegre, el entonces estudiante universitario Paul Woodbridge Alvarado, bajo la dirección de Obregón Loría, reforzó el enfoque profesional sobre Mora, al dar a conocer los contratos que firmó su Gobierno con el inglés William Webster entre diciembre de 1856 y febrero de 1858.⁴¹ Tales convenios, que suponían una violación de la soberanía de Nicaragua, habían quedado al margen de los importantes estudios publicados por Picado y Obregón Loría, en 1922 y 1956 respectivamente, sobre las relaciones internacionales de Costa Rica durante la década de 1850.⁴² Tampoco fueron considerados en la obra de Obregón Loría acerca de la guerra contra los filibusteros que circuló en 1956.⁴³ Finalmente, Meléndez tampoco parece haberlos conocido.⁴⁴ Los resultados de la relevante investigación de Woodbridge fueron luego incorporados en los estudios de Obregón Quesada, Luis Fernando Sibaja Chacón, Chester Zelaya Goodman, Jorge Francisco Sáenz Carbonell y el propio Obregón Loría.⁴⁵

En 1981, Bernardo Villalobos Vega, al investigar el proceso de creación de bancos en Costa Rica entre 1850 y 1910, demostró cómo la creación de una institución de tal índole fue parte de las luchas por el poder, en particular entre Mora y José María Castro, presidente depuesto en 1849 por los partidarios de Mora. Aunque Villalobos insistió en que contra el banco “comenzó a armarse la rancia plutocracia criolla”, también señaló que “Mora se deslumbró por las posibilidades que en el futuro podría deparar esta casa

41 Woodbridge Alvarado, 1967.

42 Picado Michalski, 1922; Obregón Loría, 1956: 63-140.

43 Obregón Loría, 1956.

44 Meléndez Chaverri, 1968.

45 Obregón Loría, 1991: 205, 269-270; Obregón Quesada, 1993: 212-261; Sáenz Carbonell, 1996: 231-243; Sibaja Chacón, y Zelaya Goodman, 1974: 117-118.

bancaria, como medio de perpetuarse en el poder y asimismo acrecentar su acervo”. Debido a la falta de apoyo de los empresarios, cada vez más opuestos a Mora por razones políticas, el Poder Ejecutivo propuso capitalizar el banco con los fondos de las municipalidades y de otras instancias, a las cuales se les pagaría un interés del 6 por ciento anual sobre esos recursos; pero posteriormente retiró tal proyecto y, tras ser Mora reelecto nuevamente a la presidencia en abril de 1859, instrumentalizó el pago de la deuda pública en función de respaldar la apertura del banco.⁴⁶

A diferencia de las obras de Soley Güell, todavía dominadas por un enfoque reivindicativo de Mora, el aporte de Villalobos supuso el tránsito hacia narrativas más modernas y analíticas en el campo de la historia económica e institucional, que culminaron en 1982, cuando Eugenio Sancho Riba y Carmen María Fallas Santana dieron a conocer dos investigaciones en las que profundizaron en el estudio de los conflictos políticos que dividían a los grandes cafetaleros costarricenses y en cómo competían por el control y los recursos de un Estado que tendió a expandirse y fortalecerse en la década de 1850.⁴⁷ Puesto que estos trabajos fueron elaborados inmediatamente antes de que se desarrollaran los estudios sobre el capitalismo agrario en el país, dicha problemática tendió a quedar al margen, una situación que no tardaría en variar a corto plazo.

En efecto, en 1988 Eugenia Rodríguez Sáenz defendió una tesis en la que analizó la crisis económica asociada con la guerra de 1856-1857, el impacto que tuvo en el mercado crediticio y en los procesos de concentración (expropiación de pequeños y medianos productores agrícolas) y centralización (quiebra de grandes empresarios) de capital. Al recuperar las contribuciones previas de Villalobos,

46 Villalobos Vega, 1982: 25-70.

47 Sancho Riba, 1982, 1984: 5-33; Fallas Santana, 1982.

Rodríguez consideró la interconexión entre la competencia económica y la lucha por el poder, y señaló que de haberse consolidado el proyecto del banco, Mora, además de fortalecerse políticamente, habría alcanzado un dominio estratégico sobre el crédito y la economía del país. Adicionalmente, los datos aportados por Rodríguez mostraron que de haberse capitalizado el banco con los fondos edilicios, el crédito se habría encarecido, ya que el banco hubiese prestado esos recursos a una tasa de interés superior a la cobrada por las municipalidades.⁴⁸

También en 1988, Silvia Castro Sánchez, al investigar los conflictos agrarios en la Meseta Central entre 1850 y 1900, demostró el papel jugado por las administraciones de Mora en impulsar la privatización de la tierra, un proceso del cual se beneficiaron el propio presidente y personas que pertenecían a su círculo político. Al distanciarse de los puntos de vista de Soley Güell y en particular de Arroyo, que interpretaron esa política como dirigida a combatir el latifundismo y democratizar la propiedad, Castro demostró cómo los principales perdedores fueron los sectores más pobres del campesinado, que dependían decisivamente de las tierras comunales para su sobrevivencia y se sumaron a los sectores de oposición a Mora.⁴⁹

Igualmente en 1988, Fallas defendió una tesis doctoral en la que, sobre la base de su trabajo de 1982, analizó detalladamente la carrera política y empresarial de Mora e indagó cómo el presidente procuró capitalizar, en términos políticos, la derrota de los filibusteros, trató de perpetuarse en el poder y se valió de su cargo para resarcirse de las pérdidas que experimentó debido a la guerra de 1856-1857 y a la crisis económica ocurrida en esos años. Dicho estudio, que partió de los hallazgos fundamentales

48 Rodríguez Sáenz, 1988, 2014.

49 Castro Sánchez, 1988, 1990: 207-230; 2007: 51-80.

de Villalobos y especialmente Meléndez, analizó abierta y directamente cómo la segunda mitad de la década de 1850 fue escenario del primer gran ciclo de corrupción en la historia de Costa Rica.⁵⁰

A lo largo de la década de 1990, varios investigadores consideraron desde una perspectiva cultural la modernización experimentada por el país después de 1850 y diversos aspectos relacionados con la vida cotidiana durante el conflicto de 1856-1857, pero con un enfoque profesional del estudio del pasado.⁵¹ Fue en este contexto que el historiador Steven Palmer, a partir de las teorías de Benedict Anderson, renovó los estudios sobre el origen de la nación costarricense y expuso por vez primera las tensiones asociadas con la construcción de la memoria oficial sobre la lucha armada contra Walker, manifestadas claramente en la competencia entre el soldado Santamaría y Mora como los héroes de esa confrontación.⁵²

Rafael Ángel Méndez Alfaro, también en el decenio de 1990, presentó una tesis en la que, tras los pasos de Palmer, analizó más ampliamente el ascenso de Santamaría como héroe nacional. Al hacerlo, profundizó en el estudio del liderazgo de Mora en la memorialización de la guerra de 1856-1857 hasta su derrocamiento en 1859. Méndez demostró cómo después de ese golpe de Estado y del fusilamiento del expresidente y de Cañas en 1860, las nuevas autoridades redujeron al mínimo el perfil de Mora, al tiempo que empezaron a buscar a una figura conciliatoria y menos controversial para promoverla como representativa del sacrificio realizado por toda la sociedad costarricense para enfrentar y derrotar a los filibusteros.⁵³

50 Fallas Santana, 1988, 2004.

51 Fumero Vargas, 1998; 2000: 403-435; 2004: 113-161; Vega Jiménez, 2004: 163-208; Molina Jiménez, 2004: 209-255; Gutiérrez Mata, 1997.

52 Palmer, 1990: 156-171; 2004: 297.

53 Méndez Alfaro, 1993, 2007.

El conocimiento de la historia electoral de la década de 1850 fue ampliado por Hugo Vargas González, quien en una tesis defendida en 1996 analizó detalladamente cómo la Constitución de 1848, al mismo tiempo que declaró república a Costa Rica, estableció requisitos económicos (un cierto nivel de ingreso) y educativos (saber leer y escribir) que provocaron que miles de costarricenses adultos –en particular de los sectores más pobres, como Santa María– perdieran la condición de ciudadano y quedaran excluidos de la asistencia a las urnas. Aunque esta reforma institucional fue anterior al ascenso de Mora al poder, se mantuvo vigente durante sus administraciones y limitó que los grupos perjudicados por la privatización de las tierras pudieran expresar su oposición electoralmente. Pese a que falta investigar mejor el descontento generado por esta situación, es significativo que, tras el derrocamiento de Mora, una de las primeras medidas adoptadas por las nuevas autoridades fue universalizar, en la Constitución de 1859, el sufragio masculino.⁵⁴

3. Nacionalismo y desprofesionalización

La conmemoración del sesquicentenario de la guerra contra los filibusteros, en el bienio 2006-2007, coincidió con una profunda división de la sociedad costarricense, originada en la lucha a favor y en contra de la aprobación del Tratado de Libre Comercio (TLC) entre Centroamérica, Estados Unidos y República Dominicana.⁵⁵ Tal confrontación fue precedida por la intensa campaña electoral de los años 2005-2006, ganada por un estrecho margen por el expresidente Óscar Arias Sánchez, luego de que en una decisión controversial la Sala Constitucional derogara la prohibición

54 Vargas González, 1996: 64-69; 2005: 5-26.

55 Raventós Vorst, 2018.

de la reelección presidencial, establecida en 1969.⁵⁶ Dado que en las filas de quienes se oponían al TLC se concentraban los círculos de intelectuales y políticos nacionalistas y de izquierda, poco sorprende que recuperaran la guerra de 1856-1857 y las figuras de Santamaría y de Mora para impugnar a sus adversarios.⁵⁷

Fue en este contexto tan favorable para que la reivindicación de Mora cobrara un nuevo aliento que el historiador Juan Rafael Quesada Camacho publicó, en el año 2006, un estudio sobre la lucha contra los filibusteros, a la que definió como una “guerra santa”, que consolidó la identidad nacional costarricense forjada en la época colonial. En su afán por naturalizar el nacionalismo y presentarlo como el medio más adecuado para combatir “la globalización neoliberal”, Quesada incurrió en numerosas omisiones, distorsiones e inexactitudes, que implicaron una ruptura fundamental con la profesionalización del estudio del pasado iniciada en la década de 1940. Al otorgarse licencia para dejar de lado o minimizar el conocimiento histórico acumulado sobre la Costa Rica de la década de 1850 y acerca de Mora,⁵⁸ Quesada abrió el camino para que otros historiadores profesionales y algunos aficionados a la historia siguieran su ejemplo.

Si en la década de 1950 Octavio Castro se vio obligado a incorporar, aunque fuera en su grado mínimo, una dimensión crítica relacionada con los gobiernos de Mora, a partir del 2007 una nueva generación de reivindicadores de Mora procedió como lo hizo Quesada: con base en un uso selectivo de la evidencia histórica, se dedicó a exaltar a Mora de todas las maneras posibles.⁵⁹ Tal proceso fue liderado por el

56 Treminio Sánchez, 2015: 150-152; Alfaro Redondo, 2006: 327-342.

57 Reyner, 2008: 76-77.

58 Quesada Camacho, 2006: 174, 179, 208, 211; véase, además: Molina Jiménez, 77-80.

59 Vargas Araya, 2007; Arias Sánchez, 2007; Hilje Quirós, 2007; Durán Luzio, 2011; Aguilar Piedra, 2012; Villalobos Chacón, 2015; Arias Castro, 2016.

periodista Armando Vargas Araya, quien en un libro publicado en el último año referido, indicó:

“este trabajo es producto de una pesquisa de casi cuatro décadas sobre la Costa Rica profunda, las raíces más fuertes de la costarriqueñidad, perfil propio de comunidad con savia de nacionalidad, cincelado en granito del Chirripó. Comenzó con la lectura de la obra *Dr. José M^a Montealegre* (1968) del recordado don Carlos Meléndez Chaverri [fallecido en el año 2000], sobre la que conversamos a menudo cuando me desempeñaba como jefe de redacción del diario *La República* y don Carlos dirigía un suplemento de temas históricos. ¿Por qué tanta mugre contra el Presidente Mora, Benemérito de la Patria y Defensor de la Libertad?”⁶⁰

Como lo evidencia la cita precedente, el nuevo esfuerzo por reivindicar a Mora recuperó y amplificó el lenguaje florido, grandilocuente y patriótico ya presente en la biografía de Octavio Castro, pero introdujo dos variaciones fundamentales: la primera consistió en que Vargas subió al escenario histórico como campeón de la figura que se proponía exaltar; y la segunda fue que, en vez de reconocer la existencia de una tradición de estudio profesional del pasado sobre la gestión gubernamental de Mora –en este caso, representada por Meléndez–, procuró borrarla a partir de la construcción de una ficción operativa, en la que él (Vargas, el aficionado a la historia) se colocaba a la par de Meléndez (el historiador profesional) y sugería que ambos compartían una preocupación común por la “mugre” lanzada contra Mora. Evidentemente, para poder neutralizar a su principal adversario de esta manera, Vargas precisaba que

60 Vargas Araya, 2007: 33. Las itálicas son del original.

Meléndez estuviera muerto y no pudiera defenderse de una maniobra deliberadamente diseñada para hacerlo aparecer como simpatizante de un político al que siempre consideró críticamente (en el sentido académico del término).

En concordancia con lo anterior, Vargas se valió del considerable atractivo que las teorías de la conspiración tienen en la cultura global para indicar que contra Mora se había constituido una “*leyenda sucia* que lo desfigura en la historia ordinaria”, por lo que los costarricenses tenían derecho a conocer “mejor su vida, su pensamiento, sus actos... la verdad real, que se nos ha ocultado hasta ahora por intereses inconfesables”.⁶¹ Pese a que su libro está plagado de citas textuales que demuestran lo contrario de lo que afirma —la existencia de la fuerte corriente reivindicativa de Mora que prevaleció entre finales del siglo XIX y primeras décadas del XX—, Vargas guardó total silencio al respecto, probablemente con el propósito de resaltar la “novedad” de su libro y su propio papel como el gran defensor de Mora.

Dominado por un enfoque superficial y descriptivo de la sociedad y la política, y por un nacionalismo profundamente patriarcal y autoritario que celebra las “*hombradas*” y “*gallardías*” de los militares costarricenses del siglo XIX, el libro de Vargas, respaldado por algunos prestigiosos académicos nacionalistas y de izquierda, encontró un terreno propicio en el polarizado contexto de la lucha contra el TLC. Pronto, sin embargo, algunos historiadores empezaron a exponer públicamente, tanto en periódicos como en revistas académicas y libros, el retroceso que, en relación con el estudio profesional del pasado, representaba esta nueva corriente reivindicativa. Tales cuestionamientos desataron una confrontación que, con variados

61 Vargas Araya, 2007: 389, 391 (las itálicas son del original); véase, además: Byford, 2011.

grados de intensidad, profundidad y cobertura, se ha prolongado hasta el presente.⁶²

Pese a toda la atención mediática que promovió y capitalizó, el nuevo movimiento reivindicativo de Mora prácticamente no ha tenido impacto en la historiografía costarricense ni en las restantes ciencias sociales ni en los estudios literarios. Sin duda, a ese resultado contribuyó que, desde inicios de la década de 1990, empezaron a publicarse en el país los primeros trabajos modernos sobre la nación y la identidad nacional, que asumieron una posición fuertemente crítica en relación con la naturalización del nacionalismo, que es precisamente la que predomina en obras como las de Quesada y Vargas. De hecho, en la Universidad de Costa Rica y en la Universidad Nacional, las dos instituciones de educación superior con mayor desarrollo en esas áreas del conocimiento, los libros de esos autores no encontraron un mercado favorable.

Luego de la conmemoración del sesquicentenario, José Antonio Fernández Molina, en un artículo publicado en el 2011, consideró un tema inicialmente tratado en un relato corto, que circuló a inicios del siglo XX, del abogado Fabio Baudrit González: la compleja relación entre la administración de Mora y los campesinos durante la guerra de 1856-1857. Al investigar la resistencia de los productores agrícolas al reclutamiento y a apoyar el esfuerzo bélico, Fernández contribuyó a conocer mejor los fundamentos de la oposición popular a Mora.⁶³ Aunque deliberadamente omitió citar el libro de Quesada, Fernández cuestionó de manera sistemática uno de los planteamientos principales de esa obra: que el respaldo dado por la población a la política de Mora fue generalizado.⁶⁴

62 Molina Jiménez, 2006: 211-227; Díaz Arias, 2008a: 175-202; Molina Jiménez y Díaz Arias, 2008; Acuña Ortega, 2015b: 39-76.

63 Baudrit González, 1908: 57-62; Fernández Molina, 2011: 74-105.

64 Quesada Camacho, 2006: 128-133.

A su vez, Marco Cabrera Geserick, en el 2013, defendió una tesis doctoral en la que analizó el impacto que tuvo la guerra de 1856-1857 en la construcción de la identidad nacional, en la memoria colectiva y en la cultura antiimperialista costarricense. En ese trabajo, Cabrera consideró cómo, en distintos momentos históricos, ese conflicto bélico y las figuras de Mora y Santamaría fueron utilizadas por distintos gobiernos y movimientos sociales –incluido el que se articuló en contra del TLC a inicios del siglo XXI– para propósitos muy disímiles. A propósito de la polémica sobre la figura de Mora, Cabrera destacó el fundamental aporte del libro de Fallas, al respecto del cual expresó:

“es algo controversial, especialmente entre los admiradores de Mora y aquellos que prefieren la inmaculada imagen del héroe sobre las complejidades de la vida real. En su libro, Fallas... expone a una problemática élite política más interesada en el poder y el dinero que en la patria, pero también a un Mora que podía ser egoísta, un poco autoritario y posiblemente incluso corrupto”.⁶⁵

Hasta ahora, las cuatro últimas contribuciones relevantes, en términos historiográficos, sobre la figura de Mora han sido dadas a conocer por Esteban Corella Ovares, Víctor Hugo Acuña Ortega, Fallas y Verónica Ríos Quesada. Corella, en una tesis defendida en el 2013 y publicada cinco años después, analizó el papel fundamental jugado por los militares en el sostenimiento de los gobiernos de Mora, apoyo que posibilitó que el presidente ejerciera el poder de manera autoritaria y persiguiera a sus opositores. De hecho, a medida que Mora perdía el respaldo tanto de los empresarios cafetaleros como de los sectores populares, su dependencia

65 Cabrera Geserick, 2013: 90; 2019.

de las fuerzas armadas tendió a incrementarse, lo que abrió el camino para su deposición, una vez que el descontento se extendió a los soldados y a la alta oficialidad.⁶⁶

Acuña, en un artículo publicado en el año 2015 que se integra a los aportes previos de Palmer, Méndez y Cabrera, analizó el proceso de fabricación de Mora como un héroe nacional a partir de la década de 1850, y la utilización de su figura con los propósitos más diversos. En este marco, prestó especial atención a efemérides específicas como el centenario de su nacimiento (1914), la inauguración de su estatua (1929), el centenario de la guerra contra Walker (1956) y su sesquicentenario (2006). Además, analizó lo que él denomina la “moramanía”, sobre todo los emprendimientos memoriales liderados por Vargas y su impacto en la cultura oficial, gracias a la acogida dada a esas iniciativas por la Asamblea Legislativa, el Poder Ejecutivo y el Consejo Superior de Educación.⁶⁷

En contraste, Fallas, en una línea de investigación más afín con la de Fernández, analizó cómo el derrocamiento de Mora y sus intentos por recuperar el poder impactaron a los sectores populares, que se dividieron entre los que apoyaban al presidente depuesto y los que lo adversaban, y las razones que tenían para respaldarlo o combatirlo. Al documentar tales conflictos, en los que también tuvieron una participación relevante las mujeres, Fallas profundizó en una problemática que fue planteada por primera vez por Meléndez: la decisiva polarización política que experimentó el país después del golpe de Estado de 1859, considerada ya no solo desde la perspectiva de las poderosas familias cafetaleras, sino desde las experiencias de campesinos, artesanos y pequeños comerciantes.⁶⁸

66 Corella Ovares, 2013; 2018.

67 Acuña Ortega, 2015b: 39-76; infra, capítulo 6.

68 Supra, capítulo 2; véase, además: Fallas Santana, 2015.

Ríos, a su vez, ha abierto un nuevo campo de investigación al analizar las representaciones de la guerra de 1856-1857 y de Mora en la literatura, para lo cual ha considerado las principales obras al respecto, desde los textos de Argüello hasta las novelas más recientes. De acuerdo con Ríos las publicaciones de Argüello procuraron desplazar al héroe popular (Santamaría) por uno proveniente de los sectores más acaudalados y poderosos del país (Mora), pero su esfuerzo fracasó, ya que no tuvo repercusión literaria. De hecho, fue solo en las primeras décadas del siglo XXI que, al resurgir la versión reivindicativa, Mora fue nuevamente novelado, a partir de narrativas afines con esa corriente historiográfica, pero desprovistas del interés testimonial presente en los escritos de Argüello.⁶⁹

Conclusión

Pueden identificarse tres períodos principales en la interpretación de Mora por parte de la historiografía costarricense. El primero se extendió entre 1887 y 1934, y se caracterizó por el predominio de un enfoque reivindicativo, presente en las obras de Montúfar y especialmente en las de Argüello, que fue desafiado por el enfoque más crítico de Montero. La síntesis de estas dos tendencias fue llevada a cabo por el historiador no académico más influyente y respetado de esa época, y con mejores conocimientos de los fundamentos epistemológicos de la disciplina histórica: Ricardo Fernández Guardia, quien destacó el papel de Mora en la guerra de 1856-1857, recuperó algunos de los cuestionamientos a sus administraciones presidenciales y deploró su fusilamiento y el del general Cañas en 1860.

De 1934 y hasta el año 2005, se ubica el segundo período, que estuvo dominado por una perspectiva cada vez

69 Ríos Quesada, 2013: 35-92; infra, capítulo 5.

más profesional del estudio de los gobiernos de Mora y del imaginario construido en torno a su gestión de los asuntos públicos y de su persona. El liderazgo de este proceso correspondió a historiadores formados predominantemente en la UCR. Entre mediados de la década de 1930 y finales del decenio de 1970, el ascenso de una perspectiva crítica de Mora estuvo a cargo de estudiosos que centraban su atención en los aspectos políticos, militares y diplomáticos, como Meléndez, mientras que de 1980 en adelante, el énfasis correspondió cada vez más a las problemáticas económicas, sociales y culturales, como se constata principalmente en los aportes de Fallas, Rodríguez, Sánchez, Palmer y Méndez. La creciente profesionalización de la investigación histórica no impidió que, a lo largo de esta etapa, la visión reivindicativa persistiera, debido a la instrumentalización política e ideológica de Mora por parte de sectores nacionalistas de izquierda y derecha.

A inicios del siglo XXI, las principales corrientes que conforman el nacionalismo costarricense confluyeron en la lucha contra el TLC, que se libró en el marco de la conmemoración del sesquicentenario de la guerra de 1856-1857. Tal convergencia facilitó que, a partir del año 2007, unos pocos historiadores profesionales y algunos aficionados a la historia, dieran la espalda al conocimiento histórico acumulado sobre Mora y sus administraciones y recuperaran –en términos historiográficos– el enfoque reivindicativo iniciado por Montúfar y Argüello. En este tercer período, que se prolonga hasta el presente, hubo una desprofesionalización en el estudio de las administraciones de Mora, de su figura y de su memoria, un proceso posibilitado por la creación de condiciones favorables para comercializar un pasado nacionalista, desprovisto de todo control epistemológico y dominado por valores patriarcales, militaristas y autoritarios.

Resulta claro, al considerar en su conjunto los enfoques históricos sobre Mora, que la historiografía costarricense,

entre más profesional se ha vuelto, menos proclive ha sido a la exaltación del expresidente. Dicha tendencia no se explica por el supuesto “antimorismo” que sin fundamento se ha atribuido a los historiadores profesionales, sino simplemente porque su responsabilidad consiste en explicar procesos históricos, no en exaltar personas. Por esta razón, la profesionalización del estudio del pasado siempre es tan incómoda como peligrosa para quienes han construido sus identidades personales o grupales a partir de imaginarios nacionalistas que enarbolan figuras como la de Mora, cuya descontextualización sistemática posibilita utilizarla para los propósitos más variados, desde combatir al imperialismo estadounidense hasta heroizar a los capitalistas. A diferencia de quienes, al sacralizar a Mora, lo han convertido en un objeto de culto, las personas dedicadas profesionalmente al estudio del pasado, se han limitado a considerarlo como lo que realmente es: un problema de investigación.

Capítulo 4

La polémica del sesquicentenario de la guerra de 1856-1857

David Díaz Arias

El once de abril del 2019, en la ciudad de Alajuela, cerca del monumento a Juan Santamaría (1831-1856), el presidente Carlos Alvarado Quesada (2018-2022) dio el tradicional discurso oficial sobre la conmemoración de la guerra de 1856-1857, pero, contrario a sus antecesores presidenciales, no puso énfasis en Santamaría como figura heroica nacional, sino en el exmandatario Juan Rafael Mora Porras (1814-1860). Con un apoyo popular de 27 por ciento a su gestión, apenas un año después de haber asumido el poder y según datos del Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP) de la Universidad de Costa Rica (UCR),¹ Alvarado apeló a la unidad nacional a partir de la figura de Mora e hizo afirmaciones sin ningún contenido histórico, como la de que Mora se había unido a José María Cañas Escamilla “sin importar que este fuera de origen salvadoreño” y planteó preguntas del mismo tipo como “qué habría ocurrido si a Francisca [Pancha] Carrasco [Jiménez] le hubieran impedido unirse a las filas costarricenses por ser mujer”. Tomando la posición política del “análisis de los odios antiguos”,² también afirmó: “el instinto primitivo nos llama a dividirnos y agarrarnos, pero tenemos que ser inteligentes y

1 Murillo Murillo, 2019: 2.

2 Jackson, 2006: 19-48.

de lo único que tenemos que agarrarnos es de las manos y salir adelante”.³

Llamar a la unidad nacional no era algo nuevo durante una conmemoración cívica, pero sí lo fue la particular visión de Alvarado sobre el “instinto primitivo” y su vínculo con la política moderna. Contrario a lo afirmado por él, esa política había surgido de la lucha de ideas y de revoluciones políticas y se había abierto espacios en el disenso permitido por la modernidad.⁴ Asimismo, esa imagen mítica primitiva no coincidía con un aspecto fundamental de las conmemoraciones: el debate de las interpretaciones históricas de los acontecimientos que se recordaban. A pesar de todo, la idea de una historia absoluta, nacionalista y acrítica sobre la lucha contra los filibusteros en general, y sobre la figura de Mora en particular, era parte de un proyecto impulsado en 2006-2007 por un grupo específico y asumido fuertemente por la cultura oficial durante el gobierno de Laura Chinchilla Miranda (2010-2014), perteneciente al Partido Liberación Nacional (PLN), y las administraciones de Luis Guillermo Solís Rivera (2014-2018) y Alvarado, ambas del Partido Acción Ciudadana (PAC).

Para Costa Rica, los años 2006 y 2007 debían ser momentos conmemorativos, pues en ese bienio se cumplía siglo y medio de la guerra sostenida por los ejércitos centroamericanos contra los filibusteros dirigidos por el mercenario estadounidense William Walker (1824-1860), quienes se afincaron en Nicaragua desde 1855 y fueron derrotados y expulsados de allí a inicios de mayo de 1857.⁵ A pesar de que en las décadas de 1880 y 1890 hubo un primer intento en Costa Rica por recordar ese conflicto bélico durante las

3 Chinchilla Cerdas, 2019: 4A.

4 Price y Sanz Sabido, 2015.

5 Gobat, 2018: 164-279.

fiestas del 15 de septiembre,⁶ desde principios del siglo XX los políticos e intelectuales liberales enfatizaron el 11 de abril como la fecha cuyo simbolismo englobaba la lucha antifilibustera.⁷ Dicha fiesta, centrada en la figura de Santamaría, se celebró con esmero y puntualidad desde 1915 y se convirtió en un día fundamental tanto para la legitimación del poder como para enfrentarlo. De esa manera, una buena parte del país esperaba que el 11 de abril del 2006 se iniciara un programa de celebración nacional que se extendería hasta mayo del 2007 y que involucraría una fiesta acorde con el sesquicentenario del proceso militar más importante llevado a cabo por el Estado costarricense en toda su historia.

No obstante, no hubo algo siquiera parecido a una gran fiesta conmemorativa en esos años, debido a que las nuevas órdenes reguladoras de las fiestas del 11 de abril coincidieron con una creciente lucha social y con el desgaste de las instituciones públicas a raíz de las políticas neoliberales adoptadas en las décadas anteriores. En el 2005, el partido político de derecha, Movimiento Libertario, logró que se aprobara una reforma que desplazaba la celebración de los días de fiesta nacional para el lunes inmediatamente siguiente.⁸ Tal descentramiento ocurrió en un momento de fuertes tensiones acumuladas, que se intensificaron tras el ascenso del abstencionismo en las elecciones presidenciales de 1998, las movilizaciones populares contra la privatización del Instituto Costarricense de Electricidad (ICE) en el 2000, el rechazo a la incorporación de Costa Rica a la lista de países que apoyaban la invasión de Iraq (2003-2011), el fallo judicial que posibilitó la reelección presidencial (2003), y las denuncias de casos de corrupción que involucraron a varios políticos

6 Palmer, 1990: 156-171; Fumero Vargas, 1998; Díaz Arias, 2007: 109-136.

7 Díaz Arias, 2006.

8 Ministerio de Educación Pública, 2005: 3-5; Villalobos Delgado, 2005: 5A.

y expresidentes del país (2004). La división social interna se profundizó todavía más por el debate en torno al Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, Centroamérica y República Dominicana (TLC), y por el ajustado resultado de las elecciones del 2006, ganadas por el exmandatario y Premio Nobel de la Paz (1987), Óscar Arias Sánchez.⁹

De esta manera, la fiesta del sesquicentenario de la guerra de 1856-1857 no se pareció a la del centenario, celebrada con entusiasmo en 1956-1957, a pesar de que esta última también se desarrolló en un momento difícil: tan solo a unos años de distancia del conflicto armado de 1948, en medio todavía de ecos de violencia política y con amenazas externas de golpes de Estado contra el gobierno de José Figueres Ferrer (1953-1958), en el inicio de la violenta versión latinoamericana de la Guerra Fría.¹⁰ Pese a que la segunda administración de Arias (2006-2010) procuró disminuir el perfil de la conmemoración de la lucha antifilibustera para no fortalecer simbólicamente a quienes se oponían al TLC (aprobado ajustadamente en octubre del 2007 mediante un referéndum), a nivel historiográfico sí se desarrolló un importante debate público, a partir de la publicación de varias obras históricas que se referían de manera directa o indirecta a la movilización militar contra Walker. Así, historiadores profesionales y aficionados al estudio del pasado se enfrascaron en una virulenta confrontación con respecto a sus interpretaciones de lo ocurrido medio siglo atrás y, en particular, sobre los gobiernos de Mora (1849-1859). De esa polémica trata el presente capítulo.

Gustavo Naranjo Chacón, periodista e historiador, intentó aproximarse a ese debate a partir del análisis de varios artículos publicados en la prensa nacional en el contexto del sesquicentenario, pero su enfoque se limitó a parafrasearlos (repite

9 Raventós Vorst, 2018.

10 Díaz Arias, 2006: 37-56; Molina Jiménez y Díaz Arias, 2017.

contenidos mediante la cita de algunos párrafos enlazados con breves comentarios). Consecuentemente, no logró identificar los ejes de la polémica y menos pudo analizarla a la luz de los estudios historiográficos sobre la guerra de 1856-1857. Además, incurrió en errores conceptuales, como calificar de “posmodernos” a historiadores que utilizaron, básicamente, el instrumental crítico de la historiografía para cuestionar la manipulación de la lucha contra Walker.¹¹

1. Avances en el conocimiento histórico

Entre los años 2004 y 2007, fueron publicados varios estudios históricos que permitieron conocer mejor la guerra de 1856-1857, su contexto histórico y las figuras de Mora y Santamaría. La primera de esas obras es de Carmen María Fallas Santana.¹² Su libro, basado en la tesis doctoral que presentó en la Universidad de California (Los Ángeles) en 1988,¹³ está integrado por seis capítulos, centrado en las administraciones de Mora. Fallas analizó las relaciones político-económicas de la élite costarricense, la carrera política del caudillo, la forma en que se insertó en el juego de poder tal y como se había definido hacia la década de 1850, los procesos de fortalecimiento y centralización del Estado, el impacto de la guerra contra los filibusteros en la esfera política, los conflictos generados por Mora al interior de esos grupos y la manera en que el golpe de Estado de 1859 y el fusilamiento de Mora en 1860 rompieron los principios que regían las relaciones de la élite cafetalera costarricense. Fallas documentó consistentemente cómo las élites costarricenses, tanto el grupo de Mora como sus opositores, utilizaron el Estado como una fuente de enriquecimiento personal.

11 Naranjo Chacón, 2007: 29-44.

12 Fallas Santana, 2004.

13 Fallas Santana, 1988.

Además, indicó que el papel de los militares no fue el de supresor de las revueltas populares, sino el de mediador en los conflictos de las élites, luchas en las que esos oficiales actuaron como subordinados y no como dueños del poder.

La construcción cultural de la fiesta del once de abril, en conmemoración de la batalla de Rivas y centrada en la figura de Santamaría, fue analizada por el suscrito en un libro publicado en el 2006. Tal obra, que partió de los planteamientos del historiador canadiense Steven Palmer dados a conocer a inicios de la década de 1990, mostró cómo la guerra de 1856-1857 y el héroe alajuelense fueron utilizados política e ideológicamente por sectores tanto de izquierda como de derecha, a lo largo de un período comprendido entre 1914 y los primeros años del siglo XXI. Así, Santamaría fue invocado tanto por quienes se oponían al imperialismo de Estados Unidos como por los que denunciaban el de la Unión Soviética.¹⁴

Al año siguiente, Rafael Méndez Alfaro publicó un libro basado en su tesis de licenciatura en Historia, presentada en la Universidad Nacional en 1993.¹⁵ A partir de una extensa y plural investigación de fuentes primarias, Méndez criticó varias de las ideas de Palmer con respecto a la forma en que se había construido la figura de Santamaría, probando la existencia en Alajuela de una tradición memorial al respecto desde antes de 1885 y extendiendo el análisis de la popularización de la figura del héroe nacional hasta la oficialización del 11 de abril en 1915. Además, y pese a la opinión en contrario de Raúl Aguilar Piedra,¹⁶ Méndez descubrió nuevas evidencias sobre la vida de Santamaría como las declaraciones de once soldados acerca de su relación con el tambor alajuelense y lo que él llamó

14 Díaz Arias, 2006.

15 Méndez Alfaro, 1993, 2007.

16 Aguilar Piedra, 2005: 494.

“la partida de defunción más soñada por los estudiosos del héroe”: un listado de los fallecidos en abril y mayo de 1856 elaborado por la Secretaría de Guerra, en el que figura un Juan Santamaría. Gracias a este último hallazgo, Méndez afirmó enfáticamente que se terminaba con

“... la extensa polémica creada por el acta de defunción del ‘Libro’ de Calvo [el *Libro de Defunciones*]. Si Eladio Prado primero y Oscar Chacón luego, demostraron que entre 1855 y 1856 –según documentos oficiales–, existían cerca de cinco o seis personas con ese nombre [Juan Santamaría] en la batalla del 11 de abril de 1856, obvio resulta que uno de ellos fue quien murió del cólera, el otro quien dio fuego al mesón y los restantes salieron ilesos de la batalla”.¹⁷

También en el 2007, Iván Molina Jiménez editó un libro compuesto por cinco capítulos escritos por Eugenia Rodríguez Sáenz, Silvia Castro Sánchez, Patricia Vega Jiménez, Palmer y el propio Molina.¹⁸ En el primero, Molina revisó los planteamientos incluidos en la primera parte de una obra publicada en 1991,¹⁹ y rescató la pluralidad de experiencias, transformaciones y continuidades que ocurrieron en Costa Rica en el ocaso del período colonial y las primeras décadas del siglo XIX: un mundo colonial que en cuestión de treinta años entró en la modernidad. El motor de ese cambio fue el café, que ya para la época de Mora había conectado a Costa Rica con el mundo y había acaparado los esfuerzos económicos de las élites. Sin embargo, lo más importante de este texto fue que mostró la complejidad de esa sociedad: una cultura religiosa en proceso de

17 Méndez Alfaro, 2007: 27.

18 Molina Jiménez, 2007a.

19 Molina Jiménez, 1991, 2007b: 1-26.

secularización, un Estado enfrentado a los localismos, un capitalismo agrario que posibilitaba que diversos sectores sociales compartieran sus beneficios, una dinámica electoral oscilante entre procesos de ampliación y restricción de la ciudadanía, y protonacionalismos que se nutrían, a la vez, de lo antiguo y lo moderno.

Rodríguez, en el capítulo segundo, sintetizó los principales hallazgos de la tesis de maestría que presentara en la Universidad de Costa Rica en 1988,²⁰ en la que analizó cómo el segundo lustro de la década de 1850 no solo fue el de la lucha antifilibustera, sino también el de una catástrofe demográfica producida por la epidemia de cólera, el de una profunda crisis económica y fiscal y el de una crisis cafetalera. De esta manera, Rodríguez amplió el marco analítico de Fallas, al considerar cómo la guerra de 1856-1857 impactó en el mercado crediticio e intensificó procesos de concentración (expropiación de pequeños y medianos productores) y centralización de capital (quiebra o debilitamiento de unos capitalistas y fortalecimiento de otros), que profundizaron el descontento contra Mora y contribuyeron a su derrocamiento en 1859.

Castro, en el tercer capítulo, partió de los resultados de su tesis de maestría, defendida en 1988,²¹ para mostrar cómo la privatización del suelo generó múltiples conflictos en el Valle Central. Según su estudio, en la década de 1850 la tenencia colectiva de ciertas tierras era todavía uno de los principales valores de la sociedad costarricense y jugaba un papel fundamental en el diario vivir de los campesinos pobres. Al fomentar su privatización, el Estado benefició a los sectores económicamente más pudientes, incluido Mora y personas vinculadas a él, e intensificó el descontento popular con respecto a esas políticas agrarias.

20 Rodríguez Sáenz, 1988, 2007: 27-50.

21 Castro Sánchez, 1988, 2007: 51-80.

Así los campesinos de Turrúcares (Alajuela), en su comunicación con el presidente José María Montealegre Fernández, después del golpe de Estado de 1859, utilizaron el término “opresión” para referirse a los gobiernos de Mora.

Vega, en el capítulo cuarto, analizó la diversificación de los patrones de consumo, un tema que ya había investigado en la década de 1990.²² Con base en la sistematización de los anuncios comerciales publicados en los periódicos del decenio de 1850, Vega examinó una de las principales manifestaciones de la modernidad cultural, que tuvo por escenario las ciudades principales de Costa Rica y, en particular, San José. Su estudio presta especial atención a la expansión del mercado para los artículos importados, el despliegue de la cultura impresa y las diversiones públicas, y muestra cómo, en un contexto de creciente diferenciación social, la distinción —como componente fundamental de la cultura de las poderosas familias cafetaleras— se asoció con el consumo de esos nuevos productos y actividades.

Palmer, en el capítulo quinto y último,²³ retornó a sus estudios previos sobre Santamaría,²⁴ que modernizaron las investigaciones acerca del origen de la nación en Costa Rica, e insistió en que la invención de la nacionalidad costarricense fue resultado de un proceso de corta duración, iniciado por la amenaza del dictador guatemalteco Justo Rufino Barrios de unificar Centroamérica por la fuerza en 1885. Fue en ese contexto que, según Palmer, los liberales recuperaron la figura de Santamaría y la memoria de la guerra de 1856-1857, y redefinieron la lucha antifilibustera como una guerra de independencia suplente para movilizar a las clases populares contra el ejército guatemalteco. Además, Palmer, a partir de los estudios previos

22 Vega Jiménez, 1995, 2004, 2007: 81-109.

23 Palmer, 2007: 111-129.

24 Palmer, 1990: 156-171; 1993: 45-72; 2004: 257-323.

de Méndez y de Patricia Fumero Vargas,²⁵ amplió su versión original sobre el tema al sugerir que la nacionalización de Santamaría como héroe nacional fue parte de una estrategia mediática de una cúpula del gobierno estatal proveniente de Alajuela.

2. La reacción nacionalista

En vísperas de la conmemoración del sesquicentenario de la guerra de 1856-1857, los estudios sobre este conflicto armado, los gobiernos de Mora y la figura de Santamaría, realizados por historiadores profesionales, habían difundido en el mundo académico, en el sistema educativo y entre la opinión pública, una interpretación debidamente fundamentada, en términos teóricos, metodológicos y documentales, del origen de la identidad nacional como un proceso de construcción cultural. Con la activación de un virulento nacionalismo entre los sectores sociales que se oponían al TLC a partir del 2005, se crearon las condiciones indispensables para que, como había ocurrido en situaciones previas,²⁶ la lucha antifilibustera fuera recuperada una vez más como el evento fundador de la nacionalidad costarricense. En el bienio 2006-2007, se publicaron tres libros que defendían tal perspectiva, escritos por los historiadores Juan Rafael Quesada Camacho y Raúl Arias Sánchez, y por el periodista y político Armando Vargas Araya.²⁷

Quesada partió de la recopilación poética *Clarín patriótico*, publicada en 1857 por Tadeo N. Gómez, para analizar la relación entre la guerra contra Walker y la identidad nacional. Para Quesada, ese conflicto fue “una coyuntura crucial en la forja de nuestra nacionalidad en tanto que

25 Méndez Alfaro, 1993; Fumero Vargas, 1998; 2000: 403-435.

26 Cabrera Gesserick, 2019: 49-72.

27 Quesada Camacho, 2006; Arias Sánchez, 2007; Vargas Araya, 2007a.

sentimiento de identificación colectiva que, sin ninguna duda, debe ser fortalecido, especialmente entre la juventud del país, expuesta, más que cualquier otro grupo, a los embates desnacionalizadores de la globalización”.²⁸ Según Quesada, su libro, que inicialmente se centraba en un análisis del folleto de Gómez, “se convirtió en un estudio sobre la formación o construcción de la nacionalidad costarricense”,²⁹ dividido en tres partes: las dos primeras referidas al poemario, a su editor y al contexto.

De particular interés es la tercera parte, la más extensa de todas, que se concentra en explicar cómo la nacionalidad costarricense ya estaba forjada al final del período colonial y se consolidó durante la lucha antifilibustera. Con este propósito, Quesada recuperó un texto del abogado colombiano Francisco Rodríguez Camacho, en el contexto de la inauguración del Monumento Nacional en 1895,³⁰ y lo presentó como contemporáneo del conflicto armado contra Walker, tras de lo cual indicó:

“la nacionalidad, si bien tiene una base jurídica, pues implica la relación entre un grupo de personas y el Estado, es esencialmente, un sentimiento de identificación y autorepresentación de los habitantes de una nación determinada, enmarcado en un espacio territorial preciso. Se trata de un vínculo afectivo que se manifiesta en la conciencia de pertenencia a una comunidad con identidad propia y diferenciada de otros grupos y hacia la cual se manifiesta lealtad... postulamos que en Costa Rica durante la época colonial se desarrolló un sentimiento de pertenencia colectivo que llamamos ‘prenacional’ o ‘protonacional’ en el sentido que

28 Quesada Camacho, 2006: 1.

29 Quesada Camacho, 2006: 2.

30 Rodríguez Camacho, 1895; Acuña Ortega, 2014: 89.

fue previo al advenimiento de la independencia, o sea, al surgimiento del binomio Nación-Estado”.³¹

Planteada esta posición, Quesada se basó en un estudio del sociólogo José Luis Vega Carballo publicado en 1981,³² al cual presentó como parte del “estado actual de los conocimientos”, para proponer que durante la colonia se produjo un “elitismo con igualitarismo”, que se combinó con el mestizaje en el siglo XVIII, lo cual llevó a una mayor integración sociocultural de los habitantes. Quesada también recurrió a la propuesta de Vega Carballo según la cual, en espacios pequeños y de poca población, se producía una interdependencia entre los miembros que terminaba por integrarlos. A estos elementos Quesada agregó la religión y “el peso determinante” de la Iglesia católica en la vida cotidiana, factores que habrían permitido integrar a “aquellos pobladores que ya en el siglo XVIII pasaron a ser denominados como los ‘costaricas’ o ‘costarricas’, y posteriormente como costarricenses”.³³

En este punto, Quesada recurrió a un trabajo del historiador José Daniel Gil Zúñiga (1985),³⁴ para afirmar que era posible ubicar un “sentimiento nacionalista” en la Costa Rica del último tercio del siglo XVIII. A partir de allí, Quesada comenzó a utilizar el término “costarricas” como si apareciera realmente en varios documentos de principios del siglo XIX que él cita, entre otros, en el de las fiestas reales realizadas en Cartago en enero de 1809, en los documentos que narraban las juramentaciones de la Constitución de 1812, en los informes de las fiestas de anulación de esa Constitución en 1814 y en la documentación sobre las

31 Quesada Camacho, 2006: 62-63.

32 Vega Carballo, 1981.

33 Quesada Camacho, 2006: 64-68.

34 Gil Zúñiga, 1985: 47-129.

acciones que se tomaron luego de recibida el acta de independencia de Guatemala en 1821.³⁵ En todos esos eventos, Quesada identificó como participantes a “los costarricenses”, cuando en ninguno de esos textos se utilizó ese término.

A lo anterior, Quesada añadió la idea de que los conflictos limítrofes sufridos por Costa Rica en el siglo XIX “constituyeron una verdadera crisis de *identidad territorial*, la cual impactó a la sociedad costarricense en su totalidad”.³⁶ Quesada insertó entre esos eventos la lucha contra los filibusteros y la catalogó como la “crisis de *identidad territorial* más seria que ha tenido Costa Rica desde el coloniaje español” y como “la experiencia más traumática que ha experimentado la sociedad costarricense”. De esa constatación, el autor derivó una declaración sin fundamento histórico:

“coincidimos con aquellos estudiosos que —sin caer en los anacronismos ni esnobismos disfrazados de la última moda historiográfica, pero alejados de los archivos—, han visualizado la guerra contra los representantes del *Destino Manifesto* como una etapa excepcional de la cristalización de un haz de sentimientos de identificación colectiva”.³⁷

Para sustentar esa declaración, Quesada se basó en un estudio de José Abdulio Cordero Solano (1964),³⁸ el de Vega Carballo ya citado, otro de Edelberto Torres Rivas (1983)³⁹ y un libro de John Lynch (1976).⁴⁰ Al utilizar estos materiales sin siquiera incorporar respuestas a las críticas que

35 Quesada Camacho, 2006: 78-94.

36 Quesada Camacho, 2006: 123. La cursiva es del original.

37 Quesada Camacho, 2006: 125.

38 Cordero Solano, 1964.

39 Torres Rivas, 1983: 137-187.

40 Lynch, 1976 (la edición original en inglés es de 1973).

se les plantearon en el pasado,⁴¹ Quesada deliberadamente dejó de lado la evidencia que ponía en entredicho todos sus argumentos y se negó a dialogar directamente con los autores que habían estudiado la construcción de la nación en Costa Rica antes que él y que no compartían sus ideas o su posición “teórica”.⁴² Esas deliberadas omisiones sugieren que el fervor nacionalista se impuso a las exigencias profesionales, lo que dio como resultado que un historiador reconocido y premiado como especialista en asuntos historiográficos (por el Estado con el Premio Aquileo J. Echeverría en Historia y por la Academia de Geografía e Historia con el Premio Cleto González Víquez, ambos en el 2001) escribiera una historia apartada de todas las tradiciones historiográficas modernas.

Además de lo apuntado, el libro de Quesada es impreciso en términos conceptuales y abunda en vicios explicativos. Una primera prueba de esto es la manera en que Quesada niega la capacidad que tienen los Estados y las élites político-económicas para inventar naciones, a la vez que, basado en Josefina Cuesta Bustillo, reconoce a “los gobiernos y los poderes públicos” la capacidad de ser “imponentes máquinas de memoria o de olvido institucionalizado”.⁴³ ¿Por qué no pueden hacer lo primero, pero sí lo segundo? ¿Por qué el Estado sí podría manipular el recuerdo y la memoria en una sociedad, pero sería incapaz de modelar identidades al mismo tiempo? Por otro lado, ¿por qué los gobiernos tendrían la posibilidad de crear representaciones colectivas sobre el pasado, pero eso no equivaldría a que inventaran etiquetas de identidad ubicadas artificialmente en el pasado?

41 Palmer, 2004: 263-279.

42 Palmer, 2004; véase, además: Acuña Ortega, 2002: 191-228.

43 Quesada Camacho, 2006: 103, 174; véase además: Cuesta Bustillo, 1998: 203-224.

El segundo problema teórico-conceptual de Quesada está relacionado con el análisis de la modernidad política, que conceptualizó a partir de las propuestas explicativas del historiador François-Xavier Guerra,⁴⁴ pese a que este autor, contrario a la perspectiva de Quesada, había indicado que en Latinoamérica “la gran tarea del siglo XIX para los triunfadores de las guerras de Independencia será construir primero el estado y luego a partir de él, la nación moderna”.⁴⁵ Además, al tratar de explicar que la modernidad política dotaba a la sociedad posindependentista de un nuevo pacto político, Quesada no mencionó que, de acuerdo con Guerra, ese pacto estaba compuesto tanto por elementos políticos modernos como por la continuidad de representaciones antiguas.⁴⁶

Por otro lado, al estudiar la influencia del proceso originado en Costa Rica por las discusiones con respecto a la Constitución de Cádiz, Quesada adoptó el punto de vista eurocéntrico que caracterizaba también la perspectiva de Guerra. Esto fue así porque, en lugar de tratar de explicar cómo las diversas comunidades reaccionaron a las transformaciones que venían ordenadas desde España y las formas en que esas reacciones se mezclaban con elementos originados en el interior de la práctica política colonial, Quesada adoptó una visión que ponía a guías iluminados (por ejemplo, al bachiller Rafael Francisco Osejo o a José Santos Lombardo)⁴⁷ como los encargados de educar a la población acerca de las ideas de la Ilustración. Al hacerlo así, desaprovechó la propuesta que investigadores como Peter Guardino habían hecho, en el sentido de readaptar ese esquema de educación desde arriba hacia abajo, poniendo más énfasis

44 Quesada Camacho, 2006: 71-113.

45 Guerra, 1992: 350.

46 Guerra, 1998: 109-139.

47 Quesada Camacho, 2006: 84-86, 104.

en cómo los pobres y analfabetos urbanos y rurales, por cuenta propia y con un sentido muy claro de lo que ocurría, participaron en el proceso de cambio político que iniciaron las reformas borbónicas y que se extendió hasta el final de la primera mitad del siglo XIX.⁴⁸ Esa perspectiva, incluso, podría ayudar a explicar el tipo de identidades afectadas por las ideas de modernidad política que autores como Charles Walker habían vinculado a la formación de una “ideología protonacional”.⁴⁹

Al proponer una lectura de la modernidad de manera progresiva, Quesada defendió sus manifestaciones como pruebas del fortalecimiento de los lazos del carácter nacional costarricense heredados de la colonia. Eso fue lo que hizo con las fiestas cívicas decretadas en la década de 1820: aplicando el modelo utópico de fiesta cívica de Rousseau, que ni siquiera se cumplió durante la Revolución francesa,⁵⁰ Quesada indicó que las celebraciones organizadas fueron “momentos de fraternidad colectiva”.⁵¹ No obstante, omitió indicar que la evidencia del análisis de las celebraciones cívicas del período 1821-1870 claramente, dejaba ver el interés hegemónico que se encontraba detrás de la organización de esas actividades, que inicialmente se propusieron en 1826 con el fin de afianzar el “espíritu y sentimientos entre los mismos pueblos que es lo que constituye la fuerza moral el mejor y más fuerte apoyo de las instituciones políticas”.⁵² Incluso, el Poder Ejecutivo tuvo que luchar constantemente con la negativa de las autoridades municipales a cumplir con los decretos de celebración de fiestas cívicas entre 1820 y 1850. Esta situación fue todavía más compleja, porque cuando las municipalidades organizaron fiestas, tuvieron que recurrir a

48 Guardino, 2005: 3, 277, 290.

49 Walker, 1999: 40.

50 Ozouf, 1976: 15-20.

51 Quesada Camacho, 2006: 111.

52 Díaz Arias, 2002: 116-117.

la amenaza de castigar con una multa a aquellos vecinos que no participaban de las celebraciones, como lo hizo la Municipalidad de San José en 1838.⁵³ ¿Se puede hablar de “fraternidad colectiva” ante este cuadro coercitivo y obligatorio para celebrar el pasado?

Un último asunto que Quesada dejó de lado fue el localismo. En su explicación, es como si de forma automática, una vez roto el lazo colonial y gracias al constitucionalismo y al republicanismo, se estableció una unidad entre las poblaciones que habían formado parte de la antigua provincia colonial de Costa Rica.⁵⁴ ¿En qué lugar quedaba entonces la profunda división entre las ciudades y sus contornos rurales que se vivió entre 1821 y 1850? ¿Cómo explicar la batalla de Ochomogo (1823) y la Guerra de la Liga (1835) sin mencionar los sentimientos localistas que hundían sus raíces en los cabildos coloniales, así como los intereses económicos que defendían?⁵⁵ ¿Por qué, en 1835, en el proceso de sublevación contra Braulio Carrillo, algunas hojas publicadas en su contra no hacían referencia al pueblo costarricense, sino a “los pueblos soberanos de Costa Rica”?⁵⁶ En fin, Quesada perdió de vista que la construcción del Estado dependió de consolidar instituciones fuertes que se encargaran de garantizar el control político sobre la pluralidad de pueblos y grupos que, según el acta de independencia del cabildo de San José del 30 de octubre de 1821, habían vuelto “a su Estado natural de libertad e independencia y al uso de sus primitivos derechos”.⁵⁷

En lugar de rebatir las críticas planteadas por los estudios invencionistas de la nación, el libro de Quesada más bien las fortaleció. Al ignorar a sus antecesores y la evidencia

53 Díaz Arias, 2002: 156.

54 Quesada Camacho, 2006: 94-96.

55 Molina Jiménez, 1986: 85-114.

56 Fernández Guardia, 1934: 20-29; “Informe sobre la revolución”, 1835: 2.

57 “Actas municipales”, 1975: 219.

histórica que contradecía todos sus argumentos, y al manipular subrepticamente los conceptos utilizados, Quesada quedó englobado en los cuestionamientos que, a principios de la década de 1990, Palmer hizo a los estudios nacionalistas sobre la identidad nacional:

“esta manera de entender la nación costarricense tiene algunas consecuencias bastante serias, dos de ellas tal vez más graves que otras. Primero, la nación se presenta como básicamente pre-política, una auténtica identidad colectiva que ha expresado su esencia única, como el *Volksgeist* de Herder, dentro de las instituciones costarricenses, dándoles un carácter no-ideológico. Relacionado con esto, aunque el fortalecimiento de la conciencia nacional está visto como un elemento importante para lograr el consenso social dentro de un sistema de dominación, el nacionalismo no se conceptúa en sí mismo como un discurso ideológico dirigido por el grupo dominante para constituir una subjetividad subordinada, sino como la expresión de una realidad compartida que aglutina a una sociedad desigual”.⁵⁸

A diferencia de Quesada, Arias no pretendió construir una interpretación teórica ni avanzar nuevos planteamientos con respecto a la guerra de 1856-1857 y a su relación con la identidad nacional, sino que se limitó a recapitular algunos de los principales hechos bélicos ocurridos en esos años según la versión costarricense. Su mayor aporte fue una lista de los soldados de acuerdo con su lugar de procedencia, a partir de la cual procuró determinar cómo estuvieron representadas las distintas comunidades de Costa Rica en las diferentes batallas de la lucha antifilibilustera. Si bien

58 Palmer, 2004: 265. La cursiva es del original.

no lo citó, Arias recuperó la versión del eclesiástico Víctor Manuel Sanabria Martínez (1898-1952) acerca de que el apoyo de la Iglesia católica fue fundamental para movilizar a los sectores populares contra Walker.⁵⁹

El libro de Vargas, en contraste, comparte con el de Quesada que está claramente dirigido en contra de los llamados estudios invencionistas de la nación, como se constata en su prólogo, escrito por el desaparecido politólogo Rodolfo Cerdas Cruz, quien afirmó que una de las más importantes particularidades de dicha obra era que

“es una clara contribución a demostrar las limitaciones y debilidades conceptuales de cierta moda intelectual, muy en boga en la llamada posmodernidad, que a mi juicio resulta altamente ideologizada, pernicioso para la comprensión de las nacionalidades emergentes y empobrecedora para la comprensión de los fenómenos históricos y políticos del surgimiento de las identidades nacionales, especialmente en lo que se refiere a los países pobres y subdesarrollados. Según esta visión, identidad y nacionalidad son el resultado de una invención reservada a las élites dominantes y no el fruto objetivo de un conjunto de procesos socioeconómicos, políticos y culturales reales, que les dan vida, significado y sustentación. Sospechosamente, siempre estos enfoques se corresponden con las pretensiones de intereses imperialistas que necesitan y buscan debilitar, cuando no abolir o deslegitimar, la identidad y nacionalidad de países pequeños y jóvenes que se les oponen y reivindican su derecho a la autodeterminación. Significativamente, es a estos a quienes se les aplica lo de la invención de la nacionalidad, puesto que

59 Sanabria Martínez, 1933: 187; Arias Sánchez, 2007: 105.

para los países grandes, poderosos, imperialistas y neocoloniales, el concepto no tiene aplicación. Ni siquiera lo tiene respecto a los Estados Unidos de América, tan joven y novel como las otras naciones latinoamericanas. Así, como que la invención de la nacionalidad es un recurso ideológico más, que se utiliza para menguar el concepto de nación, cuando se trata de enfrentar políticas imperialistas y globalizadoras, no cuando el objetivo es imponerlas”.⁶⁰

Cerdas, uno de los intelectuales costarricenses con mayor presencia pública en las últimas décadas del siglo XX, realizó, seguramente por su amistad con Vargas, afirmaciones superficiales sobre una producción historiográfica que, realmente, él no conocía bien. Se equivocó al sostener que los estudios invencionistas de la nación se habían aplicado solamente a los países subdesarrollados y a las regiones pobres del mundo. En realidad, el conjunto teórico y conceptual que había modelado la teoría que él criticaba surgió del estudio de la construcción de los nacionalismos en Europa. Esos trabajos, además, fueron una reacción de varios historiadores marxistas europeos a la manera en que la intelectualidad de izquierda estalinista había concebido a la nación: como “una comunidad estable, fruto de la evolución histórica, de lengua, territorio, vida económica y composición psicológica que se manifiesta en una comunidad de cultura”.⁶¹

Frente a esa definición, un nuevo grupo de estudiosos propuso interpretar a la nación como una comunidad imaginada y como una producción cultural que se llevó adelante con fines hegemónicos por parte de élites, intelectuales y movimientos nacionalistas no anteriores al siglo XIX. El antecedente más antiguo de esa perspectiva

60 Cerdas Cruz, 2007: 23.

61 Stalin, 1942: 8.

crítica lo constituyen algunos intelectuales y políticos del siglo XIX como Ernest Renan o Pi i Margall quienes, como testigos, habían denunciado la artificialidad de los proyectos de construcción nacional en Europa. Junto a ellos, intelectuales y grupos de anarquistas habían evidenciado el poder hegemónico detrás de los proyectos de nación burguesa de finales del siglo XIX y principios del siglo XX.⁶²

Sin embargo, la verdadera fuente académica que originó los estudios modernos de la nación fueron los trabajos de Antonio Gramsci sobre hegemonía, concepto luego aplicado a la investigación de la formación de la clase obrera europea por historiadores como Edward P. Thompson y Eric Hobsbawm, a los análisis literarios por el crítico cultural Raymond Williams, y a los debates filosóficos en torno al problema de la ideología.⁶³ Sin embargo, fue el antropólogo especializado en las culturas asiáticas, Benedict Anderson, quien hizo la contribución decisiva, al introducir en 1983 un enfoque de las comunidades imaginadas para analizar el origen histórico de las naciones, que priorizaba las experiencias americanas frente a las europeas.⁶⁴ Para inicios del siglo XXI, habían sido publicados ya numerosos trabajos sobre los nacionalismos europeos desde una perspectiva que los consideraba como una invención,⁶⁵ la cual fue aplicada también al caso de la invención de identidades en Estados Unidos.⁶⁶

Hobsbawm fue quien se destacó más en el estudio de las invenciones nacionales, al analizar la invención del nacionalismo en Europa, introducir el concepto de protonacionalismo popular y teorizar sobre las tradiciones inventadas.⁶⁷ Con una vida dedicada al compromiso militante

62 Smith, 1991: 43-122.

63 Smith, 2000: 52-77.

64 Anderson, 1983.

65 Mole, 2007.

66 Spickard, 2009: 291-428.

67 Hobsbawm y Ranger, 1983; Hobsbawm, 1991.

en las filas de la izquierda, caracterizada en sus últimos años por la denuncia sistemática de las asimetrías de la globalización, a Hobsbawm difícilmente se le puede acusar de imperialista o neocolonialista por sus estudios sobre el nacionalismo. Tampoco tiene fundamento extender una acusación de esa índole a académicos europeos, estadounidenses y latinoamericanos de izquierda que adoptaron la perspectiva invencionista de la nación para profundizar en sus críticas del imperialismo, el neocolonialismo y el capitalismo globalizado. Contrario a lo afirmado por Cerdas, los análisis invencionistas de la nación procedían de corrientes intelectuales izquierdistas decididas a cuestionar sistemas hegemónicos de poder basados en la naturalización de los discursos nacionales de los Estados modernos.⁶⁸

Al reclutar como prologuista a Cerdas, Vargas procuró que su libro tuviera legitimidad académica y política tanto para la izquierda como para el centro. Simultáneamente, se presentó como el guerrero libre de una labor titánica, al indicar que su estudio era parte de un “empeño puramente personal, sin atadura alguna a becas o donativos, instituciones o gobiernos” y sustentado “en un criterio independiente de escuelas, capillas o partidos”.⁶⁹ De esta forma, sugirió que los resultados de las investigaciones académicas podían ser ilegítimos por efecto del financiamiento de que eran objeto, una duda infundada, pero aún con su versión de un Mora afectado por intereses espurios, al que era necesario rescatar de un supuesto silencio y enaltecerlo como un caudillo de proporciones gigantescas y un mártir nacional y latinoamericano.⁷⁰

Si bien sus objetivos no están expuestos claramente, el libro de Vargas sustentó dos grandes propuestas interpretativas:

68 Hobsbawm, 1996: 38-47.

69 Vargas Araya, 2007a: 34.

70 Vargas Araya, 2007a: 321-322.

primero, que la guerra de 1856-1857 tuvo un impacto mundial que no había sido explorado y, segundo, que Mora era el genio detrás de esa lucha y por eso su figura también tenía trascendencia internacional. Al explorar esos dos niveles de análisis, Vargas realizó una importante contribución al estudio de ese conflicto armado, al exponer el eco que tuvo en Europa, México y Suramérica.⁷¹ De las fuentes utilizadas por este autor, las más importantes fueron los periódicos contemporáneos de la guerra contra el filibusterismo y los documentos diplomáticos encontrados en archivos de Estados Unidos, Francia e Inglaterra.

El problema, sin embargo, radicó en la forma en que Vargas usó esas fuentes, al combinarlas con otras que no correspondían a la época analizada, como ya lo había hecho Quesada. Cuando se refirió a la salida de las tropas costarricenses de San José el 4 de marzo de 1856 hacia Nicaragua, reprodujo, como si se tratara de un documento histórico, una cita de la novela de Carlos Gagini Chavarría (1865-1925) *El Erizo*, publicada por primera vez en 1922.⁷² Igualmente, al describir la batalla de Santa Rosa (20 de marzo de 1856), citó a José de Vasconcelos, como si el mexicano hubiera realizado su comentario en el contexto mismo de ese combate, y no como realmente lo hizo, varias décadas después.⁷³ Lo mismo ocurrió con unas anotaciones de Élisée Reclus respecto a la batalla de Rivas (11 de abril de 1856), con referencias a la acción del ejército de Costa Rica en tierras nicaragüenses y, especialmente, con relación a la figura de Mora.⁷⁴ Así, Vargas manipuló textos escritos muchos lustros después de la lucha antifilibustera para hacerlos aparecer como si fueran contemporáneos de ese conflicto.

71 Vargas Araya, 2007a: 161-297.

72 Vargas Araya, 2007a: 114; véase, además: Gagini Chavarría, 1922: 117-143.

73 Vargas Araya, 2007a: 117.

74 Vargas Araya, 2007a: 120, 142, 233-235, 248, 254, 272.

Concentrado únicamente en las fuentes que no ponían en entredicho su argumento central, tal como lo había hecho Quesada, Vargas omitió la discusión pública al interior de Estados Unidos con respecto a la actividad filibustera en Centroamérica⁷⁵ y no consideró la evidencia que permitía explorar más y mejor las características y fines que agruparon a los sectores costarricenses opuestos a Mora. Ocurrió así porque, en la perspectiva de Vargas, cualquier otro intento por volver más complejo su marco de análisis tenía como trasfondo un interés político y malvado por desprestigiar a Mora o a la guerra de 1856-1857, punto de vista compartido por Cerdas.⁷⁶ Para Vargas, Mora encarnó lo mejor del político universal en general y costarricense en particular, en una perspectiva masculinizadora y patriarcal: “traslada al gobierno sus virtudes de buen *paterfamilias*”, “incardina una sobria austeridad castellana de caballero católico, hondamente humana y soberbiamente altiva” y “profesa la fe americanista de la integración de los pueblos de lengua española y portuguesa”.⁷⁷ Al final del libro, esta admiración se convirtió en un acto de fe:

“creo que el Presidente Mora tiene mucho qué hacer en Costa Rica todavía. Creo que es el mejor Presidente de la República de todos los tiempos. Creo que nuestra personalidad nacional tiene raíces indestructibles en su ejemplo y en sus ideales, los cuales saturan de ideas-fuerza la historia y el porvenir de la nación. Creo que todos los costarricenses somos hijos de don Juan Rafael Mora, de su espada, de su sabiduría, de su sacrificio. Ante él debemos inclinarnos, con entrañable amor, y decir, con cariñoso respeto, ¡oh, padre! Creo que es padre

75 May, 2002.

76 Vargas Araya, 2007a: 106, 132; Cerdas Cruz, 2007: 20.

77 Vargas Araya, 2007a: 45, 76, 221.

de la abolición de la pena de muerte. Creo que es padre de nuestra democracia. Creo que es hombre solar, homagno que acepta su misión, la ennoblece y la cumple. En el rosicler que alumbra las cúspides del Irazú, el Poás y el Turrialba, vio claro el futuro de la patria. En los arreboles que endoran las crestas del Tenorio, el Miravalles y el Orosí miró hermosísima la dignidad de ser costarricense”.⁷⁸

Según se observa en la cita anterior, el lenguaje tiene un papel muy importante en el libro de Vargas. Su pomposo estilo narrativo confirma no solo el objetivo político que se impuso el admirador con su admirado (rescatarlo de la su-puesta oscuridad en que estaba para redimir su memoria), sino que también se aprovecha de un intertexto religioso (el credo católico) para convertir a Mora en el alfa y el omega de la historia costarricense, algo que ya se había intentado hacer con Santamaría desde la década de 1930.⁷⁹ En ese sentido, para Vargas, Mora era la mayor expresión de la nacionalidad costarricense y, en ese mismo nivel, la guerra contra los filibusteros, empresa de Mora, era concebida como el hecho que consolidaba esa identidad nacional.⁸⁰ Además, desde la perspectiva de Vargas, la lucha contra Walker y sus seguidores tenía dimensiones continentales y mundiales y habría dado origen a la designación de los países al sur del río Grande como América Latina. Para probarlo, Vargas cita como evidencia el poema escrito en 1856 por el poeta colombiano José María Torres Caicedo,⁸¹ el cual no menciona específicamente a Mora o a Costa Rica por ninguna parte.

No hay duda de que Vargas pretendía fundar un modelo interpretativo con su libro, para lo cual echó mano

78 Vargas Araya, 2007a: 389-390.

79 Díaz Arias, 2010: 377-410.

80 Vargas Araya, 2007a: 29.

81 Vargas Araya, 2007a: 342-351.

nuevamente del lenguaje pomposo. No usó el término “don Juanito” para referirse a Mora por considerar que una designación así “baja el piso” al “Presidente Mora”.⁸² Además, llamó a los estadounidenses con el neologismo de “usamericanos”, no se refirió a América con ese nombre, sino con el de “Continente de Colón”, al escribir “Destino Manifiesto” siempre lo hizo en minúscula, “porque apenas sube de frase periodística a eslogan político sin cuerpo de doctrina propio como conjunto de conocimientos o teorías fundamentales de una ciencia o disciplina” y también indicó que “a las gloriosas hombradas de 1856 y 1857” las llama “Guerra Patria” y no Campaña Nacional, porque, según él, este segundo término correspondía “a una nación centroamericana que nunca existió en la realidad”.⁸³

Pese a que desde 1994 se dejó de conmemorar el 12 de octubre como Día de la Raza para celebrarlo como Día de las Culturas (un cambio promovido, entre otros académicos, por Quesada),⁸⁴ Vargas no tuvo reparo en reproducir el racismo presente en el nacionalismo costarricense desde el siglo XIX: “el Presidente Mora se ufana del patrimonio europeo que distingue al Pueblo Costarricense, legado en el cual amasa su identidad nacional con el calor de la sangre y el calor de la fe. El altiplano central, cada vez más cubierto de plantaciones de café, es como una ínsula hispánica en el trópico”.⁸⁵ De esta manera, en contra de una sociedad que se reconocía multirracial y multicultural, Vargas volvió a agitar los prejuicios de la Costa Rica blanca y europea, como fundamento de la gallardía indispensable para enfrentar a los filibusteros.

82 Vargas Araya, 2007a: 31.

83 Vargas Araya, 2007a: 27-29, 155.

84 Hernández Cruz, Ibarra Rojas, Quesada Camacho, 1993; Bozzoli Vargas, Ibarra Rojas, Quesada Camacho, 1998.

85 Vargas Araya, 2007a: 79.

3. La polémica del sesquicentenario

A finales de abril del 2007, Quesada, en un artículo que circuló en el periódico *La Nación*, celebró la aparición del libro de Vargas, puesto que constituía “un hecho destacadísimo en la vida académica del país”. De seguido, agregó que tal obra era “un manantial de memoria que, como otras producciones intelectuales, debería permear a toda la población costarricense, que debería abreviar en esa fuente y así revitalizar su sentimiento de nacionalidad, porque la nación es siempre una realidad viviente que necesita ser alimentada, porque, de lo contrario, puede perecer”. Quesada, además, advirtió:

“... el libro de Armando Vargas, en vista de su orientación metodológica, tal vez pueda suscitar recelos entre ciertos historiadores de profesión, entre la comunidad de toga y birrete. Pero en esta obra el costarricense en general, y el estudiante de Historia, de grado o posgrado, en particular, no encontrará ‘ni invenciones, ni constructos, ni artefactos’. Hallará, eso sí, una lección de lo que es investigación; es decir, creación de conocimiento nuevo, el cual se produce únicamente gracias a una paciente y prolongada labor en los archivos, en los ‘graneros del historiador’, como poéticamente los llamaba el maestro francés Marc Bloch. ¡Gracias, Armando, por este enorme aporte a la identidad latinoamericana!”.⁸⁶

En tácita respuesta a los elogios de Quesada, Molina publicó, a mediados de mayo, un artículo, también en *La Nación*, en el que consideró críticamente las obras de Quesada, Arias y Vargas. Al compararlas con las importantes

86 Quesada Camacho, 2007a: 25A.

transformaciones experimentadas por la historiografía costarricense después de 1970, concluyó: “pese a los datos nuevos que aportan... esos tres libros representan un paso atrás en relación con la profesionalización del estudio del pasado”.⁸⁷ Básicamente, Molina acusó a los autores indicados de volver a una historia política antigua, descriptiva, centrada en los grandes hombres, que dejaba de lado la evidencia que contravenía sus ideas y que evitaba debatir directamente con los investigadores que la habían precedido.

Pocos días después, Vargas contestó y afirmó que el texto de Molina estaba lleno de “insinuaciones malévolas”, era “visceral”, buscaba una “censura” y pretendía “monopolizar la verdad histórica”. Más tardíamente, a finales de junio, Quesada desestimó que el comentario de su colega fuera parte de un “ejercicio de crítica académica”, dando a entender que las motivaciones del autor eran causadas por “razones de otra naturaleza” y pertenecientes a “un espíritu propio de nuevo Olimpo (académico)” y cargado con “cierto aroma macartista”.⁸⁸ Así, en vez de responder a los cuestionamientos teóricos y metodológicos que se hacían a sus libros, ambos autores recurrieron a argumentos *ad hominem*, que procuraban explotar a su favor el furibundo nacionalismo activado por el movimiento de oposición al TLC, decisivamente influido por una visión de la guerra de 1856-1857 como una lucha antiimperialista.⁸⁹

Dadas las respuestas de Vargas y Quesada, poco sorprende que la polémica rápidamente perdiera toda dimensión epistemológica, un proceso al que contribuyó el portal Tribuna Democrática, propiedad de Vargas y clausurado en el 2013. Allí el enfoque de Molina fue caricaturizado y a él mismo se le definió como enemigo personal de Mora.

87 Molina Jiménez, 2007c: 31A.

88 Vargas Araya, 2007b: 36A; Quesada Camacho, 2007b: 37A.

89 Reyner, 2008: 76-77.

El exdiputado Rogelio Ramos Valverde publicó el 25 de mayo un artículo en el que condenó la actitud de “algunos historiadores” de dejar de lado a los “actores principales” de los procesos históricos, esto es, a los grandes hombres, una tendencia presente en Europa y América, y

“... lo propio pasa en Costa Rica con la gesta de don Juan Rafael Mora. No podía faltar el portaestandarte de esa escuela, don Iván Molina, para distorsionar el cuadro de la campaña nacional y su líder epónimo, el preclaro don Juanito. Pero son cachiflines tirados al aire sin otra respuesta que los estertores de 150 años de ocultar al país la dimensión extraordinaria de Mora Porras, rescatada en el libro de Armando Vargas Araya. Se quedará rumiando su desventura”.⁹⁰

El periodista Mario Loaiza Carvajal pronto sumó su voz a la de Ramos y denunció a los “pseudohistoriadores” que tergiversaban la historia, para “poner en duda la honorabilidad de personajes que formaron parte de los acontecimientos históricos en la gesta de 1856, y específicamente han puesto en titubeo la actitud valiente y patriótica del ex presidente de la República Juan Rafael Mora Porras”.⁹¹ De esta manera, el público no especialista, polarizado por el contexto de lucha contra el TLC, la emprendió contra Molina con base en comentarios puramente valorativos, nacionalistas y subjetivos. De hecho, una persona llegó a decir que Molina “recibió o recibirá próximamente algún ‘premiécito’ de parte del Gobierno [de Óscar Arias Sánchez, que apoyaba el TLC]”, con lo que se hizo eco de la desconfianza concitada por Vargas contra la investigación académica financiada

90 Ramos Valverde, 2007.

91 Loaiza Carvajal, 2007.

(inesperadamente, no fue Molina, sino Vargas a quien, en el 2019, la administración de Alvarado nombró embajador de Costa Rica en Australia).⁹²

Sin dejarse llevar por la creciente oleada de insultos contra Molina, el antropólogo José Luis Amador Matamoros publicó el 30 de mayo en *Tribuna Democrática* un artículo en el que sostuvo que las naciones y los héroes eran invenciones necesarias, y reprochó a los historiadores –en particular a Molina, aunque sin mencionarlo– la “sorna” con que se referían a esos procesos, ya que en su opinión la identidad nacional era necesaria para enfrentar un presente en el que “el mandato transnacional es globalizador”, por lo que él, en alusión al título de un libro de Molina publicado en el 2002, compartía el sentimiento “de ser ‘costarricense por dicha’”.⁹³ Tras reconocer la honestidad e inteligencia del artículo de Amador, Molina replicó, ese mismo día:

“el trabajo del historiador consiste en producir conocimiento, no en preservar héroes o en dejar algo a cambio cuando algún mito es destruido por ese conocimiento. Lo que sí se le puede exigir a un historiador es que participe activamente en la vida pública de su comunidad con aquello que es su principal fortaleza profesional: un sentido crítico del pasado y el presente... el conocimiento histórico es esencial para enfrentar el capitalismo globalizante desde lo global, es decir, mediante la defensa y promoción global de valores y principios como la justicia social, los derechos civiles y laborales, el desarrollo sostenible y otros similares... No creo que la Costa Rica actual necesite más héroes... como ciudadanos debemos definir nuestras

92 Loaiza Carvajal, 2007; Vargas Araya, 2007a: 34; “Consejo de Gobierno”, 2019: 15.

93 Amador Matamoros, 2007a.

lealtades no hacia individuos, sino hacia valores y principios. En la práctica política, esto significa asumir una permanente actitud crítica con respecto a nuestros gobernantes, pasados y actuales”.⁹⁴

Amador respondió el 12 de junio con un artículo en el que precisó las diferencias entre él y su adversario: “mientras el señor Molina quiere hacer ciencia, yo quiero hacer patria”. Desde su punto de vista, lo fundamental era construir un proyecto de nación distinto del impulsado por los políticos y empresarios neoliberales, que fuera la base de un país más solidario, que diera respuesta a los graves problemas sociales del presente. Al orientar su respuesta por esa vía, Amador demostró que tenía más coincidencias que diferencias con Molina, a la vez que evitaba referirse al asunto de fondo en la polémica: la desprofesionalización en el estudio del pasado como base para la reactivación de diversas corrientes nacionalistas.⁹⁵

Poco antes de que iniciara la lluvia de vituperios en su contra, Molina publicó, el 20 de mayo y en respuesta a un texto previo de Quesada,⁹⁶ un artículo periodístico en el que planteó que existía una “versión extrema” de “la llegada de Walker a Centroamérica, según la cual su arribo es entendido como una invasión derivada de la doctrina Monroe y del Destino Manifiesto, y, por tanto, un ejemplo más del expansionismo territorial de Estados Unidos”. Además, añadió que, en esa versión, “el proyecto final de Walker, tácitamente apoyado por el gobierno estadounidense, era convertir a todo el istmo en una república esclavista, la cual sería expandida al Caribe para incluir a Cuba. De este proyectado ‘imperio’, Walker sería el ‘dictador’”. Inmediatamente, cuestionó esa

94 Molina Jiménez, 2007d.

95 Amador Matamoros, 2007b.

96 Quesada Camacho, 2007c: 12.

interpretación, prestando atención a la situación interna de Nicaragua que atrajo a Walker a ese país, y basado en un libro del historiador estadounidense Robert E. May, sentenció que “si bien hubo políticos estadounidenses que se identificaron con el proyecto de Walker, el gobierno federal verdaderamente procuró frenar las actividades de los filibusteros y, pese a sus limitados recursos, complicó bastante los planes de Walker”. Molina también puso en duda que el proyecto original de Walker fuera introducir la esclavitud en Nicaragua y cuestionó la idea de que el filibustero pretendiera conquistar Costa Rica después de asegurar su poder sobre el vecino país del norte.⁹⁷

Vargas respondió tardíamente: el 17 de junio, publicó un artículo en el que reiteró los puntos de vista cuestionados por Molina, a la vez que evitó debatir sobre las complejas representaciones de la guerra antifilibustera presentes en textos citados en su libro.⁹⁸ Inesperadamente, el nuevo texto de Molina suscitó una réplica inmediata del historiador estadounidense Lowell Gudmundson, quien jugó, a finales de la década de 1970 e inicios de la de 1980, un destacado papel en la renovación de los estudios históricos en Costa Rica. A partir de un paralelismo entre la política exterior de Estados Unidos en el decenio de 1850 con la que implementó durante la Guerra Fría en América Latina y la que aplicó para invadir a Iraq, Gudmundson, en un artículo publicado el 3 de junio, procuró descalificar las conclusiones de Molina basadas en el libro de May. Simultáneamente afirmó:

“... el nacionalismo heroico, romántico y a veces simplista de los escritos de Quesada y de Vargas puede ser comprensible y hasta loable en la situación actual con un nuevo filibusterismo, esta vez

97 Molina Jiménez, 2007e: 12.

98 Vargas Araya, 2007c: 12.

plenamente oficial de parte del Gobierno norteamericano en Iraq, pero con una suerte tan deshonrosa como la de Walker. No obstante, es irónico que dichos autores procuren tapar el Sol con un dedo. En su afán por establecer comparaciones directas entre las amenazas que ven en el TLC actual y el filibusterismo decimonónico, no parecen reconocer que la presidencia de Juan Rafael Mora, su héroe, se identificó intensamente con la política económica liberal, el equivalente de un TLC”.⁹⁹

Al equiparar políticas exteriores estadounidenses de épocas históricas muy distintas y al presentar a Mora como pionero del capitalismo corporativo y globalizador, Gudmundson trató de navegar entre dos aguas: reivindicar la guerra de 1856-1857 como un proceso antiimperialista y evidenciar cuán infundado era el nacionalismo construido en torno a Mora. Dominada por un doble anacronismo, la propuesta de Gudmundson tuvo más éxito en alinearse en contra de Molina y de May que en debilitar las posiciones de Quesada y Vargas, un resultado explicable por el hecho de que Gudmundson hizo afirmaciones inexactas que sugerían que no había leído los libros de estos dos últimos autores: en efecto, aseveró que sus obras comparaban directamente a los filibusteros del siglo XIX con el amenazante TLC.

Varios días después, el 7 de junio, Vargas acusó a Gudmundson de calumniador y señaló que “es falso que mi libro... contenga ni media ‘comparación directa entre el TLC y el filibusterismo decimonónico’”. Además, enfatizó que “es falso que en mi libro se insinúe que el Gobierno de los Estados Unidos ‘apoyaba oficialmente’ al filibusterismo enemigo de Costa Rica”.¹⁰⁰ Ese mismo día, Quesada, en un

99 Gudmundson, 2007a: 6.

100 Vargas Araya, 2007d: 28A.

texto periodístico, se refirió a Gudmundson como uno de sus detractores, reiteró los mismos cuestionamientos de Vargas, aseveró que el historiador estadounidense, al que definió como “buen ciudadano-patriota”, “evidentemente” no había leído su libro, “sino que lo caricaturiza, pues afirma que hago una ‘lectura morista y heroica de la Costa Rica de mediados del siglo XIX’”.¹⁰¹

Gudmundson respondió el 20 de junio con un artículo en el que trató de reparar las debilidades de su texto anterior. Así, en vez de insistir en el tema del imperialismo de la política exterior de Estados Unidos, afirmó que su posición de fondo con respecto a la intervención de Walker en Nicaragua era similar a la de Quesada y Vargas, puesto que la interpretaba como resultado “del expansionismo esclavista” de Estados Unidos (de hecho, el énfasis de tales autores fue que Walker era un representante del Destino Manifiesto, no del esclavismo sureño). Y para no reconocer que les había hecho una imputación inexacta en relación con el paralelismo entre filibusterismo y TLC, acusó a Quesada y Vargas de haberse confundido. Finalmente, en una línea muy similar a la réplica de Molina a Amador, señaló: “me opongo a las heroizaciones como forma de lucha política e ideológica. Todo héroe contestatario es candidato al secuestro apenas entra en los salones del poder. Los ideales por el contrario presentan más dificultades para los secuestradores oficialistas”.¹⁰²

Entretanto, Molina amplió los cuestionamientos al libro de Vargas en varios artículos periodísticos.¹⁰³ Adicionalmente, el 10 de junio publicó un texto sobre la construcción cultural de la figura de Mora, en el que mostró cómo dicho expresidente había sido inventando y reinventado por diversos intelectuales costarricenses durante los siglos XIX y

101 Quesada Camacho, 2007d: 28A.

102 Gudmundson, 2007b.

103 Molina Jiménez, 2007f: 21; 2007g: 23; 2007h: 20.

XX.¹⁰⁴ Tal texto fue decisivo en probar que era infundada la premisa a partir de la cual Vargas había escrito su obra: que Mora había estado sumido en el silencio y el olvido hasta que él lo rescató. Frente a esta nueva impugnación, Vargas, durante la presentación del libro de Quesada el 28 de junio, organizada en la Asamblea Legislativa por la fracción legislativa del Partido Acción Ciudadana, afirmó que en la polémica historiográfica en curso participaban individuos “matriculados en proyectos inconfesables”.¹⁰⁵

Como se analizó previamente, la obra de Vargas recuperó el racismo asociado con la identidad nacional costarricense construida a finales del siglo XIX. Sin embargo, esto no impidió que Vargas celebrara a Quesada (de quien dijo que había llegado a esa etapa de la vida en que se “asciende a la cima espléndida de la creación y el alma es más perfecta”) por haber contribuido a que la conmemoración del Día de la Raza fuera sustituida por el Día de las Culturas. La presentación del libro de Quesada, aparte de consolidar la alianza entre él y Vargas, les permitió sumar un importante aval académico, ya que la actividad fue moderada por Juan José Marín Hernández, entonces director del Centro de Investigaciones Históricas de América Central de la Universidad de Costa Rica.¹⁰⁶

Dos días después, el primero de julio, Vargas denunció que “un brote de antimorismo agudo”, cuyo propósito era difamar a Mora, se había desatado en el país; presentó a esos supuestos “antimoristas” como traidores, asesinos y calumniadores; y, dada su falta de preparación en el campo de la epistemología de las ciencias sociales, apeló a un artificio legal: llamó a que el Colegio de Abogados, la Academia de Geografía e Historia, la Universidad de Costa Rica,

104 Molina Jiménez, 2007i: 12.

105 Vargas Araya 2007e; Fracción Legislativa del Partido Acción Ciudadana, 2007.

106 Vargas Araya, 2007e; Fracción Legislativa del Partido Acción Ciudadana, 2007.

la Universidad Nacional y la propia Corte Suprema de Justicia organizaran un juicio “para colocar sobre la mesa y airear ante la ciudadanía lo que realmente exista de prueba a favor o en contra de Juan Rafael Mora y definir si hay sustento o no para las difamaciones”.¹⁰⁷

Ese mismo día, Molina resaltó que el juicio era innecesario, puesto que ya Vargas había adelantado criterio: antes de que el proceso hubiera iniciado, había definido que los cuestionamientos a Mora solo podían ser difamaciones. De seguida, Molina añadió:

“... lo que Vargas propone que hagan las instancias nombradas por él, es precisamente lo que él debió haber hecho y no hizo en su libro. En efecto, en vez de considerar críticamente los cuestionamientos al régimen de Mora planteados por los historiadores indicados [Ricardo Fernández Guardia, Carlos Monge Alfaro, Armando Rodríguez Porras, Carlos Meléndez Chaverri, Carmen María Fallas Santana, Silvia Castro Sánchez y Hugo Vargas González] Vargas simplemente los pasó por alto. Obviamente, una de las razones por las cuales lo hizo así es porque no deseaba enfrentar de manera directa las conclusiones de los historiadores mencionados (por eso su propuesta plantea que sean otros, y no él, quienes lo hagan). Ahora, para justificar esa grave omisión, se escuda en descalificar a quienes cuestionan su proceder, procura subsanar los vacíos, debilidades y contradicciones de su argumentación con frases patrióticas, e insiste en que ‘como cualquier hombre, don Juan Rafael tuvo errores y excesos, pero hay más luz que sombra en su vida’”.¹⁰⁸

107 Vargas Araya, 2007f.

108 Molina Jiménez, 2007j.

A inicios de julio, después de mes y medio de iniciada, la polémica sobre el sesquicentenario empezó a perder fuerza, un resultado inevitable puesto que Quesada y Vargas realmente carecían de datos y de fundamentos teóricos y metodológicos para defender sus posiciones, por lo que sus respuestas se limitaron, en lo esencial, a repetir, una y otra vez, falacias *ad hominem*. Si bien Molina demostró la falta de profesionalidad de los libros escritos por ambos autores, sus razonadas intervenciones se estrellaron, una y otra vez, contra el exacerbado nacionalismo que prevalecía en la Costa Rica de mediados del 2007, alimentado constantemente por el intenso debate que se desarrolló en torno al TLC y por las intervenciones de los lectores y suscriptores de Tribuna Democrática, que opinaron sobre la guerra de 1856-1857 sin conocerla.

4. Secuelas

Pese a que Gudmundson, Víctor Hugo Acuña Ortega y el suscrito participaron esporádicamente en la polémica del sesquicentenario,¹⁰⁹ los historiadores profesionales, en su mayoría, se mantuvieron completamente al margen. Tal ausencia se explica fundamentalmente porque, al responder con extraordinaria violencia a los cuestionamientos formulados a sus libros, Quesada y –sobre todo– Vargas crearon un efectivo mecanismo de disuasión, estratégicamente articulado con la fiebre nacionalista que dominaba la oposición al TLC y la red social construida a partir de Tribuna Democrática. De esta manera, quien se atreviera a poner en duda los enfoques de esos autores sobre la guerra de 1856-1857 y la figura de Mora, se arriesgaba a ser sistemáticamente vilipendiado, como les ocurrió a Gudmundson y a Molina.

109 Acuña Ortega, 2007: 12; Gudmundson, 2007a: 6; 2007b, 2007c: 13; Díaz Arias, 2008b: 14; 2009a: 22; 2009b: 30; 2009c: 34.

Luego de que el TLC fue aprobado en octubre del 2007, ese mecanismo disuasorio empezó a desactivarse, a medida que la oposición contra ese convenio se disolvía y declinaba también el nacionalismo que la informara. Fue en este contexto que los historiadores profesionales rápidamente volvieron a liderar las publicaciones sobre la guerra de 1856-1857 y la figura de Mora. Tanto Molina como el suscrito publicaron amplios estudios académicos sobre la polémica recién librada,¹¹⁰ a los que se sumaron, en el 2008, un libro compartido acerca de la producción historiográfica y literaria sobre la lucha antifilibustera y la problemática de la memoria. Ese mismo año, circuló una obra de quien escribe a propósito de la fiesta de la independencia entre 1821 y 1921. A su vez, Acuña, en el 2010, editó un volumen que abordó el tema del filibusterismo y el Destino Manifiesto en las Américas.¹¹¹

Si el primero de esos libros refutó contundentemente la supuesta conspiración de olvido y silencio que según Vargas había cubierto la memoria de Mora, el segundo mostró cómo Mora había utilizado la fiesta de la independencia para promover la unión de los grupos de poder de San José y provincias en detrimento de la dimensión popular de la conmemoración (un factor que contribuyó a su derrocamiento a medida que sus relaciones con las poderosas familias cafetaleras se deterioraron). A su vez, la tercera obra aportó una perspectiva global sobre el fenómeno del filibusterismo, que supuso un desafío directo para las versiones de Quesada y Vargas, entrampadas –según la expresión de Acuña– “en las arenas movedizas de la historia patria, de la llamada historia de bronce, más interesada en el uso político del pasado que en su comprensión crítica”.¹¹²

110 Molina Jiménez, 2006: 211-227; Díaz Arias, 2008a: 175-202.

111 Molina Jiménez y Díaz Arias, 2008; Acuña Ortega, 2010a.

112 Acuña Ortega, 2010b: I.

Frente al reforzamiento de la visión crítica de la guerra de 1856-1857 y de Mora, impulsado por los historiadores profesionales, la respuesta de los moristas, liderados por Vargas, fue reorientar sus emprendimientos memoriales en dos direcciones distintas, pero complementarias: lograr que Mora fuera declarado héroe nacional por la Asamblea Legislativa (una oficialización que Santamaría nunca tuvo) e incorporar los libros dedicados a exaltar a Mora en la lista de lecturas obligatorias del Ministerio de Educación Pública (MEP). Puesto que Molina perseveró en la crítica del culto a Mora,¹¹³ la antropóloga María Eugenia Bozzoli Vargas, de la Academia de Geografía e Historia, y Arturo Robles Arias, del Ateneo de Costa Rica, lo invitaron a participar, en noviembre del 2009, en una mesa redonda “fundamental para la Historia Patria”, titulada “Juan Rafael Mora y la Campaña Nacional de 1856-1857: juicio ante la Historia”, una iniciativa que se hacía eco de lo propuesto por Vargas en julio del 2007. A esa invitación, Molina respondió:

“si bien agradezco su invitación, debo declinarla, en razón de que la concepción de la historia implícita en el título del panel representa una forma de considerar el pasado contra la cual ha estado dirigido todo el proceso de renovación historiográfica, iniciado en Costa Rica en la década de 1970, y del cual formo parte. En efecto, para quienes hemos participado en ese proceso, el trabajo del historiador consiste en plantear problemas de investigación, no en ‘juzgar’. A esto debo añadir que la llamada ‘Historia Patria’ refiere a una de las formas más tradicionales de aproximarse al estudio del pasado, no exenta de prejuicios nacionalistas”.¹¹⁴

113 Molina Jiménez, 2009a: 28; 2009b: 27A.

114 Molina Jiménez, 2010a: 33A.

En junio del 2010, Molina manifestó su preocupación por un acuerdo del Consejo Superior de Educación (CSE) que dispuso que, a partir del 2011, los estudiantes de la segunda enseñanza deberían leer los libros de Quesada, Arias y Vargas, sin considerar la falta de profesionalidad de esos libros ni dar a los jóvenes la oportunidad de conocer obras que ofrecieran visiones críticas de la guerra de 1856-1857 y de la figura de Mora.¹¹⁵ De inmediato, Arias descalificó a Molina por su “anti-morismo o pro-filibusterismo, que es lo mismo”, y Vargas lo acusó de “politizar la historiografía” y de “trompetear la leyenda sucia que sobre el presidente Mora inventaron los que rompieron el orden constitucional en 1859 y lo asesinaron en 1860”.¹¹⁶

Al contestar el 12 de julio, Molina reiteró sus críticas sobre las deficiencias de los libros de Quesada, Arias y Vargas, y sobre este último, señaló que recurría a un discurso de plaza pública como medio de argumentación debido a su insolvencia intelectual, que lo llevaba a responder “a quienes disienten de sus puntos de vista con un fanatismo y una intolerancia de profunda y virulenta raíz religiosa”.¹¹⁷ En su réplica, Vargas confirmó lo planteado por Molina, ya que lo acusó de haber arrojado “su vaso de casco rebosante de dicitos” y de descender “a un bochinche de cantina”.¹¹⁸ Inmediatamente, Molina respondió:

“... Vargas demuestra una vez más sus profundas limitaciones intelectuales, que le impiden participar en un debate con argumentaciones fundamentadas y razonamientos coherentes... Incapaz de entender la diferencia entre historia e historia patria, Vargas afirma creer en el avance del conocimiento,

115 Molina Jiménez, 2010b: 46A.

116 Arias Sánchez, Raúl, 2010: 33A; Vargas Araya, 2010a: 41A.

117 Molina Jiménez, 2010c: 49A.

118 Vargas Araya, 2010b: 37A.

al mismo tiempo que, por todos los medios a su disposición, procura descalificar el debate y la crítica, medios fundamentales para lograr ese avance... Defiende la diversidad, pero simultáneamente Vargas apoya una decisión del Consejo Superior de Educación que implica que los estudiantes y profesores de secundaria no puedan escoger libros que ofrezcan perspectivas distintas sobre la guerra de 1856-1857 y la figura de Mora... Vargas evidencia una vez más que, en su reducido horizonte intelectual, colmado de ‘verrugas’ y ‘pelos en la sopa’, de ‘censuras’ y ‘leyendas sucias’, no es posible diferenciar a los opositores que tenía Mora en la década de 1850 de los historiadores e historiadoras que han considerado aspectos controversiales de su gestión gubernamental”.¹¹⁹

Durante este nuevo debate sobre el acuerdo del CSE, Vargas dio a conocer una información de extraordinario interés, que está ausente en el artículo de Molina que reactivó la polémica: su libro, así como los de Quesada y Arias, pese a ser históricos y no literarios, habían sido incorporados a la lista de lecturas obligatorias de la segunda enseñanza (y por tanto el lucrativo mercado de libros de texto) en el área de Español,¹²⁰ en el campo del ensayo el de Quesada, y en el rubro de literatura costarricense los dos restantes.¹²¹ Al día de hoy, no está claro por qué esos libros, correspondientes a la asignatura de Estudios Sociales, fueron oficializados como obras literarias sin serlo.

Semanas después, a inicios de septiembre del 2010, Molina resaltó la contradicción de declarar héroe nacional y libertador a una figura como Mora: un magnate cafetalero

119 Molina Jiménez, 2010d: 37A.

120 Vargas Araya, 2010a: 42A.

121 Consejo Superior de Educación, 2010a: 100-114.

que había gobernado de manera autoritaria y se valió del poder para su enriquecimiento personal.¹²² Para responder a esos cuestionamientos, Vargas, quien en la época de la lucha contra el TLC exaltó a Mora por oponerse al “expansionismo territorial usamericano”,¹²³ cambió de estrategia: tras apropiarse de una de las críticas que Gudmundson había formulado a su libro en el 2007, la utilizó a favor de Mora, al presentarlo como un promotor del capitalismo agrario, un aperturista comercial y un globalizador.¹²⁴ Tal cambio de estrategia obedeció a que la mayoría de los diputados que iban a votar el proyecto de declaratoria pertenecían a partidos identificados con las cúpulas empresariales de Costa Rica. De esta manera, y como lo hizo notar Molina, el Mora declarado héroe nacional fue el empresario, no el supuesto antiimperialista que había capturado la imaginación de los intelectuales costarricenses de izquierda desde inicios del siglo XX.¹²⁵

A finales del 2011, parecía que el avance incontenible de los moristas culminaría apoteósicamente en el 2014, año del bicentenario del nacimiento de Mora, pero tres obstáculos impidieron que así fuera. Primeramente fue el fracaso de la iniciativa, liderada por Quesada y Arias en el 2012 (anterior, en el contexto del sesquicentenario, por una propuesta similar del abogado y aficionado a la historia Tomás Federico Arias Castro),¹²⁶ para que el Primero de Mayo se priorizara la conmemoración de la rendición de Walker,¹²⁷ no el Día Internacional de los Trabajadores. Según Molina, dicha propuesta, acorde con el nuevo enfoque de Mora como héroe empresarial, era profundamente regresiva social, política y

122 Molina Jiménez, 2010e: 30A; 2010f: 26A.

123 Vargas Araya, 2007: 27.

124 Molina Jiménez, 2010f: 26A.

125 Molina Jiménez, 2010g: 32A.

126 Arias Castro, 2007: 18.

127 Quesada Camacho, 2012: 3; Arias Sánchez, 2012: 36A.

culturalmente, puesto que no propugnaba por la recuperación “de una efeméride olvidada, sino [por] su celebración en un marco nacionalista en el que no tienen cabida las reivindicaciones populares, ni la lucha antiimperialista”.¹²⁸

Más importante aún fue el segundo obstáculo. En el contexto de un conflicto con Nicaragua por la invasión de Isla Calero, la administración de Laura Chinchilla Miranda (2010-2014) impulsó la construcción de una trocha en la frontera norte, la cual fue denominada, en abierta invocación del nacionalismo asociado con la lucha antifilibustera, Ruta 1856 Juan Rafael Mora Porras. Sin embargo, en mayo del 2012 los medios de comunicación empezaron a denunciar irregularidades relacionadas con dicho proyecto, que culminaron en uno de los principales escándalos de corrupción experimentados por Costa Rica en las primeras décadas del siglo XXI.¹²⁹ De esta manera, el nombre del expresidente cuyas prácticas corruptas en el pasado fueron sistemáticamente ocultadas o minimizadas por los moristas actuales, terminó en el presente directamente asociado con un fenómeno de ese tipo.

De todos los obstáculos, el decisivo fue el tercero. El 2014 no solo fue un año electoral, en el que fue necesario esperar hasta el 6 de abril para que se realizara el balotaje porque ninguno de los candidatos alcanzó, en la primera vuelta efectuada el 2 de febrero, el porcentaje mínimo de votos para ganar la presidencia, sino que también fue el año en que Costa Rica tuvo su más destacada participación en un campeonato mundial de fútbol: el celebrado en Brasil. Por tanto, cuando se conmemoró el bicentenario del nacimiento de Mora (8 de febrero), el país estaba sumido todavía en la fiebre de las votaciones, y después la atención del público y de los medios de comunicación permaneció

128 Molina Jiménez, 2012b: 33A.

129 Boeglin Naumovic, 2013: 35-53.

concentrada en lo que sucedería y en lo que sucedió en los estadios brasileños.¹³⁰ Además, a pesar de todos los esfuerzos realizados por los moristas y sus colaboradores, pareciera que Mora carece de un arraigo popular como el logrado muy tempranamente por Santamaría.

Sin la caja de resonancia que constituyó el movimiento de oposición al TLC en el bienio del 2006-2007, el interés militante por Mora apenas fue mantenido por un pequeño grupo de personas, algunas de las cuales publicaron unos pocos libros más sobre su héroe, esencialmente de carácter documental. En una de esas obras el estudioso Juan Durán Luzio procuró intelectualizar a Mora y convertirlo en padre fundador de la literatura costarricense;¹³¹ y en otra Vargas y Aguilar recopilaron numerosos documentos oficiales firmados por Mora y en su mayoría correspondientes a sus gobiernos.¹³² Además, en dos volúmenes adicionales Vargas recopiló diversos textos relacionados con la declaración de Mora como libertador y héroe nacional,¹³³ y algunos materiales sobre su vida y su obra publicados en el período 1849-2014.¹³⁴ Tal compilación, elaborada según el modelo del *Libro del héroe* que editara Luis Dobles Segreda sobre Santamaría en la década de 1920, excluyó sistemáticamente lo que los comunistas escribieron sobre Mora, con excepción de un himno de Carlos Luis Sáenz Elizondo y Manuel Alberto Coto Cedeño, y un artículo de Carmen Lyra, que circularon en 1926 y 1929 respectivamente, antes de la fundación del Partido Comunista de Costa Rica en 1931.¹³⁵

Liderados por Vargas, en el 2015 los admiradores de Mora constituyeron la Academia Morista Costarricense

130 Alfaro Redondo y Gómez Campos, 2014: 125-144; Fleming Fuentes, 2020.

131 Durán Luzio, 2011; véase, además: infra, capítulo 5.

132 Aguilar Piedra y Vargas Araya, 2014.

133 Vargas Araya, 2011.

134 Vargas Araya, 2014.

135 Dobles Segreda, 1926.

(AMC), dedicada a la exaltación sistemática del expresidente.¹³⁶ Tal organización, debido precisamente a que carece de toda cultura académica, no ha atraído a sus filas a los historiadores profesionales que han mantenido el liderazgo en el estudio de la guerra de 1856-1857 y la figura de Mora. En el 2011, José Antonio Fernández Molina publicó un documentado artículo sobre los ejércitos costarricenses que lucharon contra Walker, en el que mostró la participación desigual de los soldados según su origen geográfico y la oposición popular a la conscripción, un asunto que fue dejado de lado sistemáticamente por Vargas, Quesada y Arias.¹³⁷ También ese mismo año, se publicó la traducción al español del importante libro de May, que analiza las complejas relaciones entre el Gobierno federal de Estados Unidos y el fenómeno del filibusterismo, lejos de los simplismos de los tres autores antes mencionados.¹³⁸

Al inaugurar en el 2014 una nueva etapa de su colección Biblioteca Patria, la Editorial Costa Rica lo hizo con cuatro obras escritas por Acuña, Molina y Rodríguez. El primero contribuyó con un conjunto de ensayos historiográficos sobre el filibusterismo y la memoria, en los que prestó especial atención a la relación de Estados Unidos con América Central. A su vez, el segundo participó también con una selección de estudios similares sobre la guerra de 1856-1857, en especial sobre las controversias en torno a las figuras de Santamaría y Mora y el papel jugado por los militantes de la memoria; además, recopiló las primeras biografías sobre Mora y las prologó. Por último, la tercera contribuyó con una versión corregida y actualizada de su investigación sobre la crisis económica asociada con la guerra de 1856-1857.¹³⁹

136 Infra, capítulo 6.

137 Fernández Molina, 2011: 74-105.

138 May, 2011.

139 Molina Jiménez, 2014b; Acuña Ortega, 2014; Rodríguez Sáenz, 2014.

También en el 2014 la Editorial Costa Rica publicó una nueva edición del libro de Paul Woodbridge, impreso originalmente en 1967, sobre los controversiales contratos que Mora firmó con el empresario William Webster, lesivos para la soberanía de Nicaragua. Al año siguiente, circuló un nuevo libro de Fallas sobre la guerra de 1856-1857 y su conexión con la formación del Estado, en el que consideró nuevamente los hechos controversiales de las administraciones de Mora.¹⁴⁰ Igualmente, en el 2015, la propuesta planteada por Molina en el 2007 para analizar sistemáticamente la invención de Mora, fue llevada a la práctica por Acuña, quien consideró las diversas etapas por las cuales pasó ese proceso, sin dejar de lado la constitución de la AMC.¹⁴¹ Al respecto, Acuña señaló que la celebración de Mora podría terminar convertida en un fin en sí misma, en la cual “lo que importa es el quehacer de los conmemorantes antes que el culto de los conmemorados” o, en otras palabras, moristas al servicio de sí mismos antes que al de Mora.¹⁴² Finalmente, el historiador Marco Cabrera Geserick publicó en Estados Unidos un libro basado en su tesis doctoral, a partir del cual, con base en la evidencia que aporta, es posible sostener que los intentos por institucionalizar las celebraciones del Primero de Mayo como las del triunfo sobre Walker no adquirieron nunca sentido popular en el siglo XIX y que fueron siempre dependientes del interés del caudillo de turno (llámese Mora o Tomás Guardia Gutiérrez) por presentarse como el héroe principal, nada de *primus inter pares*, sobre los demás soldados que combatieron al filibustero estadounidense.¹⁴³

140 Woodbridge Alvarado, 2014; Fallas Santana, 2015.

141 Molina Jiménez, 2007: 12; Acuña Ortega, 2015a, 2015b.

142 Acuña Ortega, 2015b: 66.

143 Cabrera Geserick, 2019: 27-48.

Conclusión

La polémica sobre la figura de Mora y la guerra contra Walker, suscitada durante el sesquicentenario de esa importante lucha, constituye la principal discusión pública sobre ese personaje y aquel proceso que ocurrió en la Costa Rica posterior a 1956. Ciertamente, también fue muy diferente de cualquier otra polémica pública que se haya desarrollado en el pasado sobre la historia de Costa Rica, en vista de los senderos por los que se precipitó. A pesar de que cuando inició pudo crear la esperanza de que se mantendría en los márgenes comunes de una discusión académica de las que permiten construir conocimiento, la reacción de Quesada, Arias y, especialmente, Vargas a las iniciales críticas de Molina fue extremadamente violenta.

De esa forma, los calificativos utilizados principalmente contra Molina y, en menor medida, contra otros historiadores que participaron en la polémica como Gudmundson, fueron muy agresivos y sus autores no se contuvieron para exponerlos en las páginas de la prensa nacional o en sitios electrónicos de acceso libre. Las descalificaciones de Vargas contra Molina alimentaron la intervención de más personas en *Tribuna Democrática* que, con un conocimiento muy superficial de la historia de la guerra de 1856-1857 y de la vida de Mora, no tuvieron contemplaciones en opinar a su gusto y utilizar duros epítetos contra dicho historiador o sugerir acusaciones sin sustento. Esa virulencia se inscribió y fue alimentada por la confrontación entre los grupos que estaban a favor y en contra del TLC.

Bajo el alero de ese conflicto, los moristas encontraron un momento sin igual para colocar la figura de Mora como la de un campeón de la lucha antiimperialista, patriota, héroe continental y, por todo eso, baluarte en la lucha contra el TLC. Al reproducir ese relato infundado y simple, pero funcional, cualquier crítica a Mora fue interpretada

por los opositores al TLC como críticas a su movimiento, por lo que las posibilidades de expandir la versión de Mora que fabricó Vargas se multiplicaron, proceso que alentó también el nacionalismo morista. Desde ese nacionalismo, cualquier visión compleja sobre Mora fue interpretada también como un atentado contra la nacionalidad costarricense. Fue ese el marco en que, adrede, los moristas utilizaron el término “invención de la nación” (es decir, el uso del pasado con fines de producción de identidad nacional) para asociar a los historiadores que postulaban ese concepto con la defensa del imperialismo cultural inherente a la globalización capitalista.

El proceso anterior fue terrible para la interpretación crítica de la historia, en vista de que el nacionalismo morista es enemigo acérrimo de tal disciplina científica. Pese a que la historiografía costarricense figura entre las más profesionales de América Latina y el Caribe, la virulenta descalificación de Molina y de la historia que representa promovió una desprofesionalización de los estudios históricos en Costa Rica, similar a la emprendida por movimientos ultranacionalistas en Europa o en Estados Unidos tanto pretéritos como actuales.¹⁴⁴ Efectivamente, los fundamentos del discurso morista son el patriarcalismo y el sexismo (Mora padre de la patria y de sus habitantes pasados, presentes y futuros), el racismo (Mora representante de la sangre blanca y europea), la distinción clasista (Mora potentado cafetalero), el autoritarismo (Mora contra quien no cabe oposición legítima), el militarismo (Mora conductor de las Fuerzas Armadas con mayúscula) y el nacionalismo organizado para rendir culto al gobernante (Mora uno con la nación).

Todos esos fundamentos, profundamente regresivos en términos institucionales y culturales, estuvieron presentes en la polémica del sesquicentenario de la guerra de

144 Smith, 1996: 175-197; 2000.

1856-1857 y son reconocibles también en algunos discursos políticos que, desde mediados de la década del 2000, han insistido en que el país necesita una figura autoritaria para salvar su democracia, han abogado por la familia tradicional (en abierta oposición a la equidad de derechos para las mujeres y para las comunidades sexualmente diversas) y han recurrido al nacionalismo para incentivar la xenofobia contra los inmigrantes.¹⁴⁵ De esta manera, durante el debate historiográfico no solo estaban en juego interpretaciones sobre el pasado del país, sino la defensa de los valores democráticos y republicanos de Costa Rica, irrelevantes para el nacionalismo morista.

De tal irrelevancia es indicador el discurso dado por el presidente Alvarado el once de abril del 2019, mencionado al inicio de este capítulo. En el acto cívico de ese día, se refirió a la guerra de 1856-1857 con escaso conocimiento histórico, formuló preguntas sin asidero analítico, dejó de lado a Santamaría y concentró su atención en Mora, por lo que su apelación a la unidad nacional la hizo no a partir del héroe de origen popular, sino desde el héroe oligárquico y autocrático. Así, el mandatario que más directamente ha representado y promovido los intereses de las cámaras empresariales en la historia reciente de Costa Rica encontró en el nacionalismo morista un pasado a la medida para las políticas públicas socialmente regresivas que su administración impulsa en el presente.¹⁴⁶

145 Cortés Ramos, 2019: 19-52.

146 Alfaro Redondo, 2019.

Tercera parte
Literatura y memoria

Capítulo 5

El ascenso literario de Juan Rafael Mora

Verónica Ríos Quesada

Las principales figuras políticas de las independencias latinoamericanas, que luego resultaron fundamentales en los procesos de construcción de las identidades nacionales, no solo fueron caracterizadas como campeonas de la libertad y de la lucha contra el dominio español, sino que también se les atribuyeron rasgos románticos y dramáticos durante aquella coyuntura histórica, y se les vinculó fuertemente con las clases populares. Su recuperación por parte de los políticos e intelectuales posindependentistas no fue inmediata, pues respondió a la necesidad de escribir una historia épica de la nación que, en la mayoría de países latinoamericanos, se comenzó a elaborar en la segunda mitad del siglo XIX.

Con el paso al siglo XX, la instrumentalización política y la apropiación de esas figuras provocó nuevos enfoques y lecturas, de tal forma que se añadieron capas adicionales de sentido a esos personajes heroicos. Ya para finales del siglo XX e inicios del XXI, las fuertes demandas de representación de algunos sectores socialmente excluidos, así como las tensiones generadas por la globalización, han provocado que las imágenes de esos héroes fundacionales experimenten una pérdida de centralidad y se tornen cada vez más vulnerables. Al desaparecer la noción de su existencia ejemplar, también se ha agrietado la convicción de que representan a la nación, pues esta

última se ha fisurado y su imagen, que antes parecía sólida, ahora se percibe borrosa e inestable.

Literariamente, durante el siglo XIX e inicios del XX, los héroes latinoamericanos no fueron protagonistas centrales en la ficcionalización de las hazañas que se les atribuyeron, sino que más bien les fueron asignados papeles menores y descentrados. Posteriormente, cuando empezaron a ser ficcionalizados de manera directa, predominó una tendencia desheroizante que no implica eliminación del imaginario ni tampoco de la literatura. En el caso del argentino José de San Martín como personaje literario, Alicia Chibán señala que su presencia ha mantenido vigencia a lo largo del tiempo como una “ficción orientadora” del quehacer colectivo.¹

En el contexto de la fábrica latinoamericana de héroes, Costa Rica presenta la particularidad de que su proceso independentista, ocurrido en 1821, no produjo héroes militares. La experiencia bélica más importante en la historia costarricense sucedió tres décadas después de la emancipación de España, cuando el filibustero estadounidense, William Walker, desató temores al ascender al poder en Nicaragua y provocó la movilización en su contra del ejército de Costa Rica (1856-1857). Se trató, por tanto, de una guerra preventiva, librada en territorio extranjero y orientada a defender la soberanía, no a obtenerla. En el proceso de construcción de una identidad nacional, este conflicto, al convertirse en una guerra de independencia suplente, según la acertada caracterización del historiador canadiense Steven Palmer,² devino en un hito fundacional.

Dos personajes vinculados con esa confrontación fueron recuperados como los verdaderos héroes de la independencia de Costa Rica: el presidente Juan Rafael Mora Porras (1814-1860), que acompañó a las tropas al campo de

1 Chibán, 2005: 1080.

2 Palmer, 2004: 293, 305-306.

batalla durante la primera fase del conflicto, y el soldado Juan Santamaría (1831-1856), que a costa de su vida incendió un mesón en el que se parapetaban los filibusteros durante la batalla de Rivas (Nicaragua). Si bien a Mora se le atribuyeron las características ya señaladas de los héroes independentistas en otras partes de América Latina, no se posicionó siquiera como un personaje literario descentrado o secundario en los decenios de 1880 y 1890, cuando se consolidó la construcción cultural de la nación costarricense y su figura se incorporó al imaginario nacionalista de entonces.³ A diferencia de Bolívar, San Martín y José Artigas, entre otros, Mora no se constituyó en un referente importante para la producción literaria en las últimas décadas del siglo XIX y en las primeras del XX.⁴ Lo empezó a ser casi cien años después.

El carácter tardío de este proceso se relaciona con que, en Costa Rica, a pesar de la erección de estatuas y bustos, y el otorgamiento de benemeritazos para reconocer los aportes de diversos hombres públicos, no han sido construidas otras figuras heroicas aparte de los ya mencionados Mora y Santamaría. Esta peculiaridad, que diferencia al país de la corriente latinoamericana general,⁵ se explica en mucho por la temprana democratización de la política costarricense, que hizo que la intensa competencia entre los partidos políticos —que implicaba descalificación mutua entre los contendientes electorales— limitara la posibilidad de heroizar a los estadistas.⁶ Además, en los casos en que hubo rupturas constitucionales (la dictadura de Federico Tinoco Granados entre 1917 y 1919 y la guerra civil de 1948), la tendencia predominante, una vez restablecida la democracia,

3 Acuña Ortega, 2015b: 44.

4 Chibán, 2005: 1067-1082; Conway, 2003: 12; Trigo, 2005: 1047-1164.

5 Brunk y Fallaw, 2006: 1-17.

6 Salazar Mora, 1990: 174-243.

fue procurar la reconciliación nacional más que heroizar a quienes perdieron la vida en esos conflictos.⁷

Ante esa peculiar trayectoria, el regreso de Mora a la escena pública,⁸ a inicios del siglo XXI, fue sorpresiva, dados los procesos mencionados anteriormente con respecto a los héroes de guerra decimonónicos. En el período 2007-2018, según el informe presentado en marzo del 2019 por el periodista y presidente de la Academia Morista Costarricense (AMC), Armando Vargas Araya, ante el Consejo Superior de Educación, la producción artística basada en la guerra de 1856-1857 comprendió, por lo menos, “nueve obras musicales, una de ellas la primera ópera rock en el país, unos 20 poemas, 14 novelas y cuentos, 4 obras de teatro, 20 pinturas y murales, 3 esculturas, 7 guiones de video documental y ficción, incluido un serial en 8 episodios”.⁹ Se trata de una anomalía similar a la de Simón Bolívar, personaje central del nacionalismo de los llamados países bolivarianos que fue reconfigurado por el populismo chavista en Venezuela a finales del siglo XX. En contraste con el caso venezolano, no es solo el Estado el que impulsa la relectura épica de la figura heroica, sino que es resultado de una iniciativa ciudadana, en cuyo marco el personaje histórico empezó a ser sistemáticamente ficcionalizado.

Para analizar la particularidad del camino recorrido por Mora en la literatura costarricense, el presente capítulo se divide en tres secciones. La primera se ocupa del período 1885-1930, en el cual se recuperó la guerra de 1856-1857 como hito histórico identitario y al propio Mora como personaje heroico, pero sin ficcionalizarlo. La segunda aborda los años 1931-2006, prácticamente exentos de textos literarios, pese a que en 1956-1957 se celebró el centenario

7 Bonilla Castro, 2013; Díaz Arias, 2015.

8 Acuña Ortega, 2015b: 39-76.

9 Consejo Nacional de Educación, 2019: 194-195.

de la lucha contra Walker. Finalmente, la tercera se refiere al período 2005-2019, en el cual la figura de Mora fue instrumentalizada durante las luchas en contra del Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, Centroamérica y República Dominicana (TLC).¹⁰ Dicho proceso se convirtió en el punto de origen para un rango amplio de modelación épica, que fue la base del ascenso literario de Mora.

1. Héroe sin ficcionalizar

Como señalan los historiadores Rafael Ángel Méndez Alfaro y Víctor Hugo Acuña Ortega, Mora hizo el ejercicio de construirse a sí mismo como personaje eminente durante su gobierno, una vez finalizada la guerra de 1856-1857.¹¹ Pese a esto, Mora mismo no parece haberse preocupado por la preservación de la dimensión escrita de su propia auto-producción memorial. De hecho, los escritos que produjo relacionados con ese conflicto bélico, como las proclamas, no fueron recuperadas como parte del culto a la personalidad del gobernante. Una iniciativa en este sentido solo fue puesta en marcha por el estudioso literario Juan Durán Luzio al empezar la segunda década del siglo XXI.¹²

Algo similar ocurrió con los textos escritos al calor de la confrontación misma, pues tampoco despertaron interés por su preservación. Tal fue el caso de la compilación *Clarín patriótico* (1857) del guatemalteco Tadeo Nadeo Gómez.¹³ Más de medio siglo después de su publicación, en 1921, la Biblioteca Nacional solicitó ayuda a la sociedad costarricense para localizar al menos un ejemplar. Como resultado Manuel Echeverría donó el suyo y la compilación

10 Raventós Vorst, 2018.

11 Méndez Alfaro, 2007: 32-38. Acuña Ortega, 2015b: 41.

12 Durán Luzio, 2010a: 4; 2010b: 38; 2011; véase, además: Aguilar Piedra y Vargas Araya, 2014.

13 Gómez, 1857.

se reprodujo parcialmente.¹⁴ En 1968, circuló una versión alterada del poemario en un número especial de la revista de la Asociación Nacional de Educadores (ANDE), y una reproducción facsimilar de ese material solo estuvo disponible en el año 2006, incluida en un libro del historiador Juan Rafael Quesada Camacho.¹⁵

Más interesante aún, en razón del grado de ficcionalización alcanzado, fue una fábula publicada en mayo de 1858 por el semanario satírico oficialista *El Gato*, en la cual, se dramatizó el peligro que suponía Walker, a quien se presentó como un tigre “fiero” y “carnicero”.¹⁶ Materiales de este tipo se perdieron con el paso del tiempo, como fue el caso de las narraciones sobre la guerra de 1856-1857 que resaltaban la heroicidad de Mora. Publicadas en la *Crónica de Costa Rica*, todavía no han sido recuperadas, a diferencia de lo ocurrido con sus contrapartes filibusteras, que circularon en el periódico *El Nicaragüense*.¹⁷ Difícilmente podría haber sido de otra manera, pues para mediados del siglo XIX no había un marco que permitiera pensar en esos textos sobre Mora como parte de una literatura patriótica y, por ende, de una literatura nacional. Al respecto, la historiografía literaria ha mantenido el consenso de que la emergencia de la literatura costarricense se ubica a finales del siglo XIX.¹⁸

El golpe de Estado que depuso a Mora en 1859 truncó su proyecto autoheroizador. Poco más de un año después de su derrocamiento, Mora intentó infructuosamente recuperar el poder por la fuerza y fue fusilado. Siguió un período de enfriamiento, por lo que su nombre y su conflictivo legado perdieron visibilidad por más de una década. A manera de

14 Gómez, 1921: 97-99; 1922: 124-125. Quesada Camacho (2006: 222) consignó erróneamente los datos de esta referencia.

15 Quesada Camacho 2006: 185-186, 235-259

16 Anónimo, 1858: 4.

17 Beer, 2016: 69-108.

18 Quesada Soto, 2008: 15-31.

contextualización, es importante subrayar que relegamientos de este tipo han sido usuales en la construcción de las figuras heroicas. Según Christopher B. Conway, en el caso de Bolívar la primera muestra oficial de un nacionalismo bolivariano se plasmó en el texto “Honores a Bolívar”, escrito por Fermín Toro doce años después de la muerte del presidente de la Gran Colombia.¹⁹ Otros procesos fueron más lentos. Abril Trigo indica, en el caso del imaginario nacional uruguayo, que el libro *La epopeya de Artigas* (1910), de Juan Zorrilla de San Martín, “culmina el montaje fundacional” de Artigas, quien se había exiliado en Paraguay en 1820 y falleció allí tres décadas después.²⁰

Luego de más de un decenio de silencio político y literario, el papel de Mora se recuperó indirectamente debido al esfuerzo ingente de Tomás Guardia Gutiérrez, general en ejercicio del poder y veterano de la guerra de 1856-1857, por impulsar su propio culto a la personalidad. Fue en ese contexto que el escritor colombiano de paso por Costa Rica, José Manuel Lleras, escribió la primera versión de la letra del himno nacional en la que hizo alusión al papel de Guardia en dicha campaña, pero sin mencionar el nombre de Mora. También puso en escena la zarzuela *La guarda del campamento* (1873), en la que se incluyen parlamentos para Mora en tanto que presidente, pero sin identificarlo por su nombre.²¹ Este esfuerzo de Guardia por aludir a la guerra de la cual Mora fue el líder indudable, jugó algún papel en el reingreso temporal de Mora a la esfera pública. Tres años después, en 1876, se decretaron funerales solemnes para Mora y la edificación de un mausoleo que finalmente nunca se construyó. Sin embargo, ese retorno fue momentáneo, pues hubo que esperar una década más para que empezara a

19 Conway, 2003: 11.

20 Trigo, 2005: 1055.

21 Rojas Jiménez, 1996; véase, además: Lleras, 1873.

ganar notoriedad como héroe, aunque fuera a la sombra de Santamaría, figura heroica popular más rápidamente entronizada en el panteón.

A finales del siglo XIX, el proyecto nacional empezó a consolidarse y los nombres de Mora y Santamaría, a circular más asiduamente. De hecho, en 1885 el presidente Bernardo Soto Alfaro bautizó dos vapores con los nombres respectivamente de Mora y Santamaría. Tres años después, el guatemalteco Lorenzo Montúfar y Rivera, en su *Reseña histórica de Centro América*, le rindió homenaje a Mora.²² Además, Soto retomó la propuesta de construir una estatua en homenaje a la guerra contra los filibusteros y el Monumento Nacional fue inaugurado el 15 de septiembre de 1895.²³ En el libro conmemorativo de la develación, no se hizo referencia al fusilamiento ni tampoco a los conflictos que enfrentaron las sucesivas administraciones de Mora, pero según señala Acuña, destacó el acento centroamericanista y también la omisión cuidadosa de toda conexión entre Walker y el Gobierno y las políticas de Estados Unidos.²⁴

Ahora bien, un año antes de esa develación, había dado inicio en la prensa la primera polémica literaria, que se desarrolló en dos etapas: la inicial en 1894 y la final en 1902. En 1894, los intelectuales costarricenses se preguntaron por la emergencia de una literatura nacional y por cuáles serían sus características, y lo hicieron en términos del futuro, no del presente inmediato.²⁵ Curiosamente ninguno de los polemistas mencionó la guerra de 1856-1857 o las figuras heroicas de Mora y Santamaría. Al igual que los debates literarios latinoamericanos del período posindependentista, el habido en Costa Rica giró en torno a posturas calificadas

22 Montúfar y Rivera, 1887b (el libro fue impreso en 1888).

23 Fumero Vargas, 1998.

24 Acuña Ortega, 2014: 45-46.

25 Quesada Soto, 1988: 108.

como “nacionales” y “extranjerizantes”.²⁶ Aunque hubiera tenido sentido hacerlo, el único evento bélico con cualidades épicas en el pasado costarricense no fue considerado. En contraste, los intelectuales en la Colombia de la década de 1880, según Alfredo Laverde Ospino, sí centraron sus esfuerzos en reconstituir un mito fundacional (la insurrección de los comuneros en 1781) y la carrera del héroe independentista Antonio Nariño (1765-1823). Esto les permitió realizar una relectura del pasado literario que convirtió al costumbrismo y a la poesía patriótica neoclásica en un patrimonio cultural nacionalista.²⁷

Fuera del contexto de la etapa inicial de esa polémica literaria costarricense, Manuel Argüello Mora, sobrino del presidente Mora, lo incluyó como figura central en sus ejercicios narrativos. En 1899, publicó tres breves novelas (*La trincheira*, *Elisa Delmar* y *Margarita*) en las cuales resaltó el fusilamiento en 1860 de su tío y del general de origen salvadoreño, José María Cañas Escamilla, pero sin referirse a la guerra de 1856-1857 ni a los años anteriores a dicho conflicto. En estos relatos, la muerte de Mora es sinónimo de un sacrificio fundador de la comunidad costarricense y se define la reconciliación como rasgo identitario. Además, se enfatiza que el pueblo consideraba a Mora su guía, por lo que se acentúa una de las características más importantes de la modelación heroica, es decir, la conexión entre la sociedad y el héroe. Asimismo, se insiste en que los bandos morista y antimorista no respondían a una polarización social, sino a una fractura al interior de la pequeña oligarquía cafetalera. De ahí la importancia de la reconciliación ya mencionada: al utilizar la ficcionalización histórica como modelo narrativo, se refuerza aún más el carácter pedagógico-patriótico de los textos.²⁸

26 González Stephan, 2001: 188-200.

27 Laverde Ospino, 2013: 23.

28 Ríos Quesada, 2019; véase, además: Argüello Mora, 1899: 46-59, 65-86, 159-202.

La propuesta de Argüello, que resaltó la condición de víctima de su tío y dejó de lado los rasgos de “abanderado del progreso” y “héroe de guerra”²⁹ que el propio Mora se había dado, fracasó en términos de recepción,³⁰ un resultado cuya explicación podría residir en que las primeras ficciones latinoamericanas fueron escritas en aras de la unión, cuando las figuras heroicas ficcionalizadas podían servir para ese propósito en momentos de intensa fracturación social.³¹ Si bien en la Costa Rica de finales del siglo XIX, existía un importante conflicto institucional y cultural que enfrentaba a los políticos e intelectuales liberales con la Iglesia católica y los sectores populares, Mora no constituía una figura que pudiera facilitar una reconciliación al respecto ya que, en 1858, había expulsado del país al entonces obispo Anselmo Llorente y Lafuente.³²

Cuando en 1902 ocurrió la segunda etapa de la polémica literaria, Costa Rica estaba en proceso de culminar su transición hacia la democracia, en contraste con la inestabilidad política que caracterizaba al resto de Centroamérica. Ante esa sensación percibida o construida de quietud relacional con respecto a la región, el costumbrismo se consolidó como rector de la literatura nacional.³³ En ese contexto, la producción costumbrista, de carácter atemporal y exenta de turbulencias históricas, funcionó como modelador identitario, en asociación con el valor romántico del apego por la tierra y del trabajo agrícola, atributos que empezaron a ser destacados por políticos e intelectuales costarricenses desde la década de 1830.³⁴

29 Acuña Ortega, 2015b: 54.

30 Grinberg Pla, 2002.

31 Sommer, 2004: 29.

32 Valenciano Rivera, 1902: 347-348.

33 Quesada Soto, 1988: 108.

34 Días Arias, 2004a: 7-8.

Manuel de Jesús Jiménez Oreamuno, una de las figuras principales del costumbrismo costarricense, publicó precisamente en 1902 una crónica sobre el regreso de las tropas al Valle Central, tras la rendición de los filibusteros, en la que ficcionalizó a Mora, lo exaltó y recuperó una de sus proclamas.³⁵ Sin embargo, su iniciativa por convertirlo en un personaje literario fue una excepción, quizá porque el autoritarismo que caracterizó las administraciones presidenciales de Mora se asemejaba al que había practicado el presidente Rafael Iglesias Castro (1894-1902), cuya salida del poder abrió la vía para que la política costarricense empezara a democratizarse.³⁶ Además, la literatura de Jiménez procuraba resaltar el papel histórico de Cartago sobre San José y Alajuela, por lo que no había demasiado espacio para Mora.

En contraste con Jiménez, en 1901 Ricardo Fernández Guardia publicó un cuento en el que la ficcionalización de la guerra contra Walker se distanció de la figura de Mora para centrar su atención en los méritos de un joven soldado que, casi medio siglo después de haber luchado contra los filibusteros, vivía alcoholizado en la indigencia. Frente a esta incorporación de la subalternidad, próxima a la denuncia social, el abogado Fabio Baudrit González propuso un enfoque diferente en 1908, al introducir por primera vez temas controversiales, como la resistencia popular a la recluta y la corrupción asociada con las pensiones conferidas a los veteranos del conflicto de 1856-1857.³⁷

A pesar de las tensiones políticas nacionales e internacionales, no se generaron nuevas lecturas desde la novelística o el cuento con respecto a Mora. En el ámbito nacional, aunque había una tensión en cuanto al uso político de la

35 Jiménez Oreamuno, 1902: 139-151.

36 Salazar Mora, 1990: 183-211.

37 Fernández Guardia, 1901: 57-80; Baudrit González, 1908: 57-62.

figura de Mora entre quienes procuraron circunscribirla al nacionalismo gubernamental y los que trataron de adaptarla a un discurso antiimperialista,³⁸ tal divergencia no se tradujo en nuevas lecturas. Ni siquiera en razón de la intervención armada de Estados Unidos en la Nicaragua de esos años (1912-1933). Incluso en el contexto de la dictadura de Tinoco, no hubo una actualización de la figura de Mora. El único escritor en plantear una relectura de la guerra de 1856-1857 fue Carlos Gagini Chavarría, quien en su novela *La caída del águila* (1920) presentó al nieto de Mora como libertador de Centroamérica y del mundo en contra del expansivo imperialismo estadounidense, lo cual se puede interpretar como rechazo a la presión de Estados Unidos sobre el régimen tinoquista del cual Gagini era colaborador.³⁹ En todo caso, en la ficción de este autor, priva la distancia con respecto a la figura de Mora, pues dos años más tarde, publicó la novela corta *El Erizo* (1922) en torno a la figura de Santamaría y el exgobernante se menciona de paso.⁴⁰

Gonzalo Chacón Trejos, en la novela *El crimen de Alberto Lobo* (1928), sí ficcionalizó un proceso político reciente, referido a la dictadura de Tinoco y al asesinato del hermano del dictador, Joaquín Tinoco Granados. Sin embargo, la obra está escrita en clave, ya que se cambiaron los nombres de personas y de lugares.⁴¹ Este caso sugiere que en la narrativa costarricense persiste cierta reticencia a abordar el pasado inmediato de manera directa y a crear una línea interpretativa entre hitos de la historia costarricense. Que no haya novelas históricas sobre Mora o la guerra de 1856-1857 no parece un hecho aislado, más bien subraya

38 Acuña Ortega, 2015b: 54-55.

39 Ríos Quesada, 2011; Gagini Chavarría, 1920.

40 Gagini Chavarría, 1922: 133.

41 Camacho Guzmán, 2017: 39.

la ausencia de la novela histórica como género dentro de la literatura costarricense, vacío que empezó a problematizarse a finales del siglo XX.⁴²

Por lo que respecta a la poesía y la ensayística, tendieron a recuperar a Mora ancilarmente en función de la celebración de efemérides. Durante la conmemoración del centenario de su nacimiento en 1914, se repitió sin mayor variación el discurso del héroe libertador que Mora había impulsado desde su Gobierno. Así se constata en el poema titulado “Canto épico” de Jenaro Cardona Valverde (según el cual todo el país fue unificado “por el fuego de Mora”), incorporado en la publicación correspondiente a los Juegos Florales del año antes referido, dedicados al exgobernante.⁴³ Asimismo, las primeras biografías sobre el presidente reforzaron la heroización articulada por el propio Mora.⁴⁴

En el marco de la develación de la estatua en honor a Mora en 1929, la narrativa se mantuvo al margen, a pesar de la existencia de fuerzas sociales y políticas dispuestas a reactivar su figura desde una vertiente antiimperialista (tendencia que se prolongó durante la década de 1930).⁴⁵ Esta fue la última conmemoración que enmarcó la modelación de la memoria relacionada con la guerra de 1856-1857 y sus héroes antes de 1956. En pocas palabras, la consolidación de la memoria que el propio Mora impulsó, se abrió paso en la ensayística y en la poesía escritas en función de las efemérides, pero desde la narrativa no se le asignaron nuevos significados a ese conflicto, ni se hizo una relectura del papel jugado por Mora, ni siquiera en momentos de profunda conmoción nacional.

42 Rojas González y Ovares Ramírez, 1995: 235-237.

43 Cardona Valverde, 1914: 22-26.

44 Molina Jiménez, 2014c.

45 Molina Jiménez, 2008a: 31-32.

2. Inactividad literaria

Una generación literaria tan importante como la de la década de 1940 y que –entre otras características– destacó por su combatividad política, no se sintió interpelada por la guerra de 1856-1857 ni por la figura de Mora. No hay textos escritos por Yolanda Oreamuno Unger, Joaquín Gutiérrez Mangel, Eunice Odio Infante o Fabián Dobles Rodríguez al respecto antes del conflicto armado de 1948 ni tampoco después. En términos literarios, solo se puede mencionar el ensayo del escritor y dirigente comunista Carlos Luis Fallas Sibaja, “Reseña de la penetración e intervención yanqui en Centroamérica” (1954).⁴⁶ En este texto, se presenta a Mora como patriota por resistir a Walker y luego a la presión del presidente James Buchanan de Estados Unidos para que uniera por la fuerza a los países centroamericanos. Fallas, sin embargo, no hizo un uso político de Mora, a diferencia de José Figueres Ferrer, líder del bando vencedor en 1948. Durante la conmemoración del centenario de la lucha contra Walker en 1956, Figueres se valió de la figura de Mora para descalificar a sus adversarios políticos, al equipararlos con filibusteros.⁴⁷

Durante ese centenario, el centro de la conmemoración, desde el punto de vista literario, fue Santamaría. El poeta comunista Carlos Luis Sáenz Elizondo publicó dos obras: *Costarriqueñas del 56*, centrado en las experiencias femeninas, y *Cuadros del 56*.⁴⁸ En este último libro reunió una colección de piezas dramáticas cortas en las que hizo énfasis en los soldados y en Santamaría. Allí tematizó la conexión entre el líder Mora y el pueblo representado por el héroe popular en “El tambor de la victoria” y “La vela

46 Fallas Sibaja, 1954.

47 Acuña Ortega, 2015b: 56.

48 Sáenz Elizondo, 1956.

de la victoria”, las cuales retoman la trama del cuento de Chacón también titulado “El tambor de la victoria” (1936), en el cual Santamaría y Mora intercambian breves palabras antes de la batalla de Rivas, librada el 11 de abril de 1856, en suelo nicaragüense.⁴⁹ Asimismo las memorias tituladas *Libro de oro del centenario. Homenaje al héroe Santamaría* evidencian la centralidad de la figura popular.⁵⁰

Años más tarde, se retoma la figura de Mora en la poesía y se enfatiza en su carácter de líder del pueblo y enemigo de la élite. Jorge Debravo (1938-1967), en la secuela de la conmemoración, publicó el poema “Invocación a Juanito Mora”, incluido en la segunda edición de *Milagro abierto* (1969), y en el que se utiliza la imagen del “hueso mártir, blanquísimo y honrado” para tematizar la figura de Mora como víctima y guía del pueblo costarricense.⁵¹ De manera póstuma, se publicó el poemario *Guerrilleros* (1987), en el cual se incluyó el poema titulado “Si estuvieras aquí...”,⁵² en el que Debravo refuerza la construcción de Mora como personificación del deber ser del líder de un pueblo campesino. A su vez, Alfonso Chase Brenes en un breve poema titulado “Don Juan Rafael Mora”, publicado en *El libro de la patria* (1976), hizo una lectura similar a la de Debravo.⁵³

Posteriormente y hasta finales del siglo XX, se publicaron poemas y cuentos alusivos a la guerra, pero en estos no se incluyó la figura de Mora. En la obra de teatro *Pancha Carrasco reclama* (1988/1993),⁵⁴ Leda Cavallini Solano y Guadalupe Pérez Rey continuaron la senda de la recuperación del papel de las mujeres ya iniciada por Sáenz en

49 Chacón Trejos, 1929: 16.

50 Instituto de Alajuela, 1958.

51 Debravo, 1969: 207.

52 Debravo, 1987: 43-45.

53 Chase Brenes, 1976: 45-46.

54 Cavallini Solano y Pérez Rey, 1988, 1993.

Costarriqueñas (1956).⁵⁵ Carlos Luis Altamirano Vargas, en *Cuentos del 56* (1996),⁵⁶ también hizo énfasis en los de abajo. La excepción a la regla fue el poemario *Abril de Juanito Mora* (1986) del poeta y filósofo Antidio Cabal González, pues prefiguró la modelación épica de Mora que cobró cierto impulso a partir del siglo XXI, como se verá en la tercera sección de este capítulo.

Gran número de novelas históricas, que retomaron la ficcionalización de héroes en la literatura latinoamericana, fueron publicadas en la segunda mitad del siglo XX, proceso que provocó que el crítico estadounidense Seymour Menton propusiera, en 1993, clasificarlas en dos tipos: las tradicionales y las nuevas. Según su categorización, las segundas se diferencian de las primeras por la subordinación de la reproducción mimética del pasado a planteamientos filosóficos de naturaleza epistemológica, por la distorsión consciente de la historia mediante omisiones, exageraciones y anacronismos, por la utilización de grandes figuras históricas en vez del héroe medio lukaesciano, por el lugar prominente ocupado por la metaficción, por la intertextualidad, y por el dialogismo, lo carnavalesco, la parodia y la heteroglosia bajtinianos.⁵⁷ Ahora bien, su propuesta fue rápidamente cuestionada por su carácter dicotómico. Al respecto, Magdalena Perkowska señaló que hay un buen número de novelas latinoamericanas de los siglos XX y XXI que se alejan de las tradicionales por el manejo de la enunciación y, aunque no son realistas como sí buscan serlo aquellas, son referenciales.⁵⁸

En esa zona gris, se ubica la novelística histórica costarricense de finales de siglo XX e inicios del XXI, que inicia

55 Sáenz Elizondo, 1956a; 1956b.

56 Altamirano Vargas, 1996.

57 Perkowska, 2006: 16; véase, además, Menton, 1993: 42-46.

58 Perkowska, 2006: 16.

con la obra de la escritora de origen chileno Tatiana Lobo Wiehoff *Asalto al paraíso* (1992), cuya trama se ubica en la época colonial.⁵⁹ Según el investigador Albino Chacón Gutiérrez, esta producción intentó sistemáticamente reescribir el pasado costarricense, incorporar sujetos marginalizados, reconsiderar períodos y acontecimientos, o reelaborar personajes consagrados por una cultura hegemónica con la cual los literatos no estaban de acuerdo. De esta manera, la literatura, a partir de los avances historiográficos que cuestionaron los mitos coloniales costarricenses, se dio a la tarea de volver a representar el pasado con la intención de desafiar la centralidad identitaria monológica construida por la historia oficial: borrar sus páginas, producir tachones, abrir intersticios y cuestionar la visión y la autoridad patriarcales.⁶⁰

Ahora bien, la novela histórica de la década de 1990 no incorporó la guerra de 1856-1857 ni sus figuras heroicas, con excepción del cuentario ya citado de Altamirano, en el que el personaje de Mora aparece muy esporádicamente. De esta manera, entre 1856 y finales del siglo XX, solo dos textos literarios modelaron la figura de Mora: las ficciones de Argüello y el poemario de Cabal, *Abril de Juanito Mora* (1986).⁶¹ En suma, no se escribió novela histórica en la perspectiva señalada por Perkowska y, por tanto, no se dio paso a una desmitificación de Mora desde la literatura. Sin embargo, un proceso de este tipo sí se produjo a partir de la historia, disciplina cuya práctica se había empezado a profesionalizar a partir de la década de 1940 con la creación de la Universidad de Costa Rica.⁶²

Ya a inicios de la década de 1950, el historiador Carlos Meléndez Chaverri presentó una tesis, luego publicada

59 Rojas González y Ovares Ramírez, 1995: 235-237.

60 Chacón Gutiérrez, 2006: 234; Payne Iglesias, 2014: 63-95.

61 Cabal González, 1986.

62 Acuña Ortega, 2015b: 56.

en 1968, en la que analizó sistemáticamente diversos aspectos controversiales de las administraciones de Mora. A partir del decenio de 1970, la llamada nueva historia empezó a desplazar la escritura de historias patrias y, después de 1980, profundizó esa línea crítica al analizar el ascenso de Mora al poder, su papel como impulsor del capitalismo agrario y su asociación con un nuevo estilo de administrar el Estado que, al borrar los límites entre lo público y lo privado, condujo a la primera gran experiencia de corrupción en la historia costarricense.⁶³

Paralelamente, el artículo de Palmer (1991) sobre la construcción de Santamaría como héroe nacional introdujo el concepto de comunidad imaginada de Benedict Anderson en las ciencias sociales y en los estudios literarios costarricenses. Este trabajo dejó huella en la reflexión historiográfica literaria, como se constata en dos importantes libros publicados poco después: *La casa paterna* de Margarita Rojas González, Flora Ovares Ramírez, Carlos Santander Tiraferri y María Elena Carballo Castegnaro,⁶⁴ y *100 años de literatura costarricense* de Rojas y Ovares.⁶⁵ En suma, la construcción nacionalista iniciada a finales del siglo XIX, empezó a ser desmitificada un siglo después en los estudios históricos y literarios costarricenses, no así en la producción literaria.

3. Grados de epicidad

En el bienio 2006-2007, coincidentemente con la conmemoración del sesquicentenario de la guerra de 1856-1857, se intensificó la lucha social en torno al TLC, el cual fue finalmente aprobado mediante un referéndum popular en el 2007. Durante este proceso, Mora fue instrumentalizado

63 Molina Jiménez, 2008a: 18; 2014: 19-20.

64 Rojas González, et al., 1993.

65 Rojas González y Ovares Ramírez, 1995.

en redes sociales, artículos de periódicos y otros géneros de carácter efímero por parte del bando opositor al TLC. Además, se produjo un debate de dimensiones mediáticas entre historiadores profesionales y no profesionales, con respecto a la figura de Mora. Mientras los primeros acuerparon los resultados obtenidos desde décadas anteriores que desmitificaban a Mora, los segundos los rechazaron y recurrieron a una visión contrafactual para defender el perfil épico de Mora.⁶⁶ La premisa de que los hechos demostrados son la base del proceso de producción del conocimiento se resquebrajó y dio paso a una abierta manipulación de la evidencia, indicador de lo que ahora se conoce como el fenómeno de la posverdad.

Luego de comenzar el debate referido, inició el ascenso literario de Mora, al empezar a publicarse sistemáticamente poesía, drama y narrativa alusivas a su figura. La diversidad de tales materiales está en función de su apego a la referencialidad y al grado de reescritura alcanzado. Dicha producción, a partir de una versión modificada del modelo propuesto por Alicia Chibán, Norah Giraldi-Dei Cas y Teresa Mozejko,⁶⁷ puede ser clasificada en tres grupos principales: primero, textos en los que la guerra de 1856-1857 es parte de la trama, pero Mora está ausente; segundo, textos en los que se presenta un descentramiento glorificante de Mora; y tercero, textos en los que Mora es un personaje principal con grados distintos de heroicidad.

3.1. Ausencia

Dentro del primer grupo está la novela de Daniel Gallegos Troyo *Los días que fueron* (2008), en la cual se utilizó la guerra contra Walker para darle eficacia episódica a la

66 Acuña Ortega, 2015b: 62-66; Díaz Arias, 2008a: 175-202; Molina Jiménez, 2006: 211-227; 2010: 49A; supra, capítulo 4.

67 Chibán, Giraldi-Dei Cas y Mozejko, 2005: 1067-1082.

trama, pues se partió del punto de vista de un costarricense asentado en Estados Unidos durante esa confrontación. Sin embargo, llama la atención que nunca se menciona a Mora, pero sí a su hermano, José Joaquín Mora Porras, al general Cañas y a Santamaría. Tampoco se alude al fusilamiento de Mora y Cañas.⁶⁸ Desde una perspectiva también externa, *La ruta de los filibusteros* (2012) de Samuel Rovinski Cruzco, documenta una filmación realizada a inicios de la década de 1980, en la que se intercala la experiencia de la recién triunfante Revolución sandinista con el conflicto de 1856-1857 en Nicaragua.⁶⁹ El texto no se refiere a la historia en sí de la lucha contra Walker, sino que más bien subraya el hecho de que este evento no interpelaba a los nicaragüenses contemporáneos, con los cuales interactuaba en el día a día el equipo de documentalistas.

Igualmente forman parte de este grupo aquellos textos que, al priorizar la subalternidad, se centraron en figuras populares asociadas con la guerra de 1856-1857, como el drama *Historias del fusil* (2006) de Melvin Méndez Chinchilla. En esta obra, se presenta el punto de vista de las mujeres que permanecieron en el país mientras los hombres se encontraban en los campos de batalla. Continúa así con la línea de representación femenina iniciada por Sáenz en *Costarriqueñas*. Además integran este grupo los cuentos de ciencia ficción “Verde será el olvido” (2005) y “Bicentenario” (2007) de Iván Molina Jiménez, centrados en Santamaría y su memoria.⁷⁰

3.2. Descentramiento

El segundo grupo de textos está conformado por tres novelas: *La ruta de las esferas* (2007) de Dorelia Barahona Riera,

68 Gallegos Troyo, 2008.

69 Rovinski Cruzco, 2012.

70 Sáenz Elizondo, 1956a; Molina Jiménez, 2005c: 7-11; 2007k: 13-17.

La ruta de los héroes (2016) de Adriano Corrales Arias y *Así en la tierra como en las aguas* (2018) del reconocido escritor salvadoreño Manlio Argueta. En las tres, Mora fue incluido en la narrativa, pero no como personaje de primer orden. La novela de Barahona se divide en cuatro grandes secciones, cada una de las cuales es una ruta. De interés para este capítulo es la primera, en la que se representa a Francisca “Pancha” Carrasco Jiménez (quien colaboró con las tropas costarricenses que enfrentaron a los filibusteros) como una mujer con una fidelidad –literalmente– a prueba de balas y se da voz a Santamaría para que narre su hazaña a través de un monólogo interior. Asimismo, Magdalena, la pareja de Santamaría en la ficción, se va del hogar compartido porque no tenía medios de sobrevivencia y consigue trabajo en la finca en donde conoce a su futuro marido y protagonista de las demás rutas de la novela. Aunque el énfasis está en la subalternidad, resalta la intención didáctica de relatar la campaña punto por punto, al tiempo que Mora fue modelado como líder nacional.⁷¹

Corrales construyó su novela en dos planos. El primero se ubica en el siglo XXI y presenta una Costa Rica ficticia en la que resulta fácil decodificar los nombres de los protagonistas, quienes impulsan una revolución neoizquierdista que deviene en tragicomedia por las contradicciones epocales. Al encontrar uno de esos personajes el diario de un soldado de la guerra de 1856-1857, se introduce el segundo plano, en el cual se relatan los acontecimientos durante y después de ese conflicto, hasta el momento en el que Mora fue derrocado. La narración se apega a los hechos históricos y, en el fondo, no hubo mayor ejercicio de ficcionalización.⁷² De hecho, el diario ficticio resulta muy similar al del mayor Máximo Blanco Rodríguez, publicado póstumamente

71 Barahona Riera, 2007.

72 Corrales Arias, 2016.

y relativo a la segunda parte de la lucha contra Walker,⁷³ librada en la frontera norte costarricense.

Después del derrocamiento de Mora, en la narrativa se entremezclan las tramas de las novelas de Argüello, mencionadas en la primera sección de este capítulo, con las vivencias del personaje. Fusilado Mora, el soldado autor del diario busca vengar la muerte del expresidente y termina en la cárcel. En suma, se presenta la historia desde un “hombre medio”, como indicaba Lukács, que al igual que los personajes de Argüello, considera que “don Juanito” es la encarnación de la Patria. No se problematiza la figura histórica, más bien se reafirma el vínculo entre el pueblo y el héroe. Este se fortalece aún más porque, en el plano de la contemporaneidad, Mora es considerado un símbolo para enfrentar a las fuerzas políticas internas cómplices del neoliberalismo.

La tercera novela, *Así en la tierra como en las aguas* de Argueta, fue publicada por la Editorial Universidad Estatal a Distancia (EUNED), perteneciente al sistema estatal costarricense de educación superior. Tan clara inserción en el campo literario y académico costarricense se evidencia en los agradecimientos finales de la obra, así como en su bibliografía de referencia. Argueta, sin embargo, no escribió una épica costarricense, sino que resaltó su dimensión centroamericana. Por tanto, no recreó las condiciones en las cuales los liberales nicaragüenses contrataron a Walker, ni tampoco la fuerte oposición que experimentaron las tres administraciones consecutivas de Mora entre 1849 y 1859. Su texto se concentra en cómo el conflicto armado conectó a Estados Unidos, Nicaragua y Costa Rica. En lo referente a su dimensión costarricense, en vez de Mora, el protagonista principal resulta ser Blanco, a quien se le suele acusar de traidor por haber dado la orden de fusilar a Mora en 1860. Al tratar de

73 Blanco Rodríguez, 1939: 409-432.

humanizar a esta figura, el narrador señala a los hermanos Mora como responsables de la falta de lealtad de Blanco:

“Juan Rafael Mora salvó la región de la esclavitud, pero olvidó a los protagonistas. Lo perdono, pero tampoco olvido que los militares respiramos oxígeno por la nariz de los superiores, y me da fuerzas el rencor hacia los que me beneficiaron. Opto por los que se acercan a mí como a un héroe, aunque hayan sido enemigos porque estaban en contra de la guerra”.⁷⁴

Al final del texto, se insiste en que Blanco incurrió en una traición a la patria por haber fusilado tanto a Mora como a Cañas. Además, se resalta que el golpe de Estado en contra del primero fue realizado por “cafetaleros y militares”,⁷⁵ por lo que se recupera y expande un tópico planteado originalmente por Montúfar y Argüello: “Mora como cafetalero y Cañas como comerciante... traicionaron a su propia clase”.⁷⁶ Dado que el texto no se adentra en una ficcionalización de las contradicciones que prevalecían entre los grupos de capitalistas en conflicto y se concentró en Blanco, su familia y sus pensamientos, la novela presenta un descentramiento glorificado de Mora.

3.3. Protagonista

De acuerdo con Menton, la ficcionalización de los héroes latinoamericanos, en tanto protagonistas, los vulnerabiliza, proceso que incluso puede llegar a la parodia y al rechazo de la figura como tal. Aunque en un campo artístico diferente, este fue el caso de la pintura “El libertador Simón

74 Argueta, 2018: 351-352.

75 Argueta, 2018: 354.

76 Argueta, 2018: 357; véase, además: Molina Jiménez, 2006: 214.

Bolívar” (1994) del artista chileno Juan Dávila que, según Conway, casi provocó un conflicto diplomático entre Chile y Venezuela porque representó a Bolívar con un cuerpo semi-desnudo de mujer y levantando el dedo medio, en un claro gesto obsceno.⁷⁷ Ante la desmitificación de dicha pintura centrada en el héroe suramericano, resalta el conservadurismo del tercer grupo de textos que ficcionalizaron a Mora, en el que se pueden identificar dos subtipos: los que lo representaron como una figura humana vulnerable, pero sin cuestionar la importancia de su papel histórico, y los que lo moldearon épicamente.

Los textos que conforman el primer subtipo, *Don Juanito y yo* (2014) de Quince Duncan,⁷⁸ *La guerra prometida* (2015) de Óscar Núñez Olivás,⁷⁹ y *Mora campaña sin fin* (2020) de Miguel Rojas Jiménez,⁸⁰ también ficcionalizan a Mora, pero cuestionan sus decisiones como gobernante. Aunque incorporan la subalternidad, no lo hacen en función de una regeneración de Mora como héroe, sino que la integran a la narrativa. La novela de Duncan consta de dos planos que plantean una heroicidad compartida. En el primero, José Nazario, miembro de una familia acomodada, relata cómo se vivió la zozobra de la guerra de 1856-1857; en el segundo, se ficcionaliza la figura de Mora, desde antes de ese conflicto y hasta su fusilamiento. Duncan procuró un equilibrio entre aciertos y desaciertos e introdujo la subalternidad a partir de una relación interracial entre Nazario y Dinorah, una mujer mulata que dio pie posteriormente a la adopción por parte de Nazario de un hijo nacido fuera del matrimonio. Aparte de incorporar una novedosa dimensión étnica, Duncan amplió el horizonte usual de este tipo de

77 Conway, 2003: 1.

78 Duncan, 2014.

79 Núñez Olivás, 2015.

80 Rojas Jiménez, 2020.

literatura, al plantear problemáticas internacionales asociadas con la aventura de Walker y la vulnerabilidad de la región centroamericana.

Núñez llevó aún más lejos esa dimensión transnacional, ya que construyó su novela con base en dos planos simultáneos e intercalados. El primero se ubica en Costa Rica y gira alrededor de Mora y de Nicasio Pérez, un personaje popular; el segundo, se sitúa en Nicaragua y se centra en Walker. De esta manera, resalta el carácter centroamericano de la guerra de 1856-1857. Además, al combinar ambos planos, se exponen los destinos de Walker y Mora, ambos fusilados (el primero en Honduras el 12 de septiembre de 1860 y el segundo en Puntarenas el día 30 de ese mes y año) como una experiencia de castigo compartida por su desmedida ambición.

Basada en una detallada investigación histórica, la novela de Núñez se desplaza simultáneamente entre Estados Unidos, Nicaragua y Costa Rica. De hecho, para acentuar el afán referencial y facilitar la lectura, la novela incluye un mapa de los movimientos espaciales descritos. Además, tal obra se puede considerar como un esfuerzo sistemático por solventar, desde la ficcionalización, los nudos controversiales de la guerra contra Walker y de la figura de Mora, en particular lo relacionado con la oposición política que enfrentó, su derrocamiento y su fusilamiento.⁸¹ Al igual que en la novela de Duncan, en la de Núñez predomina un cuestionamiento tanto de Mora como de la lealtad ciega del pueblo a él, que otros textos han enfatizado.

A diferencia de los dos textos ya mencionados, *Mora, campaña sin fin* de Rojas es una obra dramática en la que participan muy pocos personajes: Juan Rafael Mora, su esposa Inés Aguilar Cueto, los generales José Joaquín Mora y José María Cañas, y Candelaria, una mujer humilde. Al igual

81 Acuña Ortega, 2008: 60-64.

que las novelas de Duncan y Núñez, tampoco se concentra en narrar una épica de la primera parte de la Campaña Nacional. Representa la segunda parte de esta, el exilio de Mora en El Salvador y su fusilamiento en Costa Rica. Para sopesar la figura del gobernante, además de los diálogos entre los personajes históricos, incorpora un coro conformado por Lálas, viejo, Lila, mujer y Lálo, hombre. Estos entran y salen continuamente de la acción, comparten escenas con Mora y los demás personajes históricos, pero también dialogan entre sí y dejan ver que se encuentran más allá del tiempo dramático. Hacen referencia a un libro que no es sino el libro de la Historia con mayúscula, mecanismo que permite traer a colación la investigación histórica más actualizada. Por otra parte, la obra enfatiza el aspecto doméstico y afectivo del conflicto, tanto en relación con las mujeres que se quedaron atrás mientras se desarrollaba el enfrentamiento contra Walker, así como la relación de pareja de Mora y su esposa Inés. Los diálogos entre ellos, los gestos de cariño y los reproches de Inés con respecto al manejo de las finanzas familiares le dan fuerza a la conocida y divulgada carta de despedida que le escribe Mora, al saber que sería fusilado.

En los textos del segundo subtipo Mora fue presentado como un héroe de regeneración: una figura de la élite que tomó partido a favor del pueblo, gracias a la intervención de algún personaje popular, y se rebeló en contra del imperialismo. Aquí hay una diferencia importante con respecto a las novelas de Argüello, en las que se enfatizó la dimensión popular del liderazgo de Mora, pero lo popular no se convirtió en un factor de transformación en la vida ficcionalizada del exmandatario. En este subtipo se incorporó así una variación fundamental al libreto ideado por el propio Mora para su heroización. Quien incursionó primero en este campo fue el agrónomo Cristóbal Montoya Marín, con su novela *Los secretos inolvidables del capitán Martín. Un viaje patriótico personal* (2008). En su *opera prima*, se intercalan

dos planos. En el primero, se elabora la figura de Mora y en el segundo se presenta a José Joaquín Marín, una figura popular que relata su historia en primera persona. Hay por tanto una heroicidad compartida. Los dos planos se conectan porque Mora había expropiado a la familia de Marín por no pagar una hipoteca a unos prestamistas y, pese a esto, señala la madre del protagonista, “nosotros no dejamos de querer a Juanito”.⁸²

Más adelante, en medio de la batalla de Rivas, la madre de Marín salva la vida de Mora y eso constituye un punto de quiebre para el presidente. Tal experiencia supuso una transformación: “le prometo, Andrea [madre de Marín], que, de ahora en adelante verá usted a otro Juan Rafael Mora. Ya no dedicaré mis esfuerzos a hacer más rica a lo que ya llaman ‘la oligarquía’. Ahora voy a trabajar por los que más lo necesitan”.⁸³ Según el texto, al volcarse a favor del pueblo, Mora cayó en desgracia en términos políticos, pues se presentó como traidor a su clase social y así se retoma ese elemento victimizante que el propio Mora incorporó a su narrativa al final de sus días.⁸⁴ Además, en la ficción, Mora entrega una carta a la madre de Marín para que sus descendientes la abran en el 2006, es decir, en el contexto del sesquicentenario de la guerra contra Walker y en la coyuntura de las luchas contra el TLC ya señaladas. La carta en cuestión exhorta a la población para que proteja al país de amenazas internas y externas. De esta manera, la novela conecta el pasado con el presente y actualiza la figura de Mora como antiimperialista y patriota en un contexto de división político-social.

Dionisio Cabal Antillón, en el drama *El vuelo a la libertad* (2010), presentó una narrativa similar a la de la novela

82 Montoya Marín, 2008: 122.

83 Montoya Marín, 2008: 181-182.

84 Acuña Ortega, 2015b: 43.

de Montoya: Mora fue un oligarca que comprendió que debía gobernar en pro del pueblo costarricense, iluminación que le costó su posición de poder. En esta obra, Mora comparte su heroicidad con Pancha Carrasco. Desde el prólogo, el autor calificó su texto como histórico, en el entendido de que no manipuló los hechos y utilizó bases históricas sólidas para su escritura, en un intento por establecer una conexión entre verdad histórica y calidad literaria. Sin embargo, las fuentes en las que se fundamentó corresponden a aquellos autores que han sido cuestionados por los historiadores profesionales por negar u ocultar evidencia que desafía su visión de Mora.⁸⁵

Llama la atención la similitud entre el proceso de regeneración de Mora presentado en estos dos textos y la narrativa sobre el origen de la reforma social costarricense de la década de 1940, elaborada por el líder comunista, Manuel Mora Valverde. De acuerdo con su versión, que ha sido cuestionada por diversos investigadores, el presidente Rafael Ángel Calderón Guardia, pese a gobernar a favor de los capitalistas durante los dos primeros años de su administración, estaba a punto de ser derrocado por los sectores más poderosos del país. Invitado a sumarse al golpe de Estado, Manuel Mora se rehusó y más bien buscó a Calderón Guardia, a quien ofreció el apoyo del Partido Comunista, con tal de que en adelante gobernara a favor de los trabajadores.⁸⁶

Luko Hilje Quirós publicó en el 2010 una pequeña antología de poemas alusivos a Mora, entre los cuales incluyó los inéditos “Hamacas y cañones” de Marco Aguilar Sanabria, “Juanito Mora esperanza” de Arabella Salaverry Pardo, “Juanito desconocido” de Laureano Albán Rivas e “Invocación a don Juanito” de Julieta Dobles Yzaguirre, todos autores asociados con el Círculo de Poetas Costarricenses,

85 Cabal Antillón, 2011: 17; véase, además: Molina Jiménez, 2010c: 49A.

86 Molina Jiménez, 2008b: 63-76.

fundado en la década de 1960 y del cual también formó parte el ya mencionado Debravo. Los cuatro textos tematizaron el cariño popular por Mora, su condición de mártir e insistieron en la vigencia de su vertiente antiimperialista. Sin embargo, a diferencia de los textos anteriores incluidos en este subtipo, la transformación de Mora no es producto de la influencia popular, sino interna. La voz lírica en el poema de Aguilar reconoce los errores de Mora anteriores a la guerra de 1856-1857 e inmediatamente señala:

“Pero pasó algo extraño con Juanito:
que comenzó a crecer siendo ya adulto.
¡Qué curioso!
Todos nos sorprendimos al mirarlo
unos cuantos centímetros más alto
el día formidable de la Proclama”.⁸⁷

Asimismo, *Cantar de gesta de Juanito Mora* (2011) de Antidio Cabal,⁸⁸ comparte esa visión de un Mora que renunció a sus privilegios de clase. La intención épica está clara desde el título mismo del poemario y, fiel al género, los poemas son extensos. El libro incluyó el poema “Abril de Juanito Mora” que había sido previamente publicado en 1986.⁸⁹ A diferencia de los demás textos citados en este capítulo, el poemario desborda el momento histórico y ubica a Mora en contextos posteriores, como las luchas por los derechos de los trabajadores de la United Fruit Company en el Caribe costarricense. En ese ejercicio, Fallas, el dirigente y escritor comunista, parece fundirse con Mora. De esta manera, se perfila la necesidad de una luz unificadora de carácter social, de una figura que guíe al pueblo, que se remonte al origen y trascienda a través del tiempo.

87 Hilje Quirós, 2010: 122.

88 Cabal González, 2011.

89 Cabal González, 1986: 27-40.

Señala el yo lírico con respecto a Mora: “lo echaron de Costa Rica con sus teorías sociales y su inmensa popularidad”,⁹⁰ Ahora bien, el yo lírico sitúa la “pureza histórico-social”⁹¹ por la que lucha Mora específicamente en la colonia. Por lo tanto, se promueve la versión, ya ampliamente refutada por los historiadores, de que en ese contexto histórico se desarrolló una democracia rural. Irónicamente la expansión del café, liderada por capitalistas como Mora, destruyó la sociedad colonial costarricense exaltada en el poemario.⁹²

En este segundo subtipo se pueden ubicar también el poema “Juanito vive” de Marjorie Ross González,⁹³ publicado originalmente en *Diario Extra* el 28 de septiembre del 2010, y el segundo bloque “Patria, la libertad es mi manera de quererte”, tomado del poema escénico inédito “Juanito Mora, entre la memoria y el olvido” de Luis Thénon,⁹⁴ tampoco encuentran cabida en la clasificación propuesta. Ambos textos tratan específicamente del Mora que actúa en el marco de la guerra contra Walker, por lo que no se refieren ni al antes ni al después de ese conflicto militar. Tal énfasis explica que se concentren en alabar la valentía del presidente y, en el caso del texto de Thénon, se destaca también la admiración popular por Mora.

Finalmente, la novela *El general y el presidente* (2009) del historiador Méndez,⁹⁵ el cuento “Cuénteme, don Juanito” de Pedro Núñez⁹⁶ y el cuentario *Historias de don Juanito 1.0* de Fernando Villalobos Chacón,⁹⁷ dan cuenta de un fenómeno interesante y creciente: la literatura de divulgación

90 Cabal González, 2011: 47.

91 Cabal González, 2011: 23.

92 Cabal González, 2011: 64; Acuña Ortega y Molina Jiménez, 1991: 23-25, 35-36.

93 Ross González, 2010: 2; 2014: 415-416.

94 Thénon, 2014: 431-436.

95 Méndez Alfaro, 2009.

96 Núñez Martínez, 2019: 13-28.

97 Villalobos Chacón, 2018.

histórica. El primer texto, por su orientación, cabría en el primer subtipo: una literatura que busca humanizar y mostrar la vulnerabilidad de Mora, mientras que los otros dos plantean la construcción de un Mora épico. Pese a esas diferencias, los tres textos comparten un afán didáctico: utilizan el diálogo ficticio, estrategia del coloquio teatral, para vehicular una narración apegada a los hechos acerca de la guerra de 1856-1857. Se plantea así un rescate del papel histórico de Mora y los textos, más que literarios, suponen una alternativa para el manual histórico y las biografías. Esto es especialmente evidente en la novela de Méndez, cuyos únicos protagonistas son Mora y Cañas. No se incluye ninguna otra figura histórica ni ficcional. El expresidente y su cuñado intercambian opiniones a bordo el barco que los transporta de El Salvador, donde se encontraban exiliados, hacia el puerto de Puntarenas para emprender el fracasado intento por recuperar el poder. Sus intervenciones, extremadamente largas, permiten a cada uno presentar antecedentes de los temas sobre los cuales conversan.

A su vez, el cuentario de Núñez reúne los diferentes viajes, a momentos específicos de la historia costarricense, que realiza Felipe Quirós, un niño con dificultades para concentrarse en la escuela. Un duende es el encargado de transportarlo y de orientarlo con respecto a las historias que escuchará. En el caso de “Cuénteme, don Juanito”, Mora los recibe en su despacho el 20 de junio de 1858. Felipe plantea las preguntas y el mandatario le contesta dándole detalles y mostrándole puntos de interés en un mapa. Al terminar la conversación, Felipe y su tutor retornan al presente y este último le narra el golpe de Estado y el fusilamiento de Mora, sin indicar las razones del descontento hacia el presidente ni señalar asuntos controversiales de su administración. En suma, el viaje exalta la figura de Mora y encierra un propósito aleccionador, pues Felipe se transforma en ejemplo de constancia y civismo.

Con respecto a *Historias de don Juanito 1.0*, los tres primeros relatos sí son cuentos, pues se parte de situaciones específicas y ficticias que dan pie a la construcción de personajes y a la interacción entre ellos, por ejemplo, un paseo al río. A partir del cuarto relato, ya no son cuentos, sino adaptación y resumen de fuentes bibliográficas y documentos varios. Se desarrolla la vida de Mora y sus logros, pero no se aborda la guerra de 1856-1857 en sí. Si bien en la presentación del libro Villalobos destaca la exhaustividad de su análisis bibliográfico e insiste en la obligación del historiador de “ser neutral y veraz”,⁹⁸ el onceavo relato, al aludir a las discusiones acaloradas con respecto al gobierno de Mora, omite sistemáticamente la producción de los historiadores Acuña, Díaz y Molina.

Ya finalizado este capítulo, Emilia Macaya Trejos publicó la novela *Más allá del río* (2020),⁹⁹ la cual se ubica en la primera categoría de esta clasificación y no en la tercera que se terminó de exponer en el párrafo anterior, pues Mora está ausente de la trama. El eje de la narrativa es la investigación con respecto a la supuesta orden de indulto para el general Cañas que no llegó a su destino y, por ende, no se pudo impedir su fusilamiento. La indagación liderada por el inspector Julio Estrada es un mecanismo que permite conectar diferentes voces, clases sociales, bandos y épocas también. La novela resulta provocadora porque cuestiona el desarrollo del conflicto de 1856-1857 en sí, pero sobre todo porque enfatiza la turbiedad de la posguerra.

Conclusión

Mora impulsó su propia heroización y logró plasmarla claramente en la arena política, pero no pudo consolidarse

98 Villalobos Chacón, 2018: 14.

99 Macaya Trejos, 2020.

como figura ficcional en la literatura costarricense durante la primera mitad del siglo XX. Sin embargo, en contraste con los héroes fundacionales latinoamericanos, experimentó una resurrección de gran calibre en el siglo XXI y su incorporación a la literatura, a partir de entonces, se ha caracterizado por presentar un amplio rango de posibilidades. Dos grandes tendencias contrastantes lo han modelado: una que ha intentado impulsarlo como figura épica y la otra que más bien ha buscado evidenciar su vulnerabilidad. La constitución de este arco atípico lleva a preguntarse por la viabilidad canónica y editorial de una monumentalización literaria de tal índole hoy día.

Los textos sobre Mora ubicados en las categorías del descentramiento glorificante y de su inclusión como personaje principal desarrolladas en el último apartado de este capítulo, han despertado escaso interés académico por representar un corpus pequeño y por no ligarse de manera más contundente con reescrituras y debates contemporáneos relacionados con la construcción del Estado-nación y los mitos identitarios costarricenses en términos de espacio, etnia y género. Además, desde el punto de vista editorial, las casas que los publicaron se caracterizan mayoritariamente por su limitada capacidad de distribución y promoción. Las excepciones son la novela de Óscar Núñez, publicada por una reconocida editorial transnacional como Alfaguara, la de Argueta, que circuló con el sello de la EUNED y el drama de Rojas publicado por la Editorial Costa Rica.

Dada esta situación, cobra sentido que la AMC, ocupada activamente en el emprendimiento memorial de Mora,¹⁰⁰ organizara coloquios, eventos y presentaciones de libros para compensar el desinterés académico por los textos literarios alusivos a Mora y su limitada comercialización. En tales circunstancias y a manera de complemento de

100 Acuña Ortega, 2015b: 63-66; infra, capítulo 6.

la ficcionalización de Mora y del énfasis en su condición de empresario que primó durante el debate en torno a la declaración legislativa como héroe nacional, el estudioso Durán Luzio se ha propuesto intelectualizarlo y convertirlo en productor literario. En dos artículos periodísticos que circularon en el 2010 y en la antología de textos escritos por Mora publicada en el 2011 y editada por él, sostiene que el exmandatario es el primer ensayista de Costa Rica. Durán Luzio lo ubicó así entre los fundadores de la literatura nacional y lo internacionalizó en el mundo de las letras latinoamericanas, al considerarlo precursor del escritor, intelectual y líder político cubano José Martí.¹⁰¹ Se plantea, por tanto, el despliegue de una doble iniciativa ya avanzado el siglo XXI: canonizarlo intelectual y literariamente, lo cual diferencia a Mora de los héroes decimonónicos latinoamericanos, que han sido ficcionalizados, pero no intelectualizados, desde el siglo XIX.

En suma, la figura de Mora ha empezado a superar la marginalidad literaria e intelectual en la que se encontraba en los siglos XIX y XX, pero lo ha hecho en estrecha conexión con coyunturas memoriales específicas (el sesquicentenario de la guerra contra Walker en el bienio 2006-2007 y el bicentenario de su nacimiento en el 2014), que lo activaron como protagonista narrativo, dramático o lírico y, simultáneamente, como hombre de letras. Salvo por la celebración de los doscientos años del natalicio de Santamaría en el 2031, transcurrirán tres décadas hasta el siguiente ciclo de conmemoraciones principales relativo a la guerra de 1856-1857 y a su figura. En tales circunstancias, es incierto si su ascenso como personaje de ficción y como escritor continuará, llegará a monumentalizarse y agregará nuevas capas de sentido al imaginario costarricense.

101 Durán Luzio, 2010a: 4; 2010b: 38; 2011: 7-9; supra, capítulo 4.

Capítulo 6 La Academia Morista Costarricense

Vicente Gómez Murillo

El 8 de mayo del año 2019, se desarrolló una recepción en la embajada de El Salvador en San José, dedicada al periodista Armando Vargas Araya y al empresario Mauricio Ortiz Ortiz, “por su contribución al rescate de la heroica gesta centroamericana contra los filibusteros”. En ese lugar, hablaron Epsy Campbell Barr, primera vicepresidenta de la República, Sebastián Vaquerano López, embajador de El Salvador, y el historiador Manuel Araya Incera “como representante de la Academia Morista Costarricense”.¹ Así, en un espacio de representación internacional y con la presencia de una alta funcionaria del Gobierno de Carlos Alvarado Quesada (2018-2022), el recuerdo de la guerra de 1856-1857 fue utilizado para rendir honores no a historiadores que han trabajado profesionalmente ese proceso, sino a representantes de un grupo que se ha dedicado a interpretar a su gusto y voluntad, y sin el debido respeto por el conocimiento histórico, el pasado de Costa Rica.

Analizar ese grupo es el objetivo principal de este capítulo, que centra su atención en explicar el proceso mediante el cual la denominada Academia Morista Costarricense (AMC) se convirtió, a inicios del siglo XXI, en la principal plataforma promocional de la visión mítica, apologética y nacionalista de la guerra de 1856-1857 en general, y de la

1 Academia Morista Costarricense, 2019a.

figura de Juan Rafael Mora Porras, en particular. Para cumplir con este propósito, se han consultado cuatro tipos de fuentes principales: algunos textos periodísticos, los archivos de la Asamblea Legislativa, las actas del Consejo Superior de Educación (CSE) y la página en Facebook de la AMC.

Determinar cómo se fabricó una memoria selectiva del papel histórico de Mora y se restauró una forma perimida de comprensión de la historia, es una tarea compleja, por lo que para facilitar el análisis la exposición se ha organizado en tres secciones. En la primera, se abordan sucintamente las distintas interpretaciones que, tanto desde la historiografía profesional como desde otras aproximaciones al pasado, se han elaborado en torno a Mora, sus gobiernos y la lucha contra Walker. En la segunda, se considera el contexto de la fundación de la AMC. Por último, en la tercera, se identifican las distintas actividades llevadas a cabo por la AMC para cumplir los objetivos que se ha trazado.

1. Mora antes de la AMC

Aunque desde la década del 2000 los moristas entusiastas se han presentado como recuperadores de un Mora que ha sido cubierto por el olvido –resultado de un plan siniestro para ocultarlo–, lo cierto es que las características atribuidas al Mora hiperbólico que cultivan ya estaban presentes en las versiones sobre el expresidente que han circulado desde la guerra de 1856-1857. En este sentido, como se verá en las siguientes líneas, no existían “lados ocultos” (para usar el término de Vargas) que debían ser revelados al público, ni novedades reales en la versión de Mora que ha promovido la AMC. En su lugar, más bien se advierte una reiteración, más radical en sus tonos nacionalistas y de culto a los grandes hombres, de viejas y conocidas interpretaciones del mandatario que enfrentó a los filibusteros, así como de su vida pública y privada.

Entre las interpretaciones de Mora y de los hechos históricos fundamentales asociados a su período, producidas antes del surgimiento de la historiografía moderna en Costa Rica, destaca en primer lugar la elaborada por el mismo Mora: desde inicios de su primer gobierno (1849-1853), había estimulado la exaltación de su figura como hombre público. Como apuntan los historiadores Rafael Ángel Méndez Alfaro y Víctor Hugo Acuña Ortega, los cañones no habían cesado de tronar en Centroamérica, cuando Mora empezó a poner las bases de la memoria de la participación costarricense, y de la suya en particular, en la guerra contra los filibusteros.² Dicha narrativa singularizaba a Costa Rica como la gran vencedora y subrayaba que la contribución costarricense estuvo impulsada por el fervor patrio y el deseo de ayudar a Nicaragua. Además, exaltaba el papel de Mora como líder moral y militar, a la vez que dejaba por fuera a los actores no costarricenses y silenciaba los reveses y costos humanos de aquel esfuerzo bélico. Sin muchos cambios, esta versión oficial circuló en los siguientes ciento cincuenta años, usada como marco general de referencia de los hechos, tanto por partidarios como por detractores de Mora.³

Tal versión heroica de Mora fue muy exitosa y tuvo ecos internacionales. En América Latina, Mora ascendió al rango de héroe, mientras que en Estados Unidos fue retratado por la prensa como un villano sanguinario.⁴ Pero más impactante aún fue que ese proceso de fabricación de Mora como héroe y mito culminó en un final violento. El fusilamiento de Mora, después de su derrocamiento en agosto de 1859 y de su intento de retomar el poder en septiembre de 1860, dio pie a un elemento central en las narrativas apologéticas:

2 Méndez Alfaro, 2007: 32-40; Acuña Ortega, 2015b: 41.

3 Acuña Ortega, 2015b: 41-42; supra, capítulo 3.

4 Acuña Ortega, 2015b: 42.

la conspiración. Para Mora, continuar en el poder era un asunto de mérito, como héroe, porque, en su lógica no cabía siquiera la duda sobre su idoneidad para gobernar. Solo la traición, fraguada en las sombras por sus enemigos (y enemigos de la nación según las versiones moristas), pudo destruir al héroe. Por supuesto, las disputas al interior de la clase empresarial a la que pertenecía Mora no ocuparon un lugar relevante en esa narrativa. Con su destino trágico quedó definido el utillaje memorial de Mora.⁵

Su violenta muerte polarizó a la sociedad costarricense del período y, como compensación, quienes lo sucedieron en el poder apostaron por el silencio y por otros héroes, como Juan Santamaría, para alimentar y oficializar la memoria de la lucha contra Walker. Fue necesario esperar hasta el ascenso al poder en 1870 de Tomás Guardia Gutiérrez, él mismo veterano de la guerra de 1856-1857, para que la figura de Mora fuera visibilizada de nuevo, siguiendo las líneas generales de la memorialización ya indicadas, solo añadiendo como un error las intenciones de Mora por reelegirse en 1859, pero esa crítica no empañaba su condición de héroe de la nación.⁶

Dicho utillaje memorial incluyó la construcción de monumentos conmemorativos de la guerra, propuesta que fue retomada por los gobiernos liberales de la década de 1880, los cuales, comprometidos con la fabricación de imaginarios nacionales con propósitos políticos y culturales,⁷ continuaron con la recuperación de Mora hasta elevarlo al rango de héroe principal de los costarricenses, especialmente durante la develación del Monumento Nacional en 1895.⁸ En esa oportunidad, los liberales expresaron su intención

5 Acuña Ortega, 2015b: 42-43.

6 Acuña Ortega, 2015b: 42-43.

7 Palmer, 2004: 257-323.

8 Acuña Ortega, 2015b: 44-45.

de reparar las fracturas provocadas por el fusilamiento de Mora, por lo que entregaron medallas y reconocimientos a sus descendientes y a los del general de origen salvadoreño –también fusilado– José María Cañas Escamilla Así, esas condecoraciones vinieron a compensar los intentos de olvido sobre el sangriento episodio que puso fin a Mora en la Puntarenas de 1860.⁹

En 1914, en el marco de las celebraciones del centenario del nacimiento del expresidente, se le nombró por primera vez como “libertador” de Costa Rica, un indicador de cómo, durante el siglo XX, la versión heroica de Mora se afirmaría y profundizaría. El principal cultivador de la heroicidad de Mora fue, sin duda, Octavio Castro Saborío, quien estuvo vinculado con todos los emprendimientos memoriales en honor del caudillo, entre los cuales destacó la inauguración de una estatua en su honor en 1929 y la conmemoración del centenario de la guerra contra Walker en 1956.¹⁰ En el curso del siglo XX, la narrativa radiante de Mora tuvo que compartir algún espacio con varias críticas historiográficas a su figura, aunque el enfoque heroico y apologético siguió dominando por lo menos hasta la década de 1950, cuando Mora y su época pasaron de ser objeto de culto a convertirse también en objeto de estudio científico.

Si bien ya en 1914 se plantearon preguntas sobre el fusilamiento de Mora y Cañas, por lo menos hasta 1929 no hubo impugnaciones serias a sus figuras. Tímidamente, en este último año, en el marco de la inauguración de su estatua en San José, el exsacerdote y político Jorge Volio Jiménez señaló, en un periódico nacional, que en torno a la figura de Mora no solo había luces, sino también algunas sombras, “por más que no puedan perfilarse bien entre la humareda de los incensarios que agitan solemnemente sus

9 Fumero Vargas, 1998; Acuña Ortega, 2015b: 45.

10 Urbina Gaitán, 2000; Acuña Ortega, 2015b: 46-47.

interesados panegiristas de hoy”.¹¹ En esa misma dirección, Cleto González Víquez expresó con más firmeza, en 1935, que las bondades de Mora también se acompañaron de abusos y ambiciones desmedidas, que provocaron un sangriento episodio de la historia costarricense. En esta interpretación, Mora no era víctima, sino culpable de forjar su destino.¹²

Al conmemorarse el centenario de la guerra contra Walker en 1956, las reflexiones en torno a Mora se alimentaron de los estudios mejor documentados y guiados por las reglas de la disciplina histórica que aparecieron a partir de la fundación de la Universidad de Costa Rica en 1940, lo cual permitió una visión más crítica de Mora. Ante las evidencias aportadas, hasta los acérrimos apologetas de Mora aceptaron que el expresidente tuvo facetas cuestionables, pero alegaron que estas no empañaban el brillo immaculado del héroe de la guerra de 1856-1857. Sin embargo, los trabajos desarrollados desde la academia por Armando Rodríguez Porras, Carlos Meléndez Chaverri, Rafael Obregón Loría y Clotilde Obregón Quesada aportaron un cuerpo documental e interpretativo a partir del cual la polémica con los defensores de Mora empezó a inclinarse a favor de visiones documentadamente críticas, que poco a poco desgastaron las interpretaciones más cándidas.¹³

En la década de 1980, las narrativas apologéticas fueron dejadas atrás en nombre de interpretaciones más analíticas y elaboradas, realizadas por las historiadoras Carmen María Fallas Santana, Eugenia Rodríguez Sáenz y Silvia Castro Sánchez. Los resultados de sus investigaciones transformaron la visión general del período 1849-1859. Fallas aportó un estudio de los conflictos al interior de la clase de los grandes cafetaleros y de las dinámicas de lucha por

11 Acuña Ortega, 2015b: 53.

12 Supra, capítulo 3.

13 Supra, capítulo 3.

el poder y por los recursos asociados al Estado, con lo que demostró cómo Mora intentó apropiarse de riqueza pública para recuperarse de las pérdidas sufridas por sus negocios debido al impacto de la guerra.¹⁴

Rodríguez Sáenz hizo un aporte central a la historia económica de este período, al analizar la dinámica entre el mercado crediticio y los procesos de concentración y centralización de capital, señalando cómo la concreción del proyecto bancario emprendido por Mora le hubiera asegurado una favorable posición económica.¹⁵ Castro Sánchez hizo importantes hallazgos en el campo de la historia de los conflictos agrarios en el Valle Central, poniendo en evidencia cómo la administración de Mora, al impulsar decididamente la privatización de la tierra, benefició sus intereses personales y los de su círculo más allegado, en detrimento de los sectores populares.¹⁶

Finalmente, en la década de 1990, los estudios desde la historia cultural y política revelaron la forma en que la memoria de Mora y la de la guerra de 1856-1857 fueron utilizadas en los procesos de invención de la nación en Costa Rica a finales del siglo XIX.¹⁷ El análisis histórico transformó de manera irreversible la mirada sobre Mora y su carrera política, aportando una comprensión crítica y racional del pasado que restó potencia a las interpretaciones esencialistas y románticas. Eso fue así al menos hasta los primeros años del siglo XXI, cuando ocurrió un resurgimiento de este último tipo de narrativas, en medio de una fuerte polarización provocada por las luchas a favor y en contra del Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, Centroamérica y República Dominicana (TLC).¹⁸

14 Fallas Santana, 1982, 1988, 2004.

15 Rodríguez Sáenz, 1988, 2014.

16 Castro Sánchez, 1988.

17 Méndez Alfaro, 1993; Fumero Vargas, 1998; Palmer, 2004: 257-323.

18 Raventós Vorst, 2018.

Este fue el contexto que sentó las bases para que posteriormente, en el año 2015, fuera fundada la AMC.

2. Fundación de la AMC

En el año 2006, se conmemoraron ciento cincuenta años de los hechos de armas que catapultaron a Mora a héroe de los costarricenses. En ese año, no hubo celebraciones tan importantes como las que se llevaron a cabo en 1956; sin embargo, esa coyuntura del sesquicentenario fue propicia para que las interpretaciones nacionalistas y heroicas de Mora resurgieran en la esfera pública. Aunque las pancartas con imágenes y citas de Mora en las movilizaciones contra el TLC evidenciaron que el nacionalismo de izquierda explotó la memoria de Mora como una figura que luchó contra las pretensiones expansionistas de Estados Unidos, la discusión pública fue paulatinamente dominada por nacionalistas no necesariamente adscritos a la izquierda, sino por herederos de las tradiciones liberales de inicios del siglo XX.

Hasta ahora no se ha hecho referencia a los usos de las distintas construcciones memoriales en torno a Mora y la guerra de 1856-1857 que, a grandes rasgos, se podrían organizar en tres categorías: primero, el uso del nacionalismo oficial, es decir, de Mora como héroe central del discurso de identidad construido en las décadas de 1880 y 1890; segundo, el uso de Mora como figura antiimperialista por parte de la izquierda y los intelectuales críticos durante la primera mitad del siglo XX; y, tercero, un uso más efímero, en los decenios de 1940 y 1950 principalmente, de Mora como figura de la lucha contra el comunismo, otra forma de antiimperialismo, enfocado en la Unión Soviética. La tensión entre los dos primeros usos ha caracterizado el proceso por establecer una memoria oficial, aunque claramente ha predominado la versión nacionalista.

Los esfuerzos de los interesados por reactivar este último uso combinaron el nacionalismo con el rechazo a las tendencias enajenantes de la globalización, evitando identificarse con la izquierda nacionalista. Los historiadores Juan Rafael Quesada Camacho y Raúl Arias Sánchez publicaron estudios de la guerra de 1856-1857 para presentar las fuentes históricas como pruebas de la existencia de un espíritu nacional costarricense que, inmutable en el tiempo, tuvo su momento más glorioso durante ese conflicto bélico.¹⁹ Pero fue la figura de Vargas la que mejor representó este tipo de emprendimientos memoriales. Con su libro del año 2007, sentó las bases y marcó el estilo para dar nuevo aliento a un nacionalismo acrítico, basado en la elevación de Mora a la condición de héroe inmaculado.²⁰

Rápidamente, el libro de Vargas se utilizó como caballo de batalla para la promoción de la visión romántica y heroica de Mora. Acercarse a las autoridades estatales ha sido un elemento central en la estrategia desarrollada por estos nuevos autodenominados “moristas” para impulsar su particular lectura de Mora. Sus esfuerzos, desde el 2008 por lo menos, se concentraron en lograr que la Asamblea Legislativa declarara a Mora como “libertador y héroe nacional”.²¹ En la justificación del proyecto de ley presentado por el diputado Alexander Mora Mora, se consignó el libro de Vargas sobre Mora, del cual se incorporó una cita textual que enfatizaba “el patriotismo a toda prueba” y “la energía invencible” del expresidente.²² Tal declaratoria se materializó el 16 de septiembre del 2010, en un acuerdo legislativo que, además, incluyó la disposición de que: “el Consejo Nacional [sic: Superior] de Educación y el Ministerio de Educación de la República

19 Quesada Camacho, 2006; Arias Sánchez, 2007; Acuña Ortega, 2015b: 62-63.

20 Vargas Araya, 2007a.

21 Asamblea Legislativa, 2008: 8-9; Vargas Araya, 2011.

22 Asamblea Legislativa, 2008: 8-9.

deberán incorporarlo [a Mora] a los planes de estudio de la Educación General Básica y la Educación Diversificada”.²³

En la exposición de motivos del proyecto para declarar a Mora como héroe nacional, se indicó: “los pueblos se alimentan y se fortalecen con sus héroes. Ninguna sociedad que se respete a sí misma carece de los suyos”. De inmediato, se agregó: “a sabiendas de que han sido seres humanos, se desvanecen los aspectos negativos o defectos propios de toda persona, para convertirlos en paradigmas de una sociedad, de un país, de una civilización, o de una época”.²⁴ Para defender esta visión de la historia y para subrayar las virtudes extraordinarias de Mora, Francisco Chacón González, perteneciente al Partido Liberación Nacional (PLN), hizo referencia directa al libro de Vargas.²⁵

Todo esto constituyó una afortunada coincidencia para la segunda edición de esa obra.²⁶ En efecto, en el 2010 se hizo una propuesta de modificación a la lista de lecturas obligatorias del Ministerio de Educación Pública (MEP). Al año siguiente, ese listado se implementó oficialmente con la inclusión de los estudios de Quesada y Arias, y de la nueva edición del libro de Vargas, pero no en el área de Estudios Sociales, que incorpora Historia y Geografía, sino en la de Español (y específicamente en la categoría de Literatura Costarricense).²⁷ Sobre estos cambios al conjunto de textos de esa materia, dos investigadoras especialistas en el campo de la educación, señalaron que no respondían a un criterio técnico, sino ideológico:

“se destaca la incorporación de un corpus significativo de textos literarios que hacen referencia al

23 Asamblea Legislativa, 2010a: 16.

24 Asamblea Legislativa, 2010b: 53.

25 Asamblea Legislativa, 2010c: 25-26.

26 Vargas Araya, 2007a.

27 Arias Orozco y Vargas Valverde, 2016: 1-17; supra, capítulo 4.

personaje del presidente Juan [Rafael] Mora Porras, cuyo fin se vislumbra de carácter identitario e ideológico, pues su propósito es contrarrestar el desencanto político que ha aumentado en los últimos años e instaurarse como el nuevo referente del héroe nacional”.²⁸

En una sesión del CSE, efectuada en mayo del 2010, el exministro de Educación Pública, Guillermo Vargas Salazar, evidenció que la incorporación de esos libros no se realizó sin resistencia. Según él, el área curricular del MEP, con el presunto apoyo de la viceministra académica, Alejandrina Mata Segreda, ignoró las directrices del CSE para que

“... se incluyeran en todos los niveles y modalidades del sistema educativo lecturas obligatorias sobre la figura egregia de don Juan Rafael Mora Porras en el sesquicentenario de su asesinato... simplemente se ignoró olímpicamente y una vez más cometemos el delito de lesa historia patria, de agravio a los valores nacionales de enviar a las sombras la gesta gigantesca de la Campaña Nacional de 1856 y la figura inmortal de don Juan Rafael Mora Porras”.²⁹

La presión a favor de la oficialización de la memoria heroica de Mora se extendió a la Academia Costarricense de la Lengua (de la cual Armando Vargas fue miembro en el período 2007-2018), la cual acordó en mayo del 2013 y en imitación de términos como “bellista” (por Andrés Bello), “sanmartiniano” (por José de San Martín) y “bolivariano” (por Simón Bolívar), “acoger y promover el uso de la voz morista”, entendida como “perteneciente o relativo

28 Arias Orozco y Vargas Valverde, 2016: 1.

29 Consejo Superior de Educación, 2010: 10.

al pensamiento, obra o figura de Juan Rafael Mora, libertador y héroe nacional costarricense”, y adicionalmente como “dedicado con especialidad al estudio de la vida y las obras del héroe costarricense Juan Rafael Mora y de las cosas que le pertenecen”. Pese al esfuerzo de los moristas por incluirse a sí mismos y a sus actividades, al final el Diccionario de la Real Academia Española definió el nuevo adjetivo de manera más limitada: “perteneciente o relativo a Juan Rafael Mora, libertador costarricense”.³⁰

Posteriormente, el 12 de septiembre del 2013 y como resultado de la estrategia de acercamiento de los moristas a las autoridades estatales, la Asamblea Legislativa declaró el 2014 como año del “bicentenario del libertador Juan Rafael Mora Porras”. Además, se creó una comisión público-privada, compuesta por siete miembros, para que dirigiera las actividades relacionadas con la conmemoración de los doscientos años del nacimiento de Mora.³¹ Esta declaratoria y la formación de la comisión encargada de ejecutarla potenciaron lo que Acuña ha llamado “la moramanía”,³² es decir, la extensión del adjetivo “morista” a una gran cantidad de las más insospechadas actividades realizadas en honor a Mora.

Fue en este contexto que el Consejo Universitario de la Universidad Técnica Nacional (UTN), en sesión efectuada el 14 de noviembre del 2013, acordó, sin que mediara un debate académico previo sobre la figura de Mora y sus administraciones, declarar a tal institución de enseñanza superior

“... como Universidad Morista, para resaltar el compromiso institucional de respaldar activamente y contribuir de modo efectivo con la celebración de los actos conmemorativos que se realicen con

30 Vargas Araya, 2014: 453-454; Chaves Espinach, 2013: 4; Academia Costarricense de la Lengua, 2019; Real Academia Española, 2019.

31 Asamblea Legislativa, 2013: 2.

32 Acuña Ortega, 2015b: 62-63.

motivo del Bicentenario del Nacimiento del Héroe Nacional don Juan Rafael Mora Porras”.³³

En el 2015, la comisión coordinadora de la celebración del bicentenario de Mora presentó su informe final, como lo estipulaba la ley que la creó. En dicho documento, destacó que había logrado su objetivo principal, pues “Costa Rica tiene hoy en Don Juan Rafael Mora a su Libertador y su Héroe Nacional”.³⁴ La comisión también dejó lista la plataforma para seguir impulsando el ascenso de la visión nacionalista de Mora, al indicar que, “para dar continuidad y expandir tanto los trabajos de la Comisión Nacional del Bicentenario Morista como otras iniciativas actuales y futuras, se ha establecido la Academia Morista Costarricense”.³⁵

Poco después, el primero de octubre de 2015, aparecieron publicados en *La Gaceta* los estatutos de la AMC.³⁶ En su página en Facebook, esa academia se dotó de un pasado, al referenciar como antecedentes históricos de su creación la conmemoración del sesquicentenario de la guerra de 1856-1857, la proclamación legislativa de Mora como libertador y héroe nacional en el 2010 y la celebración del bicentenario del nacimiento de Mora en el 2014. Paralelamente, la AMC se definió como

“una corporación docta dedicada al estudio, la investigación, la enseñanza y la difusión de la vida, el pensamiento y la obra del Libertador y Héroe Nacional Juan Rafael Mora y de la coyuntura histórica en la que él desempeñó su liderato, así como el ascendiente de su legado en el devenir de Costa Rica”.³⁷

33 Consejo Universitario, 2013: 7; véase, además: Prieto Jiménez, 2015: xi-xvi.

34 Comisión Nacional del Bicentenario Morista, 2015: 8.

35 Comisión Nacional del Bicentenario Morista, 2015: 172.

36 Poder Ejecutivo, 2015.

37 Academia Morista Costarricense, 2015a.

Con el inicio de labores de la AMC, el emprendimiento memorial promovido por Vargas amplió sus alcances, intensificó sus acciones y continuó su estrategia de acercamiento con quienes dirigen el Estado. El informe de labores de la comisión del bicentenario es un documento que evidencia este último rasgo de la memorialización promovida desde la AMC y de sus proyecciones para el futuro. Fue impreso en una edición lujosa de pasta gruesa, con imágenes a color de alta calidad; además, la bandera costarricense figura abundantemente en sus páginas, cargadas de fotografías de los miembros de la comisión junto con autoridades nacionales e internacionales. Este soporte material del texto procura identificar la memoria de Mora, promovida por la comisión y la nueva academia, con la estética estatal y nacional, a partir de un conjunto gráfico que resalta los recursos de poder económico y político de tal iniciativa. El esfuerzo que subyace a la AMC consiste, por tanto, en consolidar una memoria de Mora y de la guerra de 1856-1857 de carácter oficial y definitivo.

Esta misión es expresada por la AMC en otros términos: “lograr que la ciudadanía se apropie de los valores humanos, éticos y patrióticos que caracterizaron a nuestro Libertador”.³⁸ Para cumplir con ese propósito, los estatutos de la AMC contemplan una serie de objetivos orientados a difundir su visión de Mora, en particular conmemorar el nacimiento, la muerte y las efemérides de Mora, estimular la investigación sobre su vida y obra, acercarse al aparato educativo del Estado para fomentar el culto al “ejemplo vivo del Héroe”, propiciar la erección de monumentos y evacuar las consultas que se le hagan en temas relacionados con el caudillo y el período histórico correspondiente.³⁹

De acuerdo con la normativa, la AMC consta de diecisiete académicos de número a los que pueden agregarse

38 Academia Morista Costarricense, 2015b.

39 Poder Ejecutivo, 2015: 9.

hasta doce académicos correspondientes costarricenses, un máximo de seis académicos correspondientes extranjeros y hasta un máximo de ocho académicos honorarios. El directorio de la academia está compuesto por un presidente, un vicepresidente, un secretario, un fiscal, un bibliotecario, un tesorero, un vicesecretario y dos vocales. Los cargos son desempeñados por un período de cuatro años y la presidencia se elige por mayoría simple entre los académicos de número; el resto son propuestos por el presidente y nuevamente aprobados por mayoría simple.⁴⁰

A partir de la página en Facebook de la AMC, se deduce que el presidente, Vargas, es el principal emprendedor en relación con la memorialización de Mora. Los miembros de número, aparte de Vargas (periodista que se presenta como historiador y escritor), son las siguientes personas: la filóloga María Amoretti Hurtado, el historiador Araya, la antropóloga María Eugenia Bozzoli Vargas, el cantautor Dionisio Cabal Antillón, el pintor Manuel Carranza Vargas, el abogado John Cravens Young, el catedrático de literatura Juan Durán Luzio, el biólogo Luko Hilje Quirós, la consultora en educación Lissette Monge Ureña, el genealogista Emilio Obando Cairol, los empresarios Ortiz y Carlos Quirós Quirós, la consultora Adriana Prado Castro, el abogado Carlos Alberto Ramírez Aguilar, la escritora Marjorie Ross González y el investigador en cultura popular costarricense León Santana Méndez.⁴¹

Los académicos correspondientes incluyen a distintas personas de ámbitos universitarios, diplomáticos y empresariales que han sido convocados por la AMC para ampliar el impacto de sus acciones. Las actividades y rituales llevados a cabo por tal organización para cumplir sus objetivos contemplan diversas iniciativas que incluyen giras,

40 Poder Ejecutivo, 2015: 9.

41 Comisión Nacional del Bicentenario Morista 2015: 174.

visitas a colegios, recepciones en embajadas, reuniones con autoridades educativas y distintos eventos sociales, entre los cuales destacan los rituales de nombramiento de nuevos miembros y la entrega de los reconocimientos creados por la AMC, como se verá en la sección siguiente.

3. Actividades de la AMC

En la ley del 2013 que declaró al 2014 como el año del bicentenario del nacimiento de Mora, se dispuso que el período comprendido entre el 29 de septiembre y el 3 de octubre se denominaría semana morista y estaría vinculado con las celebraciones de la independencia (15 de septiembre) de ese año.⁴² Lejos de ser una innovación, esta iniciativa tuvo como antecedente inmediato la conmemoración del fusilamiento de Mora impulsada por el Partido Comunista en la década de 1930, para exaltar al presidente que, según la versión de la izquierda, había enfrentado al imperialismo estadounidense y contraponerlo a los políticos que, en la Costa Rica de entonces, eran denunciados por servir a los intereses imperiales de Estados Unidos, en particular a los de la United Fruit Company.⁴³

Con la creación de la semana morista, se estableció un componente central del repertorio conmemorativo de la AMC, que se acompañó, además, de distintas actividades, entre las que destacaron las visitas del presidente de esa organización a escuelas y colegios de todo el país, especialmente a lugares por donde Mora pasó o que fueron escenario de episodios de la guerra de 1856-1857. Siempre con un aura de solemnidad oficial, la AMC realizó reuniones con autoridades, especialmente de educación, y con cuerpos diplomáticos extranjeros. Todo esto alentó espacios de

42 Asamblea Legislativa, 2013: 2.

43 Supra, capítulo 3.

sociabilidad tales como cenas, paseos o recepciones, especialmente con motivo de la entrega de la distinción creada por la AMC, la medalla de oro.

La semana morista del 2018 (del 24 al 30 de ese mes) permite identificar el tipo de actividades desarrolladas por la AMC y los rituales que ha ido construyendo a su alrededor. Igualmente, es reveladora de las conexiones que ha establecido con actores públicos y privados para fortalecer la difusión de su visión de la historia costarricense. En la edición del 2018, la conmemoración se extendió por primera vez a cuatro provincias del país: San José, Alajuela, Cartago y Puntarenas. Entre estos lugares, se repartieron los distintos espacios y medios para la exaltación de Mora, que incluían universidades, colegios, escuelas, museos, anfiteatros, casas de la cultura, iglesias, plazas públicas y programas radiofónicos.⁴⁴

De acuerdo con el programa de ese año, la semana dio inicio el lunes 24 de septiembre en Cartago, en el Instituto Tecnológico de Costa Rica (ITCR), con un conversatorio llamado “Dimensiones de la personalidad del Libertador Juan Rafael Mora”, en el que participaron Julio César Calvo Alvarado, rector de la entidad anfitriona, y un invitado internacional, el presidente de la Academia de la Historia de Cuba, Eduardo Torres Cuevas. Ese mismo día, también en Cartago, se proyectó un documental titulado “El héroe olvidado” (2012), dirigido por el publicista paraguayo Rubén Darío Arena Montofarino y producido por el empresario Ortiz. Igualmente, Hilje impartió una conferencia titulada “Los distintos rostros de D. Juanito Mora”.⁴⁵ Los títulos dados a las actividades de la semana morista expresan un componente central de los emprendimientos memoriales en torno a Mora: que su figura debe ser rescatada, recuperada de un

44 Academia Morista Costarricense, 2018.

45 Arena Montofarino, 2012; Academia Morista Costarricense, 2018.

odioso olvido impuesto por los enemigos del expresidente y por otros ingratos. Por tanto, Mora debe ser reivindicado y redescubierto, su pensamiento recuperado y sus múltiples facetas mostradas al público.

Para Vargas, entonces presidente de la AMC, la semana morista podía ser interpretada como la disculpa pública que merecía Mora por haber sido fusilado en 1860, acto que Vargas ha equiparado con un asesinato de Estado. En la edición de la semana morista del 2017, expresó: “el asesinato del padre de la patria aun nos avergüenza. El asesinato de Estado perpetrado contra Juan Rafael Mora y el general José María Cañas pasó mucho tiempo sin recordarse y es hora que lo recordemos”.⁴⁶ En el 2018, reiteró tal punto de vista: “es la última semana de setiembre, para el cierre del mes de la patria y en torno al 30 de setiembre, que es el día más negro de la historia de nuestro país, porque ese día se recuerda el asesinato de Estado que le cortó la vida [a Mora]”.⁴⁷

Con la apertura de una exposición en el Museo Rafael Ángel Calderón Guardia el martes 25 de septiembre, se inauguró oficialmente la semana morista del 2018. En esa muestra, se ofreció a los asistentes, a través de la exhibición de armas, accesorios y retratos del expresidente, una mirada al Mora militar, jefe de la guerra antifilibustera de 1856-1857.⁴⁸ Jueves y viernes fueron dedicados a conferencias sobre algunos aspectos internacionales de la guerra contra Walker, así como a tratar otros asuntos domésticos, como la política fiscal. Se presentó también una ponencia sobre las implicaciones jurídicas del fusilamiento de Mora y Cañas, y hubo una charla sobre el lugar de Mora entre los libertadores de América. Durante el fin de semana del 29 y

46 Mora Hernández, 2017: 6.

47 Noguera González, 2018: 2.

48 Peláez Echavarría, 2018.

30 de septiembre, se volvió a proyectar el documental “El héroe olvidado”. La insistencia en difundir esta película se explica porque sintetiza la versión del complot y la traición contra Mora, que son parte de la idea del olvido forzado de Mora impuesto por sus enemigos.⁴⁹

La apoteosis de la semana morista tuvo lugar el domingo 30 de septiembre, cuando, según se dispuso en la ley del 2013, el Consejo de Gobierno hizo una sesión solemne de rendición de cuentas y homenaje al “Libertador y Héroe Nacional Juan Rafael Mora, así como al general José María Cañas” en la provincia de Puntarenas.⁵⁰ La AMC calendarizó este acto gubernamental dentro de su programa de actividades, seguido del “Desfile de la conmemoración de la inmortalidad de nuestro Héroe Nacional Juan Rafael Mora”, con bandas de colegios de todo el país.⁵¹ De esta manera, la imposición de una ortodoxia en torno a Mora fue oficializada una vez más por el Estado costarricense. A las tres de la tarde, se programó una cadena de radio con el Duelo de la Patria, “para no olvidar al Padre de la Patria D. Juan Rafael Mora”.⁵² Finalmente, en la catedral de Puntarenas se efectuó una “Misa de Réquiem por el descanso eterno del presidente Juan Rafael Mora, el general José María Cañas... y los demás costarricenses muertos por la patria en Puntarenas en setiembre y octubre de 1860”.⁵³

Todas las actividades organizadas durante la semana morista demuestran las numerosas conexiones políticas de la AMC y su capacidad de ganar el patrocinio de los poderes públicos, obteniendo con esto un aura de legitimidad y oficialidad que fortalece la difusión de su selectiva lectura de Mora. A esto ha contribuido que la construcción de Mora

49 Arena Montofarño, 2012.

50 Piedra Leiva, 2018.

51 Academia Morista Costarricense, 2018.

52 Academia Morista Costarricense, 2018.

53 Academia Morista Costarricense, 2018.

como una marca memorial ha sido producida a partir de una estrategia basada en la exclusión y la exclusividad como sinónimo de distinción, como lo demuestra el hecho de que la AMC sesiona y realiza fiestas en el Club Unión, símbolo de la clase económicamente más poderosa de la Costa Rica de antaño. Rectores de universidades estatales, profesores de instituciones públicas y privadas, miembros de comités editoriales (incluyendo al mismo Vargas como integrante del consejo de la Editorial Universidad Estatal a Distancia) y diversos medios de comunicación figuran como aliados de la AMC y le ofrecen espacios para la difusión de su ortodoxia nacionalista. En los discursos de los presidentes de la república, pronunciados en las semanas moristas, se observa la adopción de esa visión de la historia y del papel de Mora. Según el presidente Alvarado, quien actualmente impulsa en Costa Rica políticas públicas social e institucionalmente regresivas,⁵⁴ “él [Mora] iba adelante de la historia y condujo a Costa Rica hacia adelante por la senda de la justicia, unidad, la libertad y la soberanía. Como presidente me siento comprometido a seguir su legado”.⁵⁵ La idea del genio adelantado a su tiempo es parte de la narrativa heroizante que ha revitalizado la AMC: Mora no como actor histórico que debe ser estudiado en su contexto, sino como figura que escapa a la historia y la supera.

Una de las conexiones que más se ha preocupado por cultivar la AMC es su vínculo con el CSE, órgano establecido en la Constitución de 1949 para orientar y dirigir técnicamente el sistema educativo costarricense.⁵⁶ En las actas correspondientes al período 2015-2019, se pueden observar múltiples acercamientos de la AMC al CSE. En 2015, Vargas invitó a los miembros del CSE a la sesión solemne de la

54 Alfaro Redondo, 2019.

55 “Carlos Alvarado”, 2018.

56 Arce Gómez, 1990: 80-93.

AMC en la Galería de Próceres y Libertadores de América ubicada en el Castillo Azul (Asamblea Legislativa), a la que asistieron tres miembros, entre ellos la exvicepresidenta e historiadora Astrid Fischel Volio.⁵⁷ Justamente, por medio de Fischel la AMC logró en el 2016 colocar en las oficinas del CSE un retrato de cuerpo completo de Mora y que la sala de sesiones de la CSE llevara el nombre del caudillo.⁵⁸

Efectivamente, el 26 de septiembre del 2016, en su sesión ordinaria, el CSE develó una placa que nombraba a su sala de sesiones “Juan Rafael Mora Porras”.⁵⁹ A esa sesión asistieron como invitados Vargas y otros miembros de la AMC. Al dársele uso de la palabra, Vargas hizo un número de sugerencias a los miembros del CSE para reformar el programa de Estudios Sociales de educación secundaria. De acuerdo con esta propuesta, la AMC

“encontró ciertas falencias entre las cuales se destacan las siguientes: uno, ausencia de espacio para ofrecer una perspectiva contextualizada de la vida, la obra y el ideario de libertad, así como exclusión en las referencias bibliográficas para los docentes de cualquier obra con sus escritos tales como discursos, decretos, proclamas o cartas. Dos, el nombre del Padre de la Patria no se menciona del todo como tampoco hay referencia alguna a su enorme contribución en la construcción de la República, su filosofía política, su visión de estadista, su gestión gubernamental de una década y su jefatura del ejército nacional en defensa de la soberanía nacional. Tres, en fin una carga ideológica desdenosa, de la trascendencia generatriz de la guerra patria en la segunda independencia nacional,

57 Consejo Superior de Educación, 2015: 220.

58 Consejo Superior de Educación, 2016a: 204-205.

59 Consejo Superior de Educación, 2016b: 365.

la militante solidaridad con Centroamérica[,] la lucha por la libertad hispanoamericana, el surgimiento del nombre de Latinoamérica como consecuencia de la guerra patria y la dimensión ética universal del combate contra la esclavitud y la servidumbre no aparece. Tan señalada tendencia negacionista resulta a toda luz regresiva frente a la revaloración historiográfica de la guerra patria, la legislación atinente al liderato del Presidente Mora y los mismos acuerdos de este Consejo Superior de Educación sobre la materia”.⁶⁰

Además, la AMC planteó institucionalizar la semana morista como culminación de la conmemoración de la fiesta de la independencia y recuperó las iniciativas dadas a conocer por Quesada y Arias desde el 2012 para reformar la celebración del Primero de Mayo en un sentido nacionalista que omitía o minimizaba el Día Internacional de los Trabajadores. En abierta correspondencia con la nueva visión de Mora como héroe empresario difundida en el contexto de la declaratoria legislativa del 2010, la AMC propuso “... restablecer en el sistema educativo nacional la celebración del 1 de mayo de 1857 sobre la invasión esclavista del destino manifiesto de conformidad con la legislación vigente e incluirla en el calendario escolar”.⁶¹

Casi dos meses después, en noviembre del 2016, Vargas escribió nuevamente preguntando por la situación de las sugerencias anteriores,⁶² cuya intención —como se ha mostrado— era procurar una reforma del programa de enseñanza de Estudios Sociales en la que el estudio del pasado costarricense estaría en función de rendir culto a Mora. Al año siguiente, el CSE, en atención a lo solicitado por la

60 Consejo Superior de Educación, 2016b: 368.

61 Supra, capítulo 4; Consejo Superior de Educación, 2016b: 368.

62 Consejo Superior de Educación, 2016c: 93.

AMC, acordó participar en las actividades de la semana morista en Puntarenas, sesionando en esa ciudad. En la agenda que aprobó para esa sesión, acordó

“incorporar un punto donde se mencione que haya un fortalecimiento entre el CSE y la Academia Morista, para propiciar proyectos conjuntos como el apoyo a la evaluación de materiales cuyo uso pudiera promover la Administración, aportando la Academia Morista los frutos de su investigación reciente y el trabajo pedagógico alrededor de la naturaleza”.⁶³

La capacidad de la AMC para influir en el sistema educativo costarricense ha sido insospechadamente grande. De hecho, en el artículo 21 de sus estatutos, se establece como una de sus funciones “gestionar el desarrollo curricular y la producción de materiales pedagógicos para la enseñanza morista en el Sistema Educativo Nacional”.⁶⁴ En esta línea, en marzo del 2019 miembros de la AMC asistieron a una sesión del CSE y presentaron un informe de labores, en el cual indicaron que, entre los años 2017 y 2018, habían realizado “casi un centenar de actividades con docentes y alumnos de escuelas, colegios y universidades por todo el país”.⁶⁵ A nivel de la enseñanza superior, la AMC logró además que el Consejo Nacional de Rectores creara, en abril del 2018, la “Cátedra Interuniversitaria Juan Rafael Mora Porras’ como programa humanista y multidisciplinario permanente, adscrito a la Comisión de Vicerrectores de Extensión y Acción Social”.⁶⁶

Finalizada su exposición, los miembros de la AMC entregaron otra representación de Mora: un enorme busto,

63 Consejo Superior de Educación, 2017: 120.

64 Poder Ejecutivo, 2015: 11.

65 Consejo Superior de Educación, 2019: 193.

66 Consejo Nacional de Rectores, 2018: 6.

para acompañar el retrato que anteriormente había regalado dicha organización para la “sala Juan Rafael Mora Porras”. Por último, la delegación agradeció al CSE porque

“en el 2014 el Consejo Superior de Educación acordó promover una directriz para que el himno de Juanito Mora se conozca, se aprenda y se cante en los centros escolares y asimismo en el 2017, acordó la realización de un acto cívico obligatorio en todos los centros educativos el 30 de setiembre en el que se entone el himno patriótico a Juan Rafael Mora, es decir este fue el vientre que parió el reconocimiento del himno de Juan Rafael Mora”.⁶⁷

Detrás de los retratos, bustos, salas, himnos, y temarios educativos dedicados a Mora, se descubre la razón principal por la cual la AMC ha establecido conexiones estratégicas con las autoridades públicas y, en particular, con las educativas: necesita del poder del Estado para que la memorialización de Mora, carente de esa dimensión espontánea y popular que caracterizó la invención de Santamaría como héroe nacional,⁶⁸ pueda encontrar realización mediante el uso de la fuerza legal y reglamentaria. Tal diferencia se acentúa una vez que se considera que, en contraste con Mora, el proceso de Santamaría no partió de una declaratoria legislativa y nunca tuvo por objetivo alcanzar una. De hecho, la que se dio en abril del 2011,⁶⁹ promovida por el diputado alajuelense perteneciente al PLN Fabio Molina Rojas, parece haber sido motivada por la preocupación de que, si Santamaría permanecía sin un respaldo institucional de esa índole, corriera el riesgo de ser más fácilmente opacado y desplazado por los moristas.

67 Consejo Superior de Educación, 2019: 196.

68 Díaz Arias, 2006: 1-35.

69 Asamblea Legislativa, 2010b: 57; 2011: 57.

Sin el uso de la compulsión, la AMC difícilmente podría haber hecho efectiva la memorialización de Mora. Durante la presentación del informe de marzo del 2019 al CSE, Vargas reconoció que, aunque se habían colocado retratos de Mora en 5 000 centros educativos, persistían las resistencias a las actividades desplegadas por la AMC: “hemos encontrado en algunas direcciones regionales mucho apoyo, en algunas un grado de desinterés y en unos pocos [sic] ninguno [sic] intereses, vamos a trabajar con las que tienen interés y vocación que cada vez son más”.⁷⁰ Pese al tono optimista de Vargas, en esa misma sesión aclaró que la AMC tenía entonces 52 integrantes, cada uno de los cuales pagaba una cuota voluntaria anual de 120 000 colones (poco más de doscientos dólares al tipo de cambio de ese momento).⁷¹ Para ese momento, la página en Facebook de la AMC, su principal medio de comunicación, tenía menos de tres mil seguidores.⁷²

Cifras tan modestas evidencian que el culto a Mora no ha sido un fenómeno masivo ni popular, un resultado explicable por la estrategia de la AMC de construirse como un espacio de distinción clasista, exclusivo y excluyente, de manera curiosamente similar a la política implementada por el propio Mora para conmemorar la fiesta de la independencia en la década de 1850.⁷³ Acorde con la elitización cultural que impulsa, uno de los principales rituales de la AMC es la entrega de una condecoración establecida en sus estatutos: la medalla de oro, la cual se concede “a personas o entidades en reconocimiento de su labor de mecenazgo y especial protección de actividades e iniciativas de la Academia o de sus fondos y legados”.⁷⁴ La medalla

70 Consejo Superior de Educación, 2019: 193, 195.

71 Consejo Superior de Educación, 2019: 193, 195.

72 Academia Morista Costarricense, 2019b.

73 Supra, capítulo 4.

74 Poder Ejecutivo, 2015: 9.

suele otorgarse en una elegante y formal recepción en el Club Unión. Entre quienes han sido condecorados, destacan asesores del MEP,⁷⁵ artistas plásticos,⁷⁶ exdiputados⁷⁷ e historiadores. Existe, además, la “orden del mérito morista”, que ha sido otorgada a la académica y actualmente Primera Dama de México, Beatriz Gutiérrez Muller, al historiador cubano Eusebio Leal Spengler y al ex diplomático costarricense, Édgar Ugalde Álvarez.⁷⁸

Conclusión

En la visión de Mora que promociona la AMC subyace una forma de comprender la historia, que constituye un retroceso en el estudio científico del pasado construido a lo largo del siglo XX. La narrativa heroica revivida por Vargas implica el retorno a una concepción de la historia propia del siglo XIX, en la que los únicos protagonistas son “los grandes hombres”, que con sus acciones definen el destino de toda la sociedad. Se trata, por tanto, de una historia desconectada de los procesos, centrada en los hechos y ajena a las contradicciones sociales e institucionales, más preocupada por rendir culto –en el sentido religioso del término– a héroes que por explicar problemas y producir un tipo de conocimiento que aporte a la comprensión del presente.

Durante una presentación en el 2007 de su libro sobre Mora, realizada en la Universidad de Costa Rica, Vargas, siguiendo una perspectiva casi igual a la propuesta por Thomas Carlyle en el siglo XIX,⁷⁹ presentó las ideas y acciones de Mora como fuerzas motrices de la historia costarricense al indicar: “creo que el Presidente Mora tiene mucho qué

75 Díaz Rojas, 2018.

76 Vásquez Vargas, 2016: 2.

77 Academia Morista Costarricense, 2017.

78 “La orden del mérito”, 2018.

79 Carlyle, 1985 [1841]: 31.

hacer en Costa Rica todavía. Creo que nuestra personalidad nacional tiene raíces indestructibles en su ejemplo y en sus ideales, los cuales saturan de ideas-fuerza, la historia y el porvenir de la nación”.⁸⁰ Además de las limitaciones señaladas previamente, esta forma de entender la historia, que masculiniza el pasado en el sentido más patriarcal posible, implica una ruptura con las formas y reglas básicas de la disciplina historiográfica, desarrolladas durante el siglo XX. El culto a los héroes exige una selección de hechos cuyo criterio no es de tipo científico, sino ideológico. En otras palabras, demanda ignorar las facetas contradictorias y problemáticas de estas figuras y priorizar las que sirvan para su exaltación.

La forma de comprensión de la historia que promueve la memorialización morista nulifica el pensamiento crítico. Los escolares y colegiales, los profesores y directores de establecimientos educativos de distintas partes del país, y los seguidores de la página de Facebook de la AMC, que sinceramente reconocen el valor del estudio de la historia, son invitados a venerarla, no a pensarla. Esto los priva de la historia en tanto herramienta para enfrentar los retos, complejidades y contradicciones de la vida social y lesiona su formación como personas con una perspectiva crítica, capaces de cuestionar el poder y de asumir a plenitud su ciudadanía.

Sin duda, las valiosas y sinceras voluntades que están reunidas en la AMC harían una contribución importante a la discusión pública de la historia si adoptaran una postura menos nacionalista y más apegada a las reglas de la disciplina histórica; menos interesada en exaltar héroes y más inclinada a mirar el pasado con ojos críticos; menos religiosa y más secular. El estudio de la historia no es un refugio en el cual las personas puedan protegerse de las

80 Blanco Picado, 2007.

transformaciones del mundo globalizado, sino más bien un ejercicio de diálogo permanente, que confronta presente y pasado por medio de un constante planteamiento de preguntas, cuyas respuestas nunca son verdades absolutas –como lo pretenden los moristas– sino apenas un intermedio provisional para nuevas interrogantes.

Epílogo

Libertados del libertador

A finales de septiembre de 1859, el nuevo representante diplomático estadounidense, Alexander Dimitry, arribó a Puntarenas, de donde tardó cuatro días para poder llegar a San José. Durante todo el trayecto se quejó por las malas condiciones de los caminos. Unas semanas antes, un golpe de Estado había sacado a Juan Rafael Mora Porras del poder y lo había enviado al exilio. Todavía estaba muy fresco el acontecimiento y Dimitry aprovechó su accidentado viaje a la capital para empaparse de opiniones sobre lo ocurrido, conversando con quien pudiera a la orilla de la carretera, destacando siempre que las personas con quienes había hablado eran trabajadores y campesinos. En su informe a Lewis Cass, secretario de Estado de Estados Unidos, Dimitry apuntó que a pesar de que el golpe a Mora había ocurrido apenas unas semanas antes de su llegada, él encontró a la población ocupada en sus asuntos, ganándose la vida de forma pacífica como si nada hubiera pasado:

“... me percaté que las personas, en la medida en que tenía la oportunidad de entrar en contacto con ellas, parecían, cuando no manifestaban que les interesaba poco lo que había ocurrido, estar contentas con el cambio. De hecho, varios de aquellos con quienes conversé, aunque evidentemente inclinados hacia el lado del expresidente Mora, no podían

contener una expresión de pesar de que él se hubiera propuesto otra vez asumir las funciones del Ejecutivo después de haber sostenido las riendas del Estado por tanto tiempo. De otros, aprendí, una vez más, que este largo ejercicio de autoridad, apoyado por lo que es representado como un abyecto servilismo del Congreso, se había pervertido hasta convertirse en un despotismo perfecto, no cruel, dicen, pero del tipo que no disimula su arbitrariedad, constituyendo en su persona [la de Mora] una fusión de todas las ramas coordinadas del gobierno”.¹

Según Dimitry, al llegar a San José se encontró con personas de destacada inteligencia política que le confirmaron lo que los trabajadores y campesinos le habían dicho. En ese momento, Dimitry pensaba que Mora era de la misma especie de “dictadores” que el argentino Juan Manuel de Rosas (1793-1877) o el paraguayo Francisco Solano López (1827-1870) y eso lo confirmó cuando le contaron que Mora muy rápidamente confundió sus intereses como comerciante, minero y agricultor con la ley de la república.² La información recolectada por Dimitry evidencia que Mora se había obnubilado con el poder, una acusación que luego fue ampliamente documentada por los historiadores costarricenses.

Antes de Mora, solamente y por unos pocos meses, el general hondureño Francisco Morazán había despertado pasiones similares en San José durante su control del poder estatal entre abril y septiembre de 1842, luego de que, en conjunto con algunos cartagineses, heredianos y alajuelenses, le diera un golpe de Estado a Braulio Carrillo Colina. Durante su permanencia en Costa Rica, Morazán y sus soldados irritaron con su uso absoluto del poder incluso a sus

1 Dimitry, 1934: 767-768.

2 Dimitry, 1934: 768.

aliados más leales de Cartago, hasta un punto en que se volvieron totalmente intolerables por parte de la población civil, provocando varios alzamientos y, finalmente, siendo atrapado y fusilado Morazán el día de la celebración de la independencia de aquel año.³

Ciertamente la destitución de Mora fue distinta de la de Morazán, pero su final en 1860 fue similar al del general hondureño veintiocho años antes. Ambos casos permiten plantear la hipótesis de que, por razones que precisan ser estudiadas, apenas unas décadas después de la independencia, la cultura política que empezaba a configurarse en Costa Rica no toleraba el despotismo ni el ejercicio absoluto del poder. El presidente Mora, que se reeligió en 1859 para mantenerse en el cargo por seis años más y que veía al país como si fuera una de sus haciendas cafetaleras, parecía no estar muy distante del que conociera el viajero alemán Wilhelm Marr en 1852 jugando a los gallos con campesinos en el Mercado Central de San José, después de haber llevado a cabo el golpe de Frankfort, mediante el cual disolvió el Congreso.⁴ Pero, sin duda, siete años después tenía muchas más razones para aferrarse al poder: el prestigio internacional alcanzado a partir de la guerra de 1856-1857, la urgencia de resarcirse de las pérdidas experimentadas a raíz de ese conflicto y de la crisis económica que le estuvo asociada, y la creciente oposición a su gestión gubernamental.

Su violenta expulsión del poder hizo que su figura difícilmente pudiera ser utilizada en cualquier proceso de invención cultural de la nación, y menos para construir un pasado informado por un nacionalismo popular. A pesar de su liderazgo al mando del ejército costarricense que enfrentó a Walker, Mora carecía de los atributos para poder pasar como un costarricense común y corriente, en vista de que era muy

3 Fernández Guardia, 1943: 30-96.

4 Marr, 1929: 157-158; supra, capítulo 2.

evidente su procedencia adinerada y su proceder despótico. Pero lo más importante, contrario a Carrillo, Mora cometió el grave error de invadir su propio país en 1860 para recuperar un cargo público que veía como suyo y, con eso, trastocar el orden y la paz social, algo que no habían hecho quienes lo derrocaron en 1859, pero sí Morazán en 1842.

A pesar de que pronto se le recuperó como parte de un pasado nacionalista y de que su nombre se asoció más a la victoria contra Walker que a su invasión de la nación, la figura de Mora no poseía la capacidad de atracción popular necesaria para una sociedad como la costarricense, que empezaba a incorporar la paz como un componente central de su identidad. Tampoco servía para ser expuesto como la representación del heroísmo costarricense porque, contrario a Juan Santamaría que según los intelectuales y políticos liberales murió en el extranjero por defender el orden existente en el país, Mora fue fusilado en Costa Rica tras fracasar la invasión con la que pretendió retornar al poder (y cuyo triunfo, de haber tenido éxito el movimiento, implicaba una sentencia de muerte para quienes lo habían derrocado).⁵ Mora, por tanto, solo podía ser posible como un héroe de la discordia y representante de ese caudillismo autoritario que invoca la derecha para justificar políticas públicas social e institucionalmente regresivas, y por el que claman algunos sectores de izquierda para enfrentar, desde un liderazgo estalinista, al gran capital y al imperialismo estadounidense.

*

El 30 de septiembre del 2014, al pie de la estatua a Mora en San José, el mandatario e historiador, Luis Guillermo Solís

5 Meléndez Chaverri, 1968: 123.

Rivera, pidió perdón, en nombre del Estado costarricense, por “el avieso y cobarde” asesinato de Mora en 1860. Representativo de la cultura global de los rituales públicos de desagravio,⁶ ese acto oficial fue aprovechado por Solís para afirmar que lo ocurrido a Mora retrataba “lo peor de los valores humanos” porque se había hecho “de manera innecesaria, con saña, contra un hombre que había dado lo mejor de sí para salvar a la República”.⁷ Tal genuflexión presidencial, sin participación de los principales historiadores especialistas en el estudio de la década de 1850 y dominada por un discurso sin fundamento histórico sobre Mora, fue promovida por la Academia Morista Costarricense (AMC) y, en particular, por su presidente el periodista Armando Vargas Araya.

Si la conmemoración del centenario de Mora en 1914 estuvo caracterizada por actividades públicas que buscaban incentivar la participación popular, incluido un desfile hasta el Cementerio Obrero de San José,⁸ en la celebración de su bicentenario prevaleció la realización de actos contruidos como espacios de distinción clasista, como fue el caso de ese desagravio. Al pedir perdón por la muerte de Mora, Solís incurrió en un grave error nacionalista del que se exceptuaron los políticos e intelectuales liberales del siglo XIX: culpar al Estado por las ansias personales de Mora por recuperar el poder, olvidando que fue el caudillo el que polarizó al país y lo invadió, dando origen a la breve y sangrienta crisis que culminó con su fusilamiento.

Contrario a Santamaría, cuyo recuerdo fue recuperado primero por los sectores populares antes de ser modelado por los liberales como ejemplo del héroe que murió por su país en suelo extranjero, Mora se valió de su condición de

6 Tavuchis, 1991; Rushdy, 2018: 171-255.

7 “Costa Rica pide perdón”, 2014.

8 “La fiesta patriótica”, 1914: 1; Díaz Arias, 2004b: 126-133.

presidente para construirse como el héroe principal de la guerra de 1856-1857 previo a perder la vida en Costa Rica al fracasar la invasión que lideró para retornar al poder. Así, al prosternarse ante Mora, Solís lo hizo ante una figura representativa de una cultura política autoritaria, proclive a utilizar los recursos del Estado en beneficio propio y promotora del culto a la personalidad, prácticas todas contra las cuales fue fundado el Partido Acción Ciudadana (PAC), que llevó a Solís a la presidencia en el 2014.

*

A lo largo de este libro, el primero en analizar sistemáticamente la construcción histórica, historiográfica, literaria y memorial de Mora y sus administraciones, se ha demostrado que no es cierto que el expresidente fuera olvidado y cubierto por el olvido. Excepto por un breve período (la década de 1860), Mora empezó a abrirse paso en la cultura costarricense desde el decenio de 1870, afirmó posiciones en los últimos veinte años del siglo XIX, y las consolidó en el contexto de la conmemoración del centenario de su nacimiento (1914) y de la develización de su estatua (1929). Detrás siempre de Santamaría, en cuanto a la apropiación popular de los héroes fabricados a partir de la guerra de 1856-1857, Mora superó al soldado alajuelense en los usos que políticos e intelectuales hicieron de su figura, tanto desde la izquierda como desde la derecha.

Su heroización, al ser utilizada con propósitos muy diversos, pronto empezó a ser desafiada por la modernización de los estudios históricos en el país, cada vez más críticos de sus gestiones presidenciales. Tal tendencia se intensificó después de la fundación de la Universidad de Costa Rica en 1940, que condujo a una profesionalización creciente de la investigación histórica. A medida que los aspectos más controversiales de sus gobiernos fueron

conocidos, no solo resultó afectada la figura de Mora, sino también los proyectos de quienes procuraron acumular capital cultural o intelectual a partir de la memorialización sistemática del expresidente (ambos procesos son constatables en la conmemoración del centenario de la guerra contra Walker, en 1956-1957).

De espaldas precisamente a los avances del conocimiento histórico, se constituyó, entre finales del siglo XIX e inicios del XX, el nacionalismo morista. Activado principalmente por conmemoraciones como las antes referidas, este movimiento adquirió una resonancia sin precedente en el bienio 2006-2007, al coincidir la celebración de la guerra de 1856-1857 con las luchas a favor y en contra del Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, Centroamérica y República Dominicana. Fue en este contexto que se libró la primera polémica pública entre historiadores profesionales y aficionados a la historia en torno a la figura de Mora y de sus administraciones presidenciales.

Favorecido por esa coincidencia, el nacionalismo morista, en el marco del debate referido, recurrió sistemáticamente a la violencia verbal para descalificar a sus adversarios, a la vez que promovía la desprofesionalización del estudio del pasado. Su estrategia de acercarse a las principales autoridades del país culminó en el 2010, cuando Mora fue declarado libertador y héroe nacional por la Asamblea Legislativa. Simultáneamente, ese movimiento dominó la conmemoración del bicentenario del nacimiento de Mora en el 2014 y consiguió que el Consejo Superior de Educación incorporara, a la lista de lecturas obligatorias de los estudiantes de la segunda enseñanza en el campo de la literatura, libros en los cuales la exaltación de Mora corre paralela con la promoción sistemática de una masculinidad sexista, patriarcal, racista, autoritaria y militarista.

En el 2015, por primera vez en toda su historia, dicho nacionalismo adquirió una dimensión institucional,

al constituirse la AMC, que ha permitido a personas sin formación en el estudio del pasado, y cuyas prácticas al respecto evidencian un total desconocimiento de la epistemología respectiva, adjudicarse el título de “académicos” y presentarse como miembros de una “corporación docta” (según su página en Facebook). Debido a esa insuficiencia, la AMC atrajo a algunos políticos, diplomáticos, intelectuales, profesionales liberales, profesores universitarios, artistas y empresarios, pero no a quienes se dedican profesionalmente a la investigación histórica.

Con esa composición, la AMC consolidó una característica del nacionalismo morista presente desde sus inicios: la de valerse de la distinción de clase para diferenciar al expresidente de Santamaría y para singularizar, en los mismos términos, a los nacionalistas dedicados a la memorialización de Mora con respecto al resto de los costarricenses. Al profundizar esas brechas, la AMC convirtió a Mora en un héroe oligárquico, acorde con la ubicación de su estatua al frente del Club Unión, y lo distanció todavía más de los sectores populares, una estrategia totalmente contrapuesta a la de los liberales de finales del siglo XIX, que procuraron contrarrestar el clasismo de Mora al colocarlo a la sombra de Santamaría.

*

Ricardo Fernández Guardia dio a conocer en 1942, al conmemorarse el centenario del fusilamiento de Morazán, un valioso estudio sobre la experiencia de ese caudillo en Costa Rica, del cual publicó una versión ampliada en 1943. En el prefacio, advirtió que su obra se proponía conocer mejor el pasado costarricense y no buscaba –en referencia a la polémica entre los reivindicadores de Morazán y sus adversarios– satisfacer a los “engendros espurios de la pasión de

bandería”.⁹ El presente libro, al recordar a quienes en 1859 fueron libertados de las arbitrariedades y abusos del libertador, y evidenciaron esa liberación en los testimonios recogidos por Dimitry, comparte el rumbo escogido por Fernández Guardia, aquel en el cual la historia, musa insubordinada y científica ajena a toda condescendencia, se rebela implacable contra quienes intentan arrebatarle esos dos atributos.

9 Fernández Guardia, 1943: 7; véase, además: Lacaze, 2018: 193-246.

Fuentes y bibliografía

- Academia Costarricense de la Lengua, 2019. “Nómina histórica”. San José, Academia Costarricense de la Lengua [https://www.acl.ac.cr/n_h.php, consultado: 17 de julio, 2019].
- Academia Morista Costarricense, 2015a. “Más información”. San José, Facebook.
- Academia Morista Costarricense, 2015b. “Misión”. San José, Facebook.
- Academia Morista Costarricense, 2016. “[Invitación a la incorporación de Marjorie Ross González]”. San José, Academia Morista Costarricense, 2 de octubre.
- Academia Morista Costarricense, 2017. “Imposición de la ‘Medalla de Oro 2017’”. San José, Facebook, 9 de febrero.
- Academia Morista Costarricense, 2018. “Semana morista”. San José, Academia Morista Costarricense.
- Academia Morista Costarricense, 2019a. “Ayer 8 de mayo”. San José, Facebook, 9 de mayo.
- Academia Morista Costarricense, 2019b. “Comunidad”: San José, Facebook, 17 de marzo.
- “Acta del vecindario de San José”, 1968 [1859, agosto 14]. Meléndez Chaverri, Carlos, 1968. *Dr. José María Montealegre. Contribución al estudio de un hombre y una época poco conocida de nuestra historia*. San José, Academia de Geografía e Historia de Costa Rica, 179-180.
- “Actas municipales de San José. Julio 24 de 1820 a diciembre 20 de 1821”, 1975. *Revista de los Archivos Nacionales*, XXXIX: 1-12, 133-242.

- Acuña Ortega, Víctor Hugo, 1984. *La huelga bananera de 1934*. San José, CENAP-CEPAS.
- Acuña Ortega, Víctor Hugo, 2002. “La invención de la diferencia costarricense, 1810-1870”. *Revista de Historia*, No. 45, 191-228.
- Acuña Ortega, Víctor Hugo, 2007. “Recuerdos de Walker”. *Áncora, La Nación*, 13 de mayo 12.
- Acuña Ortega, Víctor Hugo, 2008. “Recordar, estudiar y enseñar. La guerra contra los filibusteros”. *11 de Abril. Cuadernos de Cultura*, No. 16, 53-68.
- Acuña Ortega, Víctor Hugo, 2010a, ed., *Filibusterismo y Destino Manifiesto en las Américas*. Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría.
- Acuña Ortega, Víctor Hugo, 2010b. “Introducción”. Acuña Ortega, Víctor Hugo, ed., *Filibusterismo y Destino Manifiesto en las Américas*. Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1-8.
- Acuña Ortega, Víctor Hugo, 2014. *Centroamérica: filibusteros, estados, imperios y memorias*. San José, Editorial Costa Rica.
- Acuña Ortega, Víctor Hugo, 2015a. “Costa Rica: la fabricación de Juan Rafael Mora (siglos XIX-XXI)”. *C.M.H.L.B. Caravelle*, No. 104, 31-46.
- Acuña Ortega, Víctor Hugo, 2015b. “Costa Rica: la fabricación de Juan Rafael Mora (siglos XIX-XXI)”. *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, No. 16 especial, 39-76.
- Acuña Ortega, Víctor Hugo y Molina Jiménez, Iván, 1991. *Historia económica y social de Costa Rica (1750-1950)*. San José, Editorial Porvenir.
- Aguilar Piedra, Raúl, 2005. “La guerra centroamericana contra los filibusteros en 1856-1857: una aproximación a las fuentes bibliográficas y documentales”. *Revista de Historia*, Nos. 51-52, 465-528.
- Aguilar Piedra, Raúl, 2012. *La guerra centroamericana contra los filibusteros en 1856-1857: una aproximación a las fuentes bibliográficas y documentales*. Saarbrücken, Editorial Académica Española.
- Aguilar Piedra, Raúl y Vargas Araya, Armando, eds. 2014. *Palabra viva del libertador*. San José, Eduvisión.

- “Alcance a la Nueva Era número 2 del 24 último”, 1859. Alcance a la *Nueva Era*, 26 de septiembre.
- Alfaro Redondo, Ronald, 2006. “De elecciones y cuestionamientos a los resultados: el caso de los comicios costarricenses del 2006”. Programa Estado de la Nación, *Décimo tercer informe estado de la nación en desarrollo humano sostenible*. San José, Programa Estado de la Nación, 327-342.
- Alfaro Redondo, Ronald y Gómez Campos, Steffan, 2014. “Costa Rica: elecciones en el contexto político más adverso arrojan la mayor fragmentación partidaria en 60 años”. *Revista de Ciencia Política*, 34-1: 125-144.
- Alfaro Redondo, Ronald, et al., 2019. *Informe de resultados del estudio de opinión sociopolítica*. San José, Escuela de Ciencias Políticas y Centro de Investigación y Estudios Políticos.
- Altamirano Vargas, Carlos Luis, 1996. *Cuentos del 56*. San José, Editorial Costa Rica.
- Amador Matamoros, José Luis, 2007a. “Invenciones necesarias e historiadores al gusto”. *Tribuna Democrática*, 30 de mayo.
- Amador Matamoros, José Luis, 2007b. “Historia. ¿Ciencia o construcción de la identidad?”. *Tribuna Democrática*, 12 de junio.
- Anderson, Benedict, 1983. *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. London, Verso.
- Anónimo, 1858. “Fábula. Las yeguas, el tigre y los lobos”. *El Gato: Periódico Semanal*, 9 de mayo, 4.
- Arce Gómez, Celín, 1990. *Derecho educativo*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia.
- Arena Montofarño, Rubén Darío, 2012. “El héroe olvidado”. San José, Demokratia Producciones y Grupo Proyecto El Héroe Olvidado.
- Argüello Mora, Manuel, 1898. *Páginas de historia. Recuerdos e impresiones*. San José, Imprenta de El Fígaro.
- Argüello Mora, Manuel, 1899. *Costa Rica pintoresca. Sus leyendas y tradiciones*. San José, Imprenta y Librería Española.
- Argueta, Manlio, 2018. *Así en la tierra como en las aguas*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia.
- Arias Castro, Tomás Federico, 2007. “El otro 1º de mayo”. *La Prensa Libre*, 1 de mayo, 18.

- Arias Castro, Tomás Federico, 2016. *Los asesinatos del presidente Mora Porras y del general Cañas Escamilla. Análisis histórico-jurídico de su proceso, ejecución y sepelio*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia.
- Arias Orozco, Grettel y Vargas Valverde, Lorraine, 2016. “Los textos literarios que asigna el MEP para el tercer ciclo de la educación general básica en Costa Rica: algunas reflexiones al respecto” *Revista Actualidades Investigativas en Educación*, 16: 2, 1-17.
- Arias Sánchez, Raúl, 2007. *Los soldados de la Campaña Nacional (1856-1857)*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia.
- Arias Sánchez, Raúl, 2010. “Mora: juicio ante la historia”. *La Nación*, 2 de julio, 33A.
- Arias Sánchez, Raúl, 2012. “¿Qué debemos celebrar el 1 de mayo?”. *La Nación*, 1 de mayo, 36A.
- Asamblea Legislativa, 2008. “Expediente No. 17.178”. *La Gaceta*, 10 de noviembre, 8-9.
- Asamblea Legislativa, 2010a. “No. 6445-10-11”. *La Gaceta*, 19 de octubre, 16.
- Asamblea Legislativa, 2010b. “Acta de la sesión plenaria No. 77”. San José, Asamblea Legislativa, 16 de septiembre, 1-58.
- Asamblea Legislativa, 2010c. “Acta de la sesión plenaria No. 78”. San José, Asamblea Legislativa, 20 de septiembre, 1-66.
- Asamblea Legislativa, 2011. “Acta de la Sesión Plenaria No. 171”. San José, Asamblea Legislativa, 7 de abril, 1-87.
- Asamblea Legislativa, 2013. “No. 9165”. *La Gaceta*, 29 de octubre, 2.
- Barahona Riera, Dorelia, 2007. *La ruta de las esferas*. San José, Ediciones Farben.
- Baudrit González, Fabio, 1908. “Haz bien y no sepas á quién”. Vargas, Guillermo y Villegas, Rafael, comps., *El libro de los pobres*. San José, Tipografía de Avelino Alsina, 57-62.
- Beer, Andreas, 2016. *A Transnational Analysis of Representations of the US Filibusters in Nicaragua, 1855-1857*. New York, Palgrave MacMillan.

- Blanco Picado, Patricia, 2007. “Develan legado histórico del expresidente Mora”. San José, Universidad de Costa Rica, 19 de junio.
- Blanco Rodríguez, Máximo, 1939. “Diario que llevó el Sargento Mayor don Máximo Blanco en la expedición al río de San Juan por la vía de San Carlos. Años de 1856 y 1857”. *Revista de los Archivos Nacionales*, III: 7-8, 409-432.
- Boeglin Naumovic, Nicolás, 2013. “La denominada trocha fronteriza en la frontera entre Costa Rica y Nicaragua: breve análisis desde la perspectiva internacional”. *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, XI: 2, 35-53.
- Bonilla Castro, Alejandro, 2013. “El retrato del recuerdo y el olvido: políticas de conciliación, olvido y memorias emblemáticas de la dictadura de Federico Tinoco Granados (1917-1963)”. Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica.
- Bonilla Serrano, Harold H. 1985. *Los presidentes*. San José, Editorial Texto.
- Botey Sobrado, Ana María, 2010. “La Campaña Nacional 1856-1857 y la salud pública”. Acuña Ortega, Víctor Hugo, ed., *Filibusterismo y Destino Manifiesto en las Américas*. Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 159-182.
- Bozzoli Vargas, María Eugenia, Rojas Ibarra, Eugenia y Quesada Camacho, Juan Rafael, 1998. *Doce de octubre día de las culturas. Costa Rica una sociedad pluricultural*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Brunk, Samuel y Fallaw, Ben, 2006. “Introduction: Heroes and Their Cults in Modern Latin America”. Brunk, Samuel y Fallaw, Ben, eds., *Heroes and Hero Cults in Latin America*. Austin, Texas University Press, 1-17.
- Byford, Jovan, 2011. *Conspiracy Theories. A Critical Introduction*. New York, Palgrave Macmillan.
- Cabal Antillón, Dionisio, 2011. *El vuelo a la libertad*. San José, + Cultura Producciones.
- Cabal González, Antidio, 1986. *Abril de Juanito Mora*. Heredia, Oro y Barro.
- Cabal González, Antidio, 2011. *Cantar de gesta de Juanito Mora*. San José, + Cultura Producciones.

- Cabrera Gesserick, Marco, 2013. “The Legacy of the Filibuster War: National Identity, Collective Memory, and Cultural Anti-Imperialism”. Ph. D. Dissertation, Arizona State University.
- Cabrera Gesserick, Marco, 2019. *The Legacy of the Filibuster War: National Identity and Collective Memory in Central America*. Lanham, Lexington Books.
- Calvo Mora, Joaquín Bernardo, 1887. *Apuntamientos geográficos estadísticos e históricos*. San José, Imprenta Nacional.
- Calvo Mora, Joaquín Bernardo, 1897. “La Campaña Nacional contra los filibusteros en 1856-1857. Brevísima reseña histórica”. *Las fiestas del 15 de setiembre de 1895*. San José, Tipografía Nacional, v-vi, 1-101.
- Calvo Rosales, Joaquín Bernardo, 1859. “Memoria presentada por el H. Señor Ministro del Interior al Exmo. Congreso en sus sesiones ordinarias de 1859”. *Crónica de Costa Rica*, 2 de julio, 2-3.
- Camacho Guzmán, Gustavo, 2017. “Referencialidad e ironía en El crimen de Alberto Lobo, de Gonzalo Chacón Trejos”. *Letras Revista de la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje*, No. 61, 39-67.
- Cardona Valverde, Jenaro, 1914. “Canto épico”. Comité Organizador de los Segundos Juegos Florales de Costa Rica, ed., *Juegos florales de 1914: Fiesta dedicada a la memoria del prócer Don Juan Rafael Mora, ex presidente de Costa Rica, con motivo del centenario de su nacimiento, 15 de setiembre de 1914*. San José, Tipografía Nacional, 22-26.
- Cardoso, Ciro, 1976. “La formación de la hacienda cafetalera en Costa Rica (siglo XIX)”. *Avances de Investigación. Proyecto de Historia Social y Económica de Costa Rica. 1821-1945*, No. 4, 1-61.
- “Carlos Alvarado: ‘Hoy celebramos el legado de Mora de mantener a Costa Rica unida, libre y soberana’”, 2018. *El País*, 30 de septiembre [https://www.elpais.cr/2018/09/30/carlos-alvarado-hoy-celebramos-el-legado-de-mora-de-mantener-a-costa-rica-unida-libre-y-soberana/].
- Carlyle, Thomas, 1985 [1841]. *Los héroes*. Madrid, Sarpe.

- “Carpeta de actas y otros papeles relativos al movimiento del 14 de agosto de 1859”, 1859. Archivo Nacional de Costa Rica, Guerra, Exp. 10480.
- Castañeda, Francisco, 1915. “Juan Rafael Mora. Primer centenario de su nacimiento”. Castro Saborío, Octavio, comp., *El centenario del Benemérito de la Patria ex –presidente de la República General don Juan Rafael Mora 1814-1914*. San José, Tipografía Nacional, 33-45.
- Castro Saborío, Octavio, 1955. *Laude. Evocación de Mora. El hombre. El estadista. El héroe. El mártir*. San José, Editorial Aurora Social.
- Castro Sánchez, Silvia, 1988. “Conflictos agrarios en una época de transición en la Meseta Central 1850-1900”. Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica.
- Castro Sánchez, Silvia, 1990. “Estado, privatización de la tierra y conflictos agrarios”. *Revista de Historia*. San José, Nos. 21-22, 207-230.
- Castro Sánchez, Silvia, 2007. “Los campesinos y la política agraria en la década de 1850”. Molina Jiménez, Iván, ed., *Industriosa y sobria. Costa Rica en los días de la Campaña Nacional (1856-1857)*. South Woodstock, Plumsock Mesoamerican Studies, 51-80.
- “Causa seguida para averiguar los autores, cómplices y auxiliadores y encubridores de la revolución hecha contra el Supremo Gobierno de la República”, 1860. Archivo Nacional de Costa Rica, Guerra, Exp. 4831.
- Cavallini Solano, Leda y Pérez Rey, Guadalupe, 1988. “Pancha Carrasco reclama”. *Escena. Revista de las Artes*, 19-20: 1-2, 20-38.
- Cavallini Solano, Leda y Pérez Rey, Guadalupe, 1993. *Pancha Carrasco reclama*. San José, Ediciones Guayacán.
- Cerdas Cruz, Rodolfo, 2007. “Prólogo. ¿Y tú, qué hiciste?”. Vargas Araya, Armando, 2007. *El lado oculto del presidente Mora*. San José, Editorial Juricentro, 19-26.
- Chacón González, Lucas Raúl, 1929. *Biografía del Expresidente de la República, General y Benemérito de la Patria D. Juan Rafael Mora*. San José, Imprenta San José.

- Chacón Gutiérrez, Albino, 2006. “La literatura histórica en Costa Rica”, *Letras. Revista de la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje*, No. 39, 227-235.
- Chacón Trejos, Gonzalo, 1929. “El tambor de la victoria”. Suplemento Ilustrado, *Diario de Costa Rica*, 1 de mayo, 16.
- Chase Brenes, Alfonso, 1976. *El libro de la patria. Poesía, 1970-1972*. San José, Editorial Costa Rica.
- Chaves Espinach, Fernando, 2013. “‘Morista’, última palabra en entrar al Diccionario, ¡y es tica!”. Viva, *La Nación*, 8 de agosto, 4.
- Chibán, Alicia, 2005. “San Martín: el héroe en la ficción”. *Revista Iberoamericana*, LXXI: 213, 1067-1082.
- Chibán, Alicia, Giraldi-Dei Cas, Norah y Mozejko, Teresa, 2005. “Introducción”. *Revista Iberoamericana*, LXXI: 213, 1067-1082.
- Chinchilla Cerdas, Sofía, 2019. “Carlos Alvarado: El instinto primitivo nos llama a dividirnos pero debemos unirnos y salir adelante”. *La Nación*, 11 de abril, 4A.
- Chomsky, Aviva, 1996. *West Indians Workers and the United Fruit Company in Costa Rica 1870-1940*. Baton Rouge, Louisiana State University Press.
- Comisión Nacional del Bicentenario Morista, 2015. *Bicentenario del Padre de la Patria*. San José, Litografía e imprenta LIL.
- “Comunicaciones de varias autoridades al Presidente”, 1859. Archivo Nacional de Costa Rica, Gobernación, Exp. 3576.
- “Comunicaciones ministeriales”, 1859. Archivo Nacional de Costa Rica, Guerra, Exp. 4791.
- Congreso, 2014a [1850, mayo 10]. “Contestación del Congreso”. Aguilar Piedra, Raúl y Vargas Araya, Armando, eds., *Palabra viva del libertador*. San José, Eduvisión, 149-151.
- Congreso, 2014b [1852, enero 28]. “Contestación del Congreso”. Aguilar Piedra, Raúl y Vargas Araya, Armando, eds., *Palabra viva del libertador*. San José, Eduvisión, 173.
- Congreso, 2014c [1852, enero 28]. “Contrarréplica del Congreso”. Aguilar Piedra, Raúl y Vargas Araya, Armando, eds., *Palabra viva del libertador*. San José, Eduvisión, 174-175.
- Congreso, 2014d [1852, enero 30]. “Se propone suplicar al presidente que vuelva”. Aguilar Piedra, Raúl y Vargas Araya,

- Armando, eds., *Palabra viva del libertador*. San José, Eduvisión, 175-176.
- Congreso, 2014e [1856, febrero 27]. “Contestación del Congreso”. Aguilar Piedra, Raúl y Vargas Araya, Armando, eds., *Palabra viva del libertador*. San José, Eduvisión, 235.
- Congreso, 2014f [1856, octubre 15]. “Contestación del Congreso”. Aguilar Piedra, Raúl y Vargas Araya, Armando, eds., *Palabra viva del libertador*. San José, Eduvisión, 303-304.
- “Consejo de Gobierno nombra a embajadores en Colombia, Australia, OEA y UNESCO”, 2019. *Boletín del Observatorio de la Política Internacional*, No. 69, 15.
- Consejo Nacional de Rectores, 2018. “Acta ordinaria No. 10-2018”. San José, Consejo Nacional de Rectores, 24 de abril, 1-9.
- Consejo Superior de Educación, 2010a. “Acta ordinaria No. 25-2010”. San José, Consejo Superior de Educación, 24 de mayo, 85-135.
- Consejo Superior de Educación, 2010b. “Acta ordinaria No. 23-2010”. San José, Consejo Superior de Educación, 13 de mayo, 5-31.
- Consejo Superior de Educación, 2015. “Acta ordinaria No. 58-2015”. San José, Consejo Superior de Educación, 19 de octubre, 204-221.
- Consejo Superior de Educación, 2016a. “Acta ordinaria No. 45-2016”. San José, Consejo Superior de Educación, 23 de agosto, 196-206.
- Consejo Superior de Educación, 2016b. “Acta ordinaria No. 54-2016”. San José, Consejo Superior de Educación, 26 de septiembre, 364-377.
- Consejo Superior de Educación, 2016c. “Acta ordinaria No. 66-2016”. San José, Consejo Superior de Educación, 23 de noviembre, 69-95.
- Consejo Superior de Educación, 2017. “Acta ordinaria No. 49-2017”. San José, Consejo Superior de Educación, 11 de septiembre, 111-123.
- Consejo Superior de Educación, 2019. “Acta ordinaria No. 14-2019”. San José, Consejo Superior de Educación, 14 de marzo, 177-204.

- Consejo Universitario, 2013. “Acta No. 28-2013”. Alajuela, Universidad Técnica Nacional, 14 de noviembre, 1-51.
- Conway, Christopher B., 2003. *The Cult of Bolívar in Latin American Literature*. Gainesville, University Press of Florida.
- Cordero Solano, José Abdulio, 1964. *El ser de la nacionalidad costarricense*. Madrid, Tridente.
- Corella Ovares, Esteban, 2013. “El ejército en Costa Rica: organización de las fuerzas armadas, sistema de reclutamiento y la construcción del Estado, 1821-1870”. Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica.
- Corella Ovares, Esteban, 2018. *Las fuerzas armadas y la formación del Estado costarricense 1821-1870*. Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría.
- Corella Ovares, Esteban, 2019. “¡No queremos que nos vendan al Ecuador!. Un intento de golpe de Estado en la Costa Rica del siglo XIX”. *Revista de Historia*, No. 80, pp. 77-94.
- Corrales Arias, Adriano, 2016. *La ruta de los héroes*. San José, B. B. B. Producciones.
- Cortés Ramos, Alberto, 2019. “Trayectoria y coyuntura: cambios en la dinámica electoral en Costa Rica (1998-2018)”. Rojas Bolaños, Manuel y Treminio Sánchez, Ilka, eds., *Tiempos de travesía. Análisis de las elecciones del 2018 en Costa Rica*. San José, FLACSO, 19-52.
- Costa Rica pide perdón a Don Juanito a 154 años de su asesinato”, 2014. *Informa-TICO*, 30 de septiembre [https://www.informa-tico.com/30-09-2014/costa-rica-pide-perdon-don-juanito-154-anos-su-asesinato, consultado el 12 de octubre, 2019].
- Cruz de Lemos, Vladimir de la, 1980. *Las luchas sociales en Costa Rica*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica y Editorial Costa Rica.
- Cuesta Bustillo, Josefina, 1998. “Memoria e historia. Un estado de la cuestión”. *Ayer*, No. 32, 203-224.
- Debravo, Jorge, “Invocación a Juanito Mora”. Debravo, Jorge, 1969. *Milagro abierto*, 2da. edición. San José, Editorial Costa Rica, 207.
- Debravo, Jorge, “Si estuvieras aquí...” Debravo, Jorge, 1987. *Guerrilleros*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 43-45.

- “Decreto LXXXVI”, 1865 [1850, junio 25]. *Colección de leyes, decretos y órdenes expedidos por los Supremos Poderes Legislativo y Judicial de Costa Rica en los años de 1849 y 1850*, t. IX. San José, Imprenta de la Paz, 295-296.
- “Decreto XCIII”, 1868 [1852, diciembre 1]. *Colección de leyes, decretos y órdenes en los años 1851, 1852 y 1853*, t. XII. San José, Imprenta de la Paz, 206-207.
- “Decreto XIV”, 1871 [1854, mayo 25]. *Colección de leyes, decretos y órdenes en los años 1854 y 1855*, t. XIII. San José, Imprenta de la Paz, 26-27.
- “Decreto XV”, 1871 [1854, mayo 25]. *Colección de leyes, decretos y órdenes en los años 1854 y 1855*, t. XIII. San José, Imprenta de la Paz, 28.
- Díaz Arias, David, 2002. “Invención de una tradición: la fiesta de la independencia durante la construcción del estado costarricense, 1821-1874”. *Revista de Historia*, No. 45, 105-162.
- Díaz Arias, David, 2004a. “La invención de las naciones en Centroamérica, 1821-1950”. Ponencia, Coloquio Identidades Revis(it)adas, Artes Visuales, Música, Danza e Historia en América Central, Managua, Nicaragua, 27-29 octubre, 2004, 1- 22.
- Díaz Arias, David, 2004b. “Fiesta e imaginaria cívica: la memoria de la estatuaría de las celebraciones patrias costarricenses, 1876-1921”. *Revista de Historia*, Nos. 49-50, 111-154.
- Díaz Arias, David, 2006. *Historia del 11 de abril: Juan Santamaría entre el pasado y el presente (1915-2006)*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Díaz Arias, David, 2007. *La fiesta de la independencia en Costa Rica, 1821-1921*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Díaz Arias, David, 2008a. “El sesquicentenario de la Campaña Nacional y la historiografía costarricense”. *Revista de Historia*, Nos. 57-58, 175-202.
- Díaz Arias, David, 2008b. “Vencedores de Walker”. *Áncora, La Nación*, 2 de marzo, 14.
- Díaz Arias, David, 2009a. “Otras historias del 11 de abril”. *Áncora, La Nación*, 12 de abril, 22.
- Díaz Arias, David, 2009b. “Rostros y palabras del 56”. *Áncora, La Nación*, 17 de mayo, 30.

- Díaz Arias, David, 2009c. “La prensa contra Walker”. *Áncora, La Nación*, 28 de junio de 2009, 34.
- Díaz Arias, David, 2010. “Héroes, dioses y credos: el centenario del héroe costarricense Juan Santamaría (1931)”. *Senderos. Revista de Ciencias Religiosas y Pastorales*, No. 96, 377-410.
- Díaz Arias, David, 2015. *Crisis social y memorias en lucha: guerra civil en Costa Rica, 1940-1948*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Díaz Rojas, Katherine, 2018. “Academia Morista Costarricense entrega medalla de oro a asesor del MEP”. San José, Ministerio de Educación Pública.
- Dimitry, Alexander, 1934. “Alexander Dimitry, United States Minister Resident to Nicaragua and Costa Rica, to Lewis Cass, Secretary of State of the United States”. Manning, William R., ed., *Diplomatic Correspondence of the United States: Inter-American Affairs, 1831-1860; Vol. IV: Central America*. Washington D.C., Carnegie Endowment for International Peace, Division of International Law, 767-770.
- Dobles Segreda, Luis, 1926. *El libro del héroe*. San José, Imprenta Lehmann.
- Duncan, Quince, 2014. *Don Juanito y yo*. Bloomington, Palibrio.
- Durán Luzio, Juan, 2010a. “Don Juan Rafael Mora: primer ensayista costarricense”. Página Abierta, *Diario Extra*, 28 de septiembre, 4.
- Durán Luzio, Juan, 2010b. “Don Juan Rafael Mora... ¿escritor?”. *Áncora, La Nación*, 24 de octubre, 38.
- Durán Luzio, Juan, ed., 2011. *Juan Rafael Mora Porras. Escritos selectos (primer ensayista costarricense)*. Heredia, Imprenta Lara Segura.
- Durán Martínez, Uladislao, 2013. “Viaje a Costa-Rica”. *Herencia*. San José, 26: 1-2, 111-126.
- Earle, Rebecca, 2007. *The Return of the Native: Indians and Myth-Making in Spanish America, 1810-1930*. Durham, Duke University Press.
- “El imperialismo y los plutócratas criollos tramaron y hicieron ejecutar el asesinato del gran presidente don Juan Rafael Mora”, 1937. *Trabajo*, 15 de septiembre, 3.

- “En el aniversario de la muerte de Mora”, 1939. *Trabajo*, 30 de septiembre, 1, 4.
- Facio Brenes, Rodrigo, 1942. *Estudio sobre economía costarricense*. San José, Editorial “Soley y Valverde”.
- Fallas Santana, Carmen María, 1982. “El fortalecimiento del Estado en Costa Rica en la década de 1850”. Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica.
- Fallas Santana, Carmen María, 1988. “Business and Politics in Costa Rica, 1849-1860: Consensus and Conflict within the Coffee Planter and Merchant Elite during the Mora Years”. Ph. D. Dissertation, University of California-Los Angeles.
- Fallas Santana, Carmen María, 2004. *Elite, negocios y política en Costa Rica 1849-1859*. Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2004.
- Fallas Santana, Carmen María, 2015. *Costa Rica frente al filibusterismo. La guerra de 1856 y 1857 contra William Walker: defensa y fortalecimiento de las instituciones del Estado*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Fallas Sibaja, Carlos Luis, 1954. *Reseña de la intervención y penetración yanqui en Centro América*. México, Fondo de Cultura Popular.
- Fernández Guardia, León, 1939. *Historia de Costa Rica*, 2da. edición. San José, Imprenta Lehmann.
- Fernández Guardia, Ricardo, 1901. “Un héroe”. Fernández Guardia, Ricardo, *Cuentos ticos*. San José, Imprenta y Librería Española, 57-62.
- Fernández Guardia, Ricardo, 1909. *Cartilla histórica de Costa Rica*. San José, Imprenta de Avelino Alsina.
- Fernández Guardia, Ricardo, 1934. *La Guerra de la Liga y la invasión de Quijano*. San José, Imprenta Nacional.
- Fernández Guardia, Ricardo, 1943. *Morazán en Costa Rica*, 2da. edición. San José, Librería Lehmann.
- Fernández Molina, José Antonio, 2011. “Los ejércitos expedicionarios costarricenses en la Campaña Nacional: campesinos-milicianos ante la disyuntiva entre la obediencia y el grano de oro”. *Mesoamérica*, No. 53, 74-105.
- Figueres Ferrer, José, 1987. *El espíritu del 48*. San José, Editorial Costa Rica.

- Fleming Fuentes, Armando, 2020. “La participación de la Selección Nacional de Fútbol en el Mundial de Brasil 2014 desde la prensa costarricense: nacionalismo, usos políticos, construcción de héroes y cambios en la heroicidad del futbolista”. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica.
- Fowler, William, 2002. “Fiestas santanistas: la celebración de Santa Anna en la villa de Xalapa, 1821-1855”. *Historia Mexicana*, 52: 2, 391-447.
- Fracción Legislativa del Partido Acción Ciudadana, 2007. “Invitación”. Boletín APROEES, 23 de junio.
- Fumero Vargas, Patricia, 2000. “La celebración del santo de la patria: la develización de la estatua al héroe nacional costarricense, Juan Santamaría, el 15 de setiembre de 1891”. Molina Jiménez, Iván y Enríquez Solano, Francisco, eds., *Fin de siglo XIX e identidad nacional en México y Centroamérica*. Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 403-435.
- Fumero Vargas, Patricia, 2004. “La ciudad en la aldea. Actividades y diversiones urbanas en San José a mediados del siglo XIX”. Molina Jiménez, Iván y Palmer, Steven, eds., *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*, 2da. edición. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 113-161.
- Fumero Vargas, Patricia, *El Monumento Nacional. Fiesta y develización setiembre de 1895*. Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1998.
- Gagini Chavarría, Carlos, *La caída del águila*. San José, Trejos Hermanos, 1920.
- Gagini Chavarría, Carlos, 1922. “El Erizo. Novelita histórica”. Gagini Chavarría, Carlos, *El árbol enfermo*, 2da. edición. San José, Trejos Hermanos, 117-143.
- Gallegos Troyo, Daniel, 2008. *Los días que fueron*. San José, Alfaguara.
- Garibaldi, Rosa, 2003. *La política exterior del Perú en la era de Ramón Castilla. Defensa hemisférica y defensa de la jurisdicción nacional*. Lima, Fondo Editorial Fundación Academia Diplomática del Perú.

- Gil Zúñiga, José Daniel, 1985. “Un mito de la sociedad costarricense: el culto a la Virgen de Los Ángeles (1824-1935)”. *Revista de Historia*, No. 11, 47-129.
- Gobat, Michel, 2018. *Empire by Invitation: William Walker and Manifest Destiny in Central America*. Cambridge, Mass., Harvard University Press.
- Gómez, Tadeo Nadeo, 1857. *Clarín patriótico*. San José, Imprenta de la Paz.
- Gómez, Tadeo Nadeo, 1921. “Clarín patriótico”. *Boletín de la Biblioteca Nacional*, IV: 13, 15 de octubre, 97-99.
- Gómez, Tadeo Nadeo, 1922. “Clarín patriótico” *Boletín de la Biblioteca Nacional*, IV: 16, 15 de enero, 124-125.
- González Stephan, Beatriz, 2001. *Fundaciones: canon, historia y cultura nacional. La historiografía del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX*. Madrid, Iberoamericana.
- González Víquez, Cleto, 1935. “El sufragio en Costa Rica ante la historia y la legislación”. *Jurisprudencia*, III: 1-2, 1-21.
- González Víquez, Cleto, 1958. *Obras históricas*, t. I. San José, Editorial Universitaria.
- Grinberg Pla, Valeria, 2002. “El narrador Argüello Mora entre la literatura y la historia”. *Istmo. Revista Virtual de Estudios Literarios y Culturales Centroamericanos*, No. 4, [<http://istmo.denison.edu/n04/proyectos/mora.html>, consultado: 21 de agosto, 2019].
- Guardia Robles, Rudecindo, 1854. “El Comandante de la provincia de Guanacaste a los soldados de la columna de vanguardia”. *Boletín Oficial*, 20 de abril, 84.
- Guardino, Peter, 2005. *The Time of Liberty: Popular Political Culture in Oaxaca, 1750-1850*. Durham and London, Duke University Press.
- Gudmundson, Lowell, 1978. “La expropiación de los bienes de las obras pías en Costa Rica, 1805-1860: un capítulo en la consolidación económica de una élite nacional”. *Revista de Historia*, No. 7, 37-92.
- Gudmundson, Lowell, 2007a. “Walker, los ‘buenos’ y los ‘malos’”. *Áncora, La Nación*, 3 de junio, 6.
- Gudmundson, Lowell, 2007b. “¡Que viva la polémica!... sin que mueran las amistades”. *Tribuna Democrática*, 20 de junio.

- Gudmundson, Lowell, 2007c. “Historias y héroes peligrosos”. Áncora, *La Nación*, 22 de julio, 13.
- Guerra, François-Xavier, 1992. *Modernidad e independencias. Ensayo sobre las revoluciones hispánicas*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Guerra, François-Xavier, 1998. “De la política antigua a la política moderna. La revolución de la soberanía”. Guerra, François-Xavier, Lempérière, Annick, et al., *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX*. México, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos y Fondo de Cultura Económica, 109-139.
- Gutiérrez Mata, José Miguel, et al., 1997. “Reclutas, caites, fusiles y dolencias en la Campaña Nacional 1856-1857 (algunos aspectos sobre vida cotidiana)”. Memoria de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica.
- Hale, Charles A., 1986. “Political and Social Ideas in Latin America, 1870-1930”. Bethell, Leslie, ed., *The Cambridge History of Latin America*, v. IV. Cambridge, Cambridge University Press, 367-441.
- Hall, Carolyn, 1982. *El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica*, 3a. edición. San José, Editorial Costa Rica.
- Harpelle, Ronald N., 2001. *The West Indians of Costa Rica. Race, Class and the Integration of an Ethnic Minority*. Montreal, McGill-Queen’s University Press.
- Hernández Cruz, Omar, Ibarra Rojas, Eugenia y Quesada Camacho, Juan Rafael, 1993. *Discriminación y racismo en la historia costarricense*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Hilje Quirós, Luko, 2007. *De cuando la patria ardió*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia.
- Hilje Quirós, Luko, 2010. “Un manojo de poemas para los tres próceres”. *Revista Comunicación*, No. 19 especial, 117-124.
- Hobsbawm, Eric, 1981. *La era del capitalismo*. Barcelona, Guadarrama.
- Hobsbawm, Eric, 1991. *Nations and Nationalism since 1780: Programme, Myth, Reality*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Hobsbawm, Eric, 1996. “Identity Politics and the Left”. *New Left Review*, No. 217, 38-47.

- Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence, eds., 1983. *The Invention of Tradition*. Cambridge, Cambridge University Press.
- “Información levantada para averiguar si hubo conatos de sedición contra el gobierno del Estado”, 1859. Archivo Nacional de Costa Rica, Guerra, Exp. 8873.
- “Información para averiguar ciertas expresiones denigrantes contra el gobierno provisorio por el oficial Joaquín Vindas”, 1859. Archivo Nacional de Costa Rica, Guerra, Exp. 10445.
- “Información seguida para averiguar qué personas tratan de trastornar el orden público empleando para ello pasquines y calumnias contra la actual administración”, 1859. Archivo Nacional de Costa Rica, Guerra, Exp. 8867.
- “Informe sobre la revolución que ocasiona el proyecto de supresión de días festivos”, 1835. Archivo Nacional de Costa Rica, Congreso, Exp. 1905.
- Instituto de Alajuela, 1958. *Libro de oro del centenario. Homenaje al héroe Santamaría 1856-1956*. San José, Imprenta Nacional.
- “Instrucción para averiguar los motores de una conjuración y los cómplices contra el gobierno provisorio en Pacaca”, 1859. Archivo Nacional de Costa Rica, Guerra, Exp. 10445.
- “Instrucción sumaria mandada a seguir militarmente para averiguar los autores de una conspiración en San Ramón”, 1859. Archivo Nacional de Costa Rica, Guerra, Exp. 8873.
- Jackson, Richard, 2006. “The Social-Psychological Construction of Violent Political Discourses: Psychopathology in Political Life”. Przemysław Piotrowski, ed., *Understanding Problems of Social Pathology*. Amsterdam, Editions Rodopi B.V., 19-48.
- Jiménez Oreamuno, Manuel de Jesús, 1902. “Honor al mérito”. *Revista de Costa Rica en el siglo XIX*. San José, Tipografía Nacional, 139-151.
- Jinesta Muñoz, Carlos, 1929. *Juan Rafael Mora*. San José, Imprenta y Librería Alsina.
- “Juan Santamaría y los filibusteros de hoy”, 1931. *Trabajo*, 5 de septiembre, 2.
- “La Crónica”, 1857. *Crónica de Costa Rica*. 16 de mayo, 2-3.
- “La fiesta patriótica con motivo del Centenario de Mora”, 1914. *El Noticiero*, 17 de septiembre, 1.

- “La orden del mérito morista será entregada a la académica mexicana Beatriz Gutiérrez Muller”, 2018. *El País.cr*, 18 de octubre [https://www.elpais.cr/2018/10/18/la-orden-del-mérito-morista-sera-otorgada-a-la-academica-mexicana-beatriz-gutierrez-muller/, consultado: 17 de julio, 2019].
- Lacaze, Catherine, 2019. *Francisco Morazán. Le Bolívar de l'Amérique Centrale?* Rennes, Presses Universitaires de Rennes.
- Laverde Ospina, Alfredo, 2013. “Crítica literaria y opinión pública: polémicas literarias en Colombia, siglo XIX”. *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, No. 57, 9-41.
- León Sáenz, Jorge, 1997. *Evolución del comercio exterior y del transporte marítimo de Costa Rica (1821-1900)*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Lleras, José Manuel, 1873. *La guarda del campamento (Ligero episodio de la guerra nacional de Centro América)*. San José, Imprenta Nacional.
- Loaiza Carvajal, Mario, 2007. “¿Qué pretenden? ¡Desvalorizar a nuestros héroes!” *Tribuna Democrática*, 29 de mayo.
- Lynch, John, 1976. *Las revoluciones hispanoamericanas*. Barcelona, Editorial Ariel.
- Lynch, John, 1993. *Caudillos en Hispanoamérica 1800-1850*. Madrid, Editorial MAPFRE.
- Macaya Trejos, Emilia, 2020. *Más allá del río*. San José, Uruk Editores.
- Marie, Adolphe, 1854a. “Señor Ministro de Gobernación”. *Boletín Oficial*, 7 de abril, 78.
- Marie, Adolphe, 1854b. “Sr Ministro de Gobernación”. *Boletín Oficial*, 20 de abril de 1854, 82.
- Marie, Adolphe, 1854c. “Señor Ministro de Gobernación”. *Boletín Oficial*, 20 de abril de 1854, 82-83.
- Marr, Wilhem, 1929. “Viaje a Centro América”. Fernández Guardia, Ricardo, ed., *Costa Rica en el siglo XIX*. San José, Imprenta Gutenberg, 103-219.
- May, Robert E., 2002. *Manifest Destiny's Underworld: Filibusterism in Antebellum America*. Chapel Hill, The University of North Carolina Press.
- May, Robert E., 2011. *El bajo mundo del Destino Manifiesto. Invasiones filibusteras antes de la Guerra de Secesión de los Estados*

- Unidos (1861-1865)*. Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría.
- Meléndez Chaverri, Carlos, 1963. “Apéndice complementario de notas”. Argüello Mora, Manuel, *Obras literarias e históricas*. San José, Editorial Costa Rica, 479-487.
- Meléndez Chaverri, Carlos, 1968. *Dr. José María Montealegre. Contribución al estudio de un hombre y una época poco conocida de nuestra historia*. San José, Academia de Geografía e Historia de Costa Rica.
- Méndez Alfaro, Rafael Ángel, 1993. “Juan Santamaría: una aproximación al estudio del héroe: 1860-1915”. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional.
- Méndez, Alfaro, Rafael Ángel, 2007. *Imágenes del poder. Juan Santamaría y el ascenso de la nación en Costa Rica (1860-1915)*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia.
- Méndez Alfaro, Rafael Ángel, 2009. *El general y el presidente*. San José, Perro Azul.
- Menton, Seymour, 1993. *La nueva novela histórica de la América Latina, 1979-1992*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Miller, Eugene D., 1996. *A Holy Alliance? The Church and the Left in Costa Rica, 1932-1948*. Armonk, M. E. Sharpe.
- Miller, Nicola, 2008. *Reinventing Modernity in Latin America. Intellectuals Imagine the Future, 1900-1930*. New York, Palgrave Macmillan.
- Ministerio de Educación Pública, 2005. “Circular No. DM-8665-10. Calendario escolar 2006”. *La Gaceta*, 17 de noviembre, 3-5.
- “Ministerio de Guerra”, 1860. *Boletín Oficial*, 17 de septiembre, 1.
- Molina Bedoya, Felipe, 1849a. *A Brief Sketch of the Republic of Costa Rica*. London, Printed for the Author, By P. P. Thoms.
- Molina Bedoya, Felipe, 1849b. *Coup d’oeil rapide sur la république de Costa-Rica*. Paris, Imprimerie de Dondey-Dupré.
- Molina Bedoya, Felipe, 1850a. *Der Freistaat Costa Rica in Mitteleamerika*. Berlin, Verlag von Gustav Hempel.
- Molina Bedoya, Felipe, 1850b. *Coup d’oeil rapide sur la République de Costa-Rica*. Paris, Imprimerie d’Aubusson.
- Molina Bedoya, Felipe, 1851. *Bosquejo de la República de Costa Rica seguido de apuntamientos para su historia*. New York, Imprenta de S. W. Benedict.

- Molina Jiménez, Iván, 1986. “El Valle Central de Costa Rica en la independencia”. *Revista de Historia* No. 14, 85-114.
- Molina Jiménez, Iván, 1991. *Costa Rica (1800-1850). El legado colonial y la génesis del capitalismo agrario*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Molina Jiménez, Iván, 1987. “Habilitadores y habilitados en el Valle Central de Costa Rica. El financiamiento de la producción cafetalera en los inicios de su expansión (1838-1850)”. *Revista de Historia*, No. 16, 85-128.
- Molina Jiménez, Iván, 1988. *La alborada del capitalismo agrario en Costa Rica*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Molina Jiménez, Iván, 2004. “‘Azul por Rubén Darío. El libro de moda’. La cultura libresca del Valle Central de Costa Rica (1780-1890)”. Molina Jiménez, Iván y Palmer, Steven, eds., *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*, 2da. edición. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 209-255.
- Molina Jiménez, Iván, 2005a. *Del legado colonial al modelo agroexportador. Costa Rica (1821-1914)*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Molina Jiménez, Iván, 2005b. *Demoperfectocracia. La democracia pre-reformada en Costa Rica (1885-1948)*. Heredia, Editorial Universidad Nacional.
- Molina Jiménez, Iván, 2005c. “Verde será el olvido”. Molina Jiménez, Iván, *El alivio de las nubes y más cuentos ticos de ciencia ficción*. San José, ICAR, 7-11.
- Molina Jiménez, Iván, 2006. “En defensa del análisis histórico. A propósito de algunas obras recientes sobre la guerra de 1856-1857 contra los filibusteros”. *Revista de Historia de América*, No. 137, 211-227.
- Molina Jiménez, Iván, ed., 2007a. *Industriosa y sobria. Costa Rica en los días de la Campaña Nacional (1856-1857)*. Vermont, Plumssock Mesoamerican Studies.
- Molina Jiménez, Iván, 2007b. “Época de profundos cambios: Costa Rica (1821-1849)”. Molina Jiménez, Iván, ed., *Industriosa y sobria. Costa Rica en los días de la Campaña Nacional (1856-1857)*. Vermont, Plumssock Mesoamerican Studies, 1-26.

- Molina Jiménez, Iván, 2007c. “Nuevos libros, vieja historia”. *La Nación*, 12 de mayo, 31A.
- Molina Jiménez, Iván, 2007d. “Don José Luis Amador ha escrito”. *Tribuna Democrática*, 30 de mayo.
- Molina Jiménez, Iván, 2007e. “La versión extrema sobre William Walker”. *Áncora, La Nación*, 20 de mayo, 12.
- Molina Jiménez, Iván, 2007f. “La guerra de 1856-1857, Juan Rafael Mora y el libro de Armando Vargas”. *Semanario Universidad*, 21 de junio, 21.
- Molina Jiménez, Iván, 2007g. “La guerra de 1856-1857, Juan Rafael Mora y el libro de Armando Vargas”. *Semanario Universidad*, 28 de junio, 23.
- Molina Jiménez, Iván, 2007h. “La guerra de 1856-1857, Juan Rafael Mora y el libro de Armando Vargas”. *Semanario Universidad*, 12 de julio, 20.
- Molina Jiménez, Iván, 2007i. “La invención de Juan R. Mora”. *Áncora, La Nación*, 10 de junio, 12.
- Molina Jiménez, Iván, 2007j. “Detrás del enjuiciamiento a Juan Rafael Mora”. *Boletín APROEES*, julio 1.
- Molina Jiménez, Iván, 2007k. “Bicentenario”. Molina Jiménez, Iván, *La conspiración de las zurdas y nuevos cuentos ticos de ciencia ficción*. San José, ICAR, 13-17.
- Molina Jiménez, Iván, 2008a. “La Campaña Nacional (1856-1857): investigación histórica y producción literaria”. Molina Jiménez, Iván y Díaz Arias, David, *La Campaña Nacional (1856-1857): historiografía, literatura y memoria*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1-36.
- Molina Jiménez, Iván, 2008b. *Los pasados de la memoria. El origen de la reforma social en Costa Rica (1940-1943)*. Heredia, Editorial Universidad Nacional.
- Molina Jiménez, Iván, 2009a. “La oferta que no existió”. *Áncora, La Nación*, 14 de junio, 28.
- Molina Jiménez, Iván, 2009b. “Patriotismo sin sentido crítico”. *La Nación*, 30 de septiembre, 27A.
- Molina Jiménez, Iván, 2010a. “Historia e historia patria”. *La Nación*, 8 de julio, 33A.
- Molina Jiménez, Iván, 2010b. “Contra el pensamiento único”. *La Nación*, 28 de junio, 46A.

- Molina Jiménez, Iván, 2010c. “Mora instrumentalizado”. *La Nación*, 12 de julio, 49A.
- Molina Jiménez, Iván, 2010d. “Horizonte reducido”. *La Nación*, 17 de julio, 37A.
- Molina Jiménez, Iván, 2010e. “Mora: de héroe a libertador”. *La Nación*, 9 de septiembre, 30A.
- Molina Jiménez, Iván, 2010f. “Mora controversial”. *La Nación*, 23 de septiembre, 26A.
- Molina Jiménez, Iván, 2010g. “Mora, el héroe empresario”. *La Nación*, 19 de octubre, 32A.
- Molina Jiménez, Iván, 2012a. *Revolucionar el pasado. La historiografía costarricense del siglo XIX al XXI*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia.
- Molina Jiménez, Iván, 2012b. “Primero de mayo y clases trabajadoras”. *La Nación*, 8 de mayo, 33A.
- Molina Jiménez, Iván, 2014a. “Prólogo. Juan Rafael Mora y la historiografía costarricense”. Woodbridge Alvarado, Paul, *Los contratos Webster-Mora y las implicaciones sobre Costa Rica y Nicaragua*, 2da. edición. San José, Editorial Costa Rica.
- Molina Jiménez, Iván, 2014b. *La cicatriz gloriosa. Estudios y debates sobre la Campaña Nacional (1856-1857)*. San José, Editorial Costa Rica.
- Molina Jiménez, Iván, ed., 2014c. *Las primeras biografías de Juan Rafael Mora*. San José, Editorial Costa Rica.
- Molina Jiménez, Iván, 2016. *La educación en Costa Rica de la época colonial al presente*. San José, Programa Estado de la Nación y Editoriales Universitarias Públicas Costarricenses.
- Molina Jiménez, Iván y Díaz Arias, David, 2008. *La Campaña Nacional (1856-1857): historiografía, literatura y memoria*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Molina Jiménez, Iván y Díaz Arias, David, eds., 2017. *El verdadero anticomunismo: política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia.
- Monge Alfaro, Carlos y Wender, Ernesto, 1947. *Historia de Costa Rica*. San José, Fondo de Cultura de Costa Rica.
- Montero Barrantes, Francisco, 1892. *Elementos de historia de Costa Rica*, tomo I. San José, Tipografía Nacional.

- Montero Barrantes, Francisco, 1894. *Elementos de historia de Costa Rica*, tomo II. San José, Tipografía Nacional.
- Montoya Marín, Cristóbal, 2008. *Los secretos inolvidables del capitán Marín. Un viaje patriótico personal*. San José, Zeta Servicios Gráficos.
- Montúfar y Rivera, Lorenzo, 1887a. *Reseña histórica de Centro América*, t. VI. Guatemala, Tipografía La Unión.
- Montúfar y Rivera, Lorenzo, 1887b. *Reseña histórica de Centro América*, t VII. Guatemala, Tipografía La Unión.
- Mora Hernández, Carlos, “Celebran al capitán general Juan Rafael Mora Porras”, 2017. *Diario Extra*, 22 de septiembre, 6.
- Mora Porras, Juan Rafael, 1857. “Mensaje del presidente de la República al Congreso de 1857”. *Crónica de Costa Rica*, 9 de septiembre, 1-2.
- Mora Porras, Juan Rafael, 1968a [1859, agosto 19] “Juan Rafael Mora, por la Constitución, Presidente legítimo de la República de Costa-Rica”. Meléndez Chaverri, Carlos, 1968. *Dr. José María Montealegre. Contribución al estudio de un hombre y una época poco conocida de nuestra historia*. San José, Academia de Geografía e Historia de Costa Rica, 181-182.
- Mora Porras, Juan Rafael, 1968b [1859, agosto 22]. “Protesta Juan Rafael Mora, presidente legítimo de la República de Costa Rica”. Meléndez Chaverri, Carlos, 1968. *Dr. José María Montealegre. Contribución al estudio de un hombre y una época poco conocida de nuestra historia*. San José, Academia de Geografía e Historia de Costa Rica, 182-183.
- Mora Porras, Juan Rafael, 1981a [1853, mayo 7] “Mensaje del Presidente de la República al Congreso”. Meléndez Chaverri, Carlos, comp. *Mensajes presidenciales. Años 1824-1859*, t. I. San José, Academia de Geografía e Historia de Costa Rica, 181-186.
- Mora Porras, Juan Rafael, 1981b [1859, mayo 8]. “Mensaje de S. E. el Capitán General Presidente de la República al Exmo. Congreso al tomar posesión del mando en un nuevo periodo 8 de mayo de 1859. Meléndez Chaverri, Carlos, comp. *Mensajes presidenciales. Años 1824-1859*, t. I. San José, Academia de Geografía e Historia de Costa Rica, 219-224.

- Mora Porras, Juan Rafael, 2014a [1850, junio 8]. “Comunicado a la nación”. Aguilar Piedra, Raúl y Vargas Araya, Armando, eds., *Palabra viva del libertador*. San José, Eduvisión, 153-157.
- Mora Porras, Juan Rafael, 2014b [1853, mayo 8]. “Discurso ante el Congreso al inaugurar la administración 1853-1859”. Aguilar Piedra, Raúl y Vargas Araya, Armando, eds., *Palabra viva del libertador*. San José, Eduvisión, 195-198.
- Mora Porras, Juan Rafael, 2014c [1850, mayo 3]. “Escrito al Congreso con su primera renuncia a la Presidencia de la República”. Aguilar Piedra, Raúl y Vargas Araya, Armando, eds., *Palabra viva del libertador*. San José, Eduvisión, 143-149.
- Mora Porras, Juan Rafael, 2014d [1852, enero 28]. “Comunicado a los pueblos de la república” Aguilar Piedra, Raúl y Vargas Araya, Armando, eds., *Palabra viva del libertador*. San José, Eduvisión, 171-172.
- Mora Porras, Juan Rafael, 2014e [1852, enero 30]. “Decreto de Frankfort”. Aguilar Piedra, Raúl y Vargas Araya, Armando, eds., *Palabra viva del libertador*. San José, Eduvisión, 177-178.
- Mora Porras, Juan Rafael, 2014f [1852, enero 31]. “Comunicado a sus conciudadanos”. Aguilar Piedra, Raúl y Vargas Araya, Armando, eds., *Palabra viva del libertador*. San José, Eduvisión, 179.
- Mora Porras, Juan Rafael, 2014g [1856, febrero 26]. “Escrito presentado al Congreso”. Aguilar Piedra, Raúl y Vargas Araya, Armando, eds., *Palabra viva del libertador*. San José, Eduvisión, 231-235.
- Mora Porras, Juan Rafael, 2014h [octubre 10]. “Escrito al Congreso con su tercera renuncia a la Presidencia de la República” Aguilar Piedra, Raúl y Vargas Araya, Armando, eds., *Palabra viva del libertador*. San José, Eduvisión, 302-303.
- Mora Porras, Juan Rafael, 2014i [1859, agosto 21]. “Juan Rafael Mora, Capitán General del Ejército y Presidente Constitucional de la República de Costa-Rica a los Centroamericanos”. Aguilar Piedra, Raúl y Vargas Araya, Armando, eds., *Palabra viva del libertador*. San José, Eduvisión, 391-392.
- Morel, Richard Mole, ed., 2007. *Discursive Constructions of identity in European Politics*. New York, Palgrave Macmillan.

- Murillo Murillo, Álvaro, 2019. “Carlos Alvarado se acerca a su primer año anclado en la impopularidad”. *Semanario Universidad*, 10 de abril, 2.
- Naranjo Chacón Gustavo, 2007. “Presencia de la Campaña Nacional 1856-1857 en la prensa costarricense durante la celebración de su sesquicentenario”. *Espiga*, Nos. 14-15, 29-44.
- Niveau, Maurice, 1981. *Historia de los hechos económicos contemporáneos*, 7a. ed. Barcelona, Editorial Ariel.
- Noguera González, Jarmon, 2018. “Arranca semana de homenaje a Juanito Mora”. *Diario Extra*, 24 de septiembre, 9.
- Núñez Martínez, Pedro, 2019. “Cuénteme, don Juanito”. Núñez Martínez, Pedro, *Ahora sé de dónde vengo: memorias de una república*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 12-28.
- Núñez Olivas, Óscar, *La guerra prometida*. México, Alfaguara.
- Obregón Loría, Rafael, 1951. *Conflictos militares y políticos de Costa Rica*. San José, La Nación.
- Obregón Loría, Rafael, 1956. “Nuestras relaciones internacionales a mediados del siglo XIX”. *Revista de la Universidad de Costa Rica*. San José, No. 14 (noviembre, 1956), 63-140.
- Obregón Loría, Rafael, 1957. *La campaña del Tránsito 1856-1857*. San José, Editorial Universitaria.
- Obregón Loría, Rafael, 1981. *Hechos militares y políticos*, 2a. edición. Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría.
- Obregón Loría, Rafael, 1991. *Costa Rica y la guerra contra los filibusteros*. Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría.
- Obregón Quesada, Clotilde, 1968. “La primera administración del Dr. Castro, 1847-1849”, t. II. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica.
- Obregón Quesada, Clotilde, 1993. *El río San Juan en la lucha de las potencias (1821-1860)*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia.
- Obregón Quesada, Clotilde, 2000. *El proceso electoral y el Poder Ejecutivo en Costa Rica 1808-1998*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Obregón Quesada, Clotilde, ed., 2007. *Las constituciones de Costa Rica*, t. III. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.

- Ozouf, Mona, 1976. *La fête révolutionnaire 1789-1799*. Paris, Gallimard.
- Palmer, Steven, 1990. "A Liberal Discipline: Inventing Nations in Guatemala and Costa Rica". Ph. Dissertation, Columbia University.
- Palmer, Steven, 1993. "Getting to Know the Unknown Soldier: Official Nationalism in Liberal Costa Rica, 1880-1900". *Journal of Latin American Studies*, 25: 1, 45-72.
- Palmer, Steven, 2003. *From Popular Medicine to Medical Populism. Doctors, Healers, and Public Power in Costa Rica, 1800-1940*. Durham, Duke University Press.
- Palmer, Steven, 2004. "Sociedad anónima, cultural oficial: inventando la nación en Costa Rica, 1848-1900". Molina Jiménez, Iván y Palmer, Steven, eds., *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*, 2da. edición. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 257-323.
- Palmer, Steven, 2007. "El héroe indicado (o un Estado en búsqueda de su nación): Juan Santamaría, la batalla de Rivas y la simbología liberal, 1880-1895". Molina Jiménez, Iván, ed., *Industriosa y sobria. Costa Rica en los días de la Campaña Nacional (1856-1857)*. Vermont, Plumsock Mesoamerican Studies, 111-129.
- Payne Iglesias, Elizet, 2014. "Temas y problemas de la historia colonial en Costa Rica (análisis de cuarenta años de historiografía colonial)". Díaz Arias, David, Molina Jiménez, Iván y Viales Hurtado, Ronny, eds., *La historiografía costarricense en la primera década del siglo XXI: tendencias, avances e innovaciones*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 63-95.
- Peláez Echavarría, Julián, 2018. "Museo Rafael Ángel Calderón Guardia inaugura exposición sobre la Campaña Nacional de 1856", *La República*, 27 de septiembre [<https://www.larepublica.net/noticia/museo-rafael-angel-calderon-inaugura-exposicion-sobre-la-campana-nacional-de-1856>, consultado 21 de agosto, 2019].
- Pérez Brignoli, Héctor, 1978. "Las variables demográficas en las economías de exportación: el ejemplo del Valle Central de

- Costa Rica (1800-1950)". *Avances de Investigación. Proyecto de historia social y económica de Costa Rica. 1821-1945*, No. 7, 1-61.
- Pérez Brignoli, Héctor, 1981. "Economía política del café en Costa Rica: 1850-1950. Algunas notas preliminares". *Avances de Investigación del Centro de Investigaciones Históricas*, No. 5, 1-24.
- Pérez Brignoli, Héctor, 2010. *La población de Costa Rica 1750-2000. Una historia experimental*. San José, Editorial Universidad de Costa Rica.
- Perkowska, Magdalena, 2006. "La novela histórica contemporánea entre la referencialidad y la textualidad: ¿una alternativa falaz en la crítica latinoamericana?" *Confluencia*, 22: 1, 16-27.
- "Petición al presidente de pena pecuniaria. Esteban Rojas, Toribio Rojas y Matías Rojas", 1860. Archivo Nacional de Costa Rica, Gracia, Exp. 3279.
- Picado Michalski, Teodoro, 1922. *Antecedentes de la guerra nacional (apuntes para nuestra historia diplomática)*. San José, Alsina.
- Piedra Leiva, Daniela, 2018. "Consejo de Gobierno sesionó esta mañana en la UTN de Puntarenas". *elmundo.cr*, 30 de septiembre [https://www.elmundo.cr/costa-rica/consejo-de-gobierno-sesiono-esta-manana-en-la-utn-de-puntarenas/, consultado: 17 de julio, 2019].
- Poder Ejecutivo, 2015. "No. 39212-MEP". *La Gaceta*, 1 de octubre, 8-12.
- Price, Stuart y Sanz Sabido, Ruth, eds., 2015. *Contemporary Protest and the Legacy of Dissent*. London, Rowmand and Littlefield.
- Prieto Jiménez, Marcelo. 2014. "Presentación. ¡Semos moristas!". Villalobos Chacón, Fernando, *Un héroe del siglo XIX en el siglo XXI: Juan Rafael Mora Porras, el hombre*. Alajuela, Editorial Universidad Técnica Nacional, xi-xvi.
- Quesada Camacho, Juan Rafael, 2001. *Historia de la historiografía costarricense 1821-1940*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Quesada Camacho, Juan Rafael, 2006. *Clarín patriótico: la guerra contra los filibusteros y la nacionalidad costarricense*. Alajuela,

- Museo Histórico Cultural Juan Santamaría y Colegio de Licenciados y Profesores.
- Quesada Camacho, Juan Rafael, 2007a. “Para todos los costarricenses”. *La Nación*, 28 de abril, 25A.
- Quesada Camacho, Juan Rafael, 2007b. “Vieja y ‘nueva historia’”. *La Nación*, 20 de junio, 37A.
- Quesada Camacho, Juan Rafael, 2007c. “Walker, agente del Destino Manifiesto”. *Áncora, La Nación*, 6 de mayo, 12.
- Quesada Camacho, Juan Rafael, 2007d. “¿Han leído mi libro mis detractores?”. *La Nación*, 7 de junio, 28A.
- Quesada Camacho, Juan Rafael, 2012. “¿11 de abril o 1.º de mayo?”. *Áncora, La Nación*, 29 de abril, 3.
- Quesada Monge, Rodrigo, 1981. “Una aproximación de la historia de América Central en los Archivos Británicos (Índice bicolunar)”. *Bibliografías y Documentación del Centro de Investigaciones Históricas*, No. 2, 1-21.
- Quesada Monge, Rodrigo, 1987. “Costa Rica y Gran Bretaña: el complejo de importaciones y exportaciones (siglo XIX)”. Heredia, Escuela de Historia de la Universidad Nacional.
- Quesada Soto, Álvaro, 1988. *La voz desgarrada: La crisis del discurso oligárquico y la narrativa costarricense, 1917-1919*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Quesada Soto, Álvaro, 2008. *Breve historia de la literatura costarricense*. San José, Editorial Costa Rica.
- “15 de setiembre de 1934”, 1934. *Trabajo*, 16 de septiembre, 3.
- Ramos Valverde, Rogelio. “Sobre algunos historiadores”. *Tribuna Democrática*, 25 de mayo.
- Raventós Vorst, Ciska, 2018. *Mi corazón dice no. El movimiento de oposición al TLC en Costa Rica*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Rayner, Jeremy, 2008. “Vecinos, ciudadanos y patriotas: los comités patrióticos y el espacio-temporalidad de la oposición al neoliberalismo en Costa Rica”. *Revista de Ciencias Sociales*, No. 121, 71-87.
- Real Academia Española, 2019. Diccionario de la Real Academia Española. Madrid, Real Academia Española [https://dle.rae.es/?id=PpxNtJf, consultado: 17 de julio, 2019].

- República de Costa Rica, 1860. *Exposición de los motivos del cambio político acaecido en 14 de agosto de 1859*. San José, Imprenta Nacional.
- República de Costa Rica, 1861. *Exposición histórica de la revolución de 15 de setiembre*. San José, Imprenta del Gobierno.
- Ríos, Alicia, 2013. *Nacionalismos banales: el culto a Bolívar. Literatura, cine, arte y política en América latina*. Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.
- Ríos Quesada, Verónica, 2011. “Releyendo La caída del águila de Carlos Gagini: la mediación científica y la nostalgia de una novela antiimperialista de ciencia-ficción”. *Istmo. Revista Virtual de Estudios Literarios y Culturales Centroamericanos*, No. 23 [<http://istmo.denison.edu/n23/articulos/02.html>, consultado: 21 de agosto, 2019].
- Ríos Quesada, Verónica, 2013. “La compleja tarea de representar héroes costarricenses: la narrativa y la revelación de las aporías del discurso nacional”. Ph. D. Dissertation, The University of Texas at Austin.
- Ríos Quesada, Verónica, 2019. “En una literatura sin figuras fundacionales, la propuesta perdida del escritor costarricense de fin de siglo Manuel Argüello Mora”. *Caravelle*, No. 112, 159-172.
- Rodríguez Camacho, Francisco, 1895. *Glorias de Costa Rica. Pinceladas sobre las guerras de Centro América en los años de 1856 y 1857*. San José, Imprenta Nacional.
- Rodríguez Porras, Armando, 1955. *Juan Rafael Mora Porras y la guerra contra los filibusteros*. San José, Imprenta Las Américas.
- Rodríguez Sáenz, Eugenia, 1988. “Estructura crediticia, coyuntura económica y transición al capitalismo agrario en el Valle Central de Costa Rica (1850-1860)”. Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica.
- Rodríguez Sáenz, Eugenia, 2007. “Crisis económica, catástrofe demográfica y guerra (1850-1860)”. Molina Jiménez, Iván, ed., *Industriosa y sobria. Costa Rica en los días de la Campaña Nacional (1856-1857)*. Vermont, Plumssock Mesoamerican Studies, 27-50.
- Rodríguez Sáenz, Eugenia, 2014. *Campaña Nacional, crisis económica y capitalismo. Costa Rica en la época de Juan Rafael Mora (1850-1860)*. San José, Editorial Costa Rica.

- Rodríguez Sáenz, Eugenia, 2018. “Campaña Nacional y crisis económica en la época de Juan Rafael Mora (1850-1860)”. Chaves Marín, Adrián y Payne Iglesias, Elizet, comps., *Reflexiones en torno al bicentenario de las independencias centro-americanas. Independencias y formación de los estados nacionales, 1821-1860*. Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 293-312.
- Rodríguez Solano, Pablo Augusto, 2017. *La cuestión fiscal y la formación del Estado de Costa Rica 1821-1859*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Rojas González, Margarita y Ovares Ramírez, Flora, 1995. *100 años de literatura costarricense*. San José, Farben Grupo Editorial Norma.
- Rojas González, Margarita, Ovares Ramírez, Flora, Santander Tiraferri, Carlos y Carballo Castegnaro, María Elena, 1993. *La casa paterna. Escritura y nación en Costa Rica*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Rojas Jiménez, Miguel, 1996. “Teatro costarricense del siglo XIX: alegoría sobre la libertad en la pieza ‘La guarda del campamento’, escrita en 1873”. *Káñina. Revista de Artes y Letras de la Universidad de Costa Rica*, 20, no. 2 (1996), 153-160.
- Rojas Jiménez, Miguel, 2020. *Mora, campaña sin fin*. San José, Editorial Costa Rica.
- Ross González, Marjorie, 2010. “Juanito vive”. *Diario Extra*, 28 de septiembre, 2.
- Ross González, Marjorie, 2014. “Juanito vive”. Vargas Araya, Armando, ed. *Polifonía del padre de la patria*. San José, Eduvisión, 415-416.
- Ross González, Marjorie, 2016. “Dos tiempos en la mesa de la época de don Juanito Mora”. Áncora, *La Nación*, 16 de octubre, 2-3.
- Rovinski Cruzco, Samuel, 2012. *La ruta de los filibusteros*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia.
- Rushdy, Ashraf H. A., 2018. *After Injury: A Historical Anatomy of Forgiveness, Resentment, and Apology*. Oxford, Oxford University Press.
- Sáenz, Carbonell, Jorge Francisco, 1996. *Historia diplomática de Costa Rica (1821-1910)*. San Editorial Juricentro.

- Sáenz Elizondo, Carlos Luis, 1956a. *Costarriqueñas del 56*. San José, Imprenta Las Américas.
- Sáenz Elizondo, Carlos Luis, 1956b. *Cuadros del 56*. San José, Imprenta Las Américas.
- Salazar Alvarado, Lorenzo, 1968 [1859, agosto 14]. “Comandante en Jefe de las fuerzas de los Pueblos”. Meléndez Chaverri, Carlos, 1968. *Dr. José María Montealegre. Contribución al estudio de un hombre y una época poco conocida de nuestra historia*. San José, Academia de Geografía e Historia de Costa Rica, 180-181.
- Salazar Mora, Orlando, 1990. *El apogeo de la república liberal en Costa Rica 1870-1914*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Samper Kutschbach, Mario, s. f. “¿Agricultor o jornalero? Algunos problemas de historia social agraria”. *Historia*. Heredia, s. n., 1-49.
- Sanabria Martínez, Víctor Manuel, 1933. *Anselmo Llorente y Lafuente. Primer obispo de Costa Rica*. San José, Librería Universal.
- Sánchez Lowell, Adriana, 2013. “La vagancia en los tiempos del café y la caña: sueños, luchas y desencantos ante la obligación de trabajar en Costa Rica (1811-1890)”. Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica.
- Sancho Riba, Eugenio, 1982. “Merchant-Planters and Modernization: An Early Liberal Experiment in Costa Rica 1849-1870”. Ph. D. Dissertation, University of California-San Diego.
- Sancho Riba, Eugenio, 1984. “Costa Rica: aspectos económicos y sociales de un período de transición al capitalismo agrario: 1850-1860”. *11 de abril. Cuadernos de Cultura*. Alajuela, No. 7, 5-33.
- Sibaja Barrantes, Emel, 1983. “Ideología y protesta popular: la huelga bananera de 1934 en Costa Rica”. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional.
- Sibaja Chacón, Luis Fernando y Zelaya Goodman, Chester, 1974. *La anexión de Nicoya*. San José, Imprenta Nacional.
- Smith, Anthony D., 1991. *National Identity*. London, Penguin Books.

- Smith, Anthony D., 1996. "Nationalism and the Historians". Gopal Balakrishnan, Gopal, ed., *Mapping the Nation*. London, Verso, 175-197.
- Smith, Anthony D., 2000. *The Nation in History: Historiographical Debates about Ethnicity and Nationalism*. Oxford, Blackwell.
- Soley Güell, Tomás, 1940. *Compendio de historia económica y hacendaria de Costa Rica*. San José, Editorial Soley y Valverde.
- Soley Güell, Tomás, 1947. *Historia económica y hacendaria de Costa Rica*, t. I. San José, Editorial Universitaria.
- "Solicitud de salvoconducto. Ezequiel Fonseca", 1860. Archivo Nacional de Costa Rica, Guerra, Exp. 10235.
- "Solicitud de salvoconducto. Josefa Bolaños", 1860. Archivo Nacional de Costa Rica, Guerra, Exp. 10235.
- Sommer, Doris, 2004. *Ficciones fundacionales. Las novelas nacionales de América Latina*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Soto Hall, Máximo, 1901. *Un vistazo sobre Costa Rica en el siglo XIX*. San José, Tipografía Nacional.
- Soto Hall, Máximo, 1902. "Jefes de Estado y Presidentes de la República". *Revista de Costa Rica en el siglo XIX*. San José, Tipografía Nacional, 259-282.
- Soto, Pedro, 1956. *Acusación ante la historia. Los Estados Unidos y la Campaña Nacional 1856-1857*. San José, s. e.
- Spickard, Paul, 2009. *Almost All Aliens: Immigration, Race, and Colonialism in American History and Identity*. New York, Routledge.
- Squier, George Ephram, 1982. "Los estados de Centroamérica". Fernández Guardia, Ricardo, ed., *Costa Rica en el siglo XIX. Antología de viajeros*, 4a. ed. San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 263-298.
- Stalin, Joseph, 1942. *Marxism and the National and Colonial Question: Selected Writings and Speeches*. New York: International Publishers.
- Tavuchis, Nicholas, 1991. *Mea Culpa. A Sociology of Apology and Reconciliation*. Stanford, Stanford University Press.
- Tellini Duarte, Zulay, 1987. "Breve reseña histórica sobre el 'Club Unión'". *La Prensa Libre*, 26 de mayo, 21-22.

- Thénon, Luis, 2014. “Patria, la libertad es mi manera de quererte”. Vargas Araya, Armando, ed. *Polifonía del padre de la patria*. San José, Eduvisión, 431-436.
- Tjarks, Germán, et. al., 1976. “La epidemia del cólera de 1856 en el Valle Central: análisis y consecuencias demográficas”. *Revista de Historia*, No. 3, 81-120.
- Torres Rivas, Edelberto, 1983. “La nación: problemas teóricos e históricos”. Torres Rivas, Edelberto, y Pinto Soria, Julio César, *Problemas del Estado nacional en Centroamérica*. San José, Instituto Interamericano de Administración Pública, 137-187.
- Treminio Sánchez, Ilka, 2015. “Las reformas a la reelección presidencial del nuevo siglo en América Central. Tres intentos de reforma y un golpe de Estado”. *Política y Gobierno*, XXII: 1, 147-173.
- Trigo, Abril, 2005. “Acerca de la invención del imaginario nacional uruguayo”. *Revista Iberoamericana*, LXXI: 213, 1047-1164.
- “Un grupo de especuladores ricos hizo caer del poder a don Juanito Mora en 1859”, 1940. *Trabajo*, 28 de septiembre, 1.
- Urbina Gaitán, Chester, 2000. “Antiimperialismo y reafirmación nacional. Los actos de inauguración del Monumento a Juan Rafael Mora Porras (1929)”. *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 4: 1, 2-12.
- Valenciano Rivera, Rosendo de Jesús, 1902. “Breve reseña de la jerarquía eclesiástica en Costa Rica”. *Revista de Costa Rica en el siglo XIX*. San José, Tipografía Nacional, 345-361.
- Vargas Araya, Armando, 2007a. *El lado oculto del presidente Mora: resonancias de la Guerra Patria contra el filibusterismo de los Estados Unidos (1850-1860)*. San José, Editorial Juricentro.
- Vargas Araya, Armando, 2007b. “Mora tiene mucho que hacer aún”. *La Nación*, 19 de mayo, 36A.
- Vargas Araya, Armando, 2007c. “La visión filibustera”. *Áncora, La Nación*, 17 de junio, 12.
- Vargas Araya, Armando, 2007d. “Rectificación doble”. *La Nación*, 7 de junio, 28A.
- Vargas Araya, Armando, 2007e. “Una clarinada radiante”. *Tribuna Democrática*, 29 de junio.

- Vargas Araya, Armando, 2007f. “¿Enjuiciar a Juan Rafael Mora?”. Boletín APROEES, julio 1.
- Vargas Araya, Armando, 2010a. “Politizar la historiografía”. *La Nación*, 3 de julio, 42A.
- Vargas Araya, Armando, 2010b. “La fecunda diversidad”. *La Nación*, 16 de julio, 37A.
- Vargas Araya, Armando, ed. 2014. *Polifonía del padre de la patria: ciento treinta atisbos, narraciones y testimonios sobre el capitán general Don Juan Rafael Mora, presidente de la República de 1849 a 1859*. San José, Eduvisión.
- Vargas Araya, Armando, ed., 2011. *Don Juan Rafael Mora. El proceso parlamentario de su proclamación como libertador y héroe nacional*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia.
- Vargas González, Hugo, 1996. “Procesos electorales y luchas de poder en Costa Rica: estudio sobre el origen del sistema de partidos, 1821-1902”. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica.
- Vargas González, Hugo, 2005. *El sistema electoral en Costa Rica durante el siglo XIX*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Vásquez Vargas, Lucía, 2016. “El retratista Gonzalo Morales Suárez recibirá reconocimiento”, 2016. Viva, *La Nación*, 6 de febrero, 2.
- Vega Carballo, José Luis, 1981. *Orden y progreso: la formación del Estado Nacional en Costa Rica*. San José, Instituto Centroamericano de Administración Pública.
- Vega Carballo, José Luis, 1983. *Hacia una interpretación del desarrollo costarricense: ensayo sociológico*, 4a. ed. San José, Editorial Porvenir.
- Vega Jiménez, Patricia, 1995. *De la imprenta al periódico. Los inicios de la comunicación impresa en Costa Rica 1821-1850*. San José, Editorial Porvenir.
- Vega Jiménez, Patricia, 2004. “De la banca al sofá. La diversificación de los patrones de consumo en San José (1857-1861)”. Molina Jiménez, Iván y Palmer, Steven, eds., *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*, 2da. edición. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 163-208.

- Vega Jiménez, Patricia, 2007. “Consumo y diversiones públicas en Costa Rica (1850-1859)”. Molina Jiménez, Iván, ed., *Industriosa y sobria. Costa Rica en los días de la Campaña Nacional (1856-1857)*. Vermont, Plumsock Mesoamerican Studies, 81-109.
- Viales Hurtado, Ronny, 2012. “La historia monetaria de Costa Rica en el período posterior a la independencia. Del caos monetario a los orígenes del patrón oro (1821-1896)”. Viales Hurtado, Ronny, ed., *Nueva historia monetaria de Costa Rica: de la colonia a la década de 1930*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 101-219.
- Villalobos Chacón, Fernando, 2018. *Historias de Don Juanito 1.0*. San José, Atabal.
- Villalobos Chacón, Fernando, 2015. *Un héroe del siglo XIX en el siglo XXI: Juan Rafael Mora Porras, el hombre*. Alajuela, Editorial Universidad Técnica Nacional.
- Villalobos Delgado, Carlos A., 2005. “Rige cambio en cuatro feriados”. *La Nación*, 10 de mayo, 5A.
- Villalobos Vega, Bernardo, 1981. *Bancos emisores y bancos hipotecarios en Costa Rica (1850-1910)*. San José, Editorial Costa Rica.
- Walker, Charles F., 1999. *Smoldering Ashes: Cuzco and the Creation of Republican Peru, 1780-1840*. Durham and London, Duke University Press.
- Woodbridge Alvarado, Paul, 1967. *Los contratos Webster-Mora y las implicaciones sobre Costa Rica y Nicaragua*. San José, Editorial Costa Rica.
- Woodbridge Alvarado, Paul, 2014. *Los contratos Webster-Mora y las implicaciones sobre Costa Rica y Nicaragua*, 2da. edición. San José, Editorial Costa Rica.

Índice de nombres

A

- Abril de Juanito Mora*, 196-197, 209
Academia Costarricense de la Lengua, 225
Academia de Geografía e Historia de Costa Rica, 98, 142, 163, 167
Academia de la Historia de Cuba, 231
Academia Morista Costarricense (AMC), xiii, xx, 172-174, 184, 213, 215-216, 222, 227-241, 247, 250; página en Facebook, 216, 227, 229, 239, 241, 250; semana morista, 230-233, 236-237
Acuña Ortega, Víctor Hugo, 123-124, 165-166, 173-174, 185, 188, 212, 217, 226
Aguilar Cubero, Vicente, 25, 48, 73, 77
Aguilar Cueto, Inés, 205-206
Aguilar, Joaquina, 79
Aguilar, Mauro, 63
Aguilar, Napoleón, 64-67
Aguilar Piedra, Raúl, 134, 172
Aguilar Sanabria, Marco, 208-209
Alajuela, 36, 46, 57, 67-68, 79, 82, 89, 98, 129, 134, 137-138, 191, 231; Atenas, 65; Grecia, 84; Ojo de Agua, 68, 79, 86; Río Grande, 57; San Mateo, 79, 86; San Ramón, 64-65, 72, 74, 81-82, 84; Sarchí, 84; Turrucares, 137
Albán Rivas, Laureano, 208
Alfaguara, editorial, 213
Alfaro, Juan, 74, 82
Alfaro, Manuela, 72-73
Alfaro Zamora, Florentino, 68-69
Alfaro Zamora, José María, 36
Alio, Baudilio, 65
Alpízar, Manuel, 86
Altamirano Vargas, Carlos Luis, 196-197
Alvarado Quesada, Carlos, 129-130, 158, 177, 215, 234
Amador Matamoros, José Luis, 158-159, 162
América, 154, 157, 232; española, 92
América Central, 47, 173; véase también: Centroamérica
América Latina, xv, 106, 153, 160, 176, 183, 217; véase también: Latinoamérica, Suramérica
Américas, 166
Amoretti Hurtado, María, 229
Anderson, Benedict, 117, 149, 198
Arancibia, Ignacio, 87
Araya Clark, Carlos, xiv
Araya Incera, Manuel, 215, 229
Arena Montofarino, Rubén Darío, 231
Argentina, 33; El Plata, cerro, 93
Argüello, Antonio, 88
Argüello Mora, Manuel, 25, 60-61, 82-83, 101-103, 106, 108, 110, 113, 125-126, 189-190, 197, 202-203, 206
Argueta, Manlio, 201-202, 213
Arias Castro, Tomás Federico, 170
Arias Sánchez, Óscar, 118, 132, 157
Arias Sánchez, Raúl, 138, 146-147, 168-170, 173, 175, 223-224, 236
ariélismo, 103
Arroyo Soto, Víctor Manuel, (Pedro Soto), 112-113, 116

Artigas, José, 183, 187
Asalto al paraíso, 197
 Asamblea Constituyente de 1859, 62
 Asamblea Legislativa, xvii, 124, 163, 167, 216, 223, 226, 234, 249; Galería de Próceres y Libertadores de América, 235; véase también: Congreso, Poder Legislativo
Así en la tierra como en las aguas, 201-202
 Asociación Nacional de Educadores (ANDE), 186
 Ateneo de Costa Rica, 167
 Australia, 158
 Avalos, Ventura, 79

B

Banco Nacional Costarricense, 23-25, 29, 107-108, 113-116
 Barahona Riera, Dorelia, 200-201
 Barranca, río, 87
 Barrios, Gerardo, 62-63
 Barrios, Justo Rufino, 137
 batalla de Ochoмого (5 de abril, 1823), 145
 Batallón Guardia de la Constitución (División Vanguardia), 69, 80
 Baudrit González, Fabio, 122, 191
 Bello, Andrés, 225
 Biblioteca Nacional, 185
 "Bicentenario", 200
 Blanco Rodríguez, Máximo, 66, 75-76, 83, 201-203
 Bloch, Marc, 155
 Bolaños, Josefa, 89-90
 Bolívar, Simón, 183, 225
 Bonilla Baldares, Abelardo, 113
 Bonilla, Manuel Antonio, 64
 Bozzoli Vargas, María Eugenia, 167, 229
 Brasil, 171
 Buchanan, James, 101, 113, 194

C

Cabal Antillón, Dionisio, 207, 229
 Cabal González, Antidio, 196-197, 209

Cabrera Geserick, Marco, 123-124, 174
 Calderón Guardia, Rafael Ángel, xvi, 108-109, 208
 Calvo Alvarado, Julio César, 231
 Calvo, Francisco, 64, 135
 Calvo Mora, Joaquín Bernardo, 100
 Calvo Rosales, Joaquín Bernardo, 8
 Campaña Nacional, 11, 14, 47, 112, 154, 206, 225; véase también: guerra de 1856-1857
 Campbell Barr, Epsy, 215
Cantar de gesta de Juanito Mora, 209
 Cantillano, Leandro, 67
 "Canto épico", 193
 Cañas Escamilla, José María, 37, 61, 82, 102-103, 117, 129, 189, 200, 203, 205, 211-212, 219, 232-233
 Cañas, Rosa, 69-70
 Carballo Castegnaro, María Elena, 198
 Cardona Quirós, Édgar, xiii
 Cardona Valverde, Jenaro, 193
 Caribe, el, 159, 176; vertiente, 106, 209
 Carlyle, Thomas, 240
 Carranza Vargas, Manuel, 229
 Carrasco Jiménez, Francisca, (Pancha), 129, 201, 208
 Carrera, Rafael, 33-34
 Carrillo Colina, Braulio, 31, 36, 145, 244, 246
 Cartago, 46, 57, 67, 140, 191, 231, 245; Turrialba, 88
Cartilla histórica de Costa Rica, 102
 Cass, Lewis, 243
 Castañeda, Francisco, 103
 Castels, Manuel, 65
 Castro Araya, Manuel, 74
 Castro, Juan María, 64, 71, 79, 81, 88
 Castro, Juana, 80
 Castro Madriz, José María, 31, 36, 46, 111, 114
 Castro Saborío, Octavio, 103, 111-112, 119-120, 219
 Castro Sánchez, Silvia, 26, 116, 126, 135-136, 164, 220-221
 Castro, Valentín, 86-87
 Castro, Vicente, 80
 catedral de San José, 57

- Cavallini Solano, Leda, 195
 Cementerio Obrero, 247
 censo de 1864, 72
 Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales, 107
 Centroamérica, 47, 57, 62, 102-103, 110, 113, 137, 152, 159, 192, 217, 236
 Cerdas Cruz, Rodolfo, 147-148, 150, 152
 Chacón González, Francisco, 224
 Chacón González, Lucas Raúl, 104
 Chacón Gutiérrez, Albino, 197
 Chacón Jinesta, Óscar, 135
 Chacón Trejos, Gonzalo, 192, 195
 Chamorro, Dionisio, 51
 Chase Brenes, Alfonso, 195
 Chibán, Alicia, 182, 199
 Chile, 204
 Chinchilla Miranda, Laura, 130, 171
 Chirripó, cerro, 120
100 años de literatura costarricense, 198
 Círculo de Poetas Costarricenses, 208
Clarín patriótico, 138, 185
 Club Unión, xiii, xv, xvii, 234, 240, 250; Sala Juan Rafael Mora, xiii
 Colegio de Abogados, 163
 Colombia, 33, 189; insurrección de los comuneros (1781), 189
 Colón, Cristóbal, 154
 Comisión Nacional del Bicentenario Morista, 227
 Concordato, 50-51, 53
 Congreso, 3, 35, 39, 41-50, 55, 62, 243, 245; Comisión de Credenciales, 41, 44; Comisión Especial, 49; Comisión Permanente, 45
 Consejo Nacional de Rectores, 237; Cátedra Interuniversitaria Juan Rafael Mora Porras, 237; Comisión de Vicerrectores de Extensión y Acción Social, 237
 Consejo Superior de Educación, xx, 124, 168-169, 184, 216, 223, 225, 234-239, 249; Sala Juan Rafael Mora Porras, 235, 238
 Constitución de 1848, 26, 39, 45, 48, 50, 60, 91, 118; de 1859, 91, 118; de 1949, 234
 Conway, Christopher B., 187, 204
 Cordero Solano, José Abdulio, 141
 Corella Ovares, Esteban, 123
 Corrales Arias, Adriano, 201
 Corroges, río, 71
 Corte Suprema de Justicia, 164; Sala Constitucional, 118
Costarriqueñas del 56, 194, 196, 200
 Coto Cedeño, Manuel Alberto, 172
 Cravens Young, John, 229
 crisis cafetalera de 1848-1849, 10, 28; de 1858, xvii, 4-5, 16-21, 24, 27, 136
 crisis económica y crediticia de 1856-1859, xvii, 4-5, 10, 13-14, 17, 20-21, 24, 27-28, 115-116, 136, 173, 245
Crónica de Costa Rica, 57, 186
Cuadros del 56, 194
 Cuartel de Artillería, 37, 78
 Cuartel Principal, 37, 60, 72, 74-75, 78
 Cuba, 159
 "Cuénteme, don Juanito", 210-211
Cuentos del 56, 196
 Cuesta Bustillo, Josefina, 142

D

- Dávila, Juan, 204
 Debravo, Jorge, 195, 209
 decreto del 30 de enero de 1852 (golpe de Frankfort), 45-46, 245
 Día de la Independencia (15 de septiembre), 82, 106
 Día de la Raza (12 de octubre), 154, 163
 Día de las Culturas (12 de octubre), 154, 163
 Día Internacional de los Trabajadores, 170, 236; véase también: Primero de Mayo
Diario Extra, 210
 Díaz Arias, David, 55, 165-166, 212
 Díaz, Porfirio, 35
 Diccionario de la Real Academia Española, 226
 "Dimensiones de la personalidad del Libertador Juan Rafael Mora", 231

Dimitry, Alexander, 243-244, 250
Dios, 44, 57
Divina Providencia, 61
Dobles Rodríguez, Fabián, 194
Dobles Segreda, Luis, 172
Dobles Yzaguirre, Julieta, 208
"Don Juan Rafael Mora", 195
Don Juanito y yo, 204
Dr. José María Montealegre, 120
Duelo de la Patria, 233
Duncan, Quince, 204-206
Durán Luzio, Juan, 172, 185, 214, 229
Durán Martínez, Uladislao, 7-8, 11, 21

E

Echeverría, Manuel, 185
Ecuador, 37
Editorial Costa Rica, 113, 173-174, 213;
Biblioteca Patria, 173
Editorial Universidad Estatal a Distancia, 202, 213, 234
El crimen de Alberto Lobo, 192
El Erizo, 151, 192
El Gato, 186
El general y el presidente, 210
"El héroe olvidado", 231, 233
"El libertador Simón Bolívar", 203-204
El libro de la patria, 195
El Nicaragüense, 186
El Salvador; 32, 62, 64, 66, 206, 211, 215;
embajada en San José, 215
"El tambor de la victoria", 1936, 195
"El tambor de la victoria", 1956, 194
El vuelo a la libertad, 207
elecciones de 1844, 36; de 1849, 111; de
1859, de abril: 58, 104, 109, 115, 218,
245, de septiembre: 65; de 1860, 61;
de 1889, 101; de 1998, 131; del
2006, 118, 132; del 2014, 171
Elisa Delmar, 189
Elizondo, Jacinto, 71, 86
epidemia de cólera, xvii, 3-10, 26, 47,
136
Escalante, Alejandro, 64
Escalante, Daniel, 84-85
Escalante, Rafael, 64

Escobar, Adolfo, 88
Escobar, Darío, 64-65, 74-75, 77, 81, 88
España, 143, 182; Constitución de Cádiz (1812), 140, 143
Estado, xiv, 10-14, 17, 24, 27, 31, 33, 35,
45-46, 51, 71, 115, 131-133, 136,
139, 142, 145, 174, 184, 198, 221,
228, 233, 238, 243, 248
Estados Unidos, 100-101, 107, 110,
112-113, 134, 148-149, 151-152,
159-162, 173-174, 176, 188, 192,
194, 200, 202, 205-206, 217, 222,
230, 243; Destino Manifiesto, 141,
154, 159, 162, 166, 236; doctrina
Monroe, 159; río Grande, 153;
Universidad de California (Los Ángeles), 133
Estrada, Juan, 63
Europa, 148-149, 151, 157, 176

F

Facio Brenes, Rodrigo, 107-108
Fallas Santana, Carmen María, 115-116,
123-124, 126, 133, 136, 164, 174,
220
Fallas Sibaja, Carlos Luis, 194, 209
Fernández, Evaristo, 89-90
Fernández Guardia, León, 107
Fernández Guardia, Ricardo, 102-103,
125, 164, 191, 250-251
Fernández, Juan, 63, 78
Fernández Molina, José Antonio, 6, 26,
122, 124, 174
Figueroes Ferrer, José, xiii, 132, 194
Fischel Volio, Astrid, 235
Flores, Juan José, 37
Fonseca, Ezequiel, 73-74
Fowler, William, 56
Francia, 151
Fumero Vargas, Patricia, 138

G

Gagini Chavarría, Carlos, 151, 192
Gallegos Alvarado, José Rafael, 36
Gallegos Troyo, Daniel, 199

García, Ramón, 66-67
 generación literaria de 1940, 194
 Gil Zúñiga, José Daniel, 140
 Giraldi-Dei Cas, Norah, 199
 golpe de Estado de 1842, 36, 244; de 1849, 111, 114; de 1859, xiv, xviii, 23-24, 26, 29, 33, 46, 59-60, 68, 73, 75-76, 81, 92, 101, 107-108, 110, 113, 117, 124, 133, 136, 168, 186, 203, 217, 243-246
 Gómez, Tadeo Nadeo, 138-139, 185
 González Víquez, Cleto, 58, 104-105, 107-108, 220
 Gramsci, Antonio, 149
 Gran Colombia, 187
 Guanacaste, 51-53, 55, 82; Bagaces, 52; Cañas, 52; Liberia, 53-54; Nicoya, 53; Santa Cruz, 53; véase también: Moracia, Partido de Nicoya
 Guardia Gutiérrez, Tomás, 174, 187, 218
 Guardia Robles, Rudecindo, 52, 54
 Guardino, Peter, 143
 Guatemala, 33, 141
 Guatemala, vapor, 62
 Gudmundson, Lowell, 26, 160-162, 165, 170, 175
 guerra civil de 1948, xiii, 109, 132, 183
 guerra de 1856-1857, xv-xx, 3-7, 12, 15, 17, 21, 27, 31, 47, 49, 58-59, 64, 71, 90, 97, 100, 102-106, 110, 112, 114-120, 123-125, 130, 132-134, 136-139, 146, 151-154, 156, 161, 165, 167-169, 171, 173-177, 182, 184-185, 187-189, 191-194, 197-198, 200-201, 204-205, 209-212, 215-219, 221-223, 228, 230, 232, 245, 248-249; batalla de Rivas (11 de abril, 1856), xv, 134, 151, 183, 195, 207; batalla de Santa Rosa (20 de marzo, 1856), 151; centenario, 112, 123-124, 132, 184, 194, 219-220, 222, 249; sesquicentenario, xviii-xix, 118, 122-124, 126, 130-132, 138, 165, 170, 175-176, 198, 207, 214, 222, 227, 249
 guerra de 1898 entre Estados Unidos y España, 103

Guerra de la Liga (1835), 145
 Guerra Fría, 112, 132, 160
 Guerra, François-Xavier, 143
 Guerrilleros, 195
 Guevara, Mercedes, 64, 67-68
 Guillén, Mercedes, 85-86, 88
 Gutiérrez Mangel, Joaquín, 194
 Gutiérrez, Manuel, 79
 Gutiérrez Muller, Beatriz, 240

H

Hall, Carolyn, 7
 "Hamacas y cañones", 208
 Herder, Johann Gottfried, 146
 Heredia, 46, 49, 57, 67, 73
 Hilje Quirós, Luko, 208, 229, 231
Historias de don Juanito 1.0, 210, 212
Historias del fusil, 200
 Hobsbawm, Eric, 149-150
 Honduras, 66, 80, 205; Trujillo, 80
 "Honores a Bolívar", 187
 Hotel San José, 65
 huelga bananera de 1934, 106

I

Iglesia católica, 53, 140, 147, 190
 Iglesias Castro, Rafael, 191
 Iglesias Llorente, Francisco María, 101
 Inglaterra, 34, 151; Foreign Office, 15; Londres, 15
 Instituto Costarricense de Electricidad (ICE), 131
 Instituto Tecnológico de Costa Rica (ITCR), 231
 invasión de 1860, xiv, xviii, 32, 76, 82-83, 87-88, 90, 92, 246
 "Invocación a don Juanito", 208
 "Invocación a Juanito Mora", 195
 Iraq, 131, 160-161
 Irazú, volcán, 153
 Isla Calero, 171

J

Jerez, José María, 87

Jiménez, Dionisio, 64
 Jiménez Oreamuno, Manuel de Jesús,
 191
 Jiménez Zamora, Jesús, 31
 Jinesta Muñoz, Carlos, 104
 Johanning, Carlos, 76-77
 "Juan Rafael Mora y la Campaña Na-
 cional de 1856-1857: juicio ante la
 Historia", 167
 "Juanito desconocido", 208
 "Juanito Mora, entre la memoria y el
 olvido", 210
 "Juanito Mora esperanza", 208
 "Juanito vive", 210
 Juegos Florales de 1914, 193
 Junta Fundadora de la Segunda Repú-
 blica, xiii, xvi

K

Keith, Minor Cooper; 106

L

La caída del águila, 192
La casa paterna, 198
La epopeya de Artigas, 187
La Gaceta, 227
La guarda del campamento, 187
La guerra prometida, 204
 "La mesa en la época de Juan Rafael
 Mora", xiii
La Nación, 155
La República, 120
La ruta de las esferas, 200
La ruta de los filibusteros, 200
La ruta de los héroes, 201
La trinchera, 189
 "La vela de la victoria", 194-195
 Las Pavas, hacienda, 69
 Latinoamérica, 143, 236
 Laverde Ospino, Alfredo, 189
 Leal Spengler; Eusebio, 240
 León Sáenz, Jorge, 16
 levantamiento popular del 7 de no-
 viembre de 1889, 101
 "Libro de defunciones", 135

*Libro de oro del centenario. Homenaje al
 héroe Santamaría*, 195
Libro del héroe, 172
 Liga Cívica Juan Rafael Mora, 105
 Lizano, Juan, 73
 Lleras, José Manuel, 187
 Llorente y Lafuente, Anselmo, 45, 100
 Lobo Wiehoff, Tatiana, 197
 Loiza Carvajal, Mario, 157
 Lombardo, José Santos, 143
 López, Cleto, 85
 López de Santa Anna, Antonio, 33-35, 56
 López, Joaquín, 75-76
Los días que fueron, 199
 "Los distintos rostros de D. Juanito
 Mora", 231
*Los secretos invalidables del capitán Ma-
 rín. Un viaje patriótico personal*, 206
 Lukács, György, 202
 Lynch, John, 33-35, 141, 172
 Lyra, Carmen, 172

M

Macaya Trejos, Emilia, 212
 Madriz, Bartolo, 79
Margarita, 189
 Marie, Adolphe, 51, 53-54
 Marín Hernández, Juan José, 163
 Marín, Norberto, 76
 Marr; Wilhelm, 245
 Martí, José, 214
 Martínez Guerrero, Tomás, 82
Más allá del río, 212
 Mata Segreda, Alejandrina, 225
 Matthey, Domingo, 88
 May, Robert E., 160-161, 173
 Medina, Crisanto, 25
 Mejía, Rosa, 70
 Meléndez Chaverri, Carlos, 109-110,
 113-114, 117, 120-121, 124, 126,
 164, 197, 220
 Memoria de Hacienda de 1854, 11; de
 1860, 15
 Méndez Alfaro, Rafael Ángel, 117, 124,
 126, 134-135, 138, 185, 210-211, 217
 Méndez Chinchilla, Melvin, 200

- Menton, Seymour; 196, 203
 Mercado Central, 116, 245
 México, 33, 56, 93, 151; Jalapa, 56
Milagro abierto, 195
 Ministerio de Educación Pública, 167, 223-225, 240
 Miravalles, volcán, 153
 Moín, 88
 Molina Bedoya, Felipe, 99
 Molina Jiménez, Iván, 135, 155-160, 162, 164-170, 173-176, 200, 212
 Molina Rojas, Fabio, 238
 Monge Alfaro, Carlos, 109, 164
 Monge Ureña, Lisette, 229
 Montealegre Fernández, José María, 26, 61, 64, 66, 74-76, 80, 82, 89, 91, 101, 110, 114, 137
 Montero Barrantes, Francisco, 100-102, 105, 107, 110, 125
 Montero, Vicente, 72-73
 Montes de Oca, Próspero, 64, 66
 Montoya Marín, Cristóbal, 206, 208
 Montúfar y Rivera, Lorenzo, 99-100, 102-103, 106, 108, 110, 112, 125-126, 188, 203
 Monumento Nacional, 139, 188, 218
Mora campaña sin fin, 204-205
 Mora, Frutos, 63-65, 77, 84
 Mora, Manuel, 84, 88
 Mora Mora, Alexander; 223
 Mora Porras, José Joaquín, 37, 57, 77, 79, 84, 100, 200, 205
 Mora Porras, Juan Rafael, xiv-xx, 3-4, 7, 9, 22-23, 25-26, 29, 31-88, 90-93, 97-127, 129-130, 132-133, 135, 137-138, 150-154, 157, 161-177, 182-214, 216-240, 243-250; Benemérito de la Patria, 50; bicentenario del nacimiento, 170-171, 214, 226-228, 230, 247, 249; Caballero de la Gran Cruz de la Insigne Orden de San Gregorio, 55; centenario del nacimiento, 103-104, 111, 124, 193, 195, 219, 247-248; declaratoria héroe nacional y libertador; xix, 167, 169-170, 172, 213, 223-227, 233, 249; estatua, xvii, 104-105, 124, 193, 219, 246, 248; fusilamiento, xiv, xvi, xviii, 88, 102, 107, 110, 117, 125, 133, 168, 186, 188-189, 200, 202, 204-206, 211, 217, 225, 230, 232, 245; General de División, 50; medalla de honor del Congreso, 50-51; Patrono de la Iglesia Costarricense, 53
 Mora Porras, Miguel, 46, 111
 Mora, Raimundo, 64
 Mora, Salvador; 88
 Mora Valverde, Manuel, 208
 Mora, vapor; 188
 Moracia, 54
 Morazán, Francisco, 36, 244-246, 251
 Mosejko, Teresa, 199
 movilizaciones populares del año 2000, 131
 Movimiento Libertario, 131
 Municipalidad de San José, 145
 Municipalidad de Santa Cruz, 53
 Muñoz, Ignacia, 79
 Museo Rafael Ángel Calderón Guardia, 232
- ## N
- Nanne, Guillermo, 70, 86-88
 Naranjo Chacón, Gustavo, 132
 Nariño, Antonio, 189
 Nicaragua, 3, 5, 7, 31, 47, 51, 53, 56, 71, 82-83, 90, 114, 130, 151, 160, 162, 171, 174, 182-183, 192, 200, 202, 205, 217; Granada, 82; Rivas, 82, 90
Nueva Era, 68
 Núñez Martínez, Pedro, 210-211
 Núñez Olivas, Óscar, 204-206, 213
- ## O
- Obando Cairol, Emilio, 229
 Obregón Loría, Rafael, 110, 114, 220
 Obregón Quesada, Clotilde, 111, 114, 220
 Odio Infante, Eunice, 194
 Oreamuno Bonilla, Francisco María, 36
 Oreamuno Unger, Yolanda, 194

Orosi, volcán, 153
Ortiz Ortiz, Mauricio, 215, 229, 331
Osejo, Rafael Francisco, 143
Ovares Ramírez, Flora, 198

P

Palacio Nacional, 60
Palmer, Steven, 117, 124, 126, 134-135,
137, 146, 182, 190
Panamá, 68
Pancho Carrasco reclama, 195
Paraguay, 33, 187
Partido Acción Ciudadana (PAC), 130,
163, 248
Partido Comunista de Costa Rica
(PCCR), 103, 105-106, 172, 208,
230
Partido de Nicoya, 51
Partido Liberación Nacional (PLN),
107, 109, 130, 224, 238
"Patria, la libertad es mi manera de
quererte", 210
Pérez Brignoli, Héctor, 5, 12
Pérez Rey, Guadalupe, 195
Pérez, Venancio, 71, 79
Perkowska, Magdalena, 196-197
Perú, 13
Pi i Margall, Francesc, 149
Picado Michalski, Teodoro, 109, 114
Pío IX, 55
Poás, volcán, 153
Poder Ejecutivo, xiv, 6, 24, 35-36, 42-45,
47-48, 50, 55, 60, 109, 115, 124,
144, 243; Consejo de Gobierno,
233
Poder Judicial, 35
Poder Legislativo, 35, 43, 46, 60
Prado Castro, Adriana, 229
Prado Sáenz, Eladio, 135
Premio Aquileo J. Echeverría en Histo-
ria, 142
Preston, Andrew, 106
Primero de Mayo, 170, 174, 236
Puntarenas, xvi, 7, 46, 62, 64-66, 72-73,
79, 82-84, 86-87, 90, 92, 205, 211,
231, 233, 237, 243; Barranca, 92;

catedral, 233; Esparza, 82; Golfo
Dulce, 88; La Angostura, 87; Tár-
coles, 73

Q

Quesada Camacho, Juan Rafael, 69, 119,
122, 138-147, 151-152, 154-156,
159-163, 165-166, 168-170, 173,
175, 186, 223-224, 236
Quesada Monge, Rodrigo, 15
Quirós Blanco, José Manuel, 37
Quirós, Pedro, 70
Quirós Quirós, Carlos, 229

R

Ramírez Aguilar, Carlos Alberto, 229
Ramírez, Procopio, 79
Ramos Valverde, Rogelio, 157
Reclus, Élisée, 151
reformas borbónicas, 144
Renan, Ernest, 149
República Federal de Centro América,
36
"Reseña de la penetración e interven-
ción yanqui en Centroamérica",
194
Reseña histórica de Centro América, 99,
188
Revolución francesa, 144
Revolución sandinista, 200
Reyes, Juan Rafael, 46
Ríos Quesada, Verónica, 123, 125
Robles Arias, Arturo, 167
Rodó, José Enrique, 103
Rodríguez Camacho, Francisco, 139
Rodríguez de Francia, Gaspar, 33
Rodríguez Porras, Armando, 109-110,
164, 220
Rodríguez, Ramón, 82
Rodríguez Sáenz, Eugenia, 115-116,
126, 135-136, 173, 220-221
Rodríguez, Sotero, 60, 69, 77
Rojas, Esteban, 86, 89
Rojas González, Margarita, 198
Rojas Jiménez, Miguel, 204, 213

Rojas, José María, 78
Rojas, Marco, 67
Rojas, Matías, 84, 89
Rojas, Toribio, 86, 89
Roldán, Jesús, 64, 85
Rosas, Juan Manuel de, 33, 244
Ross González, Marjorie, xiii-xiv, 210, 229
Rousseau, Jean Jacques, 144
Rovinski Cruzco, Samuel, 200
Ruta 1856 Juan Rafael Mora Porras, 171

S

Sáenz Carbonell, Jorge Francisco, 114
Sáenz Elizondo, Carlos Luis, 172, 194-195
Sáenz, Francisco, 88
Salaverry Pardo, Arabella, 208
Salazar Alvarado, Lorenzo, 60-61, 63-64, 69, 77-78, 80
Salazar, Custodio, 71
Samper Kutschbach, Mario, 9
San José, 36-37, 46, 52-53, 56-58, 61, 65, 67-68, 71, 74, 81, 83, 85-86, 99, 100, 137, 166, 191, 219, 231, 243-245, 247; cabildo, 145; Curridabat, 79; Escazú, 71, 84-85; Guadalupe, 78, 81; La Puebla, 81; La Uruca, 67-68; Pacaca, 71, 79, 81, 86; Pavas, 45; Santa Ana, 71, 86
San Martín, José de, 182-183, 225
Sanabria Martínez, Víctor Manuel, 147
Sancho Riba, Eugenio, 115
Sandí, Santos, 85
Santa Sede, 50
Santamaría, Juan, xv-xvii, 98, 117, 119, 123, 125, 129, 131, 133-135, 137-138, 153, 167, 172-173, 177, 183, 188, 192, 194-195, 198, 200-201, 214, 218, 238, 246-248, 250; declaratoria de héroe nacional, 238
Santamaría, vapor, 188
Santana Méndez, León, 229
Santander, Francisco de Paula, 33
Santander Tiraferri, Carlos, 198
Santander, Tomás, 88

Schröter, von, familia cafetalera, 17
Schwaegerl, Carlos, 88
Secretaría de Guerra, 135
"Si estuvieras aquí...", 195
Sibaja Chacón, Luis Fernando, 114
Solano, Indalecio, 65
Solano López, Francisco, 244
Soley Güell, Tomás, 107-112, 115-116
Solís Rivera, Luis Guillermo, 130, 246-247
Soto Alfaro, Bernardo, 104, 106, 188
Soto Hall, Máximo, 100
Soto, Idelfonso, 73
Star & Herald, 68
Suramérica, 151

T

Teatro Nacional, xvii
Tenorio, volcán, 153
Thénon, Luis, 210
Thompson, Edward P, 149
Tinoco Granados, Federico, 183; dictadura, 183, 192
Tinoco Granados, Joaquín, 192
Tinoco, Iglesias y Merino, compañía, 22, 25
Toro, Fermín, 187
Torres Caicedo, José María, 153
Torres Cuevas, Eduardo, 231
Torres Rivas, Edelberto, 141
Trabajo, 105-106
Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, Centroamérica y República Dominicana (TLC), xix, 118-119, 121, 123, 126, 132, 138, 156-157, 161, 165-166, 170, 172, 175-176, 185, 198-199, 207, 221-222, 249
Tribuna Democrática, 156, 158, 165, 175
Trigo, Abril, 187
Turrialba, volcán, 153

U

Ugalde Álvarez, Édgar, 240
Unión Soviética, 112, 134, 224
United Fruit Company, 106, 209, 230

- Universidad de Costa Rica, xviii, 98, 109, 126, 129, 136, 163, 197, 220, 240, 248; Centro de Investigación en Estudios Políticos, 129; Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 163; Editorial Universitaria, 109
- Universidad Nacional, 134, 164
- Universidad Técnica Nacional, 226; Consejo Universitario, 226
- Webster, William, 114, 174
- Wender, Ernesto, 109
- Williams, Raymond, 149
- Woodbridge Alvarado, Paul, 114, 174

Z

- Zamora, Antonio, 86, 88
- Zamora, Tomás, 84
- Zelaya Goodman, Chester, 114
- Zorrilla de San Martín, Juan, 187

V

- Valle Central, 6-7, 9-10, 14, 136, 191, 221
- Valverde, Matías, 85
- Vaquerano López, Sebastián, 215
- Vargas Araya, Armando, xiii, 120-122, 124, 138, 147, 151-158, 160-170, 172-173, 175-176, 184, 215-216, 223-224, 228-229, 232, 234-236, 239-240, 247
- Vargas González, Hugo, 118, 164
- Vargas, Jesús, 64, 71, 81
- Vargas, María, 71
- Vargas Salazar, Guillermo, 225
- Vasconcelos, José de, 151
- Vega Carballo, José Luis, 140-141
- Vega, Jesús, 84, 88
- Vega Jiménez, Patricia, 135, 137
- Venezuela, 184, 204
- "Verde será el olvido", 200
- Villalobos Chacón, Fernando, 210, 212
- Villalobos Vega, Bernardo, 114-115, 117
- Vindas, Joaquín, 75-76
- Volio Jiménez, Jorge, 219

W

- Walker, Charles, 144
- Walker, William, xiv, xvi, xviii-xix, 3, 5, 31, 47, 56, 58, 68, 80, 88, 97, 99-100, 106, 112, 117, 124, 130, 132-133, 138-139, 147, 153, 159-162, 170, 173-175, 182, 185-186, 188, 191, 194, 199-200, 202, 205, 207, 210, 214, 216, 218-219, 232, 245-246, 249

Acerca de los autores y las autoras

DAVID DÍAZ ARIAS. Doctor en Historia por Indiana University. Catedrático de la Escuela de Historia. Actualmente es el director del Centro de Investigaciones Históricas de América Central de la Universidad de Costa Rica. Entre sus últimos libros se encuentra la trilogía editada con Iván Molina Jiménez: *Ahí me van a matar. Cultura, violencia y Guerra Fría en Costa Rica (1979-1990)* (San José, EUNED, 2018); *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX* (Heredia, EUNA, 2018) y *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)* (San José, EUNED, 2017). Ha sido galardonado con el Premio Cleto González Víquez (2015) y con el Premio Luis Ferrero a la Investigación Cultural (2015).

CARMEN MARÍA FALLAS SANTANA. Doctora en Historia por la Universidad de California en Los Ángeles. Catedrática en la Escuela de Historia y en la Escuela de Estudios Generales e investigadora en el Centro de Investigaciones Históricas de América Central de la Universidad de Costa Rica. Publicaciones más recientes: *Costa Rica frente al filibusterismo. La guerra de 1856 y 1857 contra William Walker: defensa y fortalecimiento de las instituciones de Estado* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2015), y la segunda edición del libro *Elite, negocios y política en Costa Rica, 1849-1859* (Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2017).

VICENTE GÓMEZ MURILLO. Costarricense (1989). Tiene una maestría en Historia por la Universidad de Costa Rica, es profesor de la Escuela de Historia e investigador del Centro de Investigaciones Históricas de América Central de la misma universidad. Se ha ocupado del estudio de la cultura y el vocabulario político en el período de la independencia de Centroamérica y la formación temprana del Estado costarricense. Su última publicación se titula: “Revolución y guerra civil en Centroamérica: dos conceptos en el pensamiento político de Francisco Morazán”. *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 20: 1 (2019): 37-58.

IVÁN MOLINA JIMÉNEZ. Catedrático de la Escuela de Historia e investigador del Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CI-ICLA) de la Universidad de Costa Rica. Entre sus últimos libros figuran: *La educación en Costa Rica de la época colonial al presente* (San José, PEN y EDUPUC, 2016) y *Príncipes de las remotidades. Carlos Luis Fallas y los escritores proletarios costarricenses del siglo XX* (San José, EUNED, 2016). Ha sido galardonado con el Premio Nacional de Historia Aquileo Echeverría (1991), con el Premio Cleto González Víquez (1992), con el Premio Ancora (1992), con el Premio al Investigador del Área de Ciencias Sociales (2015) y con el Premio Luis Ferrero a la Investigación Cultural (2016).

VERÓNICA RÍOS QUESADA. Catedrática de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura de la Universidad de Costa Rica. Doctora en Literatura Hispánica por la Universidad de Texas en Austin. Especialista en las literaturas centroamericanas, particularmente en la literatura contemporánea y la escrita a fines de siglo XIX e inicios del XX. Entre otros temas, ha investigado y publicado sobre las aporías del discurso nacional asociadas con la representación de héroes nacionales costarricenses y ha trabajado comparativamente las representaciones literarias acerca de la campaña contra Walker en Nicaragua y Costa Rica. Actualmente investiga la inserción de textos literarios escritos por miembros del clero en las literaturas centroamericanas finiseculares del siglo XIX.

EUGENIA RODRÍGUEZ SAENZ. Doctora en Historia por la Universidad de Indiana, Estados Unidos. Catedrática de la Escuela de Historia e investigadora del Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas de la Universidad de Costa Rica, donde coordina el Programa de Géneros e Identidades en América Latina. Catedrática Humboldt 2016. Autora de numerosos estudios sobre la historia de las mujeres en Costa Rica en particular y de América Central en general. Su último libro se titula *Campaña Nacional, crisis económica y capitalismo en la época de Juan Rafael Mora (1850-1860)* (San José, Editorial Costa Rica, 2014).

Corrección filológica: *Baruc Chavarría Castro*. • Revisión de pruebas: *David Chavarría Camacho (CIHAC), Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias*.

Diseño interno, portada y diagramación: *David Chavarría Camacho*.

Imágenes de portada: *Solano Vargas, Noé, "El prócer". Suplemento Ilustrado. Diario de Costa Rica, 1 de mayo de 1929, p. 1.*

Control de calidad de la versión impresa: *David Chavarría Camacho y Editorial UCR*.

Realización del libro digital: *Alonso Prendas Vega*

Control de calidad de la versión digital: *Hazel Aguilar Barquero*.

Editorial UCR es miembro del Sistema Editorial Universitario Centroamericano (SEDUCA), perteneciente al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

Edición digital de la Editorial Universidad de Costa Rica. Fecha de creación: agosto, 2023.

La licencia de este libro se ha otorgado a su comprador legal.

Valoramos su opinión.
Por favor [comente esta obra](#).



Adquiera más de nuestros
libros digitales en la
[Librería UCR Virtual](#).

LIBRERÍA
UCR

VIRTUAL

De los jefes de Estado y presidentes de la República que han gobernado a Costa Rica desde la independencia (1821), Juan Rafael Mora Porras (1814-1860) ha sido el que ha tenido una relación más permanente, profunda y controversial con la cultura costarricense. Al analizar las especificidades de este fenómeno en la larga duración, el presente libro incorpora una perspectiva múltiple, que por vez primera integra la historia, la historiografía, la literatura y la memoria.

